

**REUNIONES FALLIDAS: HOMOSEXUALIDAD Y REVOLUCIÓN
(MÉXICO, BRASIL Y ARGENTINA, 1976-2004)**

by

Luciano Hernán Martínez

B.A., Profesor de Castellano y Literatura, Instituto San José, Argentina, 1997

B.A., Profesor en Letras, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, 1998

B.A., Licenciado en Letras, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina, 2000

M.A. in Hispanic Languages and Literatures, University of Pittsburgh, 2003

Submitted to the Graduate Faculty of
Arts and Sciences in partial fulfillment
of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy

University of Pittsburgh

2006

UNIVERSITY OF PITTSBURGH
FACULTY OF ARTS AND SCIENCES

This dissertation was presented

by

Luciano Hernán Martínez

It was defended on

April 26, 2006

and approved by

Gerald Martin, PhD, Andrew Mellon Professor, Dept. of Hispanic Languages and Literatures

Hermann Herlinghaus, PhD, Professor, Department of Hispanic Languages and Literatures

Eric O. Clarke, PhD, Associate Professor, Department of English

Dissertation Advisor: Bobby J. Chamberlain, PhD, Associate Professor, Department
of Hispanic Languages and Literatures

Copyright © by Luciano Hernán Martínez

2006

**REUNIONES FALLIDAS: HOMOSEXUALIDAD Y REVOLUCIÓN
(MÉXICO, BRASIL Y ARGENTINA, 1976-2004)**

Luciano Hernán Martínez, PhD

University of Pittsburgh, 2006

In this dissertation, I study an aspect unexplored in both the field of history and that of literary studies: the relationship between two groups that offered resistance to the authoritarian governments of the seventies, the activists of the revolutionary left, convinced of the necessity of an armed fight, and the homosexuals, committed to the cause of sexual liberation.

The novels under consideration propose a series of answers about the failure of a convergence that could never have been: that of homosexuals and the Latin American left, or in broader terms, a meeting of two projects that many thought were analogous: sexual liberation and political revolution, under the assumption that the former would allow the reorganization of social life under new and more inclusive parameters.

The issue that guides this dissertation is the different ways in which homosexual subjectivity is reconfigured in order to be accepted as a revolutionary agent, where gender has a fundamental role since femininity can either have a positive and subversive value or else be perceived as a sign of weakness and decadence.

The first chapter is a historical and cultural introduction to the Latin American revolutionary left, giving special attention to its views about sexuality. In the second chapter, I consider Manuel Puig's *El beso de la mujer araña*, which has a foundational value within the series because it is the first novel to articulate the historical debate between homosexuality and the revolutionary

left. I also analyze *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)*, by Osvaldo Bazán, where the question about a possible alliance between homosexuality and the political left is revisited. In the third chapter, I study a series of texts where the different representations of homosexuality are governed by rigid sexual and gender politics. I include *Nivaldo e Jerônimo* by Darcy Penteadó; *El sol de la tarde*, by Luis González de Alba; and *Entre la resignación y el paraíso. Desnudos en la alberca*, by Hugo Villalobos. The last chapter examines the novel *Stella Manhattan* by Silviano Santiago, to investigate how different homosexual subjectivities complicate and reevaluate the problem outlined by Puig.

TABLA DE CONTENIDOS

PREFACIO.....	VII
1.0 INTRODUCCIÓN	1
1.1 LOS SETENTA: AÑOS DE RÉPLICA Y VISIBILIDAD	10
1.2 HOMOSEXUALIDAD, LITERATURA Y POLÍTICA	19
1.3 PERIODIZAR Y COMPARAR; TEORIZAR Y LEER.....	27
2.0 LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA: POLÍTICA Y SEXUALIDAD	41
2.1 CON SABOR CUBANO: LA GÉNESIS REVOLUCIONARIA	48
2.2 ANATOMÍA DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO.....	60
2.3 REVOLUCIONES ANTAGÓNICAS: IZQUIERDA Y SEXUALIDAD	74
3.0 SUBJETIVIDADES REVOLUCIONARIAS: FUNDACIÓN Y CORRECCIÓN	99
3.1 LA REVOLUCIÓN DE LA LOCA.....	101
3.2 UNA REVOLUCIÓN COMO DEBE SER.....	133
4.0 LA DICTADURA DE LA MASCULINIDAD.....	147
4.1 EL HORROR DEL TRAVESTI	155
4.2 EL CAMARADA PERFECTO	179
4.3 (U)TOPÍAS CONCILIATORIAS	196
5.0 LA INSUBORDINACIÓN DE LOS GÉNEROS	212
6.0 CONCLUSIONES.....	240
BIBLIOGRAFÍA.....	248
BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA	248
BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	249

PREFACIO

El umbral que usualmente precede toda tesis doctoral es, para algunos, un lugar común. Por el contrario, para mí, es una satisfacción poder recordar a aquellas personas que tanto me ayudaron en esta “carrera de obstáculos” que son los estudios de posgrado. Estas breves líneas, entonces, tratan de conjurar el olvido que no es sino una forma soterrada del desagrado.

En primer lugar, me gustaría reconocer el apoyo de los profesores del departamento de español de la Universidad de Pittsburgh que siempre confiaron en mí y crearon el contexto apropiado para poder llevar adelante esta investigación. De manera especial, quiero agradecer a mi director, Bobby Chamberlain, que leyó con celeridad este manuscrito, brindando ideas y sugerencias, y alentándome a terminar. También al director de estudios graduados, Hermann Herlinghaus cuyo profesionalismo y diligencia permitieron subsanar dificultades. Deborah Truhan, la secretaria de estudios graduados, fue una pieza clave para cumplir con todas las exigencias administrativas. Asimismo, la finalización de esta disertación es deudora también del entusiasmo, la energía y el cariño de Deborah.

Una beca Andrew Mellon me permitió concentrarme en la escritura de este trabajo, el cual es también producto del apoyo financiero y académico del “Center for Latin American Studies” (CLAS) de la universidad. Durante cinco años, las palabras de aliento y confianza de Shirley Kregar, directora asociada de CLAS, me animaron a participar en coloquios y simposios, y desarrollar una agenda de investigación.

Como todo latinoamericanista de la Universidad de Pittsburgh, tuve la inmensa fortuna de tener a mi disposición el extenso acervo bibliográfico de “The Eduardo Lozano Latin American Collection” y los numerosos recursos que brinda el sistema de bibliotecas de la universidad. Quiero agradecer a Humberto Guerra, Rodrigo Laguarda y Antonio Marquet, quienes generosamente me ofrecieron asesoramiento, sugerencias bibliográficas, y con quienes pude discutir ideas.

Reflexión y afectividad no son compartimentos estancos, detrás de toda pesada tarea intelectual hay un lugar donde se calman ansiedades y angustias, y se ganan nuevas fuerzas para seguir, el cual no es otro que aquel espacio que generan los amigos, esa familia desterritorializada que uno construye en la distancia. A ellos dedico este trabajo. A Dora y Sarah que me ayudaron a crecer y madurar. A Jorgelina quien pudo ver los peligros de un proyecto que en su génesis era interminable. A Erika, Carmen y Ahmed que me escucharon con estoica paciencia y siempre estuvieron a la “vuelta de la esquina”, ayudándome a superar obstáculos y alivianar el peso de las dudas.

1.0 INTRODUCCIÓN

Creo que también pensé que si triunfábamos, que si conseguíamos reunirnos otra vez con Luis, sólo entonces empezaría el juego en serio, el rescate de tanto romanticismo necesario y desenfrenado y peligroso.

Pero qué amarga, qué desesperada tarea la de ser un músico de hombres, por encima del barro y la metralla y el desaliento urdir ese canto que creíamos imposible, el canto que tramará amistad con la copa de los árboles, con la tierra devuelta a sus hijos.

Julio Cortázar, “Reunión”.¹

Después de escribir *Rayuela* y de su segundo viaje a Cuba, Cortázar escribió “Reunión”, cuyo título alude a un hecho histórico: el episodio que inicia la guerrilla que desembocaría en la Revolución Cubana.² Un narrador argentino y asmático, que el lector presume sea Ernesto “Che” Guevara, refiere estos hechos para su hijo que, tal vez, esté leyendo el relato. Casi en clave de itinerario triunfal, el cronista relata, en calidad de testigo participante, la peripecia de los sobrevivientes del desembarco del *Granma* en la costa de Cuba, la marcha a través de las ciénagas costeras bajo el ataque de las fuerzas armadas, hasta desembocar en el reencuentro de los compañeros en Sierra Maestra. A medida que la narración avanza, el título adquiere significados mucho más amplios que la mera referencia de aquél suceso histórico y sugiere alegóricamente otras reuniones: la del narrador con su amigo cubano; la de un grupo heterogéneo de latinoamericanos aunados en la lucha por una utopía; la de los campesinos con los

¹ Cortázar, “Reunión”, *Cuentos Completos I* 539; 541.

² El cuento apareció en la revista *El escarabajo de oro*, en 1965.

intelectuales que es la reunión campo y ciudad, naturaleza y cultura. De esta forma, Cortázar captura el momento fundacional de un mito, el de la revolución como el único horizonte válido, como el cambio transformador que acabará con los males del continente (la desigualdad socioeconómica, la pobreza, la dependencia). De allí que para María Teresa Gramuglio, el cuento parezca decir que “la Revolución es la utopía que hace posible todas las reuniones”.³

Los textos de esta investigación, sin embargo, parecieran desmentir la metáfora propuesta por Gramuglio para ensayar una serie de respuestas sobre el fracaso de una reunión que nunca pudo ser: la de los homosexuales y la izquierda latinoamericana, o en términos más amplios, la reunión que convocaba dos proyectos que muchos pensaban afines: liberación sexual y revolución política, bajo el convencimiento que esta última permitiría organizar la vida social bajo nuevos parámetros. Las novelas elegidas narran historias de amor que representan metonímicamente la lucha entre estos dos imaginarios, e insinúan distintas perspectivas para pensar los vínculos entre sexualidad y política, liberación y revolución. A diferencia de muchos textos que se elaboran sobre la experiencia histórica de los setenta, la mirada no se focaliza en el poder autoritario y su regulación de la sexualidad. El corpus da cuenta de una faceta inexplorada tanto en el discurso histórico como literario: la relación entre dos grupos que ofrecieron resistencia, los militantes de la izquierda revolucionaria y los homosexuales comprometidos con la causa de la liberación sexual. Dentro de este contexto, el sujeto homosexual ocupa un lugar paradójico, articulado por un doble rechazo: el del poder autoritario y el de la izquierda revolucionaria. No obstante, el sujeto establece una relación móvil con la izquierda; sabiéndose de antemano excluido, trata de reconfigurar su subjetividad, en especial a través del diseño de

³ María Teresa Gramuglio, “Novela y política” (33). Para un análisis de este cuento en relación con la problemática de la escritura comprometida de Cortázar, ver “La revolución más profunda: Julio Cortázar entre literatura y política revolucionaria”, de Christian Gundermann.

una nueva política de género, que bien mitigue cualquier desborde de feminidad o, por el contrario, cuyo eje subversivo sea la acentuación de lo femenino.

El objeto interrogado tiene una complejidad que disipa toda ilusión de una explicación totalizante. No parece haber respuestas sencillas a la problemática homosexualidad/izquierda, liberación sexual/revolución política. Alejadas de las mitologías totalizantes de los relatos de las épocas anteriores, estas novelas articulan versiones parciales y subjetivas de una experiencia histórica que se supone olvidada o meramente ausente. Son ficciones que ensayan respuestas diferentes y plantean nuevas alternativas, al tiempo que diseñan políticas de género y sexualidad. Si bien la subjetividad homosexual se representa sobre un mismo eje (izquierda/homosexualidad), la representación que de ella realizan los distintos autores dista de ser unívoca o singular. En este sentido, los textos impiden unificar la lectura del corpus bajo el presupuesto de una única identidad homosexual que se despliega en distintas áreas culturales, y ponen en evidencia dos cuestiones teóricas fundamentales. Primero, la identidad homosexual, como todas las identidades sexuales, es siempre plural y obliterar esta pluralidad sólo generaría una lectura reductiva y sesgada que debería necesariamente homogeneizar toda diferencia cultural.⁴ Segundo, las identidades sexuales son construcciones históricas y, por lo tanto, pueden ser modificadas por la acción histórica, la reinención individual y colectiva.

Se podría argumentar que revolución política y revolución sexual son dos fenómenos incompatibles e irreconciliables. Desde un comienzo, y como bien lo explicita el título mismo de esta investigación, se presume la imposibilidad de esta reunión. Sin embargo, es la mirada

⁴ Como se verá más adelante, los estudios lésbico-gays y, especialmente, los estudios *queer* tratan de afirmar identidades sexuales múltiples y heterogéneas para desestabilizar “la identidad homosexual” impuesta por el orden heteronormativo e interiorizada por el sujeto a través de un proceso de estigmatización e inferiorización.

retrospectiva la que realiza esta valoración histórica, estudiando el fenómeno más de treinta años después. En cambio, inmersos en un tiempo de convulsión histórica y social, muchas personas creyeron en la posibilidad de esta alianza, en especial, los militantes de los movimientos de liberación homosexual. Al fin y al cabo, todas las utopías parecían posibles. Si bien son las novelas las que permiten hablar de reuniones fallidas entre estos dos imaginarios, lo que me interesa estudiar no es el resultado del fenómeno, sino la forma en que esa posibilidad es explorada a nivel simbólico. Son las condiciones que permitirían, o impedirían, esa posibilidad de convergencia lo que ha sido poco explorado. El corpus que aquí construyo trabaja estas condiciones, y en este sentido, las novelas son exploraciones simbólicas de las avenidas que se podrían haber recorrido. Entonces, la pregunta que orienta esta investigación busca dar cuenta de las distintas modalidades con que se narrativiza la experiencia homosexual en relación con las agendas revolucionarias de la izquierda latinoamericana y del movimiento de liberación sexual.

El capítulo que sigue a continuación (“La izquierda revolucionaria: política y sexualidad”) es una introducción somera, pero necesaria, sobre la génesis y el desarrollo histórico de la izquierda revolucionaria en Latinoamérica. Se vuelve necesario precisar conceptualmente la diferencia entre la izquierda revolucionaria, cuyos inicios y bases programáticas se encuentran en la Revolución Cubana, y la izquierda tradicional que surge en la década del veinte siguiendo la tradición sindical dejada por los partidos socialistas. No pretendo enumerar sucesos históricos sino delinear el imaginario cultural que se articula a partir de la Revolución cubana y se extiende por todo el continente. Entonces, me voy a detener en el análisis de los mitos revolucionarios –entre ellos, la fe en la lucha armada y la convicción de que la revolución permitiría organizar la vida social bajo otros parámetros. Para las cuestiones que

intento analizar, la concepción sobre la sexualidad que tenían los militantes de la izquierda es de especial relevancia.

En los capítulos siguientes, cada novela se convierte en una sección de la disertación porque cada una de ellas elabora una hipótesis explicativa diferente sobre la relación entre la izquierda revolucionaria y los homosexuales, y en este cruce se producen distintas representaciones homosexuales, cada una de las cuales, a su vez, constituye un posicionamiento particular respecto de las posibilidades subversivas y contestatarias de una sexualidad marginal. La direccionalidad ideológica de cada texto es, a menudo, ambivalente y contradictoria. Las novelas trazan un arco que va desde construcciones homófobas hasta representaciones homosexuales radicalmente progresistas y revolucionarias. Muchos de los textos seleccionados presentan una engañosa transparencia, fundada en una marcada referencialidad y confianza (en algunos casos, casi ingenua) en las posibilidades de la mimesis. Sin embargo, en el terreno de la representación de los discursos políticos y sexuales, y su interacción con la serie histórica, muestran una complejidad inusitada que se relaciona también con la construcción/deconstrucción de políticas sexuales y de género que cada texto emprende. Debido a esto, privilegio la lectura de una serie restringida de textos, por sobre un análisis extensivo y superficial de un número mayor de textos. En suma, la división de los capítulos responde a la necesidad de organizar la lectura crítica, a la exigencia de contextualizar y delinear el imaginario de época que cada texto representa, y a los problemas y desafíos teórico-críticos que cada texto propone. No obstante, los capítulos no se piensan como compartimentos estancos ya que parto de la noción de corpus como

una red plenamente relacional donde ningún texto está inmovilizado o se concibe como un nudo autónomo.⁵

Cada comienzo tiene un valor heurístico; es decir, no hay comienzos absolutos, sino presupuestos o hipótesis de trabajo sobre un proceso que se inicia. Al comienzo de la genealogía que aquí construyo se ubica *El beso de la mujer araña* (1976), de Manuel Puig. Tiene un carácter fundacional puesto que es la primera novela en establecer la problemática histórica entre homosexualidad e izquierda revolucionaria, y es en este sentido que los otros textos del corpus pueden ser leídos como sus epígonos. No sólo es la novela más famosa y estudiada de Puig sino también uno de los textos canónicos de la literatura homosexual latinoamericana.⁶ Y como todo texto canónico, *El beso de la mujer araña* queda atrapado dentro de un museo textual, sufre lecturas repetitivas y la bibliografía crítica no cesa de crecer.⁷ Dentro de este marco, se vuelve difícil no ya decir algo renovador, sino medianamente diferente. Pienso, en este sentido, que leer la novela dentro de una genealogía que reconoce otros textos donde se plantea la misma problemática política y sexual, abre nuevas perspectivas críticas al sacar el texto de su

⁵ La noción de corpus que manejo sigue la propuesta de Dominique LaCapra en “Rethinking Intellectual History and Reading Texts” (publicado en español como “Repensar la historia intelectual y leer los textos”).

⁶ En los últimos años, Puig ha recibido una atención crítica inusitada, orientada a repositionar su figura no sólo como un escritor canónico dentro de la literatura latinoamericana, sino como uno de los ejes del sistema literario argentino. No deja de sorprender la reciente declaración de Sarlo en esta dirección: “Dos escritores son originales después de Borges: Saer y Puig. Hoy, más que Borges, marcan el presente de la literatura”. Cf. Beatriz Sarlo, “Entre varios peronismos”, *Ñ Revista de cultura*, 20 de agosto de 2005 <<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/08/20/u-1036666.htm>> Sobre las operaciones de la crítica argentina en lo referido a la canonización de Puig, ver “Novelas marcadas: Soriano contra Puig” de Rogelio Demarchi.

⁷ Utilizo de manera libre la metáfora de “museo textual” propuesta por Sylvia Molloy para evaluar el legado borgiano en la literatura actual. En ese artículo periodístico, Molloy escribe: “Todo texto pasa por períodos de inercia, períodos en que se ve privado de una interlocución fecunda con otros textos, períodos en que se ve reemplazado por sus estereotipos: períodos, quiero pensar, en que ese texto solapadamente recoge nueva fuerza” (“Cómo leer a Borges, hoy” 8).

“aislamiento” literario, quitarle la marca de “atípico” para ubicarlo dentro de una red donde se plantean nuevas constelaciones de sentido. A su vez, al leer el texto en relación con el contexto histórico e imaginario político representado (el peronismo revolucionario y los movimientos de liberación sexual), se introduce un desvío en el imaginario crítico que no ha leído la novela a partir de su coyuntura histórica sino que, en cambio, se ha interesado en el análisis de los procedimientos de escritura y la ideología estética del texto (es decir, definir los rasgos experimentales y “vanguardistas” de la escritura de Puig: el cruce de códigos estéticos y culturales, la influencia de la cultura de masas, el coloquialismo, etc.).

En este sentido, y esto vale para el resto del corpus, no pretendo hacer un análisis exhaustivo del texto, lo que por otra parte resulta imposible dada los múltiples abordajes interpretativos que la escritura de Puig permite, sino centrarme en el análisis de la representación de la homosexualidad en relación a la problemática ya señalada. A partir de los debates teóricos que se han producido sobre género y sexualidad, me interesa analizar la operación ideológica involucrada en la construcción del personaje homosexual.

En este mismo capítulo (“Subjetividades revolucionarias: fundación y corrección”) también analizo *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)*, la segunda novela del escritor y periodista argentino Osvaldo Bazán, escrita entre 1997 y 1999, donde se retoma la pregunta que formulara Puig más de veinte años atrás: ¿es posible una alianza entre homosexualidad e izquierda? Para responder a este interrogante, Bazán narra la historia de encuentros y desencuentros de una pareja homosexual, Héctor y Rubén, quienes metonímicamente representan el conflicto entre el Frente de Liberación Homosexual y Montoneros, grupo guerrillero que era parte del peronismo radicalizado de los setenta. Me interesa analizar la forma en que la novela de Bazán dialoga con el texto ancestro y como se

reconceptualiza la problemática a partir de un nuevo modelo de representación homosexual que no sólo se aparta de Puig sino que intenta corregirlo.

En el cuarto capítulo (“La dictadura de la masculinidad”) estudio, en primer lugar, una novela brasileña que la crítica literaria ha soslayado, se trata de *Nivaldo e Jerônimo* (1981), de Darcy Penteado, pero cuya acción narrativa se ubica en el contexto de los setenta, durante la represión militar y el desarrollo de la guerrilla rural en la región de Araguaia. Siguiendo las claves de representación provistas por el melodrama, se construye una historia que, según la nota preliminar del autor, se concibe como “a crônica trágica de um amor que tornou-se impossível não pelas convenções e preconceitos criados pelo homem, mas pelas circunstâncias engendradas pelo destino”.⁸ Sin embargo, el texto pareciera indicar lo contrario: las distintas representaciones de la homosexualidad se rigen por una ley que penaliza cualquier transgresión genérica. Este texto será estudiado a partir de los debates sobre masculinidad, las teorías sobre performance y las elaboraciones críticas en torno al travestismo.

El análisis sobre la intersección entre masculinidad y homosexualidad sirve de pasaje para entrar a la segunda sección de este mismo capítulo (“El camarada perfecto”) donde se trabajará una novela reciente, *El sol de la tarde* (2004), de Luis González de Alba. Si bien la representación de la homosexualidad presenta características similares a las que se registran en la novela de Penteado, el posicionamiento con respecto a la serie histórica es radicalmente opuesto ya que, desde un cierto relativismo posmoderno, se trabaja en la deconstrucción de ese imaginario político y en la desactivación de subjetividades homosexuales alternativas. En la tercera sección (“(U)topías conciliatorias”) se trabaja *Entre la resignación y el paraíso, Desnudos en la alberca* (2004), de Hugo Villalobos, que si bien también piensa la

⁸ Darcy Penteado, “Nota Do Autor”, *Nivaldo e Jerônimo*, s/p.

homosexualidad desde una fuerte masculinidad, lee esta problemática y la historia mexicana desde una perspectiva diferente al incorporar la dialéctica ciudad/campo, capital/interior.

El último capítulo (“La insubordinación de los géneros”) examina la novela *Stella Manhattan* de Silviano Santiago, para indagar cómo el texto construye distintas subjetividades homosexuales y reevalúa la problemática que Puig planteara tiempo atrás. La novela, escrita cuando Brasil se distanciaba de la dictadura militar y entraba en el llamado período de “apertura”, reevalúa la cuestión política pero suplementándola con una teoría sobre la escritura y la autoreflexividad que puede ser leída, desde las elaboraciones teóricas de Butler, como una teoría sobre sexualidad y la movilidad de los géneros.

La disertación, entonces, busca contribuir al estudio de la literatura homosexual al dar cuenta de una de sus vertientes inexploradas: la construcción del espacio literario como zona de reflexión sobre las articulaciones entre revolución política y liberación sexual, que es de suma relevancia crítica porque aporta una comprensión *otra* de las subjetividades sociales, introduciendo imaginarios alternativos a los dominantes, así como formas de representación de la otredad que el *mainstream* literario margina o desconoce. Asimismo, al ofrecer un análisis comparativo donde se entrecruzan áreas culturales que, generalmente, no son puestas en interrelación, la investigación propone nuevas perspectivas metodológicas para el campo de los estudios sobre sexualidad y género. Desde el punto de vista de los estudios culturales, la investigación pretende contribuir a una revisión del imaginario cultural de los setenta que permita repensar la crisis de las utopías en América Latina.

1.1 LOS SETENTA: AÑOS DE RÉPLICA Y VISIBILIDAD

Los textos del corpus focalizan la mirada en una constelación de fenómenos históricos y culturales que comienzan a gestarse en la década del sesenta, y que ponen en evidencia una transformación profunda en el imaginario social y cultural. Estos sucesos posibilitan que la homosexualidad adquiriera una mayor visibilidad dentro de la esfera pública y sea representada de manera más explícita en el discurso literario, dejando atrás la retórica del secreto y su trama de alusiones veladas y sobreentendidos que caracterizó la representación de la homosexualidad en la literatura latinoamericana anterior a los años sesenta.⁹

En su caracterización de los sesenta, Frederic Jameson identifica un hito en la constitución de lo que describe como “inconsciente político”: el campo cultural se dirige hacia su progresiva autonomización porque, dentro del imaginario, las representaciones culturales adquieren más peso que las cosas en sí. Esta mutación radical de la esfera cultural coincide con un momento de ampliación del capitalismo que, a escala global, produjo una liberación y descarga de energías sociales, una extraordinaria liberación de nuevos sujetos de la historia (las fuerzas étnicas de los negros, las ‘minorías’ sexuales, los hippies, los revolucionarios, el “Tercer Mundo”).¹⁰ Estos sujetos desarrollaron los grandes movimientos sociopolíticos que caracterizaron este período transformador: el Mayo francés; el movimiento de protesta contra la guerra de Vietnam; la Revolución Cubana y su influencia en la izquierda; la masacre de

⁹ Sin duda hay excepciones que comentaré más adelante en esta introducción. Sobre la “retórica del secreto” y sus modalidades de representación en la literatura latinoamericana, ver “El pudor de la historia”, de Daniel Balderston, en su libro *El deseo, enorme cicatriz luminosa*.

¹⁰ Ver Frederic Jameson, *Periodizar los 60* 81-4. Los artículos que aparecen en *Más allá del Boom, literatura y mercado*, editado por Ángel Rama, ofrecen tanto una caracterización de los sesenta como del fenómeno del Boom.

Tlatelolco; las independencias de las antiguas colonias europeas que comienzan a desarrollarse a fines de los años cincuenta; el hipismo y la emergencia del feminismo. Una constelación de sucesos que modifican las prácticas sociopolíticas y culturales, y se convierten en incitaciones que interpelan fuertemente a una nueva generación de intelectuales y escritores.

Estos hechos históricos pueden ser pensados como la evidencia concreta y visible de un cambio más profundo. Tal como se deduce a partir de la investigación filosófica, histórico-cultural y estética, uno de los rasgos más llamativos del siglo veinte es su carácter de auténtica “bisagra” entre dos epistemes opuestas entre sí. Una episteme de *lo mismo*, desarrollada durante la modernidad, la cual, en especial, se caracteriza por la captación de la historicidad y el desarrollo de discursos donde “lo nuevo” se presenta como valor fundamental. Sin embargo, la crisis de sus presupuestos epistemológicos básicos, vinculada ante todo con su incapacidad de pensar la diferencia y con su reduccionismo universalista, ha hecho que, desde aproximadamente los años setenta en adelante, se produjera el paso concreto a una episteme de *lo otro*, caracterizada, entre otros rasgos, por la comprensión del pensamiento, la historia y el arte como “eterno retorno de la diferencia”, en su sentido deleuziano.¹¹ En el campo literario, tales características han determinado una importante variación respecto de la concepción sobre la historia y la política, la tradición y la ideología estética (y también sobre la sexualidad) entre los escritores de principios, mediados y fines del siglo.¹²

Es durante la década del sesenta cuando el campo literario de los tres países estudiados (Argentina, Brasil y México) comienza a registrar estas mutaciones y aparecen una serie de

¹¹ Estas consideraciones forman parte de mi trabajo *Miguel Briante: genealogía de un olvido*.

¹² Situación que aparece representada en la novela de Silviano Santiago, *Stella Manhattan*, en la discusión que mantienen Aníbal Paes Leme, el viejo y reconocido profesor de la universidad de Columbia, y Marcelo, joven académico y miembro de un grupo guerrillero. Ver *Stella Manhattan*, segunda parte, capítulo cuarto.

textos que preanuncian la eclosión de literatura homoerótica que ocurre en la década siguiente. En 1964, se publica *El diario de José Toledo* (1964) de Miguel Barbachano Ponce que la crítica reconoce como la primera novela de tema homosexual publicada en México y, ese mismo año, también aparecen *Figura de paja* de Juan García Ponce y *41 o el muchacho que soñaba fantasmas* de Paolo Po. En 1969, José Ceballos Maldonado publica *Después de todo* que une homosexualidad con prostitución, anticipando así una novela de los ochenta que será canónica dentro de la literatura gay: *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata. En Argentina, en 1959, en la revista *Centro* de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, se publica el mítico cuento “La narración de la historia” de Carlos Correas. Debido a la temática homosexual del cuento, un juez ordenó el secuestro y prohibición de la revista, la prisión en suspenso por seis meses de su autor, del editor responsable (Jorge Lafforgue) y de todos los miembros de la redacción, a lo que se sumó la propia Facultad retirando la subvención que la revista recibía para su publicación.¹³ En 1967, Ricardo Piglia publica *La invasión* donde la representación negativa de la homosexualidad reactualiza la polémica histórica reinscribiendo la dicotomía sarmientina como peronismo/antiperonismo y donde la relación homosexual alegoriza la violencia y monstruosidad del movimiento peronista. Al año siguiente, David Viñas retoma el vínculo entre homosexualidad y política en *Los hombres de a caballo*, con un tratamiento similar al de Piglia. Estos dos textos marcados por representaciones homófobas impiden concebir el período como un corte abrupto con la tradición

¹³ El relato concentra muchas de las claves de futuras representaciones de la homosexualidad: la transgresión sexual unida al cruce entre clases sociales y la subversión del espacio urbano a través del ejercicio de una sexualidad liberada y permisiva en lugares públicos, privilegiadamente en los cines y los baños de las estaciones ferroviarias.

anterior y obligan a pensarlo como un espacio donde coexisten visiones antagónicas sobre la homosexualidad.

En Brasil, también en 1967, el escritor Gasparino Damata organiza una antología singular y atípica para la época por estar conformada exclusivamente por textos homoeróticos, pero también por ofrecer una relectura del canon literario brasilero poniendo en evidencia que la cuestión homosexual ha sido objeto de reflexión y exploración literaria desde el siglo diecinueve, de allí que aparezcan textos de autores canónicos como Machado de Assis, Raul Pompéia y Adolfo Caminha. *Histórias do amor maldito*, tal el título de la antología, incluye además textos de Graciliano Ramos, Gilberto Freyre, Walmir Ayala, Oswald de Andrade, Mário de Andrade, Edilberto Coutinho, Lúcio Cardoso y Érico Veríssimo, entre otros.¹⁴ En esta misma época, aparece una colección de cuentos que trabajan el tema de la homosexualidad durante la adolescencia y también las formas en que la homofobia se reproduce en el espacio público: el libro se llamaba *Inventário do ir-remediável*, de Caio Fernando Abreu, un joven escritor por entonces desconocido pero luego fundamental para la configuración de la literatura gay en Brasil.

En suma, es a partir de los sesenta cuando se observa la evidencia de que los cambios sociales (en lo referido a sexualidad) comienzan a traducirse simbólicamente en la literatura. Si bien la década del setenta marca una agudización de la represión y el quiebre de los sistemas institucionales, se observa un incremento en la producción de literatura homosexual en las tres regiones, y que paradójicamente coincide con procesos institucionales autoritarios de recrudescimiento de la represión y discriminación. Sin embargo, son los períodos de crisis

¹⁴ Dos años más tarde, en 1969, Damata organiza, junto a Walmir Ayala, otra antología que reconfigura y relee el canon literario, esta vez, es de poesía homoerótica y fue titulada *Poemas do amor maldito*.

históricas los que abren el espacio tanto para la impugnación de configuraciones homófobas cristalizadas en el imaginario social, como para la búsqueda de representaciones propias, donde lo que está en juego es producirse como sujeto del discurso, rechazando ser únicamente el objeto del discurso del otro.¹⁵ Los textos del corpus dan cuenta de la efervescencia social de los sesenta y de la firme creencia en utopías transformadoras, y también del choque con contextos históricos represivos, donde vivir una sexualidad alternativa de manera abierta y pública es percibido como una amenaza política, un gesto subversivo, que el Estado reprime de manera violenta. Pero, indefectiblemente, la represión genera resistencia y, como apunta Didier Eribon, “la represión de la homosexualidad ha nutrido históricamente la determinación de expresarla” (19).

Esta voluntad de hablar, de “puesta en discurso” de la homosexualidad, que se observa en los setenta puede enmarcarse en lo que Foucault denomina “discurso de réplica” o rechazo.¹⁶ Es

¹⁵ Ver *Reflexiones sobre la cuestión gay*, de Didier Eribon (110 y ss).

¹⁶ En *La voluntad del saber*, Foucault presenta su conocida hipótesis sobre la creación discursiva del homosexual por parte de la psiquiatría a fines del siglo diecinueve. Advierte que este fenómeno ocurre dentro de un universo del discurso donde es erróneo establecer divisiones tajantes entre discurso aceptado y discurso excluido. Al contrario, debería pensarse en una polivalencia táctica de los discursos donde se establece “un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta” (123). En este sentido, la medicalización del homosexual permitió el despliegue de toda una serie de controles sobre los sujetos, pero “permitió también la constitución de un discurso ‘de rechazo’: la homosexualidad se puso a hablar de sí misma, a reivindicar su legitimidad o su ‘naturalidad’ incorporando frecuentemente al vocabulario las categorías con que era médicamente descalificada” (*La voluntad* 124). La literatura homosexual (cuyo representante privilegiado sería Oscar Wilde) surgiría, entonces, como reacción al discurso psiquiátrico y a su invención del “personaje” del homosexual. Sin embargo, Eribon rechaza esta idea y sostiene que la obra de Wilde no se elaboró como reacción a las teorías psiquiátricas (*Reflexiones* 263). Más aún cabría plantear una hipótesis opuesta: la invención por los propios homosexuales de una cultura anterior a la mirada de la psiquiatría habría hecho que ésta última centrara su atención en ellos. Según Eribon, la literatura homosexual inglesa pretendía cuestionar el orden moral y religioso de la Inglaterra victoriana, y no tanto las categorías del discurso médico. En un sentido u otro, el crítico concluye que es imposible establecer una causalidad tan directa y debería considerarse que ambos discursos se inventan de manera separada y opuesta: “Afirmar que la literatura homosexual no sería más que un efecto reactivo provocado por la psiquiatría no tiene

una “réplica” porque surge como reacción estratégica ante representaciones que condenan a la homosexualidad de antemano. Esta toma de la palabra se articula tanto en el plano de la representación simbólica como en el de la representatividad política y de la visibilidad social de los actores marginados. Es a fines de los sesenta y comienzos de los setenta cuando se produce el inicio del movimiento de liberación homosexual en América Latina. Ésta no es una cuestión menor: muchos de los militantes son los propios escritores (Manuel Puig, Néstor Perlongher, Darcy Penteadó, João Silvério Trevisan) y, fundamentalmente, porque las novelas seleccionadas apuntan a rescatar este momento fundacional en la lucha política homosexual.

Dos hechos puntuales son definitorios para el inicio del movimiento de liberación homosexual en Latinoamérica: la matanza en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco (México) en 1968, y *Stonewall* en los Estados Unidos, al año siguiente. Estos eventos marcaron un cambio no sólo en la política de sus países sino, principalmente, en la actitud y el posicionamiento político de la juventud y los sectores sociales marginados del continente. Al respecto, Norma Mogrovejo advierte que Tlatelolco marca el nacimiento de la mayoría de los movimientos sociales mexicanos, entre ellos, los movimientos feminista y homosexual.¹⁷ Por su parte, Osvaldo Bazán, en *Historia de la homosexualidad en la Argentina*, resalta la importancia de *Stonewall* para el desarrollo del movimiento gay en la Argentina.¹⁸ Si bien *Stonewall* puede

apenas sentido, y es asombroso que Foucault haya podido incurrir en consideraciones tan aproximativas” (264). Más allá del disenso respecto de los inicios de la literatura homosexual, resulta innegable que los discursos literarios del siglo veinte han sido discursos de réplica que han combatido la censura y tratado de articular una refutación del discurso homófobo.

¹⁷ Mogrovejo, *Un amor que no se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina* (61 y ss.).

¹⁸ *Stonewall* es una “bisagra” en la historia de la homosexualidad cuyos efectos políticos y culturales sobrepasan las fronteras estadounidenses. Todo se inició con el suicidio de la actriz Judy Garland en Londres el 22 de junio de 1969. Su cuerpo llegó a Nueva York el 27 de junio, y poco después del velatorio muchos gays se

ser pensado como uno de los elementos que nutre la cultura homosexual en Latinoamérica, caracterizada por un imaginario diaspórico y transnacional, también es justo recordar que lesbianas y homosexuales latinoamericanos fueron protagonistas de aquel histórico acontecimiento. El *Village Voice*, un periódico de la época, informaba sobre la participación de bandas de jóvenes puertorriqueños, travestis y jóvenes negros latinos. Aunque resulta más notorio aún que la primera víctima del movimiento gay estadounidense fuese un argentino indocumentado, que se lanzó de la ventana del tercer piso de la delegación policial y se incrustó una verja de hierro en el cuello pero, si bien es el primer mártir del movimiento gay, por ser latino el hecho ha pasado prácticamente inadvertido.¹⁹

El primer intento de organización homosexual en Latinoamérica se debe a la agrupación argentina “Nuestro Mundo”, fundada en 1969 por Héctor Anabitarte, quien era comunista, sindicalista y periodista.²⁰ El grupo, formado en su mayoría por empleados de correo, editó un boletín bajo el mismo nombre que fue de vanguardia para la época.²¹ A pesar de esto, la fecha convencional que marca el inicio del movimiento lésbico-homosexual latinoamericano es el año 1971. Llamativamente la coincidencia es tanto en año como en nombre: “1971, en México el *Frente de Liberación Homosexual* (FLH), bajo un régimen de ‘democracia formal’ y en

reunieron en el *Stonewall Inn*, un bar del Greenwich Village en Manhattan. Aparentemente, los dueños del bar se habrían negado a pagar sobornos a la policía como siempre solían hacer y en represalia el inspector Seymour Pine llevó a cabo un procedimiento policial anunciando que indocumentados y travestis no serían liberados. Mas cuando los policías intentaron salir del bar con los detenidos se encontraron con más de cuatrocientas personas enfurecidas que al grito de *Gay power! Gay power!* los enfrentaron, iniciando una contienda violenta.

¹⁹ Mogrovejo 62.

²⁰ Rapisardi y Modarelli señalan que la fecha estaría en revisión porque un documento de 1967, encontrado en la Biblioteca de Nueva York, refiere reuniones secretas de militantes homosexuales en la universidad de Buenos Aires (142-3).

²¹ Ver el capítulo “Militancia y exilios” del libro de Rapisardi y Modarelli (140-56).

Argentina, bajo un régimen dictatorial” (Mogrovejo 63).²² Los fundadores del Frente argentino fueron Héctor Anabitarte y quienes más tarde serían cuatro reconocidos escritores: Manuel Puig, Juan José Sebreli, Blas Matamoro y Juan José Hernández, tiempo después se uniría el poeta y sociólogo Néstor Perlongher, en ese entonces un estudiante de la Patagonia, quien rápidamente se convertiría en el eje vertebrador del movimiento. José Bianco, miembro emblemático del grupo *Sur*, les ofrecía su departamento como lugar de encuentro y fue el traductor de textos en inglés de los grupos norteamericanos, entre ellos el texto de los *Black Panthers* que Hernández trajera de Nueva York y que es acercado al grupo argentino en su reunión fundacional en agosto de 1971.²³ Las novelas *Entre la resignación y el paraíso*, de Hugo Villalobos, y *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)*, de Osvaldo Bazán, se proponen reconstruir y evaluar en la ficción, el nacimiento del movimiento mexicano y argentino, respectivamente.

A diferencia de la vanguardia mexicana y argentina en la constitución y desarrollo de movimientos de liberación homosexual, el caso brasilero observa cierto retardo. En su ineludible trabajo *Devassos no paraíso*, João Silvério Trevisan lo explica de la siguiente manera:

Pode-se dizer que a eclosão do Movimento de Liberação Homossexual no Brasil faz parte de uma (vã) tentativa de se abrir para o mundo, buscando dialogar com seu tempo. Com o abrandamento, a partir de 1975, do mais recente ciclo ditatorial brasileiro, começou a esboçar-se entre nós um novo movimento de cosmopolitização. (336)

El golpe militar de 1964, de vertiente nacionalista y xenófoba, contrasta con el período dictatorial de los setenta, no exento de violencia y represión, pero que promovió en Brasil una modernización compulsiva en el terreno cultural, a lo que luego se sumó el retorno de los

²² Me permito agregar que los paralelismos temporales son todavía más sorprendentes: ambos Frentes fueron creados en el mes de agosto de 1971.

²³ *Black Panthers* era un partido político estadounidense de filiación marxista que defendía los derechos de los afro-americanos. El texto que llega hasta la Argentina está firmado por su máximo dirigente Huey P. Newton, y donde aboga por la incorporación al partido de los homosexuales y las feministas. El objetivo era formar una coalición común contra el “racismo blanco”.

intelectuales exiliados.²⁴ Estos dos fenómenos nutrieron el imaginario brasileiro con las ideas en boga en Europa y los Estados Unidos sobre el feminismo, el antirracismo, la ecología y la militancia de las minorías sexuales. Es a mediados de los setenta cuando emergen los primeros grupos homosexuales brasileiros y, al respecto, Trevisan reflexiona:

No mínimo, isso fazia parte daquele gesto canibalesco –tão comum na vida brasileira- de digerir o estrangeiro para garantir uma identidade periclitante. Não por acaso: a possibilidade de modernizar-se implica uma maneira muito brasileira de sobreviver; ou seja, estar sempre correndo do prejuízo de ontem, como se o presente fosse uma realidade a ser conquistada contra o passado (336).

A fines de 1977, varios intelectuales, periodistas y artistas homosexuales de São Paulo y Rio de Janeiro se reúnen en el departamento del pintor y escritor Darcy Penteado. ¿Cuál era el propósito? Comentar y discutir la reciente antología de la literatura gay latinoamericana que había editado Winston Leyland, fundador de la editorial *Gay Sunshine Press* de San Francisco. Allí surge la idea de crear una revista homosexual brasileira y en abril de 1978 aparece el número cero de *Lampião* que, siguiendo el modelo del *gay consciousness raising group* norteamericano, buscaba configurar una identidad como grupo social diferenciado.

Las novelas seleccionadas se recortan bajo este telón de fondo, lo que permite observar también que los movimientos políticos homosexuales en Latinoamérica son simultáneos y acompañan los procesos que se dan a nivel internacional. Si bien el caso brasileiro es más lento a la vanguardia que instauran Argentina y México, el denominador común es la alianza ideológica que se establece con narrativas anglosajonas, las cuales son apropiadas y resemantizadas. Uno de

²⁴ El propio Trevisan testimonia su propia experiencia: regresa a Brasil luego de tres años en el exilio, viviendo en México y los Estados Unidos, y escribe: “eu me sentia um ser profundamente híbrido, com características impossíveis de serem enquadradas dentro de um único padrão cultural. Fora do Brasil, eu vivera inúmeras novas experiências, retendo delas o que me parecera mais significativo, mais agradável. E foi assim que me senti redobradamente solitário, de ‘regresso ao lar’, *depois de conviver com militantes gueis americanos, feministas socialistas e revolucionários brasileiros exilados*” (336-7, las itálicas son mías).

los desvíos más claros entre la homosexualidad latinoamericana y la norteamericana se produce en relación a la ideología política: si en los inicios existió una alianza entre el *Gay Power* y el trotskista *Social Work Party*, ésta rápidamente se disuelve y el activismo norteamericano deja de lado políticas subversivas y anti-burguesas, para desarrollar una política cuyo eje es la categoría de “minoría sexual” y ajena a cuestiones de clase. Bajo otras coordenadas históricas, la homosexualidad latinoamericana buscó construir un proyecto que uniera libertad sexual con políticas radicales, que Perlongher llamó una “política del deseo” y la concibió como una herramienta revolucionaria. Sin embargo, desde los UMAPs (campamentos de reeducación a través de trabajos forzados que Fidel Castro instaló en Cuba a mediados de la década del sesenta) hasta la sospecha que pesaba sobre cualquier homosexual declarado que militara en las filas de un partido de izquierda, los homosexuales y la izquierda política latinoamericana tuvieron muchas dificultades para desarrollar una alianza productiva. Las novelas seleccionadas trazan un arco cronológico que va de 1976 a 2004, pero cuyo denominador común es interrogar a la historia para reevaluar las causas de este conflicto y sus responsables, al tiempo que ensayan instancias ficcionales en las cuales el sujeto homosexual pueda ser agente de cambio dentro de un proyecto revolucionario.

1.2 HOMOSEXUALIDAD, LITERATURA Y POLÍTICA

El vínculo entre problemáticas históricas y homosexualidad tiene larga data en la literatura latinoamericana y comienza con la novela de Adolfo Caminha, *O Bom Crioulo*, de 1895, que no es únicamente la primera novela latinoamericana en presentar la homosexualidad como tema, sino la que inicia esta tradición de unir homosexualidad con problemas histórico-sociales. Se

narra la historia de un negro esclavo que obtiene su libertad y deja atrás el duro trabajo en las plantaciones para dedicarse a la vida marítima. Allí, conoce a un grumete blanco y adolescente, y surge entre los dos una “amizade inexplicável” que, en el ático de una pensión en Rio do Janeiro, contraviene diferencias de raza, clase y cultura (67).²⁵

Por su parte, Esteban Echeverría recurrió a la homosexualidad (representada más bien como sodomía, es decir, como un acto sexual y no como una identidad configurada) para contar un episodio de la historia argentina, el enfrentamiento entre unitarios y federales. El relato se desarrolla en el Matadero de la Convalecencia, en los arrabales de la ciudad de Buenos Aires, donde un joven unitario, “de gallarda y bien apuesta persona” (26), es apresado y vejado por un grupo de matarifes. Le cortan las patillas, lo acuestan boca abajo sobre una mesa y lo atan con intenciones de violarlo pero el joven se resiste furiosamente; mientras tratan de desnudarlo, “un torrente de sangre brotó borbolloneando de la boca y las narices del joven” y muere de un derrame (31). “El matadero” (1871) es un texto emblemático no sólo por ser considerado el

²⁵ Al respecto, David Foster señala: “...from *Bom-Crioulo* on (although with some exceptions), homoeroticism is repeatedly linked to collective history. It is no coincidence that the emergence of numerous writings about homosexuality in Latin America goes hand in hand with resistance to authoritarian military dictatorships that view anything other than monogamous heterosexual procreative matrimony as a threat to the social fabric” (*Sexual textualities* 2). El crítico plantea una distinción: las novelas norteamericanas sobre temas gay dan cuenta de problemas de identidad personal y procesos psicológicos internos, mientras que las novelas latinoamericanas unen a esta situación de marginalización problemas histórico-sociales. En principio, esta caracterización resulta atractiva pero vista con más detenimiento no lo es tanto porque hay numerosos textos que dejan de lado la cuestión histórica para centrar la mirada en el espacio privado, en la vida cotidiana de seres ordinarios. La historia política nacional no forma parte de la trama y lo que interesa es reflexionar sobre la vida cotidiana y las relaciones interpersonales. Pienso, por ejemplo, en *La máscara de cristal* (1973) de Genaro Solís; *El desconocido* (1977) Raúl Rodríguez Cetina; *Gay, un amor sin barreras* (1995) de Isaías Carballo; *Y un día Nico se fue...* (1999) de Osvaldo Bazán, entre otras.

primer cuento de la narrativa argentina sino también por iniciar una tradición: la sexualidad no como zona de gozo y placer, sino de tortura, violación y muerte.²⁶

“Historia de Chucho, el ninfo” (1871) es uno de los episodios novelados de *La linterna mágica*, de José Tomás de Cuéllar, aunque no está comprometido con el análisis histórico como los otros, cabe mencionarlo por ser el primer texto de la literatura mexicana donde aparece la figura del homosexual.²⁷ Se cuenta la historia de una madre que ve a su hijo “bajo la forma femenil” al notar que el cuerpo del niño comienza a redondearse y a perder “vigor varonil” (9). Cansada de crearle “trajecitos fantásticos”, la madre decide vestirlo directamente como mujer (9). La juventud no hará más que acentuar en el joven su afeminación, su dandismo y la afectación en el hablar: “Chucho repugnaba la acentuación varonil y combatía en su fisonomía la venida de esas líneas que deciden el temperamento varonil” (210).

La homosexualidad emerge en los comienzos mismos de estas literaturas nacionales y anuda estos textos bajo ese referente común, pero la valoración y representación que de él hacen dista de ser semejante. Así, en la escritura de José Tomás de Cuéllar, la homosexualidad nunca se nombra pero se la representa burlescamente a través del “afeminado”; estereotipo que más adelante se convertirá en el paradigma dominante para representar al homosexual dentro de la cultura mexicana. La representación de Echeverría contrasta con la visión *avant la lettre* de

²⁶ “El matadero” fue escrito entre 1838 y 1840, y publicado en la *Revista del Río de la Plata* recién en 1871.

²⁷ Habría que agregar también la preocupación por el afeminamiento y las alusiones veladas a la homosexualidad que aparecen en *El periquillo sarniento* (1816) de José Joaquín Fernández de Lizardi. Sobre este tema, ver “El Periquillo Sarniento y sus cuates: el ‘éxtasis misterioso’ del ambiente homosocial del siglo diecinueve” de Robert McKee Irwin.

Caminha, donde la homosexualidad se representa de manera ostensible y lo que se narra es una historia de amor trágico que sobrepasa los prejuicios de una sociedad estamental.²⁸

A partir de estos comienzos, antagónicos y heterogéneos, la homosexualidad reaparece de manera esporádica y discontinua en las narrativas de los tres países, muchas veces aludida pero pocas veces enunciada de forma explícita. Tal es el caso, según Carlos Monsiváis, de la literatura mexicana:

Si en la lógica del ocultamiento lo que no se nombra con detalle no existe, en el siglo XIX mexicano le corresponde al vaivén de las conversaciones y los rumores las noticias muy despreciativas sobre los gays. (Nunca hay el intento de comprender; sólo, y recurriendo por lo común a las alusiones y la ambigüedad, de invisibilizar “lo repugnante”.) Si en el virreinato se condena a los sodomitas a la hoguera, porque “mudan de orden natural”, en el siglo XIX casi nunca se les menciona por escrito, en apego a la consigna del no decir para no propagandizar.²⁹

Será el conocido episodio de “los 41” el que otorgue visibilidad pública a la homosexualidad en México, inscribiendo en el imaginario social, de manera casi indeleble, el par travestismo/homosexualidad. La historia cuenta que el 20 de noviembre de 1901, en tiempos del porfiriato, la policía irrumpe en un baile de homosexuales, varios de ellos vestidos con ropas de mujer y pertenecientes a familias de la alta sociedad mexicana. Según la leyenda popular, algunos huyen por las azoteas y el resto (cuarenta y uno) son arrestados y enviados a Yucatán para realizar trabajos forzados. El suceso, estudiado en profundidad por Carlos Monsiváis y Robert McKee Irwin, es recogido por los diarios de la época y genera un sinnúmero de artículos periodísticos,

²⁸ En *Devassos no paraíso*, Trevisan sostiene: “Num Brasil provinciano, recém-entrado na República, Caminha trata o amor homossexual com supreendente naturalidade, como um dado específico e irrefutável, chegando até mesmo a criar uma legítima ternura entre dois homens do povo” (254). Trevisan contrasta también la recepción internacional (fue traducida en Estados Unidos, Francia, México y Alemania) con la recepción dispar y negativa que tuvo la novela en Brasil donde varias veces fue objeto de censura (255-6).

²⁹ Carlos Monsiváis, “Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la Redada de los 41)”, 301.

grabados y versos.³⁰ Aparece incluso una novela, *Los cuarenta y uno: Novela crítico-social* (1906), de Eduardo A. Castrejón, que es una larga diatriba contra esa “injuria grave a la Naturaleza” e imagina la fiesta de los cuarenta y un hombres como una bacanal que remeda los tiempos de Sodoma y Gomorra.

Por su parte, la notoria escasez de textos de tema homosexual en la Argentina de la primera mitad del siglo veinte se relaciona con la prohibición, en 1914, de la obra teatral *Los invertidos* de José González Castillo. A partir de este momento, según Leopoldo Brizuela, “toda publicación de una obra con ‘tema homosexual’ fue un acto de política editorial muy combativo y muy riesgoso” (17).³¹ Aunque resulta llamativo que se prohibiese una obra que lejos de ser apologética, proponía el suicidio homosexual como solución a lo que su autor creía un mal social.³² Pero hay dos excepciones notorias: la homosexualidad aparece de forma explícita en la primera novela urbana dentro de la literatura argentina: *El juguete rabioso* (1926) de Roberto Arlt, y el que se considera el primer cuento de tema homosexual, “El cofre” de Manuel Mújica Láinez, es publicado recién en 1949.³³

³⁰ Ver, al respecto, los artículos citados de Irwin y Monsiváis, y en especial, *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*, editado por Irwin, Edgard J. McCaughan y Michelle Rocío Nasser, donde se rescatan textos periodísticos de la época y fragmentos de la novela de Eduardo A. Castrejón.

³¹ Brizuela agrega: “En este marco puede entenderse la notoria escasez de cuentos con tema homosexual en la literatura argentina pero, además, el hecho de que la mayoría de los textos que hemos podido encontrar estuviera ‘escondido’ en medio de una colección, sin referir directamente al tema desde el título, y sin dar título, por supuesto, a casi ninguno de los volúmenes” (Prólogo, *Historia de un deseo* 17, nota 4).

³² Sobre este tema, ver el capítulo 59, “Los invertidos”, en *Historia de la homosexualidad en la Argentina* de Osvaldo Bazán (198-201). El tema del suicidio homosexual, como cura social y castigo divino, es analizado por Jorge Salessi en *Médicos maleantes y maricas: higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*.

³³ La figura del homosexual reaparece en otro texto de Arlt, el cuento “Las fieras” (1933), representada por Cipriano, un criminal que ha trabajado como cocinero en un prostíbulo y que disfruta violando jovencitos. Por su

La novela de Arlt es paradigmática en tanto sintetiza un modo dominante de representar al homosexual en el siglo veinte: aquél anclado en el tropo de la inversión (*anima muliebris in corpore virili inclusa*, una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre) y que reaparecerá en las novelas del corpus con valoraciones disímiles.³⁴ El sujeto homosexual es pensado a partir de un desvío (el de lo *masculino* para aproximarse a lo *femenino*)³⁵ y la visibilidad con que se opera esa desviación genérica (que se piensa patológica o perversa) será fundamental para categorizar e identificar a los individuos.³⁶ Así, en un cuarto de pensión, Silvio conoce a un joven homosexual y, si bien nunca se utiliza la palabra “homosexual”, el muchacho tiene todas las señas que permiten identificarlo como tal: es flaco y lleva la ropa exageradamente ceñida, su mirada es falsa y tiene “un ojo de loco”, sus labios son “túmidos” y “demasiado rojos” (61). No queda lugar para la duda: el joven se lamenta por no haber nacido mujer, haberse podido casar con un hombre bueno y quedar “preñada” (65). Su única opción es buscar jovencitos en las piezas de las amuebladas, usando ropa interior femenina y llevando fotografías pornográficas en sus bolsillos.

parte, Brizuela advierte que hay otro relato más antiguo: “Quinto piso”, incluido en *La casa de enfrente*, de Salvadora Medina Onrubia, escrito también en la década del treinta (Brizuela 14, nota 3).

³⁴ Sedgwick, *Epistemology of the Closet* (87 y ss).

³⁵ Se lo piensa en términos de “desviación genérica” porque se asume que un determinado género pertenece a determinado sexo; por ejemplo, se considera anómalo que una mujer se comporte de manera “masculina” porque ese género es el que supuestamente corresponde al hombre y lo mismo a la inversa. Butler deconstruye estos silogismos del pensamiento heteronormativo y advierte que no existen líneas directas y causales entre sexo, género, presentación genérica, práctica sexual y sexualidad. Ver el ya clásico *Gender Trouble* y para una versión concisa de este punto su ensayo “Imitation and Gender Insubordination”.

³⁶ Dentro de este paradigma se enmarca el trabajo de Sylvia Molloy sobre la estética de la pose en la literatura latinoamericana de fines del siglo diecinueve y comienzos del veinte. Su tesis es que la exclusión gay construye otra identidad, otra subjetividad, otra poética y otra teoría de la representación. La política de la decadencia se convierte en la política del excluido sexual: el amaneramiento y la pose cuestionan la construcción del género masculino, al tiempo que exageran la visibilidad de la homosexualidad. La pose se transforma en un gesto político que produce una visibilidad exagerada. Ver sus artículos “La política de la pose” y “Género y modernidad”.

En una novela marcada por las formas de la cultura popular, y entre ellas el discurso de divulgación científica, la pregunta sobre la etiología de la homosexualidad no puede quedar afuera y así se entiende que Silvio le pregunte quién lo hizo así. La respuesta supuestamente se halla en la infancia y en el abuso perpetrado por un maestro que, según bromea el joven, luego se suicidó, ahorcándose en la letrina de un café.³⁷

Un desarrollo similar puede ser observado en el caso de la literatura brasilera. En el siglo diecisiete, Gregório de Matos componía versos virulentos de clara expresión homoerótica y, a fines del diecinueve, Aluísio Azevedo en *O cortiço* (1890) relataba los amores entre Léonie y Pombinha, una prostituta y una adolescente, y, en *O Bom Crioulo*, Caminha hacía lo propio introduciendo un protagonista negro y homosexual. Aunque ya entrado el siglo veinte las representaciones literarias de la homosexualidad son esporádicas y así lo explica Denilson Lopes:

...in the literature of high modernity at the end of the nineteenth century and the beginning of the twentieth, possibilities that existed for the construction of a homoerotic art were not developed further. 'Homotexts' here predominantly take the form of short stories rather than novels; they also tend to appear as isolated phenomena in the works of certain writers. (360)

El amor homosexual emerge en la poesía y en algunos cuentos de Mário de Andrade como “Frederico Paciência”, “Tempo de camisolinha” y “Primeiro de Maio”.³⁸ La homosexualidad también aparece asociada a las clases pobres y marginales en *Capitães de Areia* (1937) de Jorge Amado, y en los cincuenta se despliega en cuentos y novelas que tratan sobre colegios, como

³⁷ Nótese que la broma sobre el suicidio del maestro apunta al imaginario de época que mencionaba con anterioridad, y donde el suicidio era un final trágico y previsible para personas consideradas “desequilibradas”.

³⁸ Mário de Andrade reunió estos cuentos en su libro *Contos novos*.

Internato (1951) de Paulo Hecker Filho e “História Natural” (1954) de Aufran Dourado, que evocan la emblemática novela de Raul Pompéia *O Ateneu* (1888).³⁹

La literatura homosexual en estos países, y en Latinoamérica en general, se presenta entonces como un mosaico hecho de fragmentos dispersos.⁴⁰ La historiografía literaria latinoamericana ha ignorado, o bien soslayado, la sexualidad en la literatura y más aún la homosexualidad. Como observa Daniel Balderston, los historiadores de la literatura emplean diversas estrategias para eludir el tema pero, aun así, “son reveladores sus argumentos –y también sus silencios– de las maneras como los prejuicios se utilizan para forjar los cánones literarios”.⁴¹ El discurso homosexual latinoamericano es aún un objeto de estudio en construcción, del cual sólo se han relevado ciertos períodos coyunturales: fines del siglo diecinueve (Molloy; Salessi), primera mitad del siglo veinte (Domínguez Rubalcava) y los textos canónicos de los setenta y los ochenta (Foster; Balderston).⁴² Aunque existe un número menor de trabajos que buscan dar cuenta de un período histórico particular dentro del marco de las

³⁹ Para un relevamiento panorámico de la literatura homosexual brasilera y su desarrollo, ver “Notes Toward a History of Homotextuality in Brazilian Literature” de Denilson Lopes.

⁴⁰ La literatura europea, en cambio, exhibe un proceso de constitución y desarrollo bastante distinto al latinoamericano. A partir de mediados del siglo diecinueve, comienza en Europa el proceso de invención de una tradición literaria homosexual que se constituye especialmente a través de la edición de antologías sobre literatura homoerótica. Según Gregory Woods, el objetivo principal de estas antologías no era tanto establecer un canon *strictu sensu* sino, más bien, la invención de una tradición, crear un sentido de continuidad cultural entre su presente y el acervo cultural europeo, lo que servía para legitimar una cultura en ciernes y establecer una comunidad transnacional con intereses compartidos cuyos orígenes los antólogos remontaban a la Grecia clásica (*A History of Gay Literature* 6). En cambio, no es un dato menor que la primera antología de literatura gay latinoamericana, *Now the Volcano*, se publique en Estados Unidos y recién en 1979.

⁴¹ Balderston, “El pudor de la historia” (13).

⁴² Sobresale un proyecto colectivo de envergadura: el diccionario crítico *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*, de 1994, dirigido por David Foster, que ha contribuido a establecer y fijar un canon de la literatura homosexual latinoamericana.

literaturas nacionales⁴³, se observa cierto grado de fragmentación y dispersión dentro de los estudios sobre homosexualidad y literatura latinoamericana, que se traduce en la escasez de estudios que recorten problemáticas específicas y el privilegio, en cambio, de análisis de textos aislados y de autores ya transitados por la crítica. En este mismo sentido, el relevamiento bibliográfico puso de manifiesto la inexistencia tanto de estudios críticos que aborden la problemática literatura homosexual e izquierda política como de trabajos que analicen comparativamente la literatura homosexual de estos tres países.

1.3 PERIODIZAR Y COMPARAR; TEORIZAR Y LEER

Los capítulos de esta disertación no se organizan siguiendo un esquema cronológico lineal y esto es así por varias razones. En principio, se corre el riesgo de presentar el segmento temporal como totalidad histórica y no como recorte o fragmento y, como advierte Rolena Adorno, “la cronología no produce las correspondencias esperadas entre los fenómenos y las fechas dadas. La cronología puede ayudar a documentar los pasados pero no puede garantizar su coherencia” (8).⁴⁴ Segundo, la linealidad cronológica conduciría a una mistificación de la problemática en

⁴³ Entre los primeros, cabe destacar *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*, de Gabriel Giorgi y *Danger Zones: Homosexuality, National Identity, and Mexican Culture*, de Claudia Schaefer. Tanto el trabajo de Schaefer como mi investigación son deudores del relevamiento hecho por Luis Mario Schneider en “El tema homosexual en la nueva narrativa de mexicana”, donde se realiza el primer mapeo de la literatura homosexual mexicana contemporánea. Existen dos antologías importantes sobre literatura brasilera y sexualidad: *Lusosex. Gender and Sexuality in the Portuguese-Speaking World*, editada por Fernando Arenas y Susan Canty Quinlan, y *A escrita de adé. Perspectivas teóricas dos estudos gays e lésbicos no Brasil*, compilada por Rick Santos y Wilton García.

⁴⁴ Ver Rolena Adorno, “Periodización y regionalización” (7-9). También en el mismo volumen de las *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, ver “Redefinición y reconceptualización de los principios historiográficos que

tanto y en cuanto la sucesividad diacrónica crea un horizonte teleológico donde los textos más recientes tienden a ser percibidos como representaciones más “positivas” de la homosexualidad (en un sentido de progresismo político) que las representaciones de sus predecesores. De este modo, se consolida una falsa percepción que hace suponer que la representación literaria avanza, en un proceso lineal y ascendente, hacia un horizonte liberado de prejuicios y discriminación, partiendo de la prohibición total hasta llegar a la aceptación absoluta. Tanto los textos de los setenta como los más recientes muestran que aceptación y homofobia son las dos caras de una misma moneda y que uno no implica necesariamente la superación o desaparición del otro.

Asimismo, el corpus pone al descubierto otra de las falsas creencias de la linealidad historiográfica: presumir que el punto de partida es un estado provisional, menos avanzado y desarrollado, que el resultado al que condujo ese comienzo.⁴⁵ Aún hoy la concepción sobre género y sexualidad de Néstor Perlongher es de vanguardia: los escritos políticos de los setenta que escribió para el Frente de Liberación Homosexual y sus ensayos de los ochenta revelan una concepción de la homosexualidad pluralista y democrática donde pueden convivir por igual “locas” y “chongos”. De igual forma, *El beso de la mujer araña*, de 1976, admite ser leída como una reivindicación de la “loca”, del homosexual afeminado que es atacado y discriminado por su visibilidad notoria y por asumir una identidad femenina, “impropia” para un hombre. Muy por el contrario, un texto mucho más reciente, *El sol de la tarde*, de 2004, escenifica una ideología sexual y genérica contrapuesta a la de Puig y Perlongher: la homosexualidad es aceptada y legitimada sólo si está asociada a una fuerte masculinidad.

acompañan las transformaciones socio-culturales” de Martina Guzmán Pinedo (82-91) y “Hacia una historia literaria postmoderna de América Latina” de Mario Valdés (68-74).

⁴⁵ Sobre este punto ver “El problema de una periodización de la historia literaria latinoamericana” de Rafael Gutiérrez Girardot (*Aproximaciones* 32 y ss.).

Periodizar, entonces, conlleva mucho más que la tarea de reconocer y trazar etapas diferenciadas, dividir la línea temporal en cortes que permitan hacer inteligible el objeto. Como ha mostrado la lectura deconstructiva de las historias literarias nacionales, todo esquema de periodización encubre la imagen ideológica que el crítico le quiere imprimir al período histórico en cuestión.⁴⁶ En mi caso, vale aclararlo una vez más, no quiero construir una mitología de la homosexualidad o la historia de su resistencia. Me interesa leer una historia compleja y zigzagueante a través de una serie de textos que no ofrecen un conocimiento acabado sino que proporcionan formas de reflexión muchas veces contradictorias entre sí, y que generan diferentes constelaciones de sentido según una pluralidad de estrategias representacionales.

En consecuencia, considero que una perspectiva genealógica es la opción más viable ya que permite abandonar formas clásicas de periodizar según una sucesividad cronológica lineal o estableciendo cortes tajantes entre décadas o períodos.⁴⁷ Esta operación de lectura, de innegable matriz foucaultiana, parte de la consideración del funcionamiento intertextual de la cultura como máquina de producir significados y permite la relación dialógica entre textos que pertenecen a décadas o períodos diferentes, manteniendo la historicidad pero sin necesidad del ordenamiento cronológico. Dada la naturaleza intertextual y rizomática de la lectura genealógica, se hace necesario establecer series textuales. Aunque la constitución de series textuales es una operación relativamente arbitraria, no conlleva una concepción positivista que exija la fijación de un comienzo absoluto y fechable con precisión histórica. El inicio de una genealogía (*El beso de la mujer araña* en el caso de esta investigación) tiene un valor heurístico, es una hipótesis de

⁴⁶ Sobre este punto, *Historiografía literaria del liberalismo americano del siglo XIX* de Beatriz González Stephan y “Revisión de la historiografía literaria latinoamericana” de Rafael Gutiérrez Girardot (*Aproximaciones* 13-27).

⁴⁷ Estas consideraciones sobre genealogía y prácticas de lectura crítica ya aparecían en mi tesis de licenciatura y luego en mi libro *Miguel Briante: genealogía de un olvido*.

trabajo. Los conceptos de serie y lectura genealógica surgen como respuesta al afán totalizante de la historiografía literaria tradicional que concebía la historia como un conjunto de continuidades ininterrumpidas en extensos períodos y sucesiones lineales sistemáticas. Ya en 1969, en *Arqueología del saber*, Foucault había detectado un quiebre epistemológico en el discurso histórico: la pregunta por la totalidad y por la continuidad había sido dejada de lado porque los historiadores habían multiplicado sus niveles de análisis del acontecimiento histórico para ocuparse en cada uno de ellos de sus rupturas específicas.

La lectura genealógica no se relaciona con la crítica genética francesa, no intenta dar cuenta de las fases generativas del proceso de escritura, sino ser una dinámica de la interpretación de un texto dentro de un universo discursivo que trasciende los límites de una escritura particular y la pone en conexión con otros textos y sistemas literarios. Tampoco se debe concebir la genealogía bajo su acepción platónica, esto es, como búsqueda del origen, partiendo de la creencia que al comienzo de todas las cosas se encuentra aquello que es lo más precioso y esencial. Foucault, lector de Nietzsche, deniega esta concepción al afirmar que lo genealógico es antiplatónico: no supone trazar una línea lenta de evolución recortada en un horizonte teleológico porque “seguir la filial compleja de la procedencia, es al contrario mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas”.⁴⁸ En este sentido, las genealogías textuales hacen emerger la diferencia y la discontinuidad, y revelan un hecho paradójico: el afirmar la identidad textual partiendo de un proceso heterogéneo. No supone la búsqueda del origen y desde allí hacer devenir una sucesividad, sino recorrer los textos y el pasado textual que configuran para hacer de la diferencia el objeto de estudio, reemplazando la

⁴⁸ Foucault, *Nietzsche, la genealogía, la historia* 13.

sucesión lineal por el entrecruzamiento intertextual. De esta forma, se problematiza la idea de evolución literaria como proceso continuo y no problemático.

Una práctica de lectura genealógica conecta textos de temporalidades diferenciadas en un eje de continuidad serial; esta especie de prolongación en el marco de la historia literaria, se explica a través de la idea de tradición. No obstante, la construcción de una genealogía conlleva la redefinición de este concepto. Al respecto, Foucault sostiene que como instrumento teórico la noción de tradición coloca dentro un estatuto temporal singular a un conjunto de fenómenos diferenciados a los que vuelve sucesivos e idénticos y establece así un fondo de permanencia que impide pensar la dispersión de la historia.⁴⁹ Por su parte, en *Marxism and Literature*, Raymond Williams concibe la tradición como una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurado que se ratifica en el presente a través de un sentido de predisposta continuidad. No pretendo un fácil eclecticismo al cotejar Foucault con Williams: si Foucault lee el concepto de tradición como forma de la dispersión histórica, Williams privilegia la intencionalidad de una operación ideológica efectuada por las élites para construir la tradición como predisposta continuidad. Asimismo los conceptos de desarrollo y evolución, traslaciones provenientes del campo de las ciencias naturales, deben ser dejados de lado porque reagrupan en una sucesión escrituras dispersas y las someten a un principio único y organizador, y como indicaba Tinianov, conviene más hablar de desplazamientos y saltos.⁵⁰ Sin embargo, el rechazo de la linealidad y su cronología no significa que una serie genealógica sea una forma intemporal. Traza su propia temporalidad dejando de lado el orden de la sucesión cronológica y el principio de causalidad, y

⁴⁹ *Arqueología del saber* 33-4.

⁵⁰ Ver Juri Tinianov, “Sobre la evolución literaria”, en *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*, y su libro *Avanguardia e tradizione*.

determina una regularidad que le es propia al plantear un principio de articulación entre una serie de textos y el sistema de correspondencias entre ellos.

Esta crítica a la historia literaria basada en los principios de linealidad, evolución e influencia no es nueva. Borges ya había propuesto su deconstrucción en el ensayo “Kafka y sus precursores” (1951), y como es costumbre a través de sus ficciones problematiza y anticipa cuestiones medulares de teoría literaria. Borges traza un itinerario de lectura kafkiano en textos de autores heterogéneos y disímiles entre sí (Zenón, un prosista chino del siglo IX, Kierkegaard, Browning, León Bloy y Lord Dunsay). El principio que permite leer estos textos es, justamente, la escritura de Kafka:

En el vocabulario crítico, la palabra *precursor* es indispensable pero habría que tratar de purificarla de toda connotación polémica o de rivalidad. El hecho es que cada escritor *crea* a sus precursores. Su labor modifica nuestra concepción del pasado, como ha de modificar el futuro. (*Otras inquisiciones*, OC 2: 89)

Esta genealogía borgiana al invertir el principio de causalidad nos revela una paradoja: el hijo en realidad es el padre. La teoría de los precursores permite entender a Foucault cuando sostiene que la búsqueda genealógica conjura la quimera del origen y nos instala en la incertidumbre al descubrir que al comienzo de las cosas no se encuentra la identidad preservada o el lugar de la verdad sino la discordia entre las cosas.⁵¹

En esta misma línea, me resultó estimulante descubrir que Denilson Lopes propusiera algo semejante para estudiar la literatura homosexual brasileña, para la cual plantea la necesidad de construir una “historiografía homoerótica” que deje de lado visiones contextualistas o basadas en la teoría del reflejo, y que se construya agrupando textos alrededor de determinados ejes.⁵²

Lopes agrega:

⁵¹ Nietzsche, *la genealogía, la historia* 10.

⁵² Lopes, “Notes Toward A History of Homotextuality In Brazilian Literature” (356-66).

...it is necessary here to develop networks of affinity without violating the specificity of separate texts. This task of delineating genealogies should furnish new elements for the analysis of particular works that would otherwise remain not very visible or even invisible. (356)

Los ejes pueden ser categorías estéticas (camp), géneros (poesía, diarios, cartas), espacios (yendo desde lugares cerrados, como el internado y las fuerzas armadas, hasta llegar a espacios abiertos como las calles de la ciudad) y figuras (el adolescente tímido, el travesti, la mujer masculina, etc.). La recusación de una perspectiva cronológica también está presente en su propuesta:

The purpose here, then, is to outline a history of discontinuities and dispersions, of the simultaneity of distinct homotexts, without a strong commitment to chronology or to the reified unity of the work or of the canon. (356)

Si bien Lopes no teoriza sobre la construcción de estas genealogías o redes de afinidad, hay modos de leer que, sin duda, según las épocas circulan en el imaginario de la crítica.

Al permitir sobrepasar los universos de referencia nacionales para construir un objeto de estudio supranacional que se coloca en la esfera de lo latinoamericano, la lectura genealógica puede ser considerada una forma renovada de hacer literatura comparada. Éste es, sin duda, uno de los objetivos más ambiciosos de mi trabajo: construir una zona literaria con fronteras más amplias que las del Estado-nación, y cuyo espesor histórico no se agota necesariamente en lo nacional. La reunión de textos argentinos, brasileños y mexicanos pone en evidencia que el conflicto entre la izquierda y los homosexuales trasciende la coyuntura política nacional y asume características análogas en contextos que, a primera vista, se piensan disímiles.

Esta empresa crítica no está exenta de peligros: por un lado, el comparatismo se aleja de los principios de intelección y de sentido provistos por lo nacional y, por otro, como se interroga Adrián Gorelik, “¿se puede mantener la tensión intelectual demandada por ‘la tradición Contorno’, abordando objetos de fronteras más amplias que aquellos que suponen la inserción

profunda y comprometida que naturalmente ‘garantiza lo nacional’?’⁵³ Mi respuesta, formulada desde estas páginas, es predecible (y obviamente) afirmativa. Sin embargo, me interesa destacar el presupuesto que guía la pregunta del crítico: la firme convicción de que el paradigma nacional es garantía “natural” de rigor y espesor crítico.⁵⁴ Su artículo plantea cuestiones valiosas pero simplifica el tema al presentarlo no tanto como una problemática epistemológica, sino como una de orden disciplinario: la tensión Norte/Sur, donde los “latinoamericanistas profesionales” (valiéndose del término acuñado por Renato Ortiz) subsumen toda diferencia y caen en la superficialidad neutra para construir un objeto totalizante y fantasmático.⁵⁵ Así lo plantea

Gorelik:

...es muy frecuente que muchos análisis diluyan, bajo la voluntad comparatista, la diferencia, diluyendo también las especificidades en pos de una unidad que produce objetos fantasmáticos,

⁵³ Gorelik, “El comparatismo como problema: una introducción”, 122. La “tradición Contorno” requiere una breve explicación: hace referencia a una revista de la década del cincuenta que tuvo una influencia notable dentro de la academia argentina. La revista *Contorno* (1953-1959) fue fundada por un grupo de jóvenes estudiantes universitarios: Ismael y David Viñas, Juan José Sebrelli, Adolfo Prieto, Oscar Masotta y Noé Jitrik, entre otros. Marcada por el marxismo y el existencialismo, *Contorno* se propuso una aguda revisión del pasado argentino y un reordenamiento del canon literario, otorgándoles centralidad a Arlt y Martínez Estrada, y desplazando la preeminencia de Mallea. *Contorno* buscó interrelacionar la seria literaria con la histórica, y reorganizar la historia literaria argentina a través de los eventos históricos y las posiciones políticas y de clase de los autores analizados.

⁵⁴ En el mismo dossier sobre comparatismo, publicado en el octavo número de la revista *Prismas*, Jorge Myers advierte que la empresa comparativa tiende hacia una pérdida de espesor analítico y descriptivo pero las razones son de orden metodológico: “el trabajo comparativo tiende hacia una ‘*thin description*’ que constituye todo lo contrario de aquella ‘*thick description*’ que Clifford Geertz recomendaba para la interpretación de las culturas. Este hecho se debe a la necesidad bajo la cual se encuentra el investigador de seleccionar variables decisivas, eliminando los factores juzgados a priori irrelevantes para el propósito específico de la comparación. Por la propia lógica de este tipo de operación comparativa, resulta necesario dejar de lado todos aquellos elementos que imprimen complejidad a la textura de una descripción no comparatista” (176).

⁵⁵ En *The Exhaustion of Difference: The Politics of Latin American Cultural Studies*, Moreiras ya había señalado que los estudios latinoamericanos empeñados en identificar la *diferencia* latinoamericana provocaron la obturación de las diferencias entre distintos contextos nacionales en función de lograr una teoría común y aglutinante.

que no responden bien a ninguna de las características que los mejores especialistas nacionales identifican para sus propios casos, o que sólo responden a las que mejor conoce el autor, en función de las que integra forzosamente el resto en un paisaje homogéneo, pero irreconocible. (122)

Resulta llamativo que Gorelik no ofrezca ningún ejemplo puntual que ilustre esta aseveración y asuma que en el Norte no se realizan investigaciones ceñidas a paradigmas nacionales.⁵⁶ Así y todo, no considero que mi respuesta deba pasar por una deconstrucción apasionada de los supuestos del localismo en pos de asumir una defensa beligerante del latinoamericanismo y de la empresa comparatista, transnacional y (trans/inter)disciplinaria que promueven los estudios culturales. Pienso que la praxis crítica debe articularse sobre una cierta “incertidumbre” epistémica: tener cierta desconfianza y escepticismo respecto de las herramientas teóricas y metodológicas utilizadas, y también de las posiciones disciplinarias y enunciativas que se asumen. En este sentido, la propuesta de Florencia Garramuño resulta sumamente productiva porque propone una estrategia comparativa no totalizante que interrumpa la homogeneización y excepcionalismo nacionalista y, a partir de esta primera deconstrucción, también la homogeneización latinoamericanista que se deriva de ella.⁵⁷ De esta forma, es posible reconciliar comparatismo y latinoamericanismo. Garramuño lo explica de la siguiente manera:

Si el comparatismo supuso una noción de modelo central, su colaboración con los estudios latinoamericanos puede pensarse en cambio como una práctica contrahegemónica. Por otro lado, si el latinoamericanismo se construyó a partir de una obturación de la diferencia la interrupción de esa identidad por la práctica comparatista puede abrir el latinoamericanismo hacia otras problemáticas, incluso, transnacionales. (161)

Por último, cabría recordar también una razón de peso que justifica una lectura comparativa: la cultura homosexual configura un imaginario transnacional y diaspórico, y esto es así porque el

⁵⁶ En este sentido, y por dar un ejemplo relacionado con mi investigación, los aportes de Giorgi y Schaefer se producen dentro de la academia estadounidense pero sus reflexiones se elaboran desde coordenadas casi exclusivamente nacionales.

⁵⁷ Garramuño, “¿Para qué comparar? Tango y samba y el fin de los estudios comparatistas y de área” 156-7.

homosexual se encuentra excluido de la nación y su aparato representacional, de allí que la identificación con lo nacional sea tenue y ambigua, o bien esté obliterada.

La productividad de la lectura crítica depende no sólo del diseño historiográfico que se elija sino también de un sólido manejo del instrumental teórico que, coherentemente articulado, pueda permitir extraer operadores de lectura y categorías de análisis que se adecuen a los desafíos que supone la lectura de un corpus complejo. Se vuelve necesaria una somera reflexión sobre el posicionamiento teórico y disciplinario de esta disertación porque circunscribir el campo de estudio permitirá delimitar con mayor precisión los propósitos de esta investigación.

La tesis se ubica dentro del campo de los estudios literarios pero esto no implica presuponer que la dimensión estética de los textos sea el aspecto que privilegia en la construcción del corpus. En este sentido, no advierto la misma densidad, el mismo trabajo formal o complejidad estética en las escrituras de Puig y Santiago que en las de González de Alba y Penteadó. De modo que la reunión de estos autores en un mismo corpus se articula sobre su valor sociocultural. Mi lectura se desplaza de la centralidad de la literariedad y el valor estético, hacia el valor sociocultural del corpus con el objeto de rastrear distintas representaciones de la homosexualidad anudadas en torno al imaginario político de la izquierda y los proyectos de liberación sexual. Aunque cabe aclarar que el enfoque elegido no persigue una recusación de lo literario, como Mário César Lugarinho advierte, “o objeto literário não é destruído, o que se põe em causa é uma forma de se conceber a Literatura numa neutralidade absoluta, capaz de propiciar sempre uma mesma forma de fruição no correr do tempo”.⁵⁸

⁵⁸ Lugarinho, “Crítica literária e os Estudos *Gays* e *Lésbicos*: uma introdução a um problema” (54). El desenvolvimiento de los estudios culturales y su problematización de los modos de producción de las formas discursivas, condujo en el ámbito literario a la crítica del canon, el cual fue releído como un constructo elaborado

Este trabajo se inserta dentro de los estudios lésbico-gays y *queer*, y también de los estudios de género. Al respecto, Ann Louise Keating realiza una distinción que vale la pena citar:

Whereas women's studies and feminist theory generally focus on gender itself and analyze gendered social relations –as well as the ways socially imposed and regulated gender norms shape Western categories of thought by establishing a series of hierarchically ordered binarisms– lesbian, gay, and queer theory shift the focus to sexuality and use gender as an analytical tool in their explorations of modern conceptualizations of sexual identities.⁵⁹

Los estudios *queer* son un desprendimiento de los estudios lésbico-gay y, a comienzos de la década del noventa, se constituyen como campo de estudios independiente dentro de la academia estadounidense; proceso de institucionalización que todavía continúa.⁶⁰ *Historia de la sexualidad* de Foucault es considerado el texto que más ha influenciado el desarrollo y la perspectiva teórica de los estudios lésbico-gays y *queer*. Foucault sostenía que no existe una verdad natural y transhistórica que sustente la homosexualidad, la cual debería ser recuperada bajo las prohibiciones que la reprimen.⁶¹ Por el contrario, la identidad homosexual (como cualquier otra identidad sexual) es una construcción histórica, un producto de la historia, y, en consecuencia, puede ser modificada por la acción histórica y la reinención individual y colectiva. Los estudios lésbico-gays y *queer* reflatan esta concepción foucaultiana de la sexualidad como dispositivo histórico, “a la que no hay que concebir como una especie dada de la naturaleza que el poder

por las clases dominantes para legitimar su ideología y proyecto de nación. Lugarinho advierte que esta problematización en la construcción del canon abrió el camino para que se incorporaran las críticas y revisiones de otras disciplinas, como los estudios feministas, los estudios lésbico-gays y los estudios *queer*.

⁵⁹ Keating, “Gender”, GLBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture. <<http://www.glbtq.com/literature/gender.html>>

⁶⁰ Se reconoce a Teresa de Lauretis como la primera investigadora en usar el término “queer theory” en su artículo “Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities”, de 1991.

⁶¹ En *Gender Trouble*, Butler retoma esta hipótesis para impugnar las concepciones esencialistas (las ontologías de género) de la teoría feminista.

intentaría reducir, o como un dominio oscuro que el saber intentaría, poco a poco, descubrir”.⁶² En este sentido, la teoría *queer* persigue un entendimiento de la sexualidad a partir de sus ambivalencias y ambigüedades tratando de desafiar las categorías de “normalidad” y “desviación” que se esgrimen para conceptualizar la homosexualidad y la heterosexualidad, y examinando la diferencia sexual más allá de las diferencias de género (masculino/femenino). Según Craig Kaczorowski, “for queer theorists, sexuality is a complex array of social codes and forces, forms of individual activity and institutional power, which interact to shape the ideas of what is normative and what is deviant at any particular moment, and then operate under the category of what is ‘natural’ or ‘essential’”.⁶³ Mientras que los estudios lésbico-gays se hallan más interesados en investigar cómo se construyeron históricamente las identidades homosexuales.⁶⁴ En suma, mi investigación se nutre tanto de los estudios lésbico-gays como de

⁶² *La voluntad del saber* 129. Así continúa Foucault su definición sobre la sexualidad: “Es el nombre que se puede dar a un dispositivo histórico: no una realidad por debajo en la que se ejercerían difíciles apresamientos, sino una gran red superficial donde la estimulación de los cuerpos, la intensificación de los placeres, la incitación al discurso, la formación de los conocimientos, el refuerzo de los controles y las resistencias se encadenan unos con otros según grandes estrategias de poder y saber” (Ibíd.).

⁶³ Kaczorowski, “Gay, Lesbian, and Queer Studies”. *GLBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture* 2004. <http://www.glbtc.com/social-sciences/gay_lesbian_queer_studies.html>

⁶⁴ Si bien en la práctica se vuelve complicado distinguir estas dos orientaciones teóricas, sus objetos de estudio permiten hacer una distinción importante. Los estudios lésbico-gays han determinado con precisión su objeto de estudio: homosexualidad/lesbianismo. Mientras que el objeto de investigación de los estudios *queer* es más borroso: trascienden el área de la sexualidad para ocuparse de otras conductas sociales con el propósito de deconstruir las bases ontológicas con las que operan y poner de relieve cómo se construye lo que se considera “normal”, “natural” o “esencial” en un momento dado. Pienso que la agenda política de los estudios lésbico-gays, esto es la defensa de los derechos de gays y lesbianas, ha operado como muro de contención para la expansión de su área. En contraste, la amplia aceptación del área *queer* dentro de la academia estadounidense tiene mucho que ver con su renuencia a circunscribir claramente un objeto de estudio y operar más como “caja de herramientas” que puede ser aplicada a distintos objetos culturales. Es justo hacer notar que, desde el punto de vista profesional, hacer estudios *queer* no posee las mismas implicancias institucionales (y compromiso político) que sí tiene hacer estudios lésbico-gays, o como en su momento lo tenía hacer teoría feminista.

los *queer*; de los primeros tomo su especificidad, o sea el interés por analizar los procesos de constitución de identidades homosexuales, y de los segundos incorporo la noción de sexualidad como un espacio en el que interactúan códigos socioculturales, formas de actividad individual y poderes políticos e institucionales. Resulta más importante aún el énfasis que la teoría *queer* pone en entender la sexualidad como algo móvil, ambiguo y ambivalente, siempre mutable de acuerdo al contexto histórico-cultural.

No obstante, la elección de paradigmas teóricos no es tan sencilla cuando se la inserta dentro del campo de los estudios latinoamericanos. Los críticos coinciden al señalar que la utilización de teorías anglosajonas para leer el corpus homosexual latinoamericano es un problema metodológico de suma relevancia.⁶⁵ Emilie Bergmann y Paul Julian Smith lo resumen de la siguiente forma:

If the 'field' of Hispanic literatures is necessarily and productively fragmented, then that field's relation to British, U.S., and French queer theory will clearly be problematic also. Some scholars and activists believe that to import U.S. or European concepts and debates into Hispanism is inevitably to compromise the latter and to place it in subordinate position (2).

Considero que estas vacilaciones son reveladoras de un campo todavía en vías de constitución y que busca operar sin violentar su objeto de estudio. Son los textos los que deben suscitar sus propios índices de lectura, dejando de lado concepciones “imperialistas” de la teoría por sobre los textos; es decir, un enfoque donde la teoría se “aplica” apriorísticamente a un conjunto indiferenciado de materiales. A su vez, hay que evitar caer en un afán de supuesta autonomía teórica cuando han sido los propios homosexuales latinoamericanos los que han adoptado

⁶⁵ Ver Bergmann y Smith, “Introduction” (*¿Entiendes? Queer Readings, Hispanics Writings*, 1-2); Salessi, “The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914” (49); Foster, *Sexual Textualities* (15).

ideologías y representaciones culturales foráneas en la elaboración de sus agendas políticas.⁶⁶ Extrapolar teorías es siempre una operación difícil y compleja pero es posible establecer una negociación teórica con estas corrientes y valerse de sus categorías conceptuales, que pueden ser redefinidas o utilizadas de manera parcial. En este sentido, coincido con la posición de Bergmann y Smith, para quienes “any appropriation of European or North American theory will therefore always also be an incorporation: a process in which the alien is drawn into and absorbed by the body of Hispanic texts and interpreters” (2). También Salessi apunta en esta misma dirección cuando alerta sobre los riesgos de una transferencia mecánica de teorías pertenecientes a otros contextos culturales, aunque esto no significa dejarlas de lado. La solución, para este crítico, reside en un enfoque socio-histórico que reconstruya la historia, las condiciones de emergencia y las ideologías contingentes que intervienen en la construcción y desarrollo de la homosexualidad latinoamericana. Este tipo de aproximación crítica permite incorporar teorías foráneas sin correr el riesgo de descontextualizar las prácticas culturales que intentan ser leídas.⁶⁷ La disertación propone un conjunto de ficciones que serán leídas según las claves teóricas y metodológicas que acabo de plantear.

⁶⁶ Desde esta perspectiva, analizaré la apropiación que Puig hace de las distintas teorías sobre homosexualidad y que ubica como notas a pie de página en *El beso de la mujer araña*.

⁶⁷ En este sentido, “The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914” es un buen ejemplo de una fructífera negociación teórica, que le permite a Salessi valerse de las aportaciones de George Chauncey Jr. y utilizarlas para estudiar el caso argentino a finales del siglo diecinueve.

2.0 LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA: POLÍTICA Y SEXUALIDAD

Outro objetivo de nossa estratégia global é concretizar a solidariedade a Cuba através da luta armada em nosso país. A revolução cubana e Cuba socialista são vanguardas da revolução latino-americana, constituem nossos aliados fundamentais e nosso mais firme ponto-de-apoio em virtude de sua luta contra o imperialismo norte-americano. [...] Nossa guerrilha visa, fundamentalmente, à conflagração de toda a América Latina. Quer dizer, trata-se de entrelaçar as guerrilhas dos países limítrofes, e de que os revolucionários dos países em luta se apoiem uns nos outros para o aniquilamento dos “gorilas” latino-americanos.

Carlos Marighella, “Algumas questões sobre as guerrilhas no Brasil”, 1967.⁶⁸

– Pronto nos unió algo más positivo, la voluntad de crear un aparato para la lucha armada. [...] Teníamos clara la necesidad de la lucha armada; pero hubo realmente coherencia cuando llegamos a un acuerdo sobre el método... sobre puntos esenciales del método; cuando fue evidente que toda otra forma de lucha tenía que estar supeditada a aquélla.

– ¿Supeditada? En realidad quiere decir “sustituida” por aquélla...

– No, el trabajo en el frente de masas, por ejemplo, ya fuera político o gremial seguía siendo fundamental... Pero, para nosotros, ese trabajo tenía que conducir a formar el gran contingente que pudiera procesar la lucha armada, por eso usé la palabra supeditar. Ella sería la que conjugara todos los otros esfuerzos, sería la principal forma de lucha.

“Reportaje a un tupamaro”, noviembre de 1968.⁶⁹

Las voces de dos revolucionarios abren este capítulo y condensan los aspectos salientes del imaginario de la izquierda revolucionaria latinoamericana de los años sesenta y setenta. El análisis de Marighella recuerda la hipótesis de Norbert Lechner sobre la revolución como eje

⁶⁸ Escrito en La Habana en octubre de 1967 y publicado en *Jornal do Brasil*, el 5 de septiembre de 1968.

<<http://www.marxists.org/portugues/marighella/1967/questoes-guerrilhas.htm>>

⁶⁹ Entrevista realizada por María Esther Gilio, en su libro *La guerrilla tupamara* 189-90.

articulador del debate latinoamericano en este período, y revela también que la izquierda se articula como un fenómeno transnacional, se piensa a sí misma por encima de los límites del Estado-nación.⁷⁰ El mito revolucionario se había iniciado tiempo atrás con la experiencia soviética y, en varios países de la región, desde principios de la década del veinte existían partidos políticos de filiación comunista. A pesar de esto, será la experiencia cubana la que pondrá de manifiesto que es posible hacer una revolución “a la latinoamericana”. Alejada del origen exótico del comunismo, la revolución cubana como fórmula de liberación articula una propuesta utópica y de carácter autóctono que muchos latinoamericanos piensan realizable.

La ilusión más radical que anidaba en el imaginario de época, como bien observa Tomás Moulian, era la creencia de que la revolución socialista no era un fin en sí mismo, sino el pasaje necesario para llegar a una sociedad más armoniosa.⁷¹ La revolución iba mucho más allá de la eliminación de clases y el cambio en las relaciones de producción, implicaba un cambio brusco en el orden político establecido para lograr una alteración radical del orden social en un breve período de tiempo.⁷² El objetivo revolucionario no era únicamente destruir el *status quo*, sino

⁷⁰ Lechner, “De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del sur” 12.

⁷¹ Moulian, *La forja de ilusiones* 243-6. Este libro resulta de consulta ineludible para las cuestiones que aquí desarrollo ya que ofrece un análisis complejo y agudo sobre los significados históricos e ideológicos de la Revolución cubana. El sociólogo chileno busca recrear el campo cultural de la época, y analizar cómo se construye el imaginario político de la izquierda, lo que permite observar que las propuestas de la izquierda revolucionaria respondían a un clima ideológico particular y no eran, como algunos piensan, proyectos irracionales o pasionales.

⁷² Para Mostafa Rejai, “Political revolution refers to abrupt, illegal mass violence aimed at the overthrow of the political regime as a step toward over-all social change,” (cit. por Sederberg, *Fires Within* 55). Es decir, una revolución política es el primer paso para cambios sociales mucho más profundos. La noción de cambio siempre está asociada a la de revolución; un proceso revolucionario persigue un cambio fundamental en los valores y mitos de una sociedad, en sus instituciones políticas, económicas, sociales y culturales. En este sentido, Sederberg se pregunta: “Which outcomes, then, represent revolutionary change? No lower-scale alteration in personnel, structure, or culture is really revolutionary. A shake-up of the class structure or basic cultural values, in contrast, clearly satisfies the expectation of significant change” (56-7).

cambiarlo a través de la creación de un “hombre nuevo”, totalmente emancipado y liberado. Al respecto, Moulian observa que la idea de revolución ejerció una fuerte seducción en la sociedad latinoamericana porque concentraba la posibilidad de emancipación. Recordando que el marxismo representa la revolución como “historicidad máxima” –un despliegue de la razón y la condición necesaria para pasar de una sociedad dividida a una sociedad armoniosa–, Moulian sostiene que “se había infiltrado en la conciencia histórica de la época esa idea historicista por excelencia, la creencia en la posibilidad de un ‘fin de la historia’ que era imaginado como la realización, material y concreta, de una sociedad terminal, mundo de armonía, de reconciliación, una suerte de reino de Dios en la tierra”.⁷³ Dentro de este contexto, se vuelve más claro ahora por qué muchos homosexuales pensaron que podían alistarse en las filas de esta vanguardia: sabiéndose excluidos de la gramática representacional de la Nación, la nueva sociedad revolucionaria concitaba esperanzas de inclusión e igualdad.

El segundo epígrafe convoca la voz de otro revolucionario, un miembro del Movimiento de Liberación Nacional Uruguayo Tupamaros (MLN), quien muestra su férrea convicción en el recurso de las armas y la violencia como elemento medular de la revolución. Creencia que, por un lado, remeda la definición de Mao Tse-tung para quien la revolución es un acto de violencia, y por otro, prefigura la degradación de la utopía, ese tránsito que va de la mística de los comienzos al terrorismo, de la búsqueda de justicia social al crimen bárbaro. De uno u otro modo, la experiencia revolucionaria en Latinoamérica no puede ser comprendida sino es a partir

⁷³ Moulian 245. Cabe aclarar que esta idea del “fin de la historia” no implica caracterizar al imaginario revolucionario como “historicista”, por el contrario, las políticas revolucionarias fueron ahistoricistas. Ubicados en la inmediatez de un presente donde los cambios sociopolíticos y culturales se sucedían vertiginosamente, los militantes revolucionarios no consideraron que fuese necesario recurrir a la historia o analizar el desarrollo de las formaciones sociales latinoamericanas.

de la violencia, tanto en su teorización como en su efectuación práctica.⁷⁴ Considero, en este sentido, que el distanciamiento cronológico permite reevaluar el legado revolucionario con mayor neutralidad, dejando de lado visiones demonizantes o sacralizadoras.

Estos dos epígrafes ejemplifican también que la sintaxis revolucionaria es por naturaleza *prescriptiva*, dictamina un orden de cosas y dispone una solución. La diégesis guerrillera no admite reflexiones dubitativas. Al igual que el discurso del poder hegemónico, la letra revolucionaria instauro la violencia de los planteamientos dicotómicos y las separaciones maniqueas, donde el espacio para el disenso queda obliterado.

Este capítulo, entonces, es una introducción a un tema complejo: la génesis y el desarrollo de la izquierda revolucionaria en América Latina. No pretendo hacer un racconto histórico minucioso sino más bien delinear el imaginario cultural que genera la revolución. Esta entrada a los aspectos más sobresalientes de la izquierda revolucionaria tiene por objetivo ofrecer un marco de discusión a la problematización de su ideología que llevan a cabo las novelas que se trabajarán en los capítulos siguientes. En un primer momento, analizaré las diferencias entre la izquierda tradicional y la revolucionaria, para enfocarme luego en la Revolución cubana y el significado que tiene para los revolucionarios latinoamericanos, para quienes se convierte en un marco de referencia para leer la coyuntura histórica. Siguiendo los trabajos de Jorge Castañeda, Tomás Moulian y José Rodríguez Elizondo, me interesa detenerme en los problemas que

⁷⁴ El tema de la duración como el de la violencia, son cuestiones ampliamente debatidas. Muchos teóricos e historiadores asocian revolución con cambio rápido y significativo en un período relativamente corto, y ven la violencia como parte constitutiva del concepto de revolución. En cambio, para Sederberg, estos dos componentes constituyen problemas de orden empírico y no deben ser pensados como características intrínsecas del concepto de revolución: “The intensity of violence varies considerably, but the reasons behind this variation will elude us if we simply assume by definition that revolutions are violent in some undifferentiated fashion. We should treat the occurrence and extent of violence in revolutionary transformation as a problem for investigation, not as an unproblematic element of definition” (58).

emergieron cuando los revolucionarios del continente convirtieron la Revolución cubana en el paradigma o guía a seguir, un modelo extrapolable que podía ser aplicado en otras partes del continente.⁷⁵ Esta cuestión sirve también para caracterizar a la izquierda revolucionaria, dando cuenta de sus planteamientos teóricos donde se entrecruzan la teoría de la dependencia, la reactivación de la teoría colonial y el socialismo. La pregunta sobre los agentes revolucionarios, es decir, cuáles son los actores sociales que pueden llevar adelante la revolución, es un punto que me interesa desarrollar con particular atención porque se relaciona directamente con el corpus. En este sentido, las novelas ponen de relieve el fenómeno de la activación de los sectores medios que se produce en este período, y construyen la figura del estudiante o profesor universitario como agente revolucionario privilegiado.

Luego de trazar la génesis de la nueva izquierda y analizar las características salientes de la ideología revolucionaria, el capítulo se cierra con un desafío: analizar cómo la izquierda concebía la sexualidad y delinear qué lugar tenía la cuestión homosexual. Lo enuncio como “desafío” porque prácticamente no hay investigaciones sobre el tema, y sólo existen algunos trabajos periodísticos. La mayoría de los estudios reflexiona sobre las causas del fracaso del proyecto revolucionario en el continente, la influencia que ejerció la Revolución cubana, el impacto que tuvieron intelectuales y escritores, pero casi no se han producido trabajos sobre la vida cotidiana del militante, dicho de otra manera, falta construir una antropología cultural del

⁷⁵ Estos trabajos son, el ya citado *La forja de las ilusiones*, de Tomás Moulian; *La utopía desarmada*, de Jorge Castañeda; y *Crisis y renovación de las izquierdas*, de José Rodríguez Elizondo. Otras investigaciones que también he usado como referencia son: “Mimetismo y fracaso en la izquierda latinoamericana” de Joan del Alcázar, e *História do marxismo no Brasil, O impacto das revoluções*, dirigida por Daniel Aarão Filho y João Quartim de Moraes.

revolucionario.⁷⁶ En consecuencia, es necesario recurrir a las fuentes documentales de la época para intentar delinear cuál era la concepción de la izquierda respecto a la sexualidad. Voy a analizar, entonces, dos documentos producidos por la izquierda argentina. El primero, “Moral y Proletarización”, escrito en la cárcel de Rawson por un guerrillero que estaba allí detenido y que apareció en 1972 en la revista *La gaviota blindada* con el seudónimo de Julio Parra. El segundo, “Moral bolche o espontaneísta”, escrito por Nahuel Moreno, en 1969, cuando se encontraba detenido en Perú.⁷⁷

A primera vista, se podría objetar la validez crítica de trabajar a partir de documentos producidos en un contexto particular y luego extrapolar sus conclusiones, pero este razonamiento deja de lado dos rasgos fundamentales de la izquierda revolucionaria. Primero, en cada uno de los distintos países, la izquierda armada no se autorepresenta bajo los parámetros restringidos de lo nacional, sino que se piensa a sí misma, como parte de un sistema mayor y de alcance

⁷⁶ Los recientes trabajos aparecidos en el quinto número de *Políticas de la memoria*, bajo el título “Militancia y vida cotidiana en los ‘60/’70”, son casi la única excepción y por tanto constituyen un importante aporte.

⁷⁷ Nahuel Moreno, seudónimo partidario de Hugo Bressano Capacete, fue uno de los principales dirigentes del trotskismo latinoamericano y es el fundador de la corriente internacional de la que provienen los partidos trotskistas de Centroamérica. Nació en Argentina en 1924 y dedicó su vida a impulsar el movimiento obrero y la construcción de partidos socialistas revolucionarios en todo el continente. En 1944, a los 20 años de edad, funda el Grupo Obrero Marxista (GOM). En abril de 1945, este grupo dirigió una huelga en una de las fábricas más grandes del país, el frigorífico Anglo Ciabasa, que tenía 15.000 obreros. En 1948, Moreno viajó a Europa para participar en un congreso mundial de la Cuarta Internacional, que había sido fundada en 1938 por León Trotsky. En el seno del movimiento trotskista, Moreno creó una corriente caracterizada por su permanente conexión con las luchas obreras y campesinas. En Argentina, el partido de Moreno tuvo muchos nombres (POR, PSRN, Palabra Obrera, PRT, PRT-La Verdad, PST que fue proscrito en 1976 por la dictadura, y el MAS). En los sesenta, polemizó con los movimientos guerrilleros pero se mantenía como un férreo defensor de la revolución cubana. En 1961 acompañó a Hugo Blanco en Perú en el levantamiento del campesinado y la toma de tierras. En 1979, desde el exilio en Colombia, estimuló la creación de la Brigada Simón Bolívar que combatió en la lucha contra Somoza. Falleció en 1987, dejando un largo acervo de libros y escritos políticos.

continental. Ésta es una de las aristas salientes del imaginario de la izquierda: la creación de una semántica revolucionaria que busca articular la Patria latinoamericana de Martí, Bolívar y Artigas, y para lograrlo se vuelve necesario acabar con el Estado nacional. De esta manera, se explica que el discurso revolucionario sea enunciado en términos universalistas, alejado de localismos o referencias nacionales. Por otra parte, el período muestra un fenómeno inédito: la creación de un sistema cultural que permite la rápida circulación y difusión de textos revolucionarios. Sin dudas, la política cultural del gobierno cubano es la fuerza que dinamiza el sistema. Con la creación de numerosas revistas (*Casa de las Américas* es el ejemplo paradigmático) y también la edición económica de libros, el gobierno castrista amplificó y expandió la ideología y la cultura revolucionarias. Aunque el sistema supera ampliamente la tutela cubana y así, por ejemplo, los textos del argentino Nahuel Moreno se publican en Perú y circulan en Colombia, y los del brasilero Carlos Marighella⁷⁸ (entre ellos, el célebre *Minimanual del guerrillero urbano*) rápidamente se traducen al español y circulan por todo el continente.

El segundo rasgo tiene que ver con la gravitación que tuvo la guerrilla argentina dentro de la izquierda latinoamericana. El historiador mexicano Jorge Castañeda sostiene que esta influencia fue “desproporcionada y raras veces constructiva”; y no sorprende entonces que el primer capítulo de su libro se titule “Acrobacias argentinas: hacia una definición de la izquierda

⁷⁸ Carlos Marighella nació el 5 de diciembre de 1911 en Salvador, en el Estado de Bahía, hijo de un inmigrante italiano y una descendiente de esclavos africanos. Fue el máximo dirigente de Acción Liberadora Nacional (ALN), una de las principales organizaciones revolucionarias del Brasil. Murió en 1969 durante un enfrentamiento con la policía. Marighella produjo numerosos manifiestos y textos revolucionarios, cuya característica principal era su carácter programático y prescriptivo, no ser tanto ensayos o reflexiones, sino manuales prácticos para la acción. Su influencia en el imaginario revolucionario latinoamericano todavía no ha sido lo suficientemente estudiada pero los escritos de la época revelan su notable incidencia en la región.

latinoamericana”.⁷⁹ En conclusión, pienso que lo dicho justifica la perspectiva elegida y, al mismo tiempo, pone de relieve una coincidencia que refuerza la justificación en torno a la perspectiva comparada que desarrollaba en la introducción: tanto homosexuales como revolucionarios articulan imaginarios transnacionales; los primeros lo hacen porque están simbólicamente excluidos de la Nación, y los segundos motivados por la construcción de una Patria socialista latinoamericana.

2.1 CON SABOR CUBANO: LA GÉNESIS REVOLUCIONARIA

El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en Sierra Maestra y dondequiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América Latina el camino de la libertad plena.

Ernesto Che Guevara, “El hombre nuevo”, marzo de 1965.⁸⁰

⁷⁹ Castañeda observa que Argentina ha tenido una larga tradición revolucionaria que conjuga el desafío a los órdenes establecidos y la exportación de “revolucionarios” (José de San Martín, Ernesto “Che” Guevara e incluso el mismo Perón). A Castañeda le interesa enfatizar el aspecto económico de los guerrilleros argentinos por sobre el de las ideas. En efecto, el grupo guerrillero Montoneros, autodenominado brazo armado del movimiento peronista, realizó numerosos secuestros que le permitieron acumular un considerable capital económico (aproximadamente 100 millones de dólares) para financiar operaciones guerrilleras en todo el continente. Castañeda señala que el gobierno cubano exigió a los guerrilleros argentinos (exiliados en la isla) que ayudaran a financiar la revolución sandinista en Nicaragua. Luego de disuelta la agrupación argentina, los cubanos financiaron con ese dinero el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, las guerrillas de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), las Fuerzas Populares Revolucionarias Cinchonero y Lorenzo Celaya de Honduras, y se especula que el financiamiento también alcanzó al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de Chile (Castañeda 15-29). Para Castañeda, el dinero de los Montoneros pone de manifiesto la complejidad de la izquierda latinoamericana: “el ala derecha de la izquierda, ejemplificada por el peronismo argentino, acabó por financiar, armar y organizar a la extrema izquierda del movimiento revolucionario latinoamericano” (Ibíd. 22).

⁸⁰ Guevara, “El hombre nuevo” 21.

La izquierda política tiene una larga historia en Latinoamérica, ya a finales del siglo diecinueve se habían fundado partidos socialistas. No promovían una vanguardia revolucionaria a la manera soviética, sino mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores creando una estructura legal que los protegiese, de allí que la labor parlamentaria tuviese una gran importancia para los socialistas latinoamericanos. En cambio, los partidos comunistas pusieron grandes expectativas en la lucha sindical y se enfrentaron con el sindicalismo de vertiente anárquica. Su objetivo era lograr que los trabajadores desarrollaran un partido político de clase a la manera europea. Durante la Segunda Guerra Mundial y apoyado en el prestigio de la Unión Soviética, el comunismo latinoamericano multiplicó su base partidaria, quintuplicando el número de afiliados en un lapso relativamente corto. Sin embargo, esta tendencia se revertirá y Alan Angell ofrece dos razones importantes: primero, el problema que enfrenta el comunismo en una región con una clase obrera reducida y endeble, una burguesía pequeña y un gran campesinado. En segundo lugar, el desafío que implica posicionar la agenda comunista en sociedades donde élites, gobiernos y ejércitos se cohesionaron para enfrentarse a la izquierda.⁸¹ Por último, hubo un problema fundamental y de orden concreto: los comunistas tuvieron serias dificultades para diferenciarse de la agenda reformista del populismo, como Perón en Argentina, Getulio Vargas en Brasil, Cárdenas en México, el partido APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) de Haya de la Torre en Perú, y José María Velasco Ibarra en Ecuador.⁸²

Es a partir de la década del sesenta, y con el triunfo de la Revolución cubana en 1959, cuando se produce la emergencia de una nueva izquierda que se desvía de la tradición histórica

⁸¹ Angell, "La izquierda en América Latina desde c. 1920" 95-6.

⁸² Los comunistas, por ejemplo, perderán el control sindical a manos del peronismo en la Argentina y el PRI en México.

de sus predecesores. Emir Sader traza un paralelo entre la influencia de la Revolución cubana en América Latina y la de la revolución soviética sobre Europa después de la primera posguerra, y sostiene que el triunfo de los revolucionarios cubanos fue relativamente mayor que el de los bolcheviques porque los países de la región presentaban condiciones políticas propicias para que la experiencia cubana tuviese una influencia casi inmediata:

A profundidade da crise do capitalismo latino-americano, a ruptura dos processos institucionais em boa parte dos países do continente, as conquistas sociais que foram imediatamente obtidas pela Revolução Cubana, o clima político e ideológico internacional –tudo favoreceu uma projeção multiplicada dos efeitos do surgimento do primeiro regime socialista na América Latina. A polarização com os Estados Unidos contribuiu para dar maior magnitude e dimensão continental – e mesmo para todo o Terceiro Mundo– à primeira ruptura de um país com o sistema de dominação norte-americano no Occidente.⁸³

Alentada por el clima de alta efervescencia social y política que caracterizaba el período, esta nueva izquierda nace radicalizada y estimulada por la idea renovada de la revolución. Es por definición anti-institucional, no le interesa participar en el sistema de partidos políticos y lo que persigue es la destrucción del Estado para construir otro sustancialmente distinto y es por esto que muchos prefieren hablar de “organizaciones político-militares” para referirse a estos nuevos movimientos de izquierda. Si bien tanto la izquierda tradicional como la revolucionaria son de cuño marxista-leninista, esta última se conecta con el marxismo-leninismo autóctono, de procedencia cubana, mientras que la primera adscribía a la ortodoxia soviética. Los revolucionarios querían pasar directamente a la acción, y por eso rechazaban la pesadez de la teoría y el análisis materialista. En este sentido, Moulian sostiene que los cubanos moralizaron la lucha armada que “dejó de estar sometida al estudio de la correlación de fuerzas, al cálculo de

⁸³ Sader, “Cuba No Brasil: Influências da Revolução Cubana na Esquerda Brasileira” 160.

costos y oportunidades alternativas, para convertirse en ‘trascendental’, en un fin en sí mismo. Se produjo una verdadera metamorfosis del medio en fin”.⁸⁴

La irrupción de la izquierda revolucionaria altera y modifica el carácter de la izquierda establecida y obliga a las otras fuerzas políticas a redefinirse con mayor precisión ideológica. Su impacto ideológico se verifica en la agudización de los dogmatismos y una creciente polarización del espectro político. A partir de la Revolución cubana, como explica Castañeda, se crearon dos bandos: procubanos (los partidos comunistas, los intelectuales, los organizadores sindicalistas y los dirigentes populistas) versus todo lo demás (ortodoxos, comunistas prosoviéticos, defensores de los gobiernos locales y partidarios de la noción de una alianza con la burguesía nacional).⁸⁵

No obstante, hay que observar que este proceso de polarización ya estaba en curso en el escenario mundial. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, las fuerzas aliadas (comandadas por Estados Unidos) y la Unión Soviética se repartieron sus zonas de influencia, iniciando el período que después se conocería como la “guerra fría”. A su vez, vale la pena recordar que el continente ya había asistido a otros procesos revolucionarios anteriores al cubano: los movimientos insurgentes en Bolivia, en 1952; la revolución de 1954 comandada por Arbenz en Guatemala; el movimiento guerrillero nicaragüense comandado por Augusto César Sandino, ayudado por el salvadoreño José Farabundo Martí, a fines de los años veinte y comienzos de la década del treinta. Sin embargo, tal vez al no contar con la protección de la Unión Soviética como Cuba, fracasaron y lo mismo ocurrirá con la revolución de Caamaño en la República Dominicana (1965) que finalizó con la invasión de los marinos norteamericanos; con

⁸⁴ Moulían 249.

⁸⁵ Castañeda 83.

Velasco en Perú (1968-75) que se vio obligado a moderar su programa político; y los fracasos de Marquetalia en Colombia donde las fuerzas revolucionarias fueron derrotadas por los militares en 1965. Por su parte, Rodríguez Elizondo afirma que ya existía en el continente una fuerte conciencia ideológica revolucionaria a la luz del fracaso de las políticas industrializadoras de sustitución de importaciones que sólo generaron mayor endeudamiento y dependencia.⁸⁶

A pesar de todo esto, la Revolución cubana se convierte en una verdadera bisagra dentro de la historia latinoamericana y esto sucede porque una gran parte de la clase media del continente por primera vez se siente interpelada para luchar por un cambio estructural.⁸⁷ La llamada “pequeña burguesía radicalizada” latinoamericana –para usar la flexión peyorativa de la ortodoxia marxista y de allí el entrecomillado– son estudiantes, profesionales, intelectuales y artistas, empleados públicos y de servicios, viejos militantes de partidos tradicionales, que pasarán a conformar lo que Rodríguez Elizondo denomina “la nueva izquierda”. Cuba les muestra que ellos pueden ser los conductores de un proceso revolucionario. Al fin y al cabo, como lo representaba Cortázar en “Reunión”, los héroes de Sierra Maestra eran un joven abogado, un médico y un empleado de comercio. En este sentido, la revolución cubana configura un verdadero “modelo” que viene a solucionar un vacío ideológico y existencial de las capas medias: “el del desgarramiento entre la sensación de impotencia que experimentan en el marco de las disciplinas partidarias tradicionales y la convicción de que, al margen de ellas, sólo se encuentran el diletantismo y la irresponsabilidad individual”.⁸⁸

⁸⁶ Rodríguez Elizondo 19.

⁸⁷ En palabras de Angell, “la revolución cubana tuvo un efecto electrizante sobre la izquierda latinoamericana porque llevó a muchos jóvenes radicales a creer que el entusiasmo y el compromiso eran bagajes suficientes para hacer la revolución” (101).

⁸⁸ Rodríguez Elizondo 40-1.

Moulian identifica tres causas que promovieron la capacidad de seducción de la Revolución cubana en el imaginario latinoamericano. La primera era que la revolución se conectaba con el sustrato católico del continente al promover una acción política de carácter épico donde se anudaban sacrificio y renunciamiento en pos de la causa revolucionaria. Cuestión sobre la que insiste Valentín en *El beso de la mujer araña*, y con mayor vehemencia Jerônimo, en la novela de Penteadó, quien renuncia a cualquier posibilidad de relación afectiva o sexual en función de la lucha armada, y el narrador declara: “Ele era um solitário por opção, por necessidade de ser fiel a uma ideologia que tinha prioridade sobre sua vida, seus sentimentos e seus desejos particulares” (30).

Esta reaparición de la fe en la lucha armada y la guerrilla emerge como una forma intermedia entre la fórmula bolchevique y la revolución china, y se verá acrecentada luego del triunfo cubano de Bahía Cochinos en 1961, donde se puso de relieve que el imperialismo no era omnipotente y que era incapaz de derrotar la rebelión de una pequeña nación latinoamericana. El posterior fracaso norteamericano en Vietnam no hará sino acrecentar esta percepción sobre la debilidad del “imperio”. Sumados al triunfo paradigmático de Sierra Maestra, estos episodios confirman que la guerrilla es la forma de combate revolucionario adecuada para enfrentar ejércitos superiores en número y recursos bélicos, evitando siempre el ataque directo y frontal.⁸⁹

⁸⁹ A fin de evitar ambigüedades conceptuales, vale citar la definición de guerrilla que sigue este trabajo: “Guerrilla warfare, in fact, is almost surely the most ancient form of warfare, and is best defined in strictly military terms, not in social or political terms. It usually appears when a nation or people is attacked by forces with superior numbers and/or technology. The almost natural military response is to (re-)invent guerrilla warfare: to avoid direct, massed engagements with the enemy and instead to concentrate on slowly sapping the enemy’s strength and morale through ambushes, minor skirmishes. Lightning raids and withdrawals, cutting of communications and supply lines, and similar techniques” (Wikcham-Crowley, *Guerrillas and Revolution in Latin America* 3). La característica distintiva del caso latinoamericano es que la guerrilla se convierte en una forma de guerra interna, no se lucha contra un enemigo externo, sino contra el gobierno que está en el poder.

La segunda causa se relaciona con el socialismo que se presentaba como la solución al callejón sin salida en el que se encontraban las economías latinoamericanas. Los teóricos de la dependencia habían dejado en claro que el subdesarrollo no era una etapa superable dentro del ascenso hacia un capitalismo avanzado, sino que el atraso y la desigualdad era la forma que adquiriría el capitalismo en Latinoamérica. La tercera clave, para Moulian, era la incapacidad del capitalismo para persuadir como narrativa de futuro y progreso: “No tenía fuerza cultural, no había creado ni armas ni recursos para ser creíble como alternativa de ‘buen orden’ o siquiera fórmula de desarrollo”.⁹⁰ Por su parte, desde una perspectiva sociológica, Timothy Wickham-Crowley observa que hay una correlación entre el aumento de la matrícula universitaria y la seducción que ejerció la Revolución cubana entre los universitarios latinoamericanos. El razonamiento es que el aumento en la matrícula no estuvo acompañado de un incremento del presupuesto de las universidades, produciéndose una superpoblación de las aulas y escasez de recursos materiales, lo que condujo a un incremento del descontento y el radicalismo de los movimientos estudiantiles.⁹¹

Me gustaría arriesgar otra causa para explicar el arraigo del fenómeno cubano: el liderazgo carismático de Fidel Castro en el imaginario latinoamericano entronca con el fuerte personalismo, leído muchas veces como caudillismo, que caracteriza desde el siglo diecinueve al sistema político latinoamericano.⁹² Siguiendo a Sederberg, se podría decir que Castro personifica

⁹⁰ Moulian 252.

⁹¹ Ver el capítulo tercero, “The Social and Political Origins of the Guerrilla Movements”, del libro de Wickham-Crowley.

⁹² Sobre este tema, ver la compilación realizada por Wilhelm Hofmeister, “*Dadme un balcón y el país es mío*”: liderazgo político en América Latina, donde se analizan los cambios en las formas de liderazgo político del continente. Si bien los enfoques son heterogéneos, los autores dan cuenta de la reaparición en la década del noventa de dirigentes populistas que se valen de los procedimientos democráticos para llegar al poder, pero luego debilitan y

al líder heroico, es aquél que no sólo logra destruir un orden imperante sino que es capaz de institucionalizar nuevos valores creando un nuevo régimen.⁹³ Sin olvidar a Ernesto “Che” Guevara que como el héroe mítico, abandona su patria y en su peregrinar por tierras extrañas refuerza su coraje y adquiere sabiduría, difundiendo un mensaje de salvación que puede ser alcanzado a través de la lucha revolucionaria.

Sin embargo, esta efervescencia y exaltación social que despertó la Revolución cubana en la conciencia de muchos latinoamericanos, nubló el juicio y no fue un verdadero proceso de apropiación (en su sentido, de tomar y reconvertir) sino una sacralización de la revolución triunfante que rápidamente se convirtió en el paradigma a seguir. Criticar el “modelo cubano” suponía el riesgo de ser considerado un “gorila”, un aliado de la derecha, y así cualquier análisis profundo de la realidad prerrevolucionaria cubana, de sus causas económicas, sociales y políticas, quedó obliterado. Todo apuntaba a preservar una idea nuclear y dogmática: con Cuba emergía un nuevo modelo de revolución continental que se podía replicar en toda la región. Idea que tiempo más tarde, Guevara tratará de poner en marcha desde Bolivia, a partir de su instalación en Ñancahuazú a fines de 1966.

El plan de Guevara consistía en crear un semillero de vanguardias revolucionarias que se diseminarian en los países vecinos, creando una red homogénea e internacional que cubriría toda la patria latinoamericana. El error de este proyecto era que desconocía cualquier articulación con los sistemas políticos nacionales y nivelaba la problemática socio-económica de grupos altamente diferenciados (los mineros en Chile, el campesinado en Bolivia, la clase obrera en Argentina, etc.). El revolucionario argentino iba en contra de la ortodoxia comunista puesto que

socavan el sistema institucional. Para una perspectiva teórica sobre líderes revolucionarios, ver Sederberg, “Followers and Leaders in the Revolutionary Process” (*Fires Within* 203-36).

⁹³ Ver Sederberg, “Heroic Leadership and the Challenge of Radical Transformation” (*Fires Within* 229-32).

estaba convencido de que el pueblo podía derrotar a un ejército nacional, y que no era necesario esperar a que surgieran las condiciones revolucionarias puesto que la insurrección por sí misma podía crear esas condiciones. Guevara llega a Bolivia con una fuerza compuesta por unos cincuenta revolucionarios. El objetivo era conocer el lugar y, sobre todo, reclutar campesinos para el movimiento. Tuvieron algunas victorias contra el ejército boliviano entre marzo y abril de 1967, pero no pudieron superar ciertas falencias. Según Sederberg, ninguno de los guerrilleros conocía la geografía de la región lo que dificultaba enormemente cualquier expedición o plan de combate. Segundo, los campesinos indígenas no se sintieron interpelados por el mensaje revolucionario y sospechaban de extranjeros que no hablaban su lengua y prometían una reforma agraria a campesinos que ya eran propietarios de sus tierras. Hacia fines de septiembre de 1967, los indígenas habían comenzado a informar al ejército sobre los movimientos de los guerrilleros.⁹⁴ Al mismo tiempo, hay que recordar que Guevara no se interesó en buscar apoyo en los comunistas bolivianos, seguramente guiado por el prejuicio revolucionario hacia los partidos de izquierda tradicionales. Para resumir, el problema fue que las tácticas guerrilleras no estuvieron respaldadas por una evaluación de las condiciones y del contexto político local, no había un programa revolucionario preciso y no se logró una base popular que apoyara la causa.⁹⁵

Moulian mantiene que el gobierno cubano tuvo la clara intención de exportar su modelo, universalizar una experiencia particular, afirmando que la fórmula revolucionaria era general y universal, y para lograrlo, los ideólogos cubanos “se vieron forzados a rechazar cualquier intento

⁹⁴ Sederberg 283-4.

⁹⁵ Sobre este punto, Sederberg sostiene: “Che Guevara’s failure in Bolivia represents a failure of intelligence. He overestimated his own power while underestimating that of his enemies; his knowledge of the terrain and climate was spotty; and ultimately he failed to understand the character of his presumed revolutionary base. From a broader perspective Che failed because of the underdeveloped links between his tactics of guerrilla insurgency and the larger strategic dynamic of revolution” (288).

de contextualizar y delimitar la experiencia cubana, o afirmar la historicidad de sus procedimientos”⁹⁶ En esta misma dirección apunta Sader, quien sostiene que desde sus inicios, la Revolución cubana incorporó la dimensión de la “solidaridad internacional” como uno de los aspectos esenciales de su formación ideológica y política, y agrega:

Ao longo dos anos 60 a política do governo cubano incluiu como um de seus itens centrais o apoio a movimentos revolucionários do continente, podendo-se contabilizar ajudas de diferentes ordens a organizações que atuavam pelo menos nos seguintes países: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicarágua, República Dominicana, Haiti, Venezuela, Colômbia, Bolívia, Peru, Argentina, Uruguai, Brasil. A linha oficial da Revolução Cubana colocava o destino desta na dependência da extensão do processo revolucionário na América Latina, como vínculo essencial entre as condições interna e externa de Cuba. (170)

Sin embargo, Rodríguez Elizondo presenta una versión diametralmente opuesta, al indicar que el gobierno cubano trató de deslindarse de la enorme responsabilidad que implicaba ser el paradigma revolucionario y “sus dirigentes explican que las revoluciones no se exportan, pero que ellos aceptan el compromiso que emana de su ejemplo” (45). Más aún todavía, en el capítulo “Teoría pura de la revolución”, el autor recuerda que la producción teórica venida desde La Habana, llamada primero “castrismo” y luego “guevarismo”, trató de discernir entre lo que la revolución cubana tenía de general y lo que poseía de excepcional.⁹⁷

⁹⁶ Moulian 248. El investigador chileno continúa escribiendo: “la obsesión por la continentalización de la revolución no les permitió captar que un triunfo conseguido por la violencia o la vía armada, la ruptura de un eslabón débil de la cadena, siempre reforzaba los controles de la dominación y producía un efecto de cierre” (249). Por su parte, Rodríguez Elizondo señala: “Aunque la ultraizquierda latinoamericana no lo perciba, la revolución cubana es, en su esencia, el resultado de un proceso complejo, cuya línea principal está marcada por la fusión del liderazgo guerrillero de Fidel Castro con el arsenal ideológico de los primeros comunistas cubanos” (131).

⁹⁷ Rodríguez Elizondo 131-67. Una de las notas sobresalientes de la teorización cubana fue vincular el pensamiento de José Martí con el de Lenin, con lo que se buscaba suturar la brecha entre lo nacional y lo internacional. Simón Bolívar será una mención recurrente en los escritos de la revista *Pensamiento Crítico* y después en la *Revista de Casa de las Américas*. De la misma manera, los tupumaros uruguayos recurren al pensamiento de José Gervasio Artigas, y los revolucionarios argentinos reivindican la compleja y contradictoria ideología de una figura contemporánea, Juan Domingo Perón.

Dejando de lado la polémica sobre si el gobierno cubano buscó exportar su modelo o no, lo cierto es que la izquierda revolucionaria adopta la teoría y la praxis cubana asumiéndola como propia. En un contexto que recupera la noción bolivariana de la Patria grande, resulta difícil que el proceso cubano pueda ser pensado como una experiencia ajena, y su éxito hace que la izquierda revolucionaria vea las propuestas moderadas y gradualistas de la izquierda tradicional como obsoletas, concluyendo que la revolución no sólo es posible sino imprescindible e impostergable.

Asimismo, es necesario recordar que la izquierda histórica seguía acriticamente a su par europeo, haciendo caso omiso de las marcadas diferencias entre sus respectivos contextos. Su modelo revolucionario era el bolchevique y la Revolución de Octubre. Situación que refuerza aún más que la experiencia cubana sea percibida como un modelo autóctono.

Ahora bien, la situación cubana era sumamente distinta a la de otros países, como Argentina, Chile y Brasil, que tenían ejércitos profesionales altamente desarrollados y efectivos; realidad que distaba mucho de la debilidad del ejército de Fulgencio Batista. La base teórica para desestimar a los ejércitos nacionales se encuentra en dos textos de Guevara, *La guerra de guerrillas* y luego en *Guerra de guerrillas: un método*, donde se señala que las fuerzas represivas no tienen la preparación suficiente para enfrentarse con escenarios imprevistos, como la selva o el campo.⁹⁸ A su vez, Guevara desestimaba a los ejércitos como meros instrumentos de dominación de las clases reaccionarias y de los monopolios imperialistas.⁹⁹ De esta forma,

⁹⁸ Para un análisis de los obstáculos para la revolución como la pensaba Guevara, ver Rodríguez Elizondo, “Continente en integración” (46-9).

⁹⁹ La década del setenta hará patente el hecho de que los cuerpos militares están lejos de ser sumisos y obedientes a los intereses de las oligarquías nacionales o Estados Unidos. Así, los militares del Cono Sur aliados con Estados Unidos en la lucha anticomunista, se opondrán a éste cuando comiencen a elaborar políticas económicas de

Guevara deniega la famosa tesis de Engels sobre que se podía hacer una revolución con o sin ejército, pero nunca contra el ejército.

Aunque se deben evitar las generalizaciones, por ejemplo, el comité central del Partido Comunista de Brasil en un documento que emitió en enero de 1969, presenta una evaluación mucho más lúcida y realista que la de Guevara al sostener:

...las Fuerzas Armadas, principal instrumento de opresión del pueblo, en cierta medida son fuertes. El Ejército del Brasil es más numeroso y está mejor armado que cualquier otro de América Latina y ha sido entrenado y equipado por los Estados Unidos. También controla rígidamente a las Policías Militares de todos los Estados. Actualmente las Fuerzas Armadas detentan el comando de la vida administrativa del país.¹⁰⁰ (8)

Más adelante, en el mismo documento, se muestra un escepticismo respecto de la agencia revolucionaria del campesinado brasileño: “El movimiento revolucionario en el interior se desenvuelve muy lentamente; está atrasado en relación a cómo se procesa en las ciudades” (9).¹⁰¹

Sin embargo, la mayoría de los militantes revolucionarios recepcionan los planteos de Guevara de manera dogmática y los ejércitos no son vistos como instituciones altamente funcionales y organizadas profesionalmente. Desde el siglo diecinueve, los militares se han asociado con la construcción y la defensa de la patria y, por eso, no han dudado en asumir el rol

sesgo nacionalista y estatización de los servicios públicos y empresas consideradas estratégicas. Dada esta imprevisibilidad de los militares se entiende que Rouquié caracterice a los ejércitos latinoamericanos como verdaderas fuerzas políticas, cuyo funcionamiento está condicionado por su naturaleza y sus objetivos manifiestos. Ver, Alain Rouquié, *El Estado militar en América Latina* 303.

¹⁰⁰ El documento fue traducido al español y publicado en Uruguay a principios de 1970 bajo el título *La guerra popular en el Brasil*. Las citas pertenecen a esta edición. La rápida traducción del documento ejemplifica la amplia circulación que tuvo la literatura revolucionaria en el continente.

¹⁰¹ El Partido Comunista brasileño, fuertemente influenciado por el maoísmo, trata de hacer frente a la crítica que reciben los partidos de la izquierda tradicional y reivindica su rol como líder de la causa subversiva porque posee experiencia revolucionaria y “pasó por la crisis de una encendida lucha ideológica contra el oportunismo y el revisionismo. Porque su programa se corresponde a las tareas de la actual etapa de la revolución brasileña, posee claridad de objetivos y se orienta por una teoría de vanguardia. Con ello tiene las condiciones para dirigir con éxito la lucha emancipadora del pueblo brasileño” (8).

de gobernantes para redireccionar el país según sus propias convicciones ideológicas. Dada esta larga tradición de intervención interna de los ejércitos, Alcàzar y Rouquié coinciden en afirmar que si bien la revolución cubana indujo a Estados Unidos a promover la redefinición de los ejércitos latinoamericanos como fundamentalmente contrainsurgentes, el rol de las fuerzas armadas no está motivado por las directivas de Washington.¹⁰² Rouquié destaca que “a pesar de los modelos europeos de defensa nacional, vigilancia de fronteras y movimientos del centro a la periferia, son los problemas internos, los peligros sociales o políticos locales los que suscitan la acción militar de los ejércitos latinoamericanos”.¹⁰³ Dicho de otra manera, Estados Unidos acentúa una característica histórica de los ejércitos latinoamericanos al esgrimir la hipótesis de “agresión interna” o insurgencia. La narrativa de la amenaza y del ataque inminente se adecua a los contextos: en los países del primer mundo, el enemigo es una potencia extranjera, y en los países subdesarrollados, el enemigo es interno.

2.2 ANATOMÍA DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Ideologies fill a need to know and understand –an understanding required for effective action. The members of a revolutionary movement need to know the causes of their discontent, the origins of their victimization, and the path of rectification. The revolutionary ideology gives shape to their pain and promises a cure.

Peter C. Sederberg.¹⁰⁴

Al promover una visión transnacional, los revolucionarios desconocieron las articulaciones con los sistemas políticos nacionales. Esta visión superadora de lo nacional se conecta con un

¹⁰² Alcàzar 24-6; Rouquié 303-4.

¹⁰³ Rouquié 114.

¹⁰⁴ Sederberg, *Fires Within* 241.

momento particular de la representación de Latinoamérica que comienza a gestarse en los años sesenta y se potencia en los setenta. Distintas fuerzas políticas y sociales construyen una visión regional, donde la singularidad nacional deja paso a un discurso homogeneizador, donde los problemas sociales y económicos que aquejan a los distintos países del continente responden a una matriz común. Entre los actores sociopolíticos que promueven esta visión integradora se destacan: los teóricos de la dependencia; la Teología de la Liberación impulsada desde la Conferencia Episcopal de Medellín; el desarrollo de un bloque económico a través de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe); la agenda desarrollista de Estados Unidos y también su doctrina de contrainsurgencia. En relación con la izquierda y su retórica continentalista, Rodríguez Elizondo escribe:

Los nuevos revolucionarios que emergen a la lucha social, activados por la revolución cubana, se caracterizan por una percepción continentalista que está a medio camino entre un internacionalismo restringido y un nacionalismo ampliado. Desde este punto de vista, saltándose las singularidades históricas, la situación jurídico-política continental y el específico carácter de sus economías, conciben a América Latina como una región que ha pasado, sin matices y casi sin transiciones, de la dominación política y económica de España y Portugal a la dominación económica y política de los Estados Unidos. Por eso, el carácter “colonial” y el consecuente llamado a la “segunda independencia” no son metáforas descriptivas de una realidad compleja, sino consignas para construir socialmente la realidad que existe en la ideología. (57)

En efecto, los teóricos de la dependencia (Teodossio dos Santos y André Gunder Frank, entre otros) trasladaron la problemática económica al plano político: el subcontinente asistía a un segundo proceso colonialista, esta vez los conquistadores no eran los españoles o portugueses, sino los norteamericanos.¹⁰⁵ El subdesarrollo económico no era un estancamiento temporario,

¹⁰⁵ *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo*, de Gunder Frank, un libro que marcó los años setenta, muestra desde sus epígrafes que el presente histórico puede ser leído como doble perfecto de un pasado no superado. De allí que se establezca un sistema de referencias que refuerza la idea de América como botín y aparezcan citados Adam Smith, Cristóbal Colón, Hernán Cortés, un dicho franciscano de la colonia y un obispo del siglo diecisiete. Para concluir citando a Mariano Otero, quien en 1842 abogaba por “un cambio general, y este cambio debe comenzar por

producto de un proceso de industrialización inarmónico, sino la lógica del capitalismo en los países periféricos. El razonamiento era simple: a una segunda colonización debe oponerse una segunda independencia, de allí que para los teóricos dependentistas se asumiera como dogma la inevitabilidad de una revolución armada. La lucha armada se convierte en una necesidad impostergable, en la única vía para salir de ese proceso de dominación estructural. La izquierda revolucionaria empieza a reproducir “la vieja concepción del ‘todo o nada’, sintetizada en el conjuro de una revolución absolutizada y en un mandato épico: la dependencia total no es algo que admita reformas, remiendos o disminuciones, sino algo que se debe cortar drásticamente. Revolucionariamente.”¹⁰⁶ La teorización de la realidad del continente queda atrapada en estas metáforas coloniales (“neocoloniales” dirán los intelectuales más cautos), reguladas por el binomio dominación/dependencia. Todos hacen uso de esta retórica, incluso los economistas liberales, quienes sostienen que el subdesarrollo económico es superable si se intensifica el proceso de modernización e industrialización, y para lo cual es forzoso que los estados nacionales asuman un mayor endeudamiento externo para poder financiar el desarrollo.

En este sentido, es importante subrayar que la metáfora colonial contribuye a reforzar la polarización del escenario político que impregna el pensamiento revolucionario. El mundo queda dividido en pares dicotómicos: comunistas/anticomunistas, procubanos/anticubanos, izquierda/derecha, etc. Los revolucionarios y su causa salvífica se ubican en el polo positivo. No exento de

las relaciones materiales de la sociedad, por estas mismas razones que hasta hoy han decidido nuestra situación” (citado por Frank, *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo*, s/p).

¹⁰⁶ Rodríguez Elizondo, 50. En esta misma línea, Moulian sostiene que el discurso de la teoría de la dependencia termina por reforzar una de las claves del período: “La inmediatez de la revolución argumentada como necesidad y no como posibilidad” 251.

connotaciones religiosas, se autoconstruyen como la encarnación del bien mientras que sus adversarios representan el mal. Al respecto Sederberg señala:

Since adversaries lack any redeeming qualities, compromise with them is quite impossible. After all, any compromise of absolute good necessarily represents a degeneration from the ideal. Moreover, given this polarized worldview, those who fail to conform with revolutionary values must necessarily be evil. No neutral ground exists in this dichotomized community. (205-6)

De acuerdo con William Daly, esta visión dicotómica y polarizada del mundo de los revolucionarios favorece el desarrollo de otras tendencias subsidiarias.¹⁰⁷ En primer término, los revolucionarios perciben que la causa de todos sus problemas –no importa que diversos, inconexos y heterogéneos sean– como una fuerza singular del mal y por eso perciben una sola solución, la fuerza del bien. Segundo, como se verá en los documentos que se analizarán más adelante, los revolucionarios tienden a otorgarle un carácter ético y moral a su lucha, y califican de inmoral cualquier conducta que ponga en peligro o retrase la victoria. Finalmente, Daly añade que los revolucionarios, más allá de su extracción ideológica, tienden a insistir en que la conducta individual esté estrictamente regulada por el sistema de creencias y valores revolucionarios. Entonces, tanto la visión continentalista como la polarización de los agentes históricos contribuyeron a crear una explicación altamente simplificada y dogmática de la realidad.¹⁰⁸ Como se vio en la experiencia de Guevara en Bolivia, esta visión impidió el desarrollo de un plan de lucha efectivo. Sin embargo, también tuvo un correlato positivo: la ideología revolucionaria logró una amplia recepción en la sociedad, especialmente entre los

¹⁰⁷ Cit. por Sederberg 206-7.

¹⁰⁸ En este contexto, conviene precisar que se entiende por dogmatismo: “The term dogmatism refers essentially to the intolerance of individuals toward views different from their own. Dogmatic people resist changing their beliefs, regardless of the circumstances. Dogmatism usually implies strict adherence to a simplified ideology. Certainly the tendency to polarize the world into good and evil encourages such simplification” (Sederberg 207).

jóvenes, porque se articulaba de manera concisa y didáctica: definía el problema escuetamente y proponía una solución radical.

Aunque la teoría de la dependencia es sólo una parte del sistema teórico e ideológico que articula el discurso revolucionario. Fidel Castro, Ernesto Guevara y Régis Debray son las referencias teóricas que vienen de Cuba, y de allí también surge la incorporación de los padres de la Patria latinoamericana –Martí, Bolívar y Artigas– a la lucha emancipadora, lo que aporta un componente genuinamente latinoamericano al programa revolucionario. También adoptan tesis trotskistas como la de la “revolución permanente” y el internacionalismo de la revolución socialista, reasumen la crítica a la burocratización de los partidos comunistas y conectan con el maoísmo al desplazar la revolución de los países centrales a los periféricos y poner el énfasis en el campesinado y no el proletariado.

La Revolución cubana desarrolló un corpus de textos, discursos, manifiestos y proclamas, donde se divulgaron las seis tesis básicas del pensamiento revolucionario. Los historiadores acuden a ellas puesto que fueron fundamentales en el proceso de homogeneización ideológica de los revolucionarios del hemisferio. Más allá de las simplificaciones propias de todo esquema, pienso que un breve repaso puede servir para ilustrar los planteos teóricos de la izquierda revolucionaria.¹⁰⁹ La primera tesis, que desarrollé más arriba, refiere el carácter continental de la revolución latinoamericana, basada en “condiciones objetivas” (subdesarrollo económico, marginalidad y pobreza) de la región y la emergencia de una subjetiva “voluntad revolucionaria” que busca desencadenar una crisis. Como ya observé, este punto es muy importante porque se

¹⁰⁹ Estas tesis aparecen desarrolladas en un extenso corpus de textos; entre ellos, en la Primera y la Segunda Declaración de La Habana de Fidel Castro en 1961 y 1962, y en el libro de Régis Debray, *Revolución en la revolución*. Sobre este tema sigo la revisión hecha por Rodríguez Elizondo (141-8) que también es retomada por Castañeda y Alcàzar.

subsumen las diferencias económicas, culturales y sociales entre cada país para postular una naturaleza compartida y condiciones casi idénticas que hacían posible el inicio simultáneo del proceso revolucionario en todo el continente. La segunda tesis afirma el carácter socialista de la revolución puesto que el estado actual revela la inviabilidad del capitalismo, y que lo único que hace es generar condiciones estructurales de dependencia.

La tercera característica postula que la revolución continental únicamente puede desenvolverse a través de la lucha armada. La ideología revolucionaria no sólo propone una evaluación de la realidad sociopolítica, está principalmente orientada hacia la acción, prescribe una secuencia de tácticas y estrategias guerrilleras que permitirán destruir el *status quo* y reemplazarlo por un nuevo orden. En este sentido, el pensamiento revolucionario es claro: hacer la revolución significa tomar las armas. En efecto, como declaraba el guerrillero uruguayo en el epígrafe que abría este capítulo, el recurso a la violencia será luego la base central del movimiento revolucionario de los años setenta. Marighella era todavía más explícito al afirmar:

Siendo nuestro camino el de la violencia, del radicalismo y del terrorismo (las únicas armas que pueden ser antepuestas con eficiencia a la violencia sin nombre de la dictadura), los que afluyen a nuestra organización no vendrán engañados sino atraídos por la violencia que nos caracteriza.¹¹⁰

Si bien se podría argüir que la lucha armada tiene una larga tradición en Latinoamérica y entremezcla a facciones políticas de las más variada procedencia (desde Martí en Cuba, Villa y Zapata en México, Sandino en Nicaragua, Farabundo Martí en el Salvador), para Castañeda, “los cubanos redefinieron una tradición y la convirtieron en una política de Estado y Partido” (84). Esta noción de lucha inevitable e impostergable desembocó en el estallido de la violencia. No obstante, dentro de su planteamiento teórico, los revolucionarios observaban que el ejercicio de la violencia era legítimo puesto que se oponía a la violencia institucionalizada del Estado, de allí

¹¹⁰ Marighella, “Ratificación de una tesis”, *La guerra revolucionaria* 63.

que la guerrilla comience a ser definida como una “forma social de organización de la contraviolencia”.¹¹¹

La cuarta tesis dictamina la función dirigente de la pequeña burguesía radicalizada y se basa en la convicción de que el proletariado latinoamericano no puede asumir el liderazgo de la lucha revolucionaria. Aunque los verdaderos responsables no son los obreros, sino los partidos tradicionales que no han asumido una verdadera lucha de masas. De allí que emerja la figura de una vanguardia reducida (el “puñado de hombres decididos”), conformados por estudiantes universitarios, intelectuales y profesionales, que desplazan al proletariado para ser los verdaderos agentes de la revolución.¹¹² El campesinado, y en algunos países el proletariado, conforma la fuerza revolucionaria, es decir, aquel sector que puede dinamizar el proceso revolucionario y llevarlo a su conclusión y para que esto suceda debe ser organizado por líderes aptos y capaces.¹¹³ Esta cuestión desnuda el elitismo que caracteriza la ideología revolucionaria, que si bien identifica cuáles son las víctimas del sistema y las concibe como el motor de la revolución, al mismo tiempo, desconfía que puedan por sí solas liderar el proyecto revolucionario.

Las novelas del corpus ratifican esta concepción: la relación homosexual, tanto afectiva como política, se construye dentro del universo restringido y homogéneo de la clase media, y

¹¹¹ Rodríguez Elizondo 75.

¹¹² Wickham-Crowley a través del análisis estadístico sobre la extracción social de los líderes revolucionarios en Cuba, Venezuela, Guatemala, Colombia y Perú, pone en evidencia que éstos provenían. prácticamente en su mayoría, de la clase media urbana y, en algunos casos, eran los hijos de los hacendados y los dueños de las plantaciones los que promovían la insurgencia rural, como fue el caso de Fidel y Raúl Castro de Cuba, Hipólito Acosta y Domingo Urbina de Venezuela, y Luis de la Puente Uceda de Perú (23-5). Más aún, en el caso cubano, sólo en los ataques del 26 de julio de 1953 hubo una alta proporción de miembros de la clase trabajadora. En cambio, en los inicios del movimiento guerrillero en Sierra Maestra, entre 1956 y 1957, la mayoría de los miembros provenían de la clase media (25).

¹¹³ Para una definición del concepto de fuerza revolucionaria (“revolutionary driving force”), ver Sederberg 244-8.

generalmente es entre un intelectual y un estudiante universitario, como ocurre en los textos de Penteado, González de Alba y Villalobos. En este sentido, la novela de Puig constituye una excepción dentro de la serie porque la pareja homosexual representa el cruce entre dos imaginarios sociales y culturales. En un extremo, aparece un vidrierista, sin educación formal, el estereotipo de “la marica vulgar” dirá Néstor Perlongher, y en el otro, un joven guerrillero de clase media alta y con formación universitaria.¹¹⁴

La quinta tesis del pensamiento revolucionario sostiene que la revolución sólo admite alianzas revolucionarias, y lo que se busca es privilegiar los “frentes revolucionarios” por sobre las alianzas de clases. Rodríguez Elizondo observa que este afán en desarrollar vanguardias reducidas “sólo puede calificarse a partir del fervor, furor, emoción y –en general– del estado de ánimo revolucionario” (146). Aunque cabría agregar otros factores, al elitismo propio de los líderes revolucionarios, se sumaba también un fuerte enjuiciamiento de otros movimientos sociales, como el feminista y el homosexual, cuyas agendas políticas eran vistas como parte de un reclamo minoritario y sectorizado. En oposición, los revolucionarios decían representar a la mayoría. El objetivo es emancipar al pueblo oprimido. Más aún, la actividad revolucionaria se legitimaba a través de su identificación con las masas; cualquier acto violento era justificado bajo este objetivo liberador.

La búsqueda de una alianza con el campesinado rural se convierte en el desvelo de la mayor parte de la izquierda revolucionaria. En el imaginario de la izquierda, el campesinado condesaba la imagen de la masa oprimida. Salvando diferencias culturales y educativas, el campesinado rural debía aliarse con los estudiantes e intelectuales universitarios, pertenecientes a la clase media urbana. Castañeda explica que el corolario de esta premisa fue la teoría del “foco”

¹¹⁴ Perlongher, “Molina y Valentín: el sexo de la araña” 638.

que suponía que los campesinos eran el sector de la sociedad con mayor potencial revolucionario y no, como suponía la ortodoxia marxista, la clase obrera urbana.¹¹⁵ La teoría del foco supone que la guerrilla se desenvuelve armónicamente a partir de un núcleo único con combatientes que provienen de las ciudades; este núcleo crece hasta transformarse en una columna maestra de unos cien hombres, que a su vez, se multiplica escalonadamente, creando nuevas columnas.

Sin embargo, es necesario matizar la imagen que presenta Castañeda, y advertir que la teoría del foco no tuvo una adhesión homogénea en el continente y no estuvo exenta de críticas como lo demuestra la literatura política de la época. Así, en 1969, el comité central del Partido Comunista brasileño critica ferozmente al foquismo, al que califica como una teoría idealista y pequeño-burguesa que deja de lado el trabajo con las masas y, además, agrega que es una concepción puramente militarista de la revolución y pretende una “revolución continental”, olvidándose de las condiciones objetivas de cada país. Es claro que los comunistas brasileiros deben oponerse a la teoría del foco porque esta niega la esfera política y, en consecuencia, los partidos se vuelven obsoletos; la guerrilla se convierte en el partido. De esta manera, se escenifica una vez más el conflicto entre la nueva izquierda revolucionaria y los partidos de izquierda tradicionales que se ven amenazados y desplazados por estas nuevas propuestas. El Partido Comunista brasileiro es enfático en este punto y aprovecha también para poner en entredicho el papel dirigente de la “pequeña burguesía radicalizada”:

No existe contradicción alguna entre la guerrilla y el Partido. Esta contradicción existe cuando se trata de una organización oportunista. Pero los partidos verdaderamente revolucionarios son instrumentos indispensables en la revolución. En el fondo, la negación del Partido, es una forma de oponerse a la hegemonía del proletariado en la revolución, en beneficio de la pequeña burguesía. (30-1)

¹¹⁵ Castañeda 87.

En teoría, el campesinado sería el aliado natural, la fuerza motriz de la revolución y el proveedor de soldados para el ejército revolucionario, pero en la práctica, como sucedió en Bolivia, el campesinado nunca adquirió la agencia revolucionaria que Guevara suponía que tenían. En este punto seguía las teorizaciones de Franz Fanon, para quien la clase obrera, por más nacional que fuese, estaba contaminada por la ciudad, considerada la expresión mítica del poder colonial. Fanon concibe la ciudad como un organismo perezoso que está harto porque “su vientre está lleno de cosas buenas permanentemente”. A través de las instituciones coloniales, en especial la escuela, sus habitantes internalizan una ética laboral obrera dirigida a facilitar la reproducción del sistema. Los obreros no tienen agencia revolucionaria porque nacen inmersos en las “formas estéticas del respeto al orden establecido”.¹¹⁶ Como se verá en el tercer capítulo, esta visión sobre la ciudad aparece representada en *Nivaldo e Jerônimo* y también se le agrega una negatividad de orden sexual.

La entronización del interior como campo de batalla no es exclusiva de Guevara, también el Partido Comunista brasileiro recusaba las ciudades como ejes de la lucha armada pero aludiendo otras razones:

Las grandes ciudades no podrán ser el escenario de la guerra de liberación del pueblo brasileño. En ellas están concentrados los contingentes más numerosos de las fuerzas armadas del enemigo. En centros urbanos como Río de Janeiro, San Pablo, Porto Alegre, Recife, Belo Horizonte, Salvador y otros, hay asentadas guarniciones que disponen de grandes recursos y están entrenadas para enfrentar a las luchas del pueblo. [...]
El interior es el campo propicio para la guerra popular. Allí existe una población que vive en el abandono, la ignorancia y la miseria. (12-3)

Los movimientos guerrilleros urbanos son posteriores a la guerrilla interior, y lo hacen en países donde el “foco” rural carecía de sentido.¹¹⁷ Entre otros grupos de guerrilla urbana, se

¹¹⁶ Fanon, *Los condenados de la tierra* 33.

¹¹⁷ En este sentido, llama la atención que Wickham-Crowley prácticamente ignore el fenómeno de la guerrilla urbana en un estudio cuyo objetivo es producir una teoría general que explique la emergencia y el

destacan el Movimiento de Liberación Nacional Uruguayo Tupamaros en Montevideo, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria chileno, el Ejército de Liberación Nacional de Carlos Marighella en São Paulo y Río de Janeiro, y claro está los Montoneros en Buenos Aires y otras ciudades de Argentina.

El tema de las alianzas se relaciona también con la sexta y última tesis que declara la caducidad de los partidos comunistas latinoamericanos como agentes válidos del proceso revolucionario. El fracaso de la revolución “a la chilena” vendrá a reforzar la validez del modelo cubano y demostrar que no es posible hacer una revolución dentro del sistema institucional imperante como pretendía Allende. Al mismo tiempo, la experiencia chilena reforzó la crítica sobre los partidos políticos de izquierda y agudizó la sospecha sobre la clase obrera. Los revolucionarios se pensaban por fuera del sistema de partidos políticos y querían acabar con ese sistema: “el integrismo revolucionario aportaba la convicción de que una organización creada para construir una nueva sociedad no podía autodefinirse como ‘partido’”.¹¹⁸ Esto condujo a un fuerte antihistoricismo por parte de los revolucionarios que se negaron a explorar el pasado reciente latinoamericano.

Como todo movimiento vanguardista, la izquierda revolucionaria opera a partir de una lógica de ruptura, que establece un corte tajante entre el presente y el pasado, lo nuevo y lo viejo, lo potencialmente válido y lo obsoleto. Esta fe ciega en la guerrilla y el rechazo del sistema de partidos permite entender con mayor claridad el fenómeno que instaura la izquierda de los setenta: la subordinación de lo político a lo militar. Debido a esto se desarrollaron estructuras que

desarrollo de la guerrilla latinoamericana. Al dejar de lado los movimientos guerrilleros de Argentina, Uruguay, Chile y Brasil, el análisis que ofrece se vuelve sesgado y esto ocurre para no negar una de sus hipótesis principales: “Peasant support is a crucial contributor to revolution, and no revolutionary guerrilla movement –in the Latin American context– is likely to seize power without such support” (8).

¹¹⁸ Rodríguez Elizondo 62.

privilegiaban una organización de tipo militar, porque así se garantizaba una práctica revolucionaria enfocada en la acción. La guerrilla era el sinónimo de la acción y promovía el enfrentamiento entre fuerzas armadas y fuerzas irregulares; lo que muchos historiadores dieron en llamar, el choque entre la contrainsurgencia y los movimientos revolucionarios.

Es la violencia la que permite distinguir el pasaje de los años sesenta a los setenta. Los años setenta marcan un período de fuerte agitación social y política, que sigue la estela que deja el cierre de la década anterior. Se suceden numerosos eventos que llevan tanto a la izquierda como a la derecha a reevaluar sus programas: la muerte del Che Guevara; el 68 francés y el mexicano; la invasión soviética de Checoslovaquia; el *cordobazo* argentino en el 69; la caída de Allende y el inicio de la dictadura chilena; formando una constelación de sucesos que excitará la violencia y la militarización de la izquierda. El sistema institucional estalla bajo el convencimiento de los actores políticos que la negociación y la búsqueda de consenso a través de los mecanismos que provee el sistema es inviable. Tanto la izquierda como la derecha están persuadidas que son necesarias soluciones directas, el recurso a la fuerza, ya sea para comenzar la revolución, o para expurgar a los sediciosos que atentan contra el *status quo*. Como bien advierte Rodríguez Elizondo, de esta forma, unos y otros promovían una crisis severa de la representación política.¹¹⁹

Entonces, si los sesenta están signados por la activación de la tesis revolucionaria, la década siguiente debería leerse a partir de su antítesis militarista, donde se vuelve difícil distinguir entre motivación política y criminal de uno u otro bando. Emergen regímenes militares articulados en torno a la doctrina de la seguridad nacional y promoviendo un fuerte nacionalismo. El escenario político latinoamericano presenta una fuerte tendencia hacia la

¹¹⁹ Rodríguez Elizondo 20.

interrupción de los procesos democráticos y las dictaduras se multiplican: Brasil en los sesenta; Argentina con Onganía en 1966 y nuevamente con Galtieri en 1976; Bolivia en 1971; Chile y Uruguay en 1973. Hacia mediados de los setenta únicamente México, Venezuela y Colombia tenían sistemas democráticos.

Estas dictaduras tienen como denominador común el mismo discurso legitimador: la doctrina de la seguridad nacional que defendía la idea que una confrontación entre la democracia y el comunismo no era tan sólo un enfrentamiento entre países, sino principalmente una guerra interna en cada país, en especial en Latinoamérica. La doctrina de la defensa hemisférica proponía, desde 1947, una estrategia militar común para defender a Estados Unidos de un enemigo externo, pero a partir de los sesenta se transforma en la conocida “doctrina de seguridad nacional”. De acuerdo con esta doctrina, el comunismo había elaborado una estrategia de guerrilla y guerra psicológica que socavaba los cimientos de la seguridad nacional pero desde dentro. Este discurso no sólo sirvió para legitimar la interrupción de procesos democráticos en Latinoamérica sino que, también tenía una contracara económica, Estados Unidos buscaba hacer más susceptibles y vulnerables los estados locales a los imperativos capitalistas. De allí, la irrupción en las esferas políticas nacionales de actores sociopolíticos hasta entonces prácticamente desconocidos: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Alianza para el Progreso. Los lineamientos generales para la región prescribían una receta neoliberal: libre circulación de capitales, autorregulación del mercado, políticas exportadoras, fuerte endeudamiento externo para financiar la modernización industrial de las economías nacionales, administración militar apoyada por tecnócratas.¹²⁰

¹²⁰ En este sentido, el caso argentino es paradigmático. Julio Sevaes y Ricardo Sidicaro, en dos trabajos recientes, coinciden en asignar una importancia fundamental a la dictadura militar en relación no sólo con la supresión del estado de derecho, sino también con la implantación del proyecto económico neoliberal que será el

Según recuerda Theotonio Dos Santos, desde mucho tiempo atrás, Estados Unidos estaba persuadido de la necesidad de moldear el continente por medio de gobiernos antidemocráticos para frenar los “excesos” de gobiernos populistas y movimientos reformistas. Así, Estados Unidos se opuso a Perón promoviendo un golpe de estado en 1952; contra Vargas en Brasil propulsando su destitución que terminaría con su suicidio en 1954; se opuso a la revolución en Bolivia liderada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, apoyando la construcción de un ejército nacional que llegó al poder en 1961; contra el presidente Jacob Arbenz cuando la CIA invadió Guatemala en 1954; contra la Revolución cubana, a la que inicialmente apoyó entre 1958-9, pero luego de la reforma agraria y la nacionalización de los ingenios azucareros se volvería un archienemigo.¹²¹ No obstante, algunas dictaduras hicieron una interpretación distinta de la doctrina de seguridad nacional, y consideraron que la amenaza de la guerrilla era consecuencia de la inequidad social y de la sumisión a los intereses económicos extranjeros. Este quiebre ideológico entre los Estados Unidos y los regímenes militares marca también el paso de una economía liberal hacia la recreación de un programa populista con una fuerte intervención del Estado, que incluía políticas de nacionalización de industrias y medidas proteccionistas que desalentaban las importaciones de bienes de consumo.¹²²

germen de las sucesivas crisis económicas posteriores (Sevares 27-9; Sidicaro 27-33). La dictadura se propuso desarticular el intervencionismo económico y restablecer la libertad de mercado. El hecho más notable del período será la aparición de un actor socioeconómico hasta entonces inédito: los organismos de crédito internacional (el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) comienzan a participar de la vida política del país. Sevares presenta un análisis revelador sobre la evolución de la deuda externa durante el período y que puede sintetizarse en el aumento de 7.800 millones de dólares a 45.000 millones, entre 1975 y 1983. (40-1)

¹²¹ Dos Santos, “Latin America: Democratization and Structural Adjustment” 77-89.

¹²² Dos Santos resume el proceso de la siguiente forma: “At the first moment (1960-1970), the international establishment opposed military regimes to mass movements for social reforms; at the second moment (1980-1994), the international establishment opposed processes of liberalization and democratization (associated with globalization) to military regimes (accused of statist and nationalist)” (82).

Para resumir, la mutación del escenario político que se produce en los setenta conduce también a un cambio profundo en el pensamiento de la izquierda. Los revolucionarios se alejan de la politización inicial para poner el énfasis en la militarización total de sus estructuras. Hay un paso de la acción política-revolucionaria hacia el activismo terrorista: la violencia se convierte en un fin en sí mismo. De las elaboraciones iniciales sobre el colonialismo, el socialismo y la continentalización, los revolucionarios pasan a una simplificación teórica que genera una nueva ideología desde la acción misma, y según Rodríguez Elizondo, es así como se llega a la concepción absolutizada del “puñado de hombres decididos”, “especie de contraélite social y militar, semánticamente machista, orientada a socavar el sistema mediante una violencia selectiva, dirigida contra quien se estima son los pilares del régimen político y económico vigente” (85).

2.3 REVOLUCIONES ANTAGÓNICAS: IZQUIERDA Y SEXUALIDAD

The media remembers it as drugs n’ rock n’ roll and free sex. I remember it as a time of pure possibility.

Erica Jong, “Pure Possibility”, 2003.¹²³

El mundo asiste a un proceso revolucionario en todos los niveles. Pretender asimilar la revolución sexual a síntomas de la crisis del sistema burgués es absolutamente antihistórico y reaccionario, ya que aquella se manifestó en diferentes épocas y sistemas sociales como una constante más en la lucha del hombre por realizarse con plenitud.

Frente de Liberación Homosexual de la Argentina, 1973.¹²⁴

¹²³ Jong, “Pure Possibility. Foreword”, *Sexual Revolution* xxxviii.

¹²⁴ Reportaje a tres miembros del Frente de Liberación Homosexual que apareció publicado en el Semanario *Así*, el 3 de julio de 1973. Los entrevistados eran tres de sus militantes: Néstor, Fuad y Manuel. Ésta fue

Un compañero homosexual, dirigente del partido brasileño, quería hacer una corriente dentro del partido a favor de la homosexualidad. Yo me opuse, justamente porque considero a la homosexualidad tan normal como la heterosexualidad.

Nahuel Moreno, 1987.¹²⁵

El pensamiento de la izquierda armada tiende a monopolizar el imaginario de la época pero compite con el tema de la sexualidad que, por primera vez, cobrará inusitada importancia en la esfera pública. Dada la magnitud y el radicalismo de los cambios que esta corriente promovía también recibió la etiqueta de “revolución” y, al igual que la izquierda revolucionaria, perseguía la utopía de un mundo mejor, bajo la convicción de que la agencia individual y colectiva podía reconfigurar las normas sociales vigentes. La revolución sexual se inicia en Estados Unidos pero rápidamente se difunde por el continente, promoviendo la emergencia de movimientos de liberación feministas y homosexuales. En Estados Unidos, es parte de la contracultura de los sesenta y setenta (la generación Beat, el rock and roll, el hippismo, la experimentación con drogas y alucinógenos, los movimientos estudiantiles anti-Vietnam, etc.) pero, como observa Jeffrey Escoffier, es impensable sin el legado del movimiento por los derechos civiles de las minorías negras que redefinió la política estadounidense y abrió un nuevo espacio para el desarrollo de políticas radicales y el surgimiento de otras agendas basadas en la defensa de identidades minoritarias, como el movimiento feminista y el lésbico-gay.¹²⁶ En Latinoamérica, es la emergencia del feminismo a comienzos de los setenta, y respaldado por las Naciones Unidas desde 1975, el que inicia la discusión de temas de sexualidad y promueve los primeros

la primera aparición pública de Néstor Perlongher que en aquel entonces era un estudiante de sociología y tenía sólo 23 años. La entrevista aparece en *Prosa plebeya*, bajo el título “La batalla homosexual en Argentina” (246).

¹²⁵ Moreno, “Militancia y vida cotidiana”, *Conversaciones con Nahuel Moreno* 135.

¹²⁶ Ver Escoffier, “Introduction”, *Sexual Revolution* xi-xxxvi.

debates sobre homosexualidad y lesbianismo.¹²⁷ Con respecto a la dimensión política de la revolución sexual, Escoffier traza un paralelo con los movimientos radicales para sostener:

The sexual revolution was also a contradictory experience. The exhilaration, the sense of freedom and the utopian impulse that underlay it is often forgotten today. Even those who contributed to it directly –hippies, rock musicians, anti-war activists, leftist revolutionaries, feminists, and lesbian and gay activists– sometimes felt that it was irrelevant, perhaps dangerous, misguided or even misogynist. But the sexual revolution shared the same sense of energy, adventure, and utopianism that the political and cultural movements did. (xii)

Las conquistas de la revolución sexual fueron muchas y no sólo provocó un cambio en las actitudes respecto al sexo sino también una reconfiguración de las conductas sexuales. Se puso en entredicho la idea del sexo como procreación para poner el énfasis en la sexualidad como búsqueda del placer. Superponiéndose con el movimiento feminista, promovió la libertad de la mujer para tener relaciones prematrimoniales, hasta entonces privilegio exclusivo del hombre.

A diferencia de la organicidad del pensamiento de la izquierda revolucionaria, no se cuenta con una gran narrativa que permita delinear con exactitud cuáles fueron las directrices del fenómeno, era más bien una constelación de discursos y sucesos, muchas veces contradictorios entre sí, pero cuya direccionalidad era la misma: la transgresión de las normas que regulan las conductas sexuales. A este respecto, las teorías sexuales de Wilhelm Reich y los informes sobre sexualidad de Alfred Kinsey pueden ser considerados como los discursos científicos que promovieron el inicio de la revolución sexual y le dieron densidad teórica.¹²⁸

Reich tuvo una postura conservadora respecto de la homosexualidad pero su teoría sobre el orgasmo (heterosexual), como uno de los indicadores de la salud sexual del individuo, y su

¹²⁷ Al respecto, consultar el segundo capítulo, “Corrientes políticas: la utopía de la igualdad”, del libro de Norma Mogrovejo, *Un amor que se atrevió a decir su nombre* 57-116.

¹²⁸ Hubo otros dos factores importantes, de acuerdo con Escoffier, que contribuyeron al desarrollo de la revolución sexual: primero, la expansión de la industria editorial que permitió la publicación de una nutrida literatura erótica y sexual; y segundo, los comediantes que en la década del cincuenta lucharon para incluir la expresión sexual como parte de la Primera Enmienda (xiv-xv).

lucha contra la represión sexual tuvieron una influencia notable en el imaginario de la época. Para Reich, cualquier cambio político estaba destinado al fracaso sino perseguía también el cese de la represión sexual, contradiciendo de esta manera la ortodoxia freudiana que concebía a la represión y la sublimación como beneficiosas y necesarias para la regulación de la sociedad.¹²⁹ Al respecto, Escoffier escribe: “He was committed to ‘sexual revolution’ as the fundamental change necessary to promote mental health— by ending, among other things, the double standard as applied to women and by eliminating the deleterious impact of enforced sexual abstinence on adolescents.”¹³⁰ Años más tarde, Herbert Marcuse y Norman O. Brown completarán esta recusación del dogma freudiano para promover la liberación sexual como condición necesaria para el desarrollo personal. Marcuse propone una sexualidad polimorfa que no esté regida por el coito vaginal (heterosexual) y que incorpore el sexo oral, el sexo anal y el erotismo genital. En este sentido, para Marcuse, el homosexual es un revolucionario porque ejerce una forma de hedonismo radical que rechaza la heterosexualidad genital y el sexo como procreación. Fusionando marxismo y psicoanálisis, Marcuse observa que el capitalismo demanda autodisciplina y trabajo compulsivo; dos tendencias que se oponen al desarrollo de una sexualidad espontánea y liberada. La conclusión era clara: si la libido había sido colonizada por el capitalismo, la única manera de liberarla era por medio de una revolución política. La liberación sexual quedaba unida a la lucha revolucionaria. Al menos en el plano de la teoría.¹³¹

¹²⁹ En torno a los principios teóricos de Reich, en 1974, se fundó un grupo de trabajo terapéutico, psicocorporal y psicopolítico, llamado SEX-POL, si bien no era un grupo específicamente homosexual, allí se formaron muchos de los militantes del futuro Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) mexicano (Mogrovejo, 65).

¹³⁰ Escoffier xvii.

¹³¹ Sobre la influencia de Marcuse y Brown, Escoffier señala: “Many young people in the sixties adopted a sexual politics resembling Marcuse’s as the basis for the counterculture’s ‘radical transformation of values’ and by

Por otra parte, los informes de Alfred Kinsey sobre las prácticas sexuales de los estadounidenses mostraron que la homosexualidad era un fenómeno mucho más corriente de lo que muchos hasta entonces suponían. Asimismo, la inusitada variedad de las conductas sexuales que describían sus informes puso en entredicho lo que se consideraba como normal y aceptado, mostrando que no era una categoría empírica sino discursiva, y en consecuencia, cualquier intento de regular la conducta sexual estaba destinado al fracaso

Aunque será el libro de Kate Millet, *Sexual Politics*, publicado en 1970, el que defina con mayor precisión los alcances y propósitos de la revolución sexual. Para Millet, la revolución sexual era el mecanismo necesario para acabar con la institución del patriarcado y la ideología de la supremacía masculina, y los modos en que ésta se perpetuaba a través de la socialización. Sin embargo, Millet llevaba el programa de la revolución sexual todavía más lejos:

A sexual revolution would require, perhaps first of all, an end of traditional sexual inhibitions and taboos, particularly those that most threaten patriarchal monogamous marriage: homosexuality, "illegitimacy," adolescent, pre- and extra- marital sexuality. The negative aura with which sexual activity has generally been surrounded would necessarily be eliminated, together with the double standard and prostitution. The goal of the revolution would be a permissive single standard of sexual freedom, and one uncorrupted by the crass and exploitative economic bases of traditional sexual alliances. (62)

De esta manera, la sexualidad adquiere dimensión política y el ejercicio de una sexualidad liberada, libre de los mecanismos de sujeción social, se convierte en una práctica política en sí misma. Transgredir la norma sexual es no sólo un acto político sino también revolucionario y radical. Los militantes homosexuales van a insistir en la liberación sexual por encima de la cuestión identitaria o la igualdad jurídica. Es en esta época cuando Perlongher escribe el ensayo "Por una política sexual" que circuló en fotocopias y en forma anónima durante la dictadura

exploring drugs, music and sex, they sought to experience, what Brown called, an 'erotic sense of reality'" (xxxiii). Habría que recordar también que Marcuse es una referencia recurrente en los escritos de Perlongher y, como se verá en el capítulo siguiente, también lo es de Puig.

militar argentina. En este texto, Perlongher denuncia el aparato de represión estatal que impide el ejercicio de una sexualidad liberada, el desarrollo de una política del goce, y advierte que “si para mantener a los homosexuales fuera de las calles, es preciso llamar a la policía, entonces queda evidente que esa ‘normalidad’ no funciona por ‘naturalidad’, sino por el peso de las armas”.¹³²

Varias cuestiones se ponen de manifiesto a partir del texto de Perlongher: primero, la evidencia de un imaginario transnacional que posibilita la circulación de ideologías que son apropiadas y resemantizadas. En segundo lugar, la asimetría de los contextos culturales en los que se desarrolla la revolución sexual. En Estados Unidos los activistas gays fundan una serie de espacios que les permiten el libre ejercicio de su sexualidad de una forma segura y placentera. Así, aparecen bares, discos, librerías, tiendas especializadas y, en especial, el sauna (“the bathhouse”), que se convierte en un espacio privilegiado porque permite la efectuación concreta de una de las aristas salientes de la revolución sexual: el sexo casual y sin compromiso, con múltiples individuos.¹³³ En cambio, los militantes latinoamericanos se enfrentan a la represión de gobiernos autoritarios, la tradición machista y la censura promovida por la Iglesia Católica. No hay posibilidades de fundar espacios de reunión y el encuentro casual en espacios públicos (cines, baños de las estaciones de trenes, parques, etc.) es la única alternativa. Entonces, en un contexto represivo y autoritario, no sorprende que muchos homosexuales latinoamericanos hayan

¹³² Perlongher, “Por una política sexual”, *Papeles insumisos* 133.

¹³³ Digo una de las aristas porque la revolución sexual no se reduce únicamente a lo sexual, promovió un nuevo espacio para la mujer en la esfera pública y estableció un cambio profundo en las relaciones entre el hombre y la mujer, cuestionó el rol de la familia y de ciertos valores que se asumían como “naturales”, también promovió reformas en el ámbito de la medicina en lo concerniente a métodos anticonceptivos y los derechos de la mujer; el desarrollo de la industria pornográfica y la aparición de la sexualidad en los medios masivos de comunicación son algunas de sus otras consecuencias.

pensado que una *verdadera* revolución no estaba completa sino incluía también la destrucción de estas estructuras opresivas. Al fin y al cabo, los militantes de la nueva izquierda y los homosexuales perseguían lo mismo: la abolición del *status quo* y la emergencia de un nuevo orden. La lucha por la liberación sexual no debía librarse de manera aislada sino en el marco de la lucha por la liberación social. La serie histórica permite ilustrar esta cuestión: el primer grupo de militantes homosexuales mexicanos en adquirir visibilidad pública decidió hacerlo el 26 de julio de 1978, durante la marcha en celebración del vigésimo aniversario de la Revolución. No sólo fue paradigmática (y estratégica) su entrada a la escena pública mexicana, también lo fue su nombre: Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR). Acto de nominación que ponía de manifiesto el intento de reunir dos revoluciones antagónicas: la del deseo y la socialista. El grupo hace explícita esta intención en uno de sus documentos iniciales:

El sector más combativo, enérgico y progresista de los homosexuales mexicanos nos hemos aglutinado en torno al Frente Homosexual de Acción Revolucionaria que, partiendo de una conciencia de clase, hace suyas las reivindicaciones de la clase trabajadora reprimida y se solidariza con ella, exigiendo a la vez su solidaridad contra la represión policiaca en todo México contra los homosexuales.¹³⁴

Aunque, como se verá a continuación, este núcleo de coincidencias no era más que un espejismo. El ideologema revolucionario se conjugaba de dos maneras diferentes, radicalmente antagónicas e incompatibles.

El tema de la sexualidad y la izquierda revolucionaria debe ser ubicado dentro del marco de la “militancia”. Los revolucionarios no concebían la militancia como una actividad paralela a otras ocupaciones sociales, por el contrario, para los militantes la actividad revolucionaria no podía ser un compartimiento estanco, era una forma de vida que estructuraba la identidad del

¹³⁴ Documento de FHAR, julio de 1978 (cit. por Mogrovejo 93).

sujeto. La militancia seguía los parámetros de la ideología revolucionaria desarrollados con anterioridad, es decir, estaba regida por una ética de carácter dicotómico que no permitía clarososcuros e imponía una rígida disciplina moral que regulaba todos los aspectos de la vida social del militante, desdibujándose los límites entre lo público y lo privado. Los proyectos políticos de la época se formulaban como ejecución de una moral que implantaba un sistema de verdades y prescribía modos de relación social y hasta regulaba conductas sexuales. La política, según apunta Moulian, era vivida como *praxis*, “como una forma privilegiada de la acción humana cuyo objetivo último era una emancipación, concebida de una forma muy cercana a la realización terrena de la salvación”.¹³⁵ Se podría arriesgar que por su intensidad estaba más cerca de una práctica religiosa que de lo que hoy se entiende por activismo político. En este sentido, Horacio Tarcus llama “sectas políticas” a este tipo de organizaciones porque es posible detectar la pervivencia de lo religioso en la práctica política, donde los militantes “profesan” un culto racionalizado basado su necesidad histórica. Se pueden identificar también un conjunto de prácticas rituales de iniciación, permanencia y ascenso que regulan el accionar de la organización, la cual se transforma en un “mundo de vida” y delimita con precisión el “adentro” y el “afuera”.¹³⁶

Como señalaba al comienzo de este capítulo, existe un vacío en los estudios sobre la militancia política de los años sesenta y setenta. La mayoría de los trabajos se centran en presentaciones de los revolucionarios como víctimas del terrorismo de Estado o como figuras heroicas. El testimonio de los participantes, por sobre el análisis de la documentación escrita, ha obliterado evaluaciones justas sobre aquella experiencia. Entonces, como operación crítica es

¹³⁵ Moulian 243.

¹³⁶ Ver Tarcus, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”.

importante recurrir a las fuentes documentales para analizar los escritos que circularon en aquella época y que pueden ser considerados formalizaciones del imaginario de la izquierda. En este sentido, el análisis del artículo “Moral y Proletarización” puede permitir una comprensión más certera del imaginario revolucionario. Aunque no se puede saber si sus prescripciones morales fueron acatadas, el documento delinea la figura del militante ideal y se convirtió tanto en un manual de iniciación como en un “código normativo con el cual medir –sancionar o premiar– los alejamientos o acercamientos de carne y hueso respecto del militante ideal postulado”.¹³⁷

El documento fue firmado por Julio Parra, seudónimo de Luis Ortolani, y se publicó por primera vez en 1972, en la revista *La gaviota blindada*, editada por los presos del PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) en la cárcel de Rawson. La escritora María Moreno, en su artículo “La militancia horizontal”, fue una de las primeras en destacar la importancia del texto y cita a Daniel De Santis, quien advierte que el documento se convirtió en “un verdadero best seller entre la militancia del partido, sobre todo en la de origen universitario”.¹³⁸ Puede ser dividido en dos grandes partes: en la primera, reflexiona sobre la necesidad de construir una nueva moral que reemplace a la moral individualista burguesa. Plantea la proletarización y la ligazón con las masas como los instrumentos que permiten construir una nueva subjetividad. En la segunda parte, examina el problema del individualismo dentro de las organizaciones revolucionarias y propone formas para combatirlo y luego analiza la función de la familia, la mujer y la crianza de los hijos desde una perspectiva revolucionaria.

El análisis parte de Gramsci y su concepto de “hegemonía” que lleva al autor a sostener que la burguesía ejerce su dominación de clase en la sociedad no necesariamente por el ejercicio

¹³⁷ Sin autor, dossier “Militancia y vida cotidiana en los ‘60/’70”, *Políticas de la memoria* (5): 76.

¹³⁸ Citado por María Moreno en “La militancia horizontal”, *Página/12*, 27 de diciembre de 1998.

de la violencia, sino logrando el consenso de la sociedad sobre sus concepciones y su sistema de vida burgués. La hegemonía burguesa, sostiene Ortolani, proporciona modelos a imitar a través de su control sobre los medios de comunicación.¹³⁹ Siguiendo la visión de Lenin, sostiene que la conquista del poder político exige que el proletariado logre primero la hegemonía de su clase en la sociedad, suplantando a la burguesa. Aclara que la hegemonía proletaria va más allá de la adhesión de la mayoría de la sociedad a sus ideas sino que también debe ofrecer una “nueva moral”, construir nuevas prácticas sociales. De esta manera, el texto se liga con el ideario de Ernesto Guevara y su llamamiento a la construcción de un “hombre nuevo”. El problema de la hegemonía se transforma, entonces, en un problema ético y moral: “No podemos ni pensar en vencer en esa guerra, si no nos decidimos a comenzar ya, en la práctica misma de la guerra, la construcción del hombre nuevo, del hombre capaz de luchar y vencer en esa guerra”.¹⁴⁰ El objetivo del documento, entonces, es la construcción de la identidad revolucionaria. Esta tarea se lleva a cabo a partir del sistema de valores y códigos de conducta que ofrece la “moral revolucionaria”, la cual es considerada como una “moral de combate” que permitirá el pasaje a la “moral socialista”, una vez que la revolución haya triunfado. Queda claro, sin embargo, que este problema no se piensa como una cuestión de reflexión filosófica sino como una batalla, un enfrentamiento bélico donde lo que se pretende es suplantarse una hegemonía por otra, para que el proletariado pueda establecer “la dictadura de su clase”¹⁴¹, y el texto es elocuente al respecto:

¹³⁹ El autor aprovecha también para criticar a la izquierda tradicional diciendo que este dominio burgués “se manifiesta en los sindicatos absorbidos por el régimen capitalista como válvula de escape de las tensiones sociales” (91).

¹⁴⁰ Luis Ortolani, “Moral y proletarización”, *Políticas de la memoria* (5): 91. Todas las citas pertenecen a esta edición.

¹⁴¹ El texto no está exento de contradicciones: si primero hablaba de la necesidad del proletariado de imponer su “dictadura de clase”, luego sostendrá que la meta de la clase obrera es “liberar a la humanidad,

La construcción de una nueva moral se pone de relieve como una herramienta tan valiosa e imprescindible para la victoria revolucionaria como la lucha ideológica, económica y política-militar, se vincula a ellas y a la inversa esta nueva moral sólo podrá construirse en la práctica de la guerra. (94)

Es decir, la lucha se da tanto en el plano político y económico como también en el sociocultural. Como es característico de todo discurso revolucionario, se identifica a un enemigo concreto y singular, aquél que es el causante de los males actuales: la hegemonía burguesa, y luego se propone una cura: la construcción de una nueva moral. El texto no se limita a leer y describir el presente histórico sino que además define cómo *debería ser* el mundo, cómo reconfigurar la realidad social y económica. A su vez, da cuenta de una de las características comunes a toda ideología revolucionaria que apuntaba Sederberg:

Revolutionary ideologies, because of their tendency to interpret the world through a 'polarized' lens, politicize many previously private aspects of social life. From a revolutionary perspective everything from parent/child relations and school lessons to the organization of economic production undergoes scrutiny for revolutionary righteousness. (246)

La “moral revolucionaria” debe organizar la totalidad de la vida del sujeto en torno a la guerra con el pueblo, con sus compañeros, con su pareja e hijos, en definitiva todas las esferas de la vida del militante deben estar reglamentadas por esta moral.

Moral y ética son dos palabras que aparecen de manera sistemática en toda la literatura revolucionaria latinoamericana de la época y se entrelazan también con la idea de sacrificio en pos de la construcción de una nueva sociedad.¹⁴² Los revolucionarios tienden a ver como moral

liquidando todas las clases” (95). Alejandra Oberti observa otra contradicción: “si los propios obreros están hegemonizados por las ideas de la burguesía, ¿de dónde viene la ruptura? ¿Basta con señalar que las prácticas sociales de la clase obrera producirán la superación de esta paradoja?” Ver Alejandra Oberti, “La moral según los revolucionarios” 78.

¹⁴² Al respecto, Sader traza un paralelo con la figura de Guevara y comenta que “*a ética da dedicação revolucionária*, o sacrifício da própria vida, a militância revolucionária identificada com a própria vida –tudo igualmente expressado na figura de Che. Sua máxima ‘O dever de todo revolucionário é fazer a revolução’,

cualquier conducta que contribuya a la victoria de las fuerzas del bien sobre las del mal, y perciben como inmoral cualquier conducta que retrase o ponga en peligro el triunfo de la lucha.¹⁴³ En “Moral bolche o espontaneísta”, Nahuel Moreno define con claridad qué se entiende por moral y cómo se articula con la lucha revolucionaria:

La guerrilla no es una lucha esporádica, sino todo lo contrario, una guerra larga que exige una disciplina y organización férrea. Es la negación del espontaneísmo, justamente la máxima expresión de lo organizado, de lo antiespontáneo. Es una guerra con miles de combates, como tal tiene una moral adecuada a esas necesidades. Su moral es tan severa como su organización y tan sacrificada como su lucha. (13)

La moral es un código de disciplina y supone el acatamiento de las resoluciones que se toman en el seno de la organización. La regulación de la conducta del militante se vuelve una cuestión fundamental porque debe asegurar que se mantenga la participación activa en la lucha revolucionaria. En este sentido, la organización debe tener la cohesión necesaria para que los miembros se mantengan unidos y disciplinados. Al respecto Moreno señala:

La disciplina, la centralización, los militantes que se brindan por entero al partido, son características que se pueden aceptar o rechazar, amar u odiar, pero no ha habido una sola revolución que no haya sido dirigida por un organismo de este tipo. Un organismo laxo, no disciplinado, no jacobino, no puede tomar el poder. (*Conversaciones...*121)

Existe un peligro que atenta contra la salud de la organización: el individualismo, que es la característica esencial de la moral burguesa porque emana de las relaciones de competencia salvaje del capitalismo; según Ortolani, una vez conquistada la hegemonía capitalista en las relaciones de producción, el individualismo se extiende a las relaciones humanas, hasta convertirse en “el esqueleto básico de la personalidad” (94). Esta crítica al individualismo formaba parte del imaginario de la izquierda, ya en 1969, Moreno había afirmado:

interpretada de diferentes maneras, exemplificava essa notação ética e de compromisso militante. Do ponto de vista da construção de uma nova sociedade, a construção de um ‘homem novo’ –como formulada por Che Guevara– incluía a dimensão ética como central” (171).

¹⁴³ William Daly (cit. por Sederberg 206).

Es una filosofía y moral de la pequeña burguesía lumpenizada, desclasada, sin perspectivas, que se refugia o busca desesperadamente en lo biológico y en el individuo una tabla de salvación. Su moral es el amoralismo, ya que poner como suprema norma el satisfacer y optar individualmente es eliminar el elemento fundamental de toda moral, la relación de necesidad entre el grupo y el individuo que forma parte de él. (“Moral bolche o espontaneísta” 9-10)

Es por esto que el militante debe anular su personalidad individualista y recrearla sobre los ejes proletarios revolucionarios.¹⁴⁴ El llamado trabajo de “proletarización” que llevaba adelante cada nuevo militante era común a varios movimientos guerrilleros y era mucho más que un rito de pasaje o iniciación, significaba la adopción de un modo de vida y relación social radicalmente nuevos. Las “auténticas virtudes proletarias” que el militante debía cultivar reproducían valores tradicionalmente asociados al cristianismo: “humildad, sencillez, paciencia, espíritu de sacrificio, amplitud de criterios, decisión, tenacidad, deseos de aprender, generosidad, amor al prójimo” (95). Según declara uno de los líderes de los Tupamaros, consistía en desarrollar en el militante, el espíritu de camaradería y la conciencia de autodisciplina, y así lo explica:

Se trata de crear en el militante un sentimiento de dependencia para con el grupo. La conciencia de que no puede bastarse a sí mismo, de que los otros le son imprescindibles. Se llama “proletarización” porque éste es el sentimiento propio del obrero. El modo de producción en el régimen capitalista genera en el trabajador la conciencia de la relación con los otros trabajadores. Él sabe que su producto no es obra de su solo esfuerzo, sino el resultado del esfuerzo colectivo. (Gilio 197-8)

De igual manera para Ortolani, proletarizarse es la condición básica y necesaria para combatir el individualismo burgués y la manera de hacerlo es incorporando los obreros que tienen una verdadera conciencia de clase a las “organizaciones revolucionarias”.¹⁴⁵ La proletarización, entonces, es un mecanismo de normalización que posibilita la homogeneización de militantes de

¹⁴⁴ Como se verá en el capítulo siguiente, estas cuestiones están en la base del conflicto de Valentín en *El beso de la mujer araña*.

¹⁴⁵ Nótese que el autor evita hablar de “partido político” y en cambio elige el término “organización revolucionaria”, lo cual deja traslucir la visión de la izquierda armada sobre el sistema de partidos a la que me referí con anterioridad.

procedencia heterogénea. De esta forma, se busca anular la diferencia de origen (económica, social, cultural, etc.) y nivelar a todos los miembros bajo una norma común.¹⁴⁶ No obstante, es interesante observar que el sujeto de la enunciación se percibe por fuera de la clase obrera. Si bien quiere identificarse con ella, es claramente un sujeto de extracción no proletaria, es el intelectual, lector de Gramsci y Engels, que forma parte de la pequeña burguesía radicalizada que idealiza a las clases bajas y su potencial revolucionario, y paradójicamente demoniza a su propia clase, instaurando una mayor sospecha en el militante que proviene de las capas sociales medias.

Luego el autor analiza cómo se manifiesta el individualismo en las organizaciones obreras. Éste aparece a través del “subjetivismo” propio de aquellos militantes que no siguen la teoría marxista y sacan conclusiones que se ajustan a sus propios deseos y expectativas. La “autosuficiencia” es otra de las manifestaciones del individualismo y consiste en dejar de lado a la organización y asumir que uno puede hacerlo todo por sí mismo. La búsqueda de prestigio personal, el espíritu de camarilla, el liberalismo y el temor por uno mismo, son las otras vertientes de este fenómeno. La característica común de todas estas manifestaciones del individualismo, según el autor, es poner los propios intereses por encima de los de la revolución y tomarse uno mismo como punto de referencia, en vez de la revolución y el pueblo. Ve como peligroso el espíritu de camaradería, cuyas formas embrionarias serían el “amiguismo” y la “compinchería” y sostiene:

Naturalmente no podemos ni debemos convertirnos en fríos monjes laicos. No está excluido el sano afecto entre compañeros de camaradería, el buen humor, pero se debe evitar cuidadosamente

¹⁴⁶ Poniendo el énfasis en el sistema de prácticas sociales, Oberti resume la cuestión de la siguiente forma: “La prescripción está claramente señalada: combatir con todas las armas contra el individualismo burgués. ¿Cómo? En las prácticas. Son las prácticas sociales las que determinan al sujeto, ‘el que tiene práctica social de obrero tenderá a tener conciencia de obrero’, ergo es necesario proletarizarse” (78).

que esto se transforme en amiguismo y compinchería, que las relaciones no se basen en otras cosas, que no sea la comunidad de objetivos históricos, el interés superior por la revolución. (98)

Si la introducción del documento era una crítica a la burguesía, intentando comprender su hegemonía, lo que se empieza a delinear aquí no es tanto un análisis del Otro, sino una mirada al interior de la organización revolucionaria para identificar subjetividades problemáticas que, por estar ancladas en el individualismo burgués, atentan contra los objetivos de la lucha y debido a esto, propone: “mantener una permanente y severa vigilancia mutua con todos los compañeros, sobre todo con los compañeros de dirección” (98).

En relación con el imaginario representado en las novelas del corpus, hay un punto que me interesa recalcar: la homologación de individualismo con debilidad y delación. Así, el autor señala:

Al encontrarse en momentos difíciles en que se pone en juego la labor de mucha gente durante mucho tiempo, cuando de su propia decisión depende avanzar o retroceder bajo el fuego enemigo, cuando de la propia decisión depende delatar o callar bajo la tortura, ante la amenaza inmediata de una muerte real o simulada, el individualista tenderá a ser débil. (98, las itálicas son mías)

En una cadena metonímica se emplaza: individualidad, delación y debilidad; tiempo más tarde, el último eslabón de esta cadena será el homosexual porque, en el imaginario social, condensa una individualidad exacerbada y una debilidad que se cree intrínseca y constitutiva de la subjetividad homosexual. La posibilidad de una alianza política entre revolucionarios y homosexuales queda explícitamente cancelada en la sección “La familia en la perspectiva revolucionaria” cuando se sostiene que los procesos de liberación sexual no confrontan la moral burguesa sino que la refuerzan, y se define a la revolución sexual de la siguiente manera:

Esta falsa revolución consiste simplemente en volver del revés los conceptos burgueses tradicionales sobre la familia, la pareja y el amor. Pero permanece en el terreno de la hegemonía burguesa en las dos cuestiones esenciales. La cosificación de las relaciones humanas y la sujeción de la mujer al hombre. (99, las itálicas son mías).

Desde esta perspectiva, la liberación sexual no confronta el orden patriarcal, por el contrario, es una forma renovada de la cosificación de la mujer porque al imponer el “amor libre”, que en apariencia liberaría a la mujer de la sujeción tradicional, lo que hace es desarrollar nuevas “formas de esclavización de la mujer y de cosificación de las relaciones entre ambos sexos” (99). Según el autor, este proceso de cosificación ocurre porque el amor queda despojado de su carácter integral para reducirlo a una práctica sexual “animal”.¹⁴⁷ La revolución sexual es conceptualizada como un fenómeno burgués y, por lo tanto, entra en colisión con la moral revolucionaria. Moreno también asume esta visión y hace una interesante descripción del cuadro de época:

Los cros [compañeros] que captamos, principalmente pertenecen al estudiantado, vienen de una sociedad en quiebra, nauseabunda, con padres separados que se meten los cuernos, con amigos o conocidos que relatan orgías sexuales reales o imaginarias, con películas que se solazan en describir todas las variantes de perversión sexual, con la lectura diaria de la cantidad de marihuana o ácido lisérgico que consume la juventud norteamericana o europea, con películas pornográficas japonesas o suecas que superan todo [lo] hecho en la guerra por los franceses o alemanes, con pederastas o lesbianas, con crimen o asaltos varios, con delincuentes públicos transformados en grandes personajes que gozan de todos los favores y prestigios sociales con una escala aristocrática donde las artistas de cine y televisión, rodeadas de play boys, son el desiderátum de la moda, las costumbres, la moral con una frialdad entre los sexos en los países avanzados, donde se está produciendo la liberación de la mujer que preocupa a los sociólogos con la píldora como elemento fundamental de la liberación de la mujer. (“Moral bolche o espontaneísta” 3)

Se me perdonará la extensión de esta última cita pero pienso que la enumeración caótica de Moreno resume, en buena medida, la visión de la izquierda latinoamericana sobre la revolución sexual, la cual es vista como un fenómeno foráneo que los jóvenes latinoamericanos se limitan a copiar e imitar. La coyuntura histórica volvía imposible que los revolucionarios latinoamericanos

¹⁴⁷ Esta crítica a los procesos de liberación sexual era un lugar común de la izquierda, aunque más mesurado, Moreno también cree que la liberación sexual ha conducido a la desvalorización de la sexualidad y afirma: “Creo que con la liberación sexual, la ausencia de cinismo y la liberación femenina, todos hechos muy progresivos, se introduce un elemento de consumismo. Al no triunfar el socialismo, la liberación femenina ha generado un fenómeno burgués, de consumo sexual” (*Conversaciones* 134).

pudieran incorporar a su ideología un fenómeno sociocultural cuyo lugar de origen era Estados Unidos, el enemigo declarado del continente. El auge de la pornografía es visto como un síntoma de la decadencia capitalista y no como una conquista de la libertad de expresión. Nada se dice de la visibilidad de actores sociales hasta entonces sin ningún protagonismo público. La revolución sexual queda atrapada en las metáforas coloniales y termina siendo concebida como un síntoma de la decadencia capitalista.

Para entender la direccionalidad ideológica de esta argumentación, se vuelve necesario incorporar ciertas categorías de la teoría del discurso que dan cuenta de las particularidades de la discursividad política. En este sentido, vale recordar que la enunciación política escenifica una lucha entre adversarios, donde emergen otros discursos, reales o posibles, que se oponen al propio. Siguiendo a Eliseo Verón, esta peculiaridad permite pensar que al interior de todo discurso político habitan tres destinatarios diferenciados. En un extremo aparece un *Otro negativo*, llamado *contradestinatario*, y en el otro polo un *Otro positivo*, el *prodestinatario*. En una posición intermedia, aparece el *paradestinatario* quien generalmente es identificado, dentro del juego político, como el “indeciso”. Si la figura del *contradestinatario* se liga con la del emisor por una inversión de la creencia y la del *prodestinatario* por una creencia presupuesta (un núcleo de ideas compartidas), el *paradestinatario* se caracteriza por la suspensión de la creencia. Si bien el discurso político se dirige a todos al mismo tiempo, “al *paradestinatario* va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión”.¹⁴⁸ La especificidad estructural del discurso político reside, entonces, en la construcción simultánea de tres destinatarios y, en consecuencia, sus funciones son múltiples. Con respecto al adversario, el discurso político es un

¹⁴⁸ Verón, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política” 17.

discurso de polémica, de refuerzo respecto del prodestinatario, y de persuasión en relación al paradesinatario.

Estas características permiten delinear el campo cultural en el que se inserta “Moral y Proletarización”, en primer lugar, Ortolani se dirige a sus compañeros guerrilleros para reforzar sus convicciones revolucionarias pero también para ofrecer un código de conducta que permita regular las relaciones entre ellos. Código que en realidad es un sistema de vigilancia y control que produce un clima de paranoia y sospecha permanente porque cualquiera es pasible de una recaída en la “moral burguesa”. Al mismo tiempo, la diégesis revolucionaria configura una ideología colectiva que busca reconciliar las diferencias entre un grupo de seguidores heterogéneos, unificándolos bajo una moral común, la proletaria. El contradestinatario es, claro está, cualquiera que se oponga al programa revolucionario pero, en especial, las capas medias y altas que son las que reproducen el sistema burgués. Sin embargo, dentro de estos segmentos sociales, se encuentran revolucionarios en potencia (estudiantes, empleados, intelectuales y profesionales), de allí que aclare que no es necesario ser de extracción obrera para convertirse en agente revolucionario, y en cambio lo que se necesita es proletarizarse, adquirir esa conciencia de clase. Así el texto se presenta también como artefacto proselitista que busca captar nuevos adeptos a los que se busca interpelar como combatientes, no como sujetos políticos.

Me animo a sostener que el texto también construye, de manera elíptica y oblicua, otro contradestinatario: los homosexuales y las feministas comprometidos con la agenda de la liberación sexual. Estos grupos también estaban avocados al desarrollo de políticas radicales pero el texto deja en claro que sus objetivos y sistema de valores no sólo son disímiles sino antagónicos. Una sexualidad liberada conspira contra el modelo militar que el texto persigue; abrirse al espacio de los placeres puede socavar la férrea unidad de mando y los criterios de

disciplina absoluta que se postulan. No sorprende, entonces, que se asuma una contradicción: la construcción de una “nueva familia”, de vertiente proletaria y socialista, sigue los criterios de la pareja burguesa, es decir, se concibe como heterosexual y monogámica.¹⁴⁹ Al respecto, con acierto, Oberti observa que la construcción de la familia en espejo de la burguesa recuerda otra construcción especular: la del ejército y las concepciones de revolución que de ahí se derivan y que giran en torno a la actividad militar y no tanto a la praxis política, “y cuyo resultado fue una creciente militarización de las organizaciones y un creciente deslizamiento de las subjetividad políticas hacia la transformación de militantes en combatientes, soldados de un Ejército Regular.”¹⁵⁰ La otra forma de apartarse de feministas y activistas homosexuales es, justamente, quitándole importancia y centralidad al tema de la sexualidad:

Consciente o inconscientemente la creencia de que el sexo es la base material de la pareja caracteriza la mayoría de las relaciones, incluso entre algunos compañeros revolucionarios. Sin embargo, la psicología moderna y numerosas experiencias demostraron lo contrario: sólo cuando la pareja tiene relaciones armoniosas en los demás terrenos logra al mismo tiempo la plenitud sexual. Por el contrario, las relaciones que pretenden basarse puramente en el sexo, terminan por frustrarse en todos los aspectos incluso en el sexo. (99)

Aunque con una visión mucho más moderada y tolerante que la de Ortolani, lo mismo hacía Moreno cuando sostenía que consideraba a la homosexualidad algo tan normal que se oponía a hacerle “propaganda” y, como declaraba en el epígrafe de esta sección, se opuso a que un camarada homosexual brasileño desarrollara una corriente dentro del partido a favor de la homosexualidad. Sin embargo, afirmaba que el partido combatía la opresión que sufren los homosexuales, que veía como colateral de la represión de la mujer. Moreno recurría a Daniel Guerin, el historiador marxista francés, quien si bien reivindicaba la homosexualidad, al mismo tiempo alertaba a los homosexuales sobre “su tendencia a hacer de su liberación un fin en sí

¹⁴⁹ Sin embargo, es sintomático que el autor concluya el documento diciendo que a veces “es legítimo y positivo iniciar una nueva relación” (102).

¹⁵⁰ Oberti 182.

mismo, y que el gran problema que debe plantearse todo militante es la transformación de la sociedad”.¹⁵¹ El miedo es que la corriente homosexual fraccione la unidad del partido y desvíe los intereses de la mayoría hacia una agenda minoritaria. La aceptación de la homosexualidad del líder trotskista resulta paradójica: la acepta, a condición, que sea silenciada al interior del partido y también hacia fuera, porque si los homosexuales no pueden conformar una corriente interna, ¿cómo se pueden construir las estrategias necesarias para combatir la opresión de la que son objeto?¹⁵²

Volviendo ahora a “Moral y Proletarización”, el eje de la pareja revolucionaria, la cual se precisa claramente es entre un hombre y una mujer, no debe ser el desarrollo de una relación afectiva y sexual en el ámbito de lo privado, sino la actividad social de sus integrantes, su rol como agentes revolucionarios, “para los revolucionarios la pareja no es una entidad ‘personal’ al margen del conjunto de sus relaciones y actividades políticas” (99). La pareja no puede concebirse como una entidad separada de la militancia, y se vuelven a recusar las divisiones entre lo público y lo privado para subrayar que la misión revolucionaria permea todos los aspectos de la vida del militante.

En la anteúltima sección, “El papel de la mujer”, se advierte que el movimiento revolucionario debe luchar contra la doble opresión a la que está sometida la mujer: el patriarcado y la desigualdad económica en el trabajo. Hay una necesidad de mostrar la relación con la mujer como nueva y singular; se debe ser coherente con la idea de cambio y dinamismo

¹⁵¹ *Conversaciones* 135.

¹⁵² Bazán recuerda que el Partido Socialista de los Trabajadores (PST), liderado por Moreno, le otorgó un cuarto en su comité al Frente de Liberación Homosexual para que realizaran sus actividades y les permitió el uso del mimeógrafo para que pudiesen imprimir sus panfletos. Sin embargo, un cartel en la puerta rezaba: “Habitación Cerrada”. Nadie en el partido sabía de la ayuda prestada por Moreno. La homosexualidad argentina seguía siendo “invisible” (Bazán, *Historia* 361).

que promueve la ideología revolucionaria. Pareciera que se está promoviendo un discurso progresista pero esta impresión de lectura rápidamente se cancela cuando Ortolani aclara que la mujer tiene “limitaciones” biológicas derivadas de su papel de madre:

...es claro que durante el embarazo y la lactancia la maternidad plantea obligaciones especiales. Las compañeras deben asumir esta realidad, y no creer que al ser madres podrán militar de la misma manera. Habrá limitaciones lógicas a las actividades prácticas habituales. Pero estas limitaciones se deben comprender revolucionariamente, como impuestas por la tarea superior de educar a las futuras generaciones revolucionarias y compensarlas prácticamente con otro tipo de actividades viables, como por ejemplo el estudio. (101)

Entonces, es el hombre quien tiene la supremacía en la lucha armada ya que está exento de limitaciones biológicas. De esta forma, el supuesto progresismo deviene en la cristalización de las convenciones que codifican a la mujer que queda circunscripta a su rol de madre, a un biologismo reproductor que se piensa como inevitable. Posicionamiento que lo ubica en abierta oposición a las agendas feministas de la época que perseguían la autonomía de la mujer en cuanto a cuestiones reproductivas y quebrar el horizonte simbólico de la maternidad al que indefectiblemente estaba sometida la mujer.

“Moral y Proletarización” desactiva políticas liberadoras y construye una trama donde se anudan contradicciones y se prescriben patrones de conducta. Entre esas contradicciones, aparece la reificación de los valores asociados con la burguesía: la monogamia y la mujer como madre, y una lectura sesgada sobre la revolución sexual. El texto no abre ningún espacio para el disenso o la duda y responde así a una de las características salientes de la izquierda revolucionaria: la clausura de cualquier debate sobre sus lineamientos teóricos y reglamentaciones morales. Es un texto prescriptivo: no hay un interés en reflexionar y discutir ideas. La realidad ya ha dado su veredicto y lo que ahora importa es crear un sistema de normas y reglas que regulen las conductas sexuales e interpersonales de los militantes con el objetivo de garantizar el compromiso con la causa y prevenir cualquier desvío. Esto es fundamental para

entender por qué no hay espacio para la consideración de una política de liberación sexual, la cual es calificada como una *falsa revolución* promovida por el enemigo, un componente más de la hegemonía burguesa.

El discurso revolucionario debe volver absolutos los términos del debate, haciendo que todo elemento considerado opositor confluya en ese enemigo singular. La sexualidad revolucionaria es monogámica y heterosexual, orientada hacia la procreación, y la familia es la célula básica de la nueva sociedad socialista. Esta lógica lleva a conceptualizar sexualidad y clase social como un binomio interrelacionado e interdependiente: a la sexualidad burguesa se le opone una sexualidad revolucionaria. Esta visión no era excepcional, como se vio en la introducción, Fidel Castro insistía en que la homosexualidad era producto de las condiciones creadas por una sociedad capitalista, de su decadencia, y por lo tanto no podía emerger dentro de la nueva sociedad en vías de construcción. Como bien revela Oberti, el error de análisis de la izquierda revolucionaria en torno a las cuestiones de género y sexualidad se basa en que la estructura que modela a los sujetos sociales supera, y es más compleja, que la de clase, y agrega que “la subjetividad revolucionaria debería dejar espacio, antes que ponerle límites al deseo” (80). Oberti concluye que el modelo de militante que predominaba en la década del setenta era un modelo de militante “ideal”, con un profundo espíritu de sacrificio, y observa que existía una versión única tanto para varones como mujeres, borrando cualquier diferencia sexual e igualando a las mujeres militantes con los soldados. Su tesis es que “esa imagen de militante neutro, y por lo tanto masculino, contribuyó a la reproducción de la desigualdad sexista” (83). Esta tesis es acertada pero habría que matizarla, observando que en “Moral y Proletarización”, hay un doble juego: por un lado, hombres y mujeres son considerados iguales pero, al mismo tiempo, se informa que la mujer tiene la limitación de ser madre. Se podría decir, entonces, que hay una

negación del género (la borradura de la mujer en el colectivo revolucionario) y una afirmación tajante de las diferencias biológicas entre varones y mujeres con el objetivo de reforzar la dominación masculina; preeminencia que elípticamente deja afuera a los homosexuales. En resumen, los procesos de constitución del sujeto revolucionario van por vías diametralmente opuestas a las del militante homosexual.

El análisis de estos documentos permite extraer consideraciones críticas que servirán para guiar la lectura del corpus. El término revolución se pluraliza para poner en evidencia dos narrativas distintas y antagónicas. Por un lado, la revolución política, promovida por la nueva izquierda, buscaba la destrucción del *status quo* y su reemplazo por un sistema socialista. El tránsito hacia un futuro posrevolucionario sería posible sólo a través de una cruenta lucha armada. Lucha que requería una meticulosa organización militar; como sostenía Moreno, “la insurrección obrera y la lucha armada, o un putsch contrarrevolucionario, sólo pueden triunfar si las dirige un organismo centralizado con una disciplina de hierro.”¹⁵³

La vanguardia política promovía una fuerte disciplina y sumisión de sus cuadros para intensificar el conflicto, que desencadenaría la destrucción del sistema burgués. Pero, por otro lado, la revolución sexual también deja su huella en el imaginario de la época, construyendo una sintaxis revolucionaria diametralmente opuesta donde lo que se politiza son las prácticas sexuales. La politización del sexo, su salida de la esfera privada, es lo que permite la visibilidad social y política de homosexuales y lesbianas. También buscaban la emancipación del sujeto pero el campo de batalla era el de las relaciones interpersonales, postulando que las normas que regulan la sexualidad y los géneros pueden ser subvertidas por la acción individual. Lejos de

¹⁵³ *Conversaciones* 122.

cualquier disciplinamiento del sujeto, la revolución sexual promovía el anarquismo y la creatividad individual como las “armas” que socavarían los pilares de la represión que regula la sociedad burguesa, la cual recluyó a la sexualidad a la esfera privada, organizándola bajo los parámetros de la familia heterosexual. Unos interpelaban al sujeto para reconfigurarlo como soldado y lograr que su identidad individual se subsuma en una identidad colectiva y cohesiva; mientras que los otros perseguían la construcción de un sujeto liberado, proclive a la experimentación y la transgresión.

No obstante, ambas revoluciones se entrelazan en el imaginario de los setenta: las dos se nutren de un vitalismo utópico, la creencia en un futuro mejor a través del cambio radical de las estructuras sociales imperantes. Aunque las diferencias y los enfoques eran antagónicos, es este objetivo común lo que hizo que muchos creyeran que una alianza era posible. Los movimientos de liberación homosexual intersectan las luchas de la izquierda latinoamericana; en especial, en lo referido a la transformación radical de la sociedad. La revolución política ejercía su seducción en la imaginación de muchos homosexuales porque cifraba esperanzas de igualdad, de una sociedad utópica donde los diferentes dejarían de serlo. En cambio, la revolución sexual no ejercía ninguna fascinación para los teóricos de la guerrilla, para ellos era una “falsa revolución”, una “moral del goce” o “de chiquero”, y su única meta es satisfacer instintos primarios.¹⁵⁴

Los militantes homosexuales leyeron erróneamente la promesa revolucionaria: lo que se buscaba era la anulación de las diferencias de clase, la reconfiguración de las relaciones económicas, pero no la cancelación del imaginario homofóbico fuertemente arraigado en la tradición cultural latinoamericana. Se olvidaron también que en tiempos de lucha política “hay

¹⁵⁴ La noción de “moral del goce” o “moral de chiquero” pertenece a Nahuel Moreno y la utiliza en “Moral bolche o espontaneísta”.

poco tiempo para el goce”, su recusación es uno de los tantos sacrificios que exige la revolución.¹⁵⁵ La utopía, como punto de sutura entre la política del deseo y la política revolucionaria, resultó sumamente endeble. Las novelas que se analizarán en los capítulos siguientes representan simbólicamente esta problemática y ofrecen posibles respuestas y alternativas.

¹⁵⁵ Moreno concluye “Moral bolche o espontaneísta” sosteniendo que, en tiempos de revolución, “hay poco tiempo para el goce” y la frustración de “las necesidades biológicas” del militante es un precio que, a veces, se tiene que pagar (27).

3.0 SUBJETIVIDADES REVOLUCIONARIAS: FUNDACIÓN Y CORRECCIÓN

Este capítulo se inicia con el análisis de *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig desde una perspectiva hasta ahora prácticamente soslayada por la crítica, esto es, la lectura del pasado histórico que la novela inscribe. Lo histórico se ubica en la génesis misma de la novela cuya escritura está motivada por la polémica que se suscitó entre la guerrilla y el gobierno peronista. El ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), un grupo guerrillero de izquierda, protestó públicamente porque sus militantes eran encerrados con los homosexuales detenidos en las redadas morales de cines y baños públicos. Este acontecimiento se convierte en *pretexto* para mirar críticamente la coyuntura histórico-política y su intersección con la homosexualidad. Subrayo “pretexto” por su doble acepción: por un lado, por ser el acontecimiento un motivo para la escritura (de allí, la novela); por otro, en su sentido de “excusa” para un propósito reflexivo más denso.

Mi lectura se orienta hacia el análisis de la subjetividad homosexual y sus posibilidades para afiliarse a una vanguardia revolucionaria, una de las múltiples entradas que permite el texto. Parto de la consideración de la representación del pasado histórico para luego detenerme en el estudio de la pareja protagonista y los imaginarios culturales que cada uno de ellos configura. La novela, entonces, es leída desde una doble perspectiva: como un “discurso de réplica”, en tanto busca subvertir dominantes culturales que pesan sobre la subjetividad homosexual, pero también como un “programa utópico” que promueve una alianza entre revolución política y revolución

sexual, lo cual requerirá un examen detenido de las notas a pie de página que aparecen a lo largo del texto porque es allí donde se explicitan las posibilidades revolucionarias del homosexual. El análisis se articula a partir de los debates teóricos que se han producido sobre género y homosexualidad (Sedgwick, en especial), y la historización de las identidades homosexuales en el contexto latinoamericano (Fry, Perlongher, Echavarren).

En la segunda sección (“Una revolución como debe ser”) estudio *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)*, publicada en el 2002, y que retoma la problemática planteada por Puig sobre la posible convergencia de homosexualidad e izquierda revolucionaria. Como hipótesis de lectura, voy a sostener que Bazán busca “corregir” el texto ancestro al crear una pareja homosexual que pareciera denegar las asimetrías sexuales y políticas que signaban la relación trágica entre Molina y Valentín. Otro de los aspectos, bajo consideración se relaciona con el fuerte pacto referencial que la novela establece con la historia argentina: los encuentros y desencuentros de Héctor y Rubén, la pareja protagónica, representan metonímicamente el conflicto entre el Frente de Liberación Homosexual y Montoneros, grupo guerrillero que era parte del peronismo radicalizado de los setenta.

Este capítulo, entonces, construye una genealogía cuyo inicio es la novela de Puig considerada como texto ancestro, como aquel texto fundacional a partir del cual la mirada crítica traza vínculos y relaciones con otros textos a los que se puede concebir como “derivados”, jugando con la doble acepción de este último término: como lugar de procedencia pero también como “derivas” que establecen una relación dual con el padre textual: se acercan pero, al mismo tiempo, se alejan para enmendarlo y reescribirlo, creando derivas significantes.

3.1 LA REVOLUCIÓN DE LA LOCA

En julio de 1976, la editorial Seix Barral publica en España *El beso de la mujer araña*, y la dictadura militar argentina (en el poder desde el 24 de marzo de ese mismo año) rápidamente prohíbe la distribución de la novela en el país.¹⁵⁶ Ya en 1973, Puig había comenzado a recopilar materiales para elaborar la novela: realizó entrevistas con cuatro presos políticos que habían sido liberados tras la asunción del gobierno peronista de Héctor Cámpora, uno de ellos parece haber sido un militante del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).¹⁵⁷ Si bien la novela anticipa el terrorismo de estado de la última dictadura militar, la acción narrativa es anterior y el texto la ubica con exactitud en 1975. El capítulo octavo es un informe de la Secretaría Privada de la penitenciaría de la ciudad de Buenos Aires, donde con precisión burocrática se ofrece información sobre las fechas y los motivos de encarcelamiento de los dos presos. Luis Alberto Molina se encuentra en la cárcel en carácter de “procesado” desde el 20 de julio 1974, cuando un juez lo sentenció a ocho años de reclusión por el delito de corrupción de menores. Por su parte, Valentín Arregui Paz hace tres años que está “detenido” y “en espera de juicio”, fue arrestado el 16 de octubre de 1972 por promover disturbios en plantas automotrices donde los obreros se encontraban en huelga.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Recién en 1982 la novela comienza a ser distribuida en la Argentina aunque todavía en su edición española.

¹⁵⁷ Existen once páginas manuscritas que contienen las notas de estas entrevistas que han sido transcritas en la edición de la novela hecha por la colección Archivos. Ver “Anotaciones de la cárcel”, *El beso de la mujer araña*, edición crítica de José Amícola y Jorge Panesi, 331-47.

¹⁵⁸ *El beso de la mujer araña* (Barcelona: RBA, 1993) 151. Todas las citas pertenecen a esta edición.

Los dos hombres comparten la celda siete desde el 4 de abril hasta el 8 de octubre de 1975, y este lapso de tiempo constituye el presente de la narración.¹⁵⁹ En correlación con la serie histórica, los hechos ocurrirían durante la presidencia de María Estela Martínez de Perón, quien asumiera el 1º de julio de 1974, luego del fallecimiento de Juan Domingo Perón. Es importante observar que Valentín ha estado detenido desde octubre de 1972 hasta octubre de 1975. En este sentido, 1972 no es una fecha arbitraria ya que fue un año de especial relevancia histórica dada la escalada de enfrentamientos entre el gobierno militar del general Alejandro Lanusse y las organizaciones subversivas. No obstante, la novela no se funda sobre la legalidad de la historia.¹⁶⁰ Si nos atuviésemos a la serie histórica, Valentín no puede estar detenido desde 1972 hasta 1975. El 11 de marzo de 1973, el gobierno de facto convoca a elecciones y el 25 de mayo Cámpora asume la presidencia. Esa misma noche, ante la presión de la izquierda peronista, el nuevo presidente firma un decreto de indulto para los guerrilleros y presos políticos detenidos en la cárcel de Villa Devoto. Sin embargo, y a pesar que Puig entrevistó a algunos de estos presos recién liberados, en la elaboración de la novela decide modificar la secuencia histórica para situar la trama en 1975 y establecer una continuidad entre la dictadura de Lanusse y el gobierno

¹⁵⁹ Llama la atención que Roberto Echavarren, en “*El beso de la mujer araña* y las metáforas del sujeto”, sostenga que “el escenario es la Argentina de 1974, un estricto presente que se abre al futuro” (65).

¹⁶⁰ En 1972, en Rosario, muere en un atentado guerrillero el comandante del Segundo Cuerpo de Ejército, general Juan Carlos Sánchez. El empresario Oberdán Sallustro, director general de la empresa automotriz Fiat, es secuestrado por la agrupación guerrillera marxista ERP y muere en un confuso enfrentamiento entre la policía y los secuestradores. Varios hechos significativos ocurren en Trelew. El primero, los guerrilleros detenidos en el penal de Rawson provocan un levantamiento y algunos de ellos logran escapar en avión rumbo a Chile, donde reciben salvoconductos del gobierno de Allende para viajar a Cuba. Sin embargo, diecinueve subversivos fueron recapturados y, según la versión oficial, dieciséis de ellos son asesinados después de otro intento de fuga. El segundo, menos conocido, el alzamiento de la ciudad entera contra el poder militar y la instauración de una comuna que duró tres días, con su propio sistema de abastecimiento y sus líderes espontáneos. Estos dos episodios son los que dieron origen a la primera novela de no-ficción de Tomás Eloy Martínez, *La pasión según Trelew*, de 1973.

constitucional de la viuda de Perón. Así, deja de lado el breve interregno del gobierno de Cámpora, donde los grupos armados del peronismo (en especial, Montoneros) viven su momento de apogeo ya que ellos habían sido la resistencia contra la dictadura y los promotores del regreso de Perón a la Argentina.

Ésta no es una cuestión menor: permite ver el sesgo ideológico en la lectura de la historia que inscribe la novela al rescribir el pasado estableciendo una continuidad ideológica entre la dictadura de Lanusse y los gobiernos constitucionales que se sucedieron entre 1973 y 1975 (Cámpora; Lastiri; Perón; Martínez de Perón).¹⁶¹ La representación de lo histórico siempre es teleológica, en el sentido que posee una direccionalidad ideológica, se dirige hacia alguna zona significativa. Esta desviación de la historia, de manera sutil, pone en evidencia la ruptura entre el peronismo y las organizaciones de izquierda. En efecto, después del breve interregno de Cámpora, Perón rompe sus lazos con el movimiento guerrillero una vez que asume la presidencia y la guerrilla se convertirá rápidamente en su peor opositor. Al respecto, como bien recuerda el historiador Robert Potash, la “guerra contra la subversión”, como la llamaban las Fuerzas Armadas, comenzó durante el gobierno constitucional de la viuda de Perón y no como erróneamente se piensa a partir del comienzo “formal” de la última dictadura.¹⁶² Sin embargo, la escritura busca diluir la investigación periodística y documental que le dio origen para construir un verosímil que no opera con la minucia y fidelidad del dato histórico. Se pone en evidencia

¹⁶¹ Para evitar imprecisiones, en este breve período se producen cuatro recambios presidenciales: desde el 25 de mayo hasta el 13 de junio de 1973, Héctor Cámpora; desde 13 de junio al 12 de octubre de 1973, Raúl Alberto Lastiri que era el presidente de la Cámara de Diputados y se hizo cargo del gobierno después de las renuncias de Cámpora y su vicepresidente promovidas por la masacre de Ezeiza y para permitir un nuevo llamado a elecciones que permitiera la llegada de Perón al poder. Desde el 12 de octubre de 1973 hasta el 1º de junio de 1974, Juan Domingo Perón desarrolla su tercer mandato, y tras su muerte es sucedido por su viuda, María Estela Martínez de Perón, desde esa fecha hasta el advenimiento del golpe militar el 24 de marzo de 1976.

¹⁶² Potash, “Los golpes militares después de 1955” 248-9.

también que no existe un interés en el análisis de todos los actores sociales (gobierno, guerrilla y homosexuales), lo que importa es la interacción entre la izquierda armada y la homosexualidad. Esta característica puede hacerse extensiva a casi todos los textos del corpus, la ficción no busca interrogar al poder hegemónico sino a quienes podrían ser aliados estratégicos de una agenda política homosexual.¹⁶³

La escritura trabaja sobre la borradura del referente histórico y la acentuación del referido, donde se observa una engañosa mimesis hiperrealista en la representación de la oralidad de los protagonistas.¹⁶⁴ La cercanía temporal de la escritura respecto del referente permite que se retire la pesadez de lo histórico y, por esto, se entiende que no haya necesidad de hacer menciones detalladas sobre la situación política que estaba viviendo la Argentina o nombres de personajes reales (funcionarios políticos, por ejemplo) que hubieran ofrecido una contextualización histórica más precisa. Asimismo, las notas a pie de página y las películas que Molina relata, contribuyen a este trabajo de borradura. Ahora bien, la cuestión histórica no desaparece, la relación con el referente persiste pero elude la referencialidad directa.¹⁶⁵ Este “adelgazamiento” en la representación de lo histórico permite entender, en parte, por qué la crítica dejó de lado la problemática histórica. A su vez, considero que el texto se aleja de lo estrictamente nacional para que la problemática homosexualidad e izquierda pueda ser leída bajo las coordenadas de la historia Latinoamericana de los setenta y no restringirse únicamente a la

¹⁶³ *Stella Manhattan* sería la única excepción: se desvía de los otros textos de la genealogía para presentar al poder militar encarnado en la figura de Vianna, un homosexual torturador y sadomasoquista.

¹⁶⁴ A través del estudio de los materiales prerredaccionales y los distintos borradores de la novela, Julia Romero sostiene que, durante el proceso de textualización, Puig realizó un fuerte trabajo de estilización sobre las entrevistas de los presos políticos despojándolas del lunfardo carcelario (“Los posibles narrativos”. Estudio crítico genético de la fase prerredaccional” xlii).

¹⁶⁵ Sobre la problemática del referente histórico, ver *Historia e imaginación literaria*, de Noé Jitrik..

cuestión argentina. Más adelante, se verá la situación opuesta en las novelas de Bazán, González de Alba y Villalobos, escritas entre 1997 y 2004, donde la lejanía respecto del contexto histórico, esto es los setenta, provoca que la escritura deba hacerse cargo de la reconstrucción de este contexto y por ende se establece un fuerte pacto referencial, donde se acumulan un sinnúmero de nombres, fechas y eventos históricos con el propósito de situar la acción narrativa en una temporalidad que resulta lejana tanto para el lector como para el escritor.

La trama de *El beso* es conocida: los dos personajes comparten una celda en una prisión de Buenos Aires y para hacer más llevaderos los días, Molina le cuenta películas de Hollywood de la década del cuarenta. A través del diálogo que promueve la discusión de las películas, se va estableciendo una relación estrecha entre ambos y cada uno comienza a revelar su propia personalidad. Molina insiste en evadirse de la realidad carcelaria a través de la ficción que provee la rememoración de las películas, mientras que Valentín insiste en reflexionar sobre el proyecto revolucionario y se dedica a la lectura y estudio de textos filosóficos y políticos. La presencia de Molina en esa celda no es fortuita: debe obtener información sobre el grupo guerrillero al que pertenece Valentín y a cambio las autoridades del penal le conmutarán su condena. Desde el comienzo, Molina es renuente a seguir el plan y se niega a escuchar información comprometedoras. La amistad entre ambos se afianza hasta culminar en una relación afectiva y sexual. El pacto con las autoridades termina de romperse cuando Molina decide ayudar a Valentín llevando información al grupo guerrillero, una vez que es puesto en libertad condicional. La historia se cierra con la muerte de Molina durante un enfrentamiento entre la policía y los guerrilleros. Valentín también muere luego de ser torturado y en medio de una alucinación producto de las drogas que le han inyectado.

Como ya mencioné, es un hecho histórico puntual lo que da origen a la historia: la agrupación guerrillera ERP había protestado públicamente porque sus militantes eran encerrados con los homosexuales apresados en procedimientos policiales en los baños públicos de las estaciones de trenes y en los cines, según refiere Juan José Sebreli en *Escritos bajo escritos, ciudades bajo ciudades* (337).¹⁶⁶ Esta circunstancia es la matriz narrativa y genotexto de la novela. Adrián Melo lo explica de la siguiente forma:

Para los militares, la inclusión en una celda de un guerrillero y un homosexual facilitaba la identificación simbólica de larga data entre los homosexuales y la izquierda subversiva. Los militares creían, a la vez, que los homosexuales eran más “blandos” y podían delatar, bajo tortura, algún secreto de los guerrilleros...¹⁶⁷

La homosexualidad es concebida como un problema de seguridad interna para la izquierda argentina. El homosexual es pensado a partir de la *falta*, de la carencia de los valores culturalmente asociados a la masculinidad (hombría, coraje y tesón) para ser conceptualizado como un ser intrínsecamente débil y sensible, y por consiguiente susceptible de traición y delación. Su debilidad es producto de una desviación genérica y la persistencia en el “error” de querer ser mujer, la que “naturalmente” es débil. Al respecto, María Moreno sostiene que “el nomadismo gay, sus nocturnidades confidenciales y el gusto por el chongo (léase lumpen) hacían que promiscuidad y delación se hicieran uno y convierten al Molina de *El beso de la mujer*

¹⁶⁶ Esta referencia también aparece en el libro de Bazán, *Historia de la homosexualidad en la Argentina* (360). En “El sexo de las locas”, Perlongher también hace referencia a la homofobia del ERP (*Prosa plebeya* 31).

¹⁶⁷ Melo, *El amor de los muchachos* 127. Resulta sorprendente que Perlongher, en “Molina y Valentín: el sexo de la araña”, un artículo donde compara la novela con la versión cinematográfica de Héctor Babenco, señale: “La dudosa, desvaída ‘mariconería’ del Molina de celuloide, se superpone a otra inverosimilitud, ésta propia del texto: la presencia de un corruptor de menores junto a un preso político. Esta mentira es indispensable, ya que se trata de desarrollar un drama pasional sobre el telón de fondo una guerra social, la ‘guerra sucia’” (639).

araña de Manuel Puig en una figura redentora, al pasar de soplón a militante”.¹⁶⁸ En el primer capítulo de la novela, el problema se conceptualiza no como *falta* sino como *exceso*, que no es sino la otra cara de la misma moneda. Así, Valentín señala que Molina es demasiado sensible, y éste hace una aguerrida defensa de la sensibilidad (“ser blando”) como característica que no es exclusiva de la mujer pero Valentín concluye que un hombre sensible no podría ser un guerrillero:

-¿Y qué tiene de malo ser blando como una mujer?, ¿por qué un hombre o lo que sea, un perro, o un puto, no puede ser sensible si se le antoja?
-No sé, pero al hombre ese exceso le puede estorbar.
-¿Para qué?, ¿para torturar?
-No, para acabar con los torturadores.
-Pero si todos los hombres fueran como mujeres no habría torturadores. (35)

En el imaginario de la izquierda también estaba presente otro estigma: asociar homosexualidad con decadencia burguesa, promovido por Fidel Castro, pero que en la novela reconoce una genealogía histórica más antigua. En la octava nota a pie de página, se cita a Dennis Altman quien dice que la reintroducción de leyes anti-homosexuales por parte de Stalin en la Unión Soviética, en 1934, hizo que “el prejuicio contra la homosexualidad como una ‘degeneración burguesa’” se afianzara “en casi todos los partidos comunistas del mundo” (200). De manera paradójica, en el contexto argentino, se le superpuso el argumento inverso. Después de la masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973, el teniente general Jorge Osinde, responsable de la represión, acusó a la Juventud Peronista y a los Montoneros de “homosexuales y drogadictos” en referencia a la presencia del Frente de Liberación Homosexual en dicho evento.¹⁶⁹

¹⁶⁸ Ver Moreno, “La militancia horizontal”, *Página/12* [Buenos Aires] 27 de diciembre de 1998.

¹⁶⁹ Sebrelí 337; Bazán 365. Al mes siguiente, en julio de 1973, Bazán refiere que las paredes de algunos barrios porteños aparecieron con pintadas amenazantes que declaraban: “Contra el ERP, los homosexuales y los drogadictos” (365).

El sujeto homosexual se encuentra en un *no-lugar*: si para el gobierno es subversivo y representa un mal que amenaza la salud del cuerpo nacional, para la izquierda es un síntoma de la decadencia capitalista que debe ser derrocada y su debilidad, producto de su carácter femenino, en un interrogatorio se traduciría en una rápida confesión. Bajo este doble enjuiciamiento, el homosexual queda escindido de ambos grupos: el poder hegemónico lo reprime y las fuerzas que quieren derrocar a ese poder también lo excluyen. En un pasaje de la novela se tematiza esta cuestión: Valentín le sugiere a Molina que, una vez que esté libre, se una a algún grupo político, ante lo que este último rápidamente contesta: “Estás loco, no me van a tener confianza por puto” (217). Más adelante, se verá que las novelas *Nivaldo e Jerônimo* y *La más maravillosa música* trabajan en la denegación de este ideograma, aunque para hacerlo deban renegociar el contrato representacional y construir la figura del homosexual bajo otras claves genéricas.

Aquí emerge la singularidad de la operación ideológica de Puig. Si en el imaginario social se había cristalizado una imagen unívoca y monolítica del homosexual como sujeto afeminado, débil y decadente, Puig no busca oponerle otro tipo de homosexual; por ejemplo, construir uno masculino y comprometido con la causa revolucionaria que deniegue el estereotipo imperante. Puig hace algo más complejo al apropiarse de las abstracciones generalizadoras que provee el imaginario cultural y construir a su protagonista desde los parámetros y códigos culturales que provee esta manera dominante y estereotipada de concebir al homosexual.¹⁷⁰ No

¹⁷⁰ Julia Romero estudió los materiales prerredaccionales de la novela y observa que Puig trabaja con un sistema de iniciales cuya terminología traduce los estereotipos reconocibles: “*Folle* –‘loca’ para referirse a su cualidad de homosexual- como forma de nominar al personaje de Molina. Las iniciales M y H responden a los principios masculino y femenino: ‘Macho’/‘Man’, y ‘Hembra’ respectivamente. Se presenta, de este modo, la posibilidad de jugar, además, con la ambigüedad en la confusión de la inicial ‘Folle’ y “Female” (“Los posibles narrativos” xxxv-xxxvi).

busca desplazar la dimensión femenina asociada al homosexual sino mantenerla, e incluso acentuarla, y desde este lugar deconstruir los valores que se le asocian.

En este sentido, Molina representa el estereotipo del homosexual afeminado: declara que es “muy sentimental” (34), se siente por fuera del mundo de los hombres, se auto-reconoce como “loca”, y aclara: “cuando yo digo loca es que quiero decir puto” (67). La lengua refuerza aún más esta afiliación genérica ya que habla sobre sí mismo usando el género femenino:

-[...] Y a la semana siguiente fui sola al restaurant.

-¿Sola?

-Sí, perdoname, pero cuando hablo de él yo no puedo hablar como hombre, porque no me siento hombre.

En varios momentos declara que quiere “ser mujer” (25) y su sueño sería “casarse con un hombre para toda la vida”, e incluso consciente de sus propios estereotipos, señala que se sabe “una señora burguesa” (50). Más aún, se autodefine utilizando los estigmas con los cuales la sociedad lo especifica: degenerado, puto, loca. En este sentido, es imposible sustraerse a la reflexión hecha por Bourdieu sobre la dominación masculina: el dominador es el que impone la manera en que quiere ser percibido, y el dominado es definido, pensado y hablado por el lenguaje del otro, o bien es el que no logra imponer la percepción que tiene de sí mismo o ambas cosas.¹⁷¹ Los dominados aplican estas categorías a las relaciones de dominación y así las hacen parecer “naturales” puesto que nunca son interrogadas y terminan siendo reafirmadas, presentadas como si siempre hubiesen existido. El cuestionamiento a estas categorías y a los valores que se les asocian, como se verá más adelante, no surge –como se podría suponer– del propio Molina sino de Valentín y la doctora Taube.

Otros detalles se van agregando a lo largo de la novela: es un vidrierista que trabaja en tiendas y locales de ropa, y tiene un grupo de “locas”, otros amigos también homosexuales. El

¹⁷¹ Ver Bourdieu, *Masculine Domination* 118-24.

delito por el cual ha sido encarcelado es “corrupción de menores” (ha tenido relaciones con un joven de diecisiete años); situación que también remite elípticamente a otro *script* cultural asociado con la homosexualidad: el del “degenerado” o pederasta. Más interesante aún es que Puig presente datos sobre la biografía de Molina que permiten construir una posible etiología de su homosexualidad siguiendo las teorías psicoanalíticas que se presentan en las notas a pie de página: así, se crío bajo la fuerte presencia e influencia de su madre y la figura paterna está ausente. Sin embargo, las notas deniegan esta explicación sobre el origen de la homosexualidad, estableciendo un interesante contrapunto entre la trama y las notas cuyo efecto no es especular sino refractario.

Molina puede ser leído a partir del tropo de la inversión, *anima muliebris in corpore virili inclusa* –el alma de una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre. Según Sedgwick, bajo este tropo se han producido, desde fines del siglo diecinueve, variadas y diversas definiciones de la homosexualidad pero cuyo denominador común es pensarla a partir del *género* de los sujetos homosexuales y no a partir de la preferencia por un sujeto del mismo sexo.¹⁷² Este paradigma representacional ha sido deconstruido teóricamente y, según George Chauncey, estos términos describen fenómenos diferentes: la inversión sexual se refiere a conductas de género desviadas (*deviant gender behavior*), es decir, la masculinidad en la mujer y la feminidad en el hombre; mientras que el término “homosexualidad” se focaliza en la elección del objeto sexual.¹⁷³ En esta misma línea, David Halperin sostiene:

The conceptual isolation of sexuality per se from questions of masculinity and femininity made possible a new taxonomy of sexual behaviors and psychologies based entirely on the anatomical sex of the persons engaged in a sexual act (same sex vs. different sex); it thereby obliterated a number of distinctions that had traditionally operated within earlier discourses pertaining to same-sex sexual contacts and that had radically differentiated active from passive sexual partners,

¹⁷² Sedgwick, *Epistemology of the Closet* 87-90.

¹⁷³ Chauncey, “From Sexual Inversion to Homosexuality” 124.

normal from abnormal (or conventional from unconventional) sexual roles, masculine from feminine styles, and pederasty from lesbianism: all such behaviors were now to be classed alike and placed under the same heading. (*One Hundred Years of Homosexuality*, 16).

Desde Latinoamérica, donde conviven y se superponen distintas concepciones sobre la homosexualidad, resulta llamativa esta pulsión de la teoría anglosajona por historizar las prácticas homosexuales como una carrera de relevos, donde una concepción cancela a la otra. La novela de Puig es un ejemplo claro de la intersección de distintas concepciones sobre la homosexualidad donde ninguna reclama precedencia histórica sobre la otra y todas coexisten.

Más allá de los disensos críticos, el tropo de la inversión sirve para destacar un supuesto “delito”: transgredir los límites del género propio (es decir, aquél culturalmente asociado al sexo del individuo: hombre/masculino, mujer/femenino) para acercarse al otro. Transgresiones que culturalmente se han codificado a través de las figuras de la “loca” (el homosexual afeminado) y la “machona” (la lesbiana masculina). Molina se identifica con mujeres heterosexuales (en especial, con las heroínas de las películas) bajo el presupuesto de que ambos son femeninos y que su objeto de deseo es el hombre. Así, el protagonista se opone a la manera moderna de entender las relaciones homosexuales como el deseo de lo *mismo*. Por el contrario, Molina desea lo *diferente*; situación que configura una tragedia: Molina se siente atraído sólo por hombres heterosexuales y, por ende, la posibilidad de una relación se vuelve quimérica, como lo testimonia su amor imposible por el mozo de un restaurante (Gabriel) que está casado, lo que refuerza aún más la inviabilidad del deseo.

Por su parte, Valentín remite a otro estereotipo: el del joven revolucionario que, al igual que el Che Guevara, abandona los privilegios que le ofrece una clase media acomodada, sus estudios universitarios y una novia de “buena familia”, ajena a cualquier causa política. En sus conversaciones con Molina, Valentín muestra sus convicciones ideológicas marxistas y su

compromiso con la revolución armada como la única vía para construir el cambio. Al igual que Molina, Valentín también se construye a partir de la intersección entre sexualidad y género, en este caso, se superponen heterosexualidad y masculinidad, las que en apariencia se piensan como naturalmente derivadas.

Al comienzo de la historia, ambos personajes aparecen firmemente instalados en sus respectivas identidades sexuales y genéricas. No hay dudas ni ambigüedades posibles. Están claramente demarcadas las fronteras entre la loca (el homosexual afeminado) y el macho (el heterosexual revolucionario). Cuando finalmente tengan relaciones sexuales, éstas seguirán una economía sexual basada en la penetración anal y la imitación de los patrones heterosexuales. Se establece una rígida taxonomía al diferenciar entre dos roles no intercambiables: el activo, el hombre que penetra, y el pasivo, que se deja penetrar. En este sentido, en “Avatares de los muchachos de la noche”, y siguiendo el esquema propuesto por el antropólogo inglés Peter Fry, Perlongher advierte que existen dos modelos clasificatorios de la homosexualidad masculina: un modelo “arcaico”, popular y jerárquico, cuyo paradigma es la relación marica/macho y otro “moderno”, de clase media e igualitario, “conforme al cual ya no se trata de un homosexual afeminado que se somete ante un amante varonil (que no se considera homosexual), sino de un sujeto asumido como homosexual que se relaciona de igual a igual con otro sujeto también asumido como homosexual (relación *gay/gay*)”.¹⁷⁴

De esta forma, la trama de la novela reproduce una manera particular de entender las relaciones homosexuales: aquella que se articula a partir de la *diferencia* y la asimetría entre los sujetos. En el caso de Valentín y Molina, esta diferencia gira en torno a la oposición genérica masculino/femenino, que se reinscribe en la esfera sexual bajo la matriz activo/pasivo, y que

¹⁷⁴ *Prosa plebeya* 47.

luego estructura otros binarismos (joven/viejo, político/apolítico, fuerte/débil, culto/inculto, estoico/sensible, estable/inestable). Sin embargo, una lectura más detenida permite observar que los roles rápidamente comienzan a trastocarse. Esta cuestión se escenifica desde el primer capítulo, cuando Molina se enfada porque Valentín se ríe e interrumpe mientras narra la película de la mujer pantera:

-Decime lo que sea, ¿qué es?

-No, yo te iba a sacar el tema pero ahora veo que te reís, y a mí me da rabia, la verdad sea dicha.

-No, me gusta la película, pero es que vos te divertís contándola y por ahí también yo quiero intervenir un poco, ¿te das cuenta? *No soy un tipo que sepa escuchar demasiado, ¿sabés, no?*, y *de golpe me tengo que estarte escuchando callado horas.* (21, las itálicas son mías)

La economía sexual activo/pasivo es subvertida en la oralidad: Valentín debe aceptar la *pasividad* que supone el rol de receptor y restringirse a realizar comentarios y acotaciones, las que generalmente son críticas ideológicas a los convencionalismos sociales que establecen las películas, y refuerzan la representación de la ideología revolucionaria.¹⁷⁵ Molina se convierte en sujeto *activo* porque es quien detenta el monopolio de la enunciación, incluso en sus encuentros con el director del penal mantiene esta prerrogativa, y a través de la oralidad, teje los hilos de una trama que sólo él conoce y donde actúa un doble papel. Por un lado, le hace creer al director que es un informante abnegado pero sin éxito, que no logra obtener información alguna sobre el grupo guerrillero de Valentín. Por otro lado, se presenta ante Valentín como una persona que ignora las tácticas que se utilizan en la prisión, representando siempre el papel del que no sabe.

Considero que el tema del *saber* es clave y se conecta de manera directa con la direccionalidad ideológica de la novela. Las discusiones que tienen los personajes se organizan

¹⁷⁵ Por ejemplo, cuando Molina está contando la película sobre la mujer-pantera y habla sobre la madre del protagonista, Valentín reflexiona: “Tiene sirvientes, explota a gente que no tiene más remedio que servirla, por unas monedas. Y claro, fue muy feliz con su marido, que la explotó a su vez a ella, le hizo hacer todo lo que él quiso, que estuviera encerrada en su casa como una esclava, para esperarlo...” (22)

sobre la base del saber, en un hábil juego de información completa/incompleta. Valentín sobresale como el portador de un saber (el sistema filosófico-político marxista) lógicamente estructurado y, en consecuencia, es quien está habilitado para leer no sólo la coyuntura histórica sino también para deconstruir el sistema de valores que promueven las películas que Molina relata. Esto se pone de especial relevancia cuando, en el tercer capítulo, Valentín critica la película nazi que, para él, sólo tiene valor como material de propaganda y cualquier valor estético queda cancelado. En repetidas ocasiones, Valentín le dice a Molina que no debería hablar porque él no sabe, no entiende, o a la inversa lo critica justamente porque habla sin saber y le dice: “Vos no sabés, por eso hablás” (117). Lo que se representa es una brecha educativa: Valentín es el joven universitario, arquitecto y estudiante de ciencias políticas, que ahora ocupa su tiempo en la cárcel siguiendo un estricto plan de lecturas. Al intelectual revolucionario, se le opone un homosexual que es vidrierista y sin formación académica alguna, y cuyo saber está instalado en lo popular, en la cultura de masas. Mientras el primero habla para reflexionar y adoctrinar, hacerle ver la realidad a quien únicamente busca alienarse pensando cosas lindas; el otro relata para entretener y escaparse de la realidad en la que se encuentran. Es por esto que Valentín le advierte: “Puede ser un vicio escaparse así de la realidad, es como una droga” (85). Sin embargo, paradójicamente, Molina es el único que no está “ciego”: es el que sabe cuál es la verdadera trama de los hechos y, asimismo, es portador de un saber sin fisuras y contradicciones: el conocimiento de su deseo. Con respecto a esto, Molina no otorga concesiones y se niega a ser explicado por el discurso del otro. Desde el comienzo, le dice a Valentín: “no la vayas de psicólogo ahora” (23), y luego le advierte: “no necesito que vengas a aclararme nada” (25). En un pasaje, Molina resume de forma irónica la narrativa freudiana que intenta “explicarlo” y que es refutada en las notas a pie de página:

-Y ahora te tengo que aguantar que me digas lo que dicen todos.
-A ver... ¿qué te voy a decir?
-Todos igual, me viene con lo mismo, ¡siempre!
-¿Qué?
-Qué de chico me mimaron demasiado, y por eso soy así, que me quedé pegado a las polleras de mi mamá y soy así, pero que siempre se puede uno enderezar, y que lo que me conviene es una mujer, porque la mujer es lo mejor que hay. (25)

De esta manera, se establece un interesante contrapunto entre el discurso de Molina y las notas a pie de página que acompañan los diálogos de los protagonistas. Son nueve extensas notas que van desde el tercer capítulo hasta el decimoprimer. Con la excepción de la segunda nota que agrega información sobre la película nazi, las restantes realizan una revisión detallada de las distintas teorías científicas y vulgares sobre la homosexualidad para terminar afirmando el “inconformismo revolucionario” que caracteriza al homosexual y las posibilidades revolucionarias que entraña la liberación sexual. Me limitaré a realizar un resumen sucinto pero necesario, sobre el contenido de estas ocho notas.¹⁷⁶

La primera nota refiere las críticas hechas por el psicólogo inglés D. J. West a las tres teorías sobre el origen físico de la homosexualidad que se clasifican en tres grandes grupos: desequilibrio hormonal, intersexualidad y factor hereditario (66-8). La tercera, también siguiendo a West, es una refutación de las tres interpretaciones “del vulgo” sobre las causas de la homosexualidad y que se sustentan en teorías psíquicas; éstas son las teorías de la perversión, la seducción y la segregación (102-3). En esta misma nota, se comenta la teoría freudiana de la libido y sus primeras manifestaciones durante la infancia.¹⁷⁷ En la cuarta nota, se amplía el comentario sobre Freud y sus seguidores, nucleados en torno a la idea de la represión, la libido

¹⁷⁶ Balderston, “Sexualidad y revolución: en torno a las notas de *El beso de la mujer araña*” (*El deseo...*74).

¹⁷⁷ A fin de evitar confusiones, vale recordar que la segunda nota es sobre la película nazi y la dejo de lado porque me restrinjo al análisis de las ocho que están relacionadas con el tema de la sexualidad.

infantil y el complejo de Edipo (133-5). La quinta nota se ocupa de la ortodoxia freudiana, para la cual los dos componentes del conflicto original que da origen a la homosexualidad serían tanto el mito de Edipo como el de Narciso (141-3). En la sexta, se conecta la tesis freudiana de la represión con la dominación patriarcal y se introducen los primeros conceptos sobre liberación sexual a través de los aportes de Herbert Marcuse, Wilhelm Reich, Norman O. Brown y, en especial, Dennis Altman (154-5). La séptima es sobre los conceptos de sublimación y “surplus repression” e incorpora el concepto de “revolución sexual” de Kate Millet, quien sostiene que “la revolución sexual debería ser una libertad sin hipocresías, no corrompida, por las explotadoras bases económicas de las alianzas sexuales tradicionales, o sea el matrimonio” (170).¹⁷⁸ La octava es una discusión sobre el concepto de “perversidad polimorfa” cuya superación por medio de la sublimación era, para Freud, un signo de madurez, mientras que para las escuelas actuales del psicoanálisis su represión implica la negación de la bisexualidad inherente del ser humano. La represión de la bisexualidad, según Altman, se lleva a cabo a través de la implantación de la masculinidad y la feminidad, y agrega que es necesario condenar “el estereotipo del hombre fuerte” porque “propone tácitamente la afirmación de la masculinidad mediante la violencia, lo cual explica la vigencia constante del síndrome agresivo en el mundo” (200). En esta misma nota, se recuerda también la “Carta a una madre norteamericana” donde Freud señala que la homosexualidad no debe ser considerada una enfermedad o motivo de vergüenza. Finalmente, en la novena y última nota, se insiste en la necesidad de liberar la “perversidad polimorfa” y se presenta el libro *Sexualidad y revolución* de la supuesta doctora danesa Anneli Taube.

¹⁷⁸ Sobre Millet y su concepto de “revolución sexual”, ver “Revoluciones antagónicas: izquierda y sexualidad” 78-9.

Entonces, la pregunta es: ¿cómo entender la función de las notas en relación con la novela? Al respecto, las posturas de la crítica son bastante dispares.¹⁷⁹ Para Pamela Bacarisse: “The reader should not ignore the footnotes, for if he does, a major key to at least some kind of understanding of the novel will have been passed over”.¹⁸⁰ En efecto, las notas no pueden ser dejadas de lado porque establecen un juego entre el texto de “abajo” y el de “arriba”, como lo denominó Lucille Kerr, o una suerte de “bouncing” como lo llamó Puig en los manuscritos.¹⁸¹ Juan Pablo Dabove sostiene que las notas proporcionan información científica y “objetiva”, y producen un distanciamiento del lector respecto de la trama:

El saber eminentemente libresco que las notas exhiben cumpliría la función de *distanciar* al lector de la trama, de mostrar a la luz de las diversas disciplinas constituidas aquello que los protagonistas no ven, ampliar y relativizar los términos del debate o el amor que entre ellos se suscita.¹⁸²

Esta postura no es novedosa, sigue la línea establecida en 1978 por Roberto Echavarren para quien las notas tendrían una función didáctica cuyo objetivo es “enriquecer la visión de la homosexualidad abriendo un campo de posibilidades que rebasa las características concretas del personaje Molina”.¹⁸³ Y para José Amícola, si bien las notas tienen un efecto retardatario dentro de la composición total de la novela, poseen sin embargo “la cualidad de establecer una connivencia con el lector mediante un efecto de ruptura de la ilusión que, a la manera brechtiana,

¹⁷⁹ Balderston, en el artículo ya citado, presenta un resumen detallado sobre las distintas posturas respecto a este tema.

¹⁸⁰ Bacarisse, *The Necessary Dream: A Study of the Novels of Manuel Puig* 113.

¹⁸¹ Ver Kerr, *Suspended fictions: reading novels by Manuel Puig*.

¹⁸² Dabove, *La forma del Destino sobre El beso de la mujer araña de Manuel Puig* 14 (nota a pie de página).

¹⁸³ Echavarren, *El beso de la mujer araña y las metáforas del sujeto* 74.

permite considerar el problema desde la perspectiva de una equidistante lectura racional”.¹⁸⁴ Por el contrario, concuerdo con la posición de Balderston y Bacarrisse, quienes han demostrado que las notas distan de ser un conocimiento impersonal u objetivo y no pueden ser leídas como si formaran parte de un texto crítico. A través del análisis del dossier genético de la novela, Balderston descubrió que no hubo un extenso trabajo de investigación, como podría suponerse, sino que los estudios sociológicos y psicológicos citados fueron extraídos del libro *Homosexuality* de D. J. West, de 1967, y las discusiones sobre freudianos heterodoxos (Reich, Marcuse, Brown), los propulsores de la revolución sexual (Millet, Roszak) y las ideas sobre homosexualidad de Lenin, fueron tomadas del libro de Dennis Altman, *Homosexual Oppression and Liberation*, de 1971.¹⁸⁵

Las notas no producen un distanciamiento respecto del relato, todo lo contrario, construyen un protocolo de lectura que hace imposible que la interpretación se desvíe del tema de la homosexualidad y obligan a que la novela sea leída desde las coordenadas opresión, liberación y revolución. Si el texto de arriba se caracteriza por la ausencia de narrador, éste aparece enmascarado en la voz impersonal que, con tono científico, presenta y desarrolla la información que aparece en las notas. Leídas en su conjunto, las notas construyen una textura argumentativa: parten de una negatividad, los discursos médicos y vulgares que construyen la homosexualidad como patología, para cerrarse con la afirmación de la agencia política y emancipatoria del sujeto homosexual. En síntesis, tienen una clara direccionalidad ideológica que deniega cualquier pretensión de objetividad científica.

¹⁸⁴ Amícola, “Las notas al pie y el narrador propiamente dicho”, *Manuel Puig y la tela que atrapa al lector* 95.

¹⁸⁵ Balderston, “Sexualidad y revolución...” 75.

En relación con el tema del saber, que planteé más arriba, es necesario observar la forma en que se introduce la primera nota ya que puede arrojar luz sobre su funcionamiento. Molina está hablando con Valentín sobre el mozo del restaurante del cual está perdidamente enamorado, pero de manera repentina decide no continuar hablando sobre el tema por miedo a que su compañero de celda sea prejuicioso, a lo que Valentín responde:

Creo que para comprenderte necesito saber qué es lo que te pasa. Si estamos en esta celda juntos mejor que nos comprendamos, y *yo de gente de tus inclinaciones sé muy poco*.*
(65-6, las itálicas son mías)

El asterisco al final de la oración nos conduce a la primera nota a pie de página y lo hace con una promesa de conocimiento, vamos a saber más. Sin embargo, la nota comienza diciendo: “El investigador inglés D. J. West considera que son tres las teorías principales sobre el origen físico de la homosexualidad, y refuta a las tres” (66) y, después de tres medias carillas, concluye afirmando “la vaguedad de las evidencias presentadas no permite establecer que la homosexualidad sea una característica constitucional de tipo hereditario” (68). La promesa queda incumplida, al igual que Valentín, seguimos sabiendo muy poco. Las distintas etiologías sobre la homosexualidad, que van desde la primera a la quinta nota, no establecen un saber alternativo porque justamente todas estas teorías son rechazadas; situación que provoca incertidumbre en el lector al no ofrecer un sustento teórico válido para leer el texto de arriba. Estas teorías biológicas y psíquicas son refutadas justamente porque intentan regular el comportamiento homosexual y justificar sus restricciones. Al convalidar un orden social existente, impiden el desarrollo de una sexualidad liberada.

Como dije más arriba, la situación cambia cuando se analizan las últimas cuatro notas, de la sexta a la novena, cuya estructura retórica busca persuadir sobre la importancia de un proyecto de liberación sexual. Si las cuatro primeras insistían en la negación de un saber, estas cuatro

notas se articulan sobre la positividad de un programa utópico que busca aunar revolución política y sexual, y para ello es necesario recusar el modelo de dominación masculina que se ejerce por medio de los roles “hombre fuerte” y “mujer débil”. En este aspecto, la doctora Taube observa que el niño sensible que rechaza el mundo del padre “está tomando una determinación libre, y más aún, revolucionaria, puesto que rechaza el rol del más fuerte, del explotador” (209).¹⁸⁶ Este segundo conjunto de notas tienen una relación estrecha con la trama, en tanto y en cuanto, reafirman la figura del homosexual afeminado y trabajan en la deconstrucción de los valores que se asocian con el estereotipo para repensarlo, no solo positivamente, sino como agente revolucionario. De manera sesgada, se establece una réplica a la polémica con la izquierda revolucionaria que estigmatizaba al homosexual como un ser débil y posible delator. No obstante, llama la atención la siguiente afirmación de Echavarren: “Quizá la mayor ventaja de las notas es la distancia que establecen entre una homosexualidad ‘posible’ y el ‘modelo reducido’ de la homosexualidad de Molina” (Ibíd. 75). Por el contrario, creo que las notas suplementan y refuerzan la valoración de lo femenino representada tanto por Molina como por las heroínas de las películas que relata. La insistencia de Molina en el “devenir mujer”, como diría Perlongher,¹⁸⁷ puede ser leída a partir de la nota octava donde se cita a Theodore Roszak quien expresa:

¹⁸⁶ Kerr, en el trabajo ya citado, señala que la doctora danesa Anneli Taube es una invención de Puig y propone leerla como el autor travestido. Por su parte, Balderston conjetura que podría ser una referencia irónica al psicoanalista argentino Marcelo Pichón Rivièrre puesto que “taube” significa “pichón” o “paloma” en alemán (*El deseo...77*).

¹⁸⁷ En “El sexo de las locas”, Perlongher cita a Guattari cuando habla de un “devenir mujer” que abre todos los otros devenires; esto le permite dejar de lado la inmutabilidad del concepto de identidad para pensar la homo o la heterosexualidad como devenires: “Como mutaciones, como cosas que nos pasan. Devenir mujer, devenir loca, devenir travesti” (*Prosa plebeya* 33).

...la mujer más necesitada, y desesperadamente, de liberación, es la 'mujer' que cada hombre lleva encerrada en los calabozos de su propia psiquis. Roszak señala que sería ésta y no otra la siguiente forma de represión que es preciso eliminar, y lo mismo en lo que respecta al hombre maniatado que hay dentro de toda mujer. (200)¹⁸⁸

No es necesario convertir a las notas en el espacio de la pluralización de las identidades homosexuales (como quiere Echavarren) y que la trama parecería negar. En varios pasajes de la novela se aclara que Molina representa sólo una de las posibles identidades homosexuales. En el capítulo trece, por ejemplo, Valentín no entiende por qué Molina, si no tiene “ningún tipo de inferioridad” de tipo físico, no asume durante la relación sexual un rol activo con otro hombre, y Molina contesta:

-No, no me va...

-¿Por qué?

-Porque no.

-Eso es lo que no entiendo bien... *Todos los homosexuales, no son así.*

-*Sí, hay de todo.* Pero yo no, yo... no gozo más que así. (246, las itálicas son mías)¹⁸⁹

La novela se centra sobre un tipo particular de homosexual, el afeminado o loca, pero no para reforzar una perspectiva cliché sobre la homosexualidad sino para resemantizarla. En este sentido, coincido con Julia Romero quien sugiere que, a través de los comentarios de la doctora Taube, el texto subvierte la jerarquía “hombre fuerte” y “mujer débil”, advirtiendo que la inclusión de la nota de la doctora Taube en el mismo capítulo donde los personajes llegan a la consumación sexual, revela irónicamente que el perverso polimorfo no es Molina, sino el viril

¹⁸⁸ Cuesta entender el siguiente comentario de Balderston: “Uno siente un poco de vergüenza ajena al toparse con la cita de Theodore Roszak (sobre la mujer que está dentro de cada hombre pidiendo ser liberada)” y agrega: “Es reconfortante pensar que Puig no necesariamente leyó a Roszak (sino a Altman, quien lo cita), pero la verdad, probablemente, es que lo haya leído” (*El deseo...76*).

¹⁸⁹ Este mismo diálogo ya había aparecido en el capítulo once cuando Molina señala que él y sus “amigas” lo que quieren es estar con un verdadero hombre y Valentín pregunta: “¿Y todos los homosexuales son así?”, a lo que Molina le contesta: “No, hay otros que se enamoran entre ellos” (207).

Valentín.¹⁹⁰ Rescato de manera especial esta observación de Romero porque permite repensar un lugar común de la crítica que insiste en leer a Valentín como el heterosexual que le hace un “favor” a su compañero de celda, lo que refuerza aquella vieja concepción que sostenía que el que penetra no es homosexual.¹⁹¹ Con esto, no quiero decir que Valentín sea homosexual o bisexual pero, como argumentan las notas, la concepción de una sexualidad que es por naturaleza “perversa polimorfa” en la que están involucrados impulsos bisexuales sirve para explicar la relación entre los personajes, al tiempo que desmitifica las orientaciones sexuales como lugares fijos y monolíticos, para empezar a entender la labilidad del deseo.

Cuando están teniendo sexo, Molina insiste en hablar y le pregunta a Valentín si está gozando, a lo que éste contesta: “No sé... no me preguntes... porque no sé nada” (221). Reaparece así el tema del saber, si Valentín le pedía a Molina que se callara porque no sabía nada sobre la realidad política, ahora es él quien no sabe, o bien, prefiere no decir lo que sabe. En cambio, Molina vuelve a insistir en verbalizar el goce y termina diciendo que le pareció: “Que ahora yo... eras vos” (222). La ideología sexual de Molina se basaba en la rigidez tanto de los roles sexuales como genéricos que imitan los convencionalismos de una pareja heterosexual y por eso afirma: “Yo y mis amigas somos mu-jer. Esos jueguitos no nos gustan, esas son cosas de homosexuales. Nosotras somos mujeres normales que nos acostamos con hombres” (207). Sin embargo, esta concepción esencialista pareciera resquebrajarse y las identidades se confunden y comienza a fluir. Situación que aparece metaforizada cuando, después del coito, Molina busca en su rostro un lunar que no tiene y se da cuenta que quien lo tiene es Valentín. Al día siguiente, reflexiona sobre la experiencia y sostiene:

¹⁹⁰ Romero, “Del monólogo al estallido de la voz” nota 12, 455.

¹⁹¹ Echavarren, “Género y géneros” 458.

-Y es que cuando me quedo solo en la cama ya tampoco soy vos, soy otra persona, que no es hombre ni mujer, pero que se siente...
-...fuera de peligro.
-Sí, ahí está, ¿cómo lo sabés?
-Porque es lo que siento yo.
-¿Por qué será que se siente eso?
-No sé... (238)

Echavarren lee este pasaje como el desmantelamiento de la identidad imaginaria (querer ser mujer) de Molina y, por ende, la superación de ese énfasis en las identidades femeninas en pos de una alternancia de roles. Al respecto, el crítico sostiene que “el cuerpo recobra una intensidad de origen, fuera del carril de uno u otro género cultural. Molina renace, recobra un cuerpo ya no encerrado en el marco de una identificación rigurosa”.¹⁹² Esta lectura es tentadora pero privilegia aquellos momentos de la novela donde la identidad de Molina pareciera resquebrajarse, “vaporizarse”.¹⁹³ Es interesante observar que el fluir de la identidad se ubica sólo del lado del homosexual; el heterosexual pareciera seguir fijado en su identidad. Echavarren presenta una lectura antiesencialista y deconstructiva de Molina pero le sobreimprime una visión tradicional sobre Valentín, quien se acuesta con el homosexual para “agradecerle sus gestos generosos” e “experimentar con mente abierta”. Sin embargo, la identidad genérica de Molina rápidamente se reacomoda y regresa a su defensa de la ontología de la feminidad. Vale recordar, una vez más, que al final de este mismo capítulo, Valentín le pregunta a Molina por qué goza únicamente cuando es penetrado y Molina le contesta que ésa es la única manera en que disfruta el sexo. Acto seguido, reafirma su defensa de los convencionalismos de género y de la dominación masculina: “Pero si un hombre... es mi marido, él tiene que mandar, para que se sienta bien. Eso es lo natural, porque él entonces... es el hombre de la casa” (246). Es el guerrillero quien promueve una ideología superadora al decirle que ser mujer no implica sometimiento y que los

¹⁹² Echavarren, “Género y géneros” 459.

¹⁹³ *Ibíd.* 458.

roles hombre/mujer no conllevan una relación asimétrica. Valentín hace estallar el valor simbólico que tiene la penetración como acto de dominación y sometimiento, para delinear un nuevo tipo de masculinidad:

-Para ser mujer no hay que ser... qué sé yo... mártir. Mirá... si no fuera porque debe doler mucho te pediría que me lo hicieras vos a mí, para demostrarte que eso, ser macho, no da derecho a nada.
(247)

Esta declaración de Valentín arroja mayor ambigüedad sobre su identidad sexual, pero más relevante es que trastoca el sistema genérico-sexual y rechaza la dominación masculina para deconstruir parcialmente el modelo arcaico de la homosexualidad. Al mismo tiempo, también revela un miedo: ser el sujeto pasivo durante el coito anal. Es en este mismo sentido que Perlongher analiza el simbolismo de la penetración anal y argumenta que las prohibiciones que se erigen alrededor de las prácticas sexuales promueven el miedo en torno a un “deseo horroroso”, donde “la paranoia antisexual nos hace creer que, si se nos dilata el esfínter o se nos enciende la tetilla, nos ‘damos vuelta’. Nos pasamos del otro lado”.¹⁹⁴

Ahora es Molina quien no quiere hablar más ya que, para él, “es una conversación que no conduce a nada” (247). Su asociación con lo femenino es mucho más fuerte que lo dejaría suponer la lectura “superadora” de Echavarren. La novela concluye con el estadio final del devenir mujer: en el sueño de Valentín, Molina se ha convertido en la mujer araña. Molina está

¹⁹⁴ “El sexo de las locas”, *Prosa plebeya* 31. Desde otra perspectiva, Freud se había ocupado de la repulsión que causa, para muchos, el ano como zona erógena y de placer sexual, tradicionalmente asociada con la homosexualidad masculina. Freud advertía que la libido podía contrarrestar este sentimiento de repugnancia, y que ese “horror” era, en gran medida, irracional: “Where the anus is concerned it becomes still clearer that it is disgust which stamps that sexual aim as perversion. I hope, however, I shall not be accused of partisanship when I assert that people who try to account for this disgust by saying that the organ in question serves the function of excretion and comes in contact with excrement –a thing which is disgusting in itself— are not much different to the point than hysterical girls who account for their disgust at the male genital by saying that it serves to void urine.” (Freud 1953: VII, 152)

firme en su elección genérica y se niega a realizar lo que Dennis Altman sostenía en la nota octava: “desaprender” algo que se considera natural pero que en cambio es aprendido (170). Para entender la direccionalidad ideológica de la novela en relación con la subjetividad homosexual hay que leer el texto en su totalidad porque al aislar episodios se crea una interpretación sesgada e incompleta.¹⁹⁵ Así, el texto no busca la cancelación del homosexual afeminado en pos de un modelo superador del tipo gay/gay. Por el contrario, la escritura persigue una reconceptualización de lo femenino, dissociado de la sumisión de la cual es objeto la mujer y que el homosexual imita y asume como propia y natural. En esta dirección apunta Valentín cuando le dice: “Si te gusta ser mujer no te sientas que por eso sos menos”. (246) Me interesa recalcar este punto: no se busca “corregir” la identificación genérica, sino los valores de sumisión y opresión que se le asocian. La doctora Taube es precisa cuando sostiene que el niño afeminado toma una determinación revolucionaria al rechazar el esquema de la dominación patriarcal e identificarse con el mundo de la madre (la ternura, la tolerancia, etc.) que le resulta mucho más atractivo dada la ausencia de la violencia. No obstante, advierte sobre un peligro: “el mundo de su madre, y aquí es donde la intuición del niño fallaría, es también el de la sumisión, puesto que ella forma pareja con un hombre autoritario, el cual sólo concibe la unión conyugal como una subordinación de la mujer al hombre” (210) y esto es lo que se escenifica a través de Molina y su concepción sobre las relaciones interpersonales. La tragedia no se ubica en la feminidad sino en el mimetismo del patrón de dominación. Taube agrega que la copia de este esquema patriarcal luego se traduce como un modelo burgués de homosexualidad, y es el que habría que superar

¹⁹⁵ En esta dirección apunta Panesi cuando en referencia al ensayo de Echavarren sostiene: “Ligero malentendido o reticencia crítica: Echavarren, que como lector privilegia aquellos momentos en que las identidades fluyen o se desacomodan, se sorprende de que *El beso de la mujer araña* haya construido la figura anacrónica de Molina (una “loca” fijada firmemente a la identidad femenina), mientras las discusiones del contexto neoyorquino prescribían la variabilidad y la soltura en los roles sexuales” (“Lecturas críticas” xxvi).

para poder desarrollar un verdadero proyecto de liberación sexual. Es sintomático, entonces, que la última nota a pie de página concluya destacando el aporte del movimiento de liberación femenino de los años sesenta. Taube indica que el enjuiciamiento de los roles “hombre fuerte” y “mujer débil” que llevó a cabo el feminismo logró que estos se volvieran desprestigiados ante los ojos de los marginados sexuales, lo que posibilitó “la posterior formación de frentes de liberación homosexual” (211).¹⁹⁶

Entonces, las posturas de los personajes escenifican la lucha de dos imaginarios culturales en pugna: uno progresista (Valentín/Taube) y el otro atado a las convenciones prefeministas (Molina). Al mismo tiempo, se superponen dos paradigmas opuestos sobre la homosexualidad: el modelo arcaico y el moderno. El primero que, como ya se vio, se articulaba a partir del deseo por la diferencia, el *otro* como opuesto y asimétrico, y claramente representado en la relación entre Molina y Valentín. El segundo es el modelo gay, que deja de lado la ecuación entre género y sexualidad, para definirse a partir de la igualdad (dos personas del mismo sexo se sienten mutuamente atraídas) y fundar una cultura en torno a una identidad con sentido emancipatorio y con una agenda política.¹⁹⁷ En tanto, el movimiento de liberación estadounidense prescribía una subjetividad homosexual desapegada de las identidades genéricas y promovía la movilidad de roles sexuales, podría pensarse que la loca (Molina) representa un modelo anacrónico y perimido en el mismo momento en que se promovía el paradigma gay.¹⁹⁸

¹⁹⁶ La ideología de las dos últimas notas no tiene que ver sólo con la apropiación de narrativas foráneas sino también con el programa del Frente de Liberación Homosexual argentino.

¹⁹⁷ Por esto, los términos “homosexualidad” y “gay” no pueden ser pensados como sinónimos ya que sus matrices históricas son diferentes.

¹⁹⁸ En el segundo capítulo de *Arte andrógino*, Echavarren sostiene que “el personaje de Molina corresponde a una estructura más antigua, incrustada en otras décadas, la del gay que habla en femenino, que se refiere a sí

Esta afirmación puede ser rebatida si se considera que la novela entrecruza las ideas del movimiento estadounidense con la experiencia del Frente de Liberación Homosexual argentino, y del cual Puig fue uno de sus fundadores en 1971.

Perlongher recuerda que en el único número editado del periódico *Homosexuales*, en junio de 1973, se incluyó un artículo titulado “Machismo y opresión”, en el que se afirmaba que el afeminamiento homosexual era la contracara del machismo, y luego agrega que la discusión sobre la “marica” y el travestismo como expresión revolucionaria y pro-feminista para algunos y reafirmación de la opresión para otros militantes, estuvo en el centro de las discusiones y debates del movimiento.¹⁹⁹ La reconceptualización del feminismo como motor revolucionario y subversivo es una de las características distintivas de la política del Frente que, bajo el liderazgo de Perlongher, estuvo fuertemente asociado con los movimientos feministas de la época. Queda claro, entonces, que la revalorización de una identidad homosexual anclada en lo femenino no es anacrónica sino parte de un imaginario de época que la escritura traduce.

A su vez, la cuestión de la “loca” debe ser analizada dentro de una problemática mayor y que tiene que ver con el reduccionismo de pensar a la homosexualidad como una identidad singular que se define a partir de una preferencia sexual. En realidad, el término homosexualidad es un rótulo bajo el cual se agrupan formas dispares de sexualidad, o mejor dicho, es un significante que encubre toda una constelación de identidades sexuales y genéricas. El gay, la loca, el travesti y el chongo son algunas de estas subjetividades. Hay, sin embargo, una pulsión a historizar la homosexualidad a partir de una sucesión de modelos donde, por ejemplo, el gay sería la superación de un modelo anterior, y ya perimido, el de la loca. Ya en la década del

mismo como si fuera una mujer, la ‘loca’ clásica y trágica, destinada a enamorarse de un hombre ‘verdadero’, un heterosexual quien, dado que prefiere ‘de verdad’ a las mujeres, no podrá amar a la loca sino que la utilizará” (53).

¹⁹⁹ Perlongher, “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”, *Prosa plebeya* 81.

ochenta, Perlongher fue un crítico cultural *avant la lettre* al detectar la ideología que se encubría bajo esta operación historiográfica y que conceptualizó como un proceso de normalización de la homosexualidad. Fenómeno que convierte en paradigma y norma al modelo gay, con el propósito de homogeneizar cualquier diferencia dentro del campo de la homosexualidad; Perlongher lo explica de la siguiente forma:

Siendo más concretos, una posibilidad personalógica –el gay– pasa a tomarse como modelo de conducta. Este operativo de normalización arroja a los bordes a los nuevos marginados, los excluidos de la fiesta: travestis, locas, chongos, gronchos –que en general son pobres– sobrellevan los prototipos de sexualidad más populares. (33)

Estas observaciones permiten releer la figura de la “loca” dejando de lado el anacronismo y el estereotipo para repensarla como una fuerza contracultural que se resiste a subsumir su subjetividad en la generalidad que supone el paradigma gay, y que se niega a corregir su “desviación” genérica en pos de la masculinidad gay (“straight-acting”).

Por otro lado, Molina al morir heroicamente, en favor de la causa revolucionaria, certificaría la superación del estigma. La lógica del estereotipo, sostenida por el imaginario de la izquierda, suponía un final diferente: Molina actuando cobardemente traicionaba a Valentín y se convertía en soplón. En el último capítulo, a través de Valentín, se inscriben dos interpretaciones posibles sobre las motivaciones de Molina para ayudar a los guerrilleros y el significado de su muerte. La primera sostiene que murió comprometido con una causa justa. Aunque Valentín se inclina por una segunda posibilidad, recordando que Molina había aclarado que siempre se identificaba con la heroína de las películas y es por eso que “se dejó matar porque así se moría como la heroína de una película, y nada de eso de una causa buena” (285). En efecto, en sus elecciones de filmes, Molina privilegia el relato de películas en que la mujer no es

objeto sino sujeto; el *agente* que supera los obstáculos y moviliza la acción dramática.²⁰⁰ La mujer pantera, Leni, la chica de la película de los zombies y la cantante del último film, configuran un grupo de heroínas que se destacan por su iniciativa en un mundo donde los hombres se caracterizan por la inacción y la pasividad.

Según Adrián Melo, la relación entre Molina y Arregui puede ser pensada como la cópula entre dos grandes sueños del siglo veinte que están a punto de fenecer: Hollywood y la Revolución:

El fin de ambos sueños -representado simbólicamente en la inmolación de ambos personajes- es presagio de fin de siglo. Molina muere (¿cómo quería morir?) como las bellas divas que tanto amó, como la heroína de la última película que le contó a Arregui: llorando, pero a la vez con una sonrisa en los labios porque había vivido una historia de amor que no le quitaría nadie; y Arregui, muerto a causa de las torturas, anticiparía las tenebrosas desapariciones de los años por venir. Ambos mueren víctimas de sus utopías pero dignos en su ley: quizás la vida pueda ser un sueño corto pero feliz.²⁰¹

Esta lectura es representativa de buena parte de la crítica y, como se observa, se limita a rescribir la interpretación que Puig pone en boca de Valentín. Sin embargo, me interesaría alejarme de este nudo interpretativo que el texto promueve porque se convierte en un efecto oclusivo que deniega otras lecturas posibles. Quiero retomar, entonces, lo planteado al comienzo, para leer este final bajo las coordenadas del conflicto entre homosexualidad e izquierda. En primer lugar, hay que revisar cómo Valentín le pide ayuda a Molina para que se convierte en mensajero del grupo guerrillero:

-Mirá... en estos últimos días se me ocurrió un plan de acción extraordinario, y me moría de bronca pensando que no se lo podía pasar a mi gente. Me devanaba los sesos buscando una solución, ...y vos me la servís en bandeja. (255)

²⁰⁰ De las seis películas que se relatan, las únicas que escaparían a este modelo serían la película de la joven sirvienta, en el cuarto capítulo, y la del guerrillero en el capítulo siguiente.

²⁰¹ Melo 128.

Molina se convierte en un artículo de cambio (un “commodity”) para ambos bandos: el Estado represor trata de utilizarlo como informante y ahora es la izquierda revolucionaria la que intenta sacarle provecho.²⁰² Valentín insiste en asegurarle que no correrá “el menor riesgo” (255) y que la operación es sencilla, solamente reunirse con sus compañeros y pasarles la información. Aunque Molina tiene miedo de que lo interroguen antes de salir porque sabe que no tiene “maña para esas cosas” y que si lo agarran va a confesar todo. Molina insiste sobre este punto una y otra vez, incluso después de tener sexo por última vez y ya convencido que asumirá dicha misión, vuelve a preguntar: “Pero una cosa, y esto es muy, muy en serio... Valentín, ¿estás seguro de que no me interrogarán al salir?” (267) Si bien esto revela un temor, al mismo tiempo, revela un posicionamiento ético: Molina no quiere ser un delator, aun cuando esto suceda bajo tortura.

A pesar de sus dudas y temores, Molina resuelve ayudarlo momentos después de que se dan un beso (lo único que no habían hecho); lo que permite esgrimir una motivación melodramática. Molina actuaría movido por su amor hacia Valentín, al fin y al cabo, declara que ya no quiere salir en libertad y quedarse con él: “Yo quiero quedarme con vos. Ahora lo único que quiero es quedarme con vos” (258). Pero Molina sabe que pasar el mensaje no cambiará la situación de Valentín:

- Valentín... ¿Si yo paso ese mensaje te parece que vas a salir más pronto?
- Bueno, va a ser un modo de ayudar a la causa nuestra.
- Pero no es que te van a dejar salir enseguida. Vos decís, porque así van a hacer más rápido la revolución.
- Sí, Molinita.
- No porque te dejen salir por otra razón.
- No, Molina. (258)

La motivación de Molina es una cuestión indecible puesto que su muerte es referida a través de un informe de vigilancia que detalla la secuencia de eventos que se producen antes del desenlace

²⁰² Este mismo conflicto, como se verá en el cuarto capítulo, reaparecerá en *Stella Manhattan* pero recibe una vuelta de tuerca para diseñar una política homosexual que deja de lado las alianzas.

fatal. Estos hechos ponen en evidencia que Molina es consciente de que posiblemente muera o vuelva a ser detenido, de allí que vaya al banco, retire todos sus ahorros y los deje en una escribanía en un sobre lacrado a nombre de su madre. El viernes veinticinco es el día en que tiene que encontrarse con los guerrilleros pero, antes de que esto suceda, es detenido por las autoridades:

Los dos agentes de la CISEL, ya en contacto con la patrulla, procedieron a la detención. El procesado exigió que le mostraran credenciales. En ese momento dispararon desde un auto en movimiento, cayendo heridos el agente Joaquín Perrone, del CISEL, y el procesado. De los dos heridos, Molina expiró antes de que la patrulla pudiera aplicarle primeros auxilios. (279)

El informe recoge la hipótesis sobre la muerte de Molina que tienen el agente de seguridad y los policías que allí estaban: “La impresión de Vásquez y de los integrantes de la patrulla, por el desarrollo de los acontecimientos, es que los extremistas prefirieron eliminar a Molina para que no pudiese confesar” (279). Esta hipótesis se sustenta a partir del retiro de fondos de su cuenta bancaria y demuestra que Molina suponía que algo malo podía suceder y, por esto, se concluye que:

Más aún, si estaba a sabiendas de que era vigilado, su plan, en caso de ser sorprendido en actitud comprometida por las fuerzas del CISEL, pudo haber sido uno de los dos siguientes: o pensaba escapar con los extremistas, o estaba dispuesto a que estos lo eliminaran. (279)

Entonces, reemerge la problemática que planteaba al comienzo pero, ahora enunciada en pasado, ¿hubo una alianza entre revolución y homosexualidad? A través de las versiones de Valentín y las conjeturas de la policía, sumado a la ausencia de la voz de un narrador, la escritura deniega la posibilidad de construir un sentido unívoco. Así, para Valentín lo importante es pensar en el significado de la muerte y las motivaciones de Molina, mientras que para la policía, el énfasis está en el asesinato que suponen intencional de los extremistas. Si esta última posibilidad es cierta, pareciera que el texto responde con una negativa a la posibilidad de una alianza entre

izquierda y homosexualidad, la cual no es posible porque en el imaginario de la izquierda sigue operando el prejuicio del homosexual delator.

El pacto es posible sólo en el espacio marginal (y de excepción) de la cárcel, o en la isla del sueño de Valentín, en un *afuera* de la sociedad, donde el pacto se conjuga no tanto como una alianza permanente sino como una tregua temporal. No obstante, para la izquierda, lo esperable hubiera sido que se produjese la alianza entre el homosexual y el Estado que lo reprime pero esto no ocurre. Pienso, entonces, que la escritura se inclina en favor del homosexual y no de la izquierda revolucionaria. Mientras que la izquierda es coherente con su lógica homofóbica y actúa en consecuencia, Molina quiebra la previsibilidad del estigma. Tiene dos opciones: cooperar con el Estado que lo reprime y margina, o apostar la vida por una opción revolucionaria. Apuesta por esta última, aunque pareciera que nadie más apuesta por él.

El beso representa la homosexualidad desde uno de sus tropos más comunes, el del afeminado, y construye una trama que busca desmentir la figura del homosexual débil y delator. El personaje de Molina es revolucionario en un doble sentido, político y sexual. Por un lado, se evidencia que no es necesario renunciar al afeminamiento para ser revolucionario, finalmente es la loca quien termina comprometiéndose por la causa, mostrando que lo épico y valiente no tiene como condición previa una masculinidad compulsiva. Por otro, desde una política sexual, su feminidad muestra la renuencia a la normalización de la homosexualidad impuesta por el imaginario gay, lo que para muchos es también un gesto revolucionario. Aunque, como proyecto utópico, el homosexual revolucionario sería Molina y más el sujeto que delinear las notas a pie de página, porque como dice la doctora Anneli Taube, el niño femenino rechaza la violencia del padre pero se equivoca cuando acepta la sumisión de la madre. La falta de progresismo de Molina en la esfera de las relaciones intersubjetivas y su defensa de la dominación masculina, a

primera vista, podría resultar contradictoria. Para repensar esta cuestión cabe recordar la conocida tesis de Diana Fuss, según la cual la oposición filosófica entre heterosexualidad y homosexualidad ha sido construida basada en otra oposición, la pareja adentro/afuera (“inside/outside”).²⁰³ Este binarismo espacial crea una economía sexual que se regula a través del límite, donde la heterosexualidad sería el adentro que necesita de un afuera, la homosexualidad. La heterosexualidad necesita definirse como la antítesis de su afuera y para ello precisa mantener los límites de manera precisa. Sin embargo, la relación entre Molina y Valentín muestra que los límites entre el adentro y el afuera son móviles y borrosos. Más importante aún es el hecho que Molina esté marcado por contradicciones, lo cual revela la complejidad del trabajo de Puig al negarse a romantizar el afuera y concebirlo como un espacio privilegiado de la radicalidad.

3.2 UNA REVOLUCIÓN COMO DEBE SER

Entonces era cierto que en ese presente todo era posible. Entonces era de verdad que no había que esperar más. Que la vida tan buscada era esa puta divina que desparramaba un ocre olor a sexo y goce en cada esquina.

Oswaldo Bazán, *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)*.²⁰⁴

La más maravillosa música (una historia de amor peronista) es la segunda novela del escritor y periodista argentino Oswaldo Bazán, escrita entre julio de 1997 y julio de 1999, y publicada en el

²⁰³ Fuss, “Inside/Out”, *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories* 1-10.

²⁰⁴ Bazán, *La más maravillosa música (una historia de amor peronista)* (Buenos Aires: Perfil Libros, 2002) 90. Todas las citas corresponden a esta edición.

2002.²⁰⁵ El texto vuelve a la pregunta que Puig planteó más de veinte años atrás: ¿es posible establecer una alianza entre homosexualidad e izquierda? Para responderla, el autor revisa la historia peronista y la emergencia del Frente de Liberación Homosexual (FLH).

Dos epígrafes abren la novela: el primero, una frase extraída del último discurso de Juan Domingo Perón en Plaza de Mayo, el 12 de junio 1974, y que da título a la novela: “Llevo en mis oídos la más maravillosa música que, para mí es la palabra del pueblo argentino”. El segundo, un fragmento del poema “Cadáveres” de Néstor Perlongher se lee: “En lo preciso de esta ausencia. / En lo que raya esa palabra / En su divina presencia / Comandante, en su raya / Hay cadáveres”. Estos epígrafes no sólo escenifican los dos polos en discusión, política y homosexualidad, sino que señalan claves de lectura: por un lado, Perón que se autorepresenta como líder de un colectivo (el pueblo) del cual es su oyente privilegiado, el que puede escuchar e interpretar sus demandas. Por otro, la figura mítica de Perlongher quien, a través del poema, interpela la violencia de la historia política argentina. Interpelación que se realiza desde un margen, el de la homosexualidad, ya que bajo su nombre se especifica: “fundador del Frente de Liberación Homosexual”. La doble citación enuncia los ejes que articulan la trama: historia política y homosexualidad, violencia y muerte, y preanuncia también una escritura que va a establecer un fuerte pacto referencial. Contrario a la ambigüedad histórica de *El beso*, aquí interesa la precisión en la contextualización histórica y la reconstrucción de un tiempo pretérito, desde finales de los años sesenta hasta mediados de los setenta. En la novela de Puig la inclusión de materiales documentales se restringía a la incorporación del debate sobre sexualidad y se dejaba de lado la coyuntura histórica argentina, *La más maravillosa música* invierte la ecuación para poner el

²⁰⁵ Su primera novela es *Y un día Nico se fue...*, publicada en 1999, y es también el autor de *Historia de la homosexualidad en la Argentina*.

énfasis en un trabajo de reconstrucción y análisis de la serie histórica, cuyo verosímil se refuerza con la incorporación de material documental (en especial, discursos políticos y los boletines del FLH), más adelante discutiré la direccionalidad ideológica de esta recuperación de la historia.

Toda escritura se desarrolla en relación con otra, se escribe leyendo el corpus literario anterior o sincrónico por eso el texto es entendido como una operación de escritura–lectura: “‘Escribir’ sería el ‘leer’ convertido en producción, industria: la escritura-lectura, la escritura paragramática sería la aspiración a una agresividad y una participación total.”²⁰⁶ En efecto, el texto es un sistema de conexiones múltiples, no lineales; en el paragrama de un texto se dan cita todos los textos del espacio leído por el autor. La novela fundacional de Puig se incorpora al paragrama de la novela: Bazán retoma la misma problemática histórica pero la reinterpreta, la lee de una manera particular que difiere de la visión instaurada por Puig. Es por esto que se podría afirmar que, en cierta medida, *La más maravillosa música* “corrige” el texto ancestro para ofrecer otras hipótesis de explicación y representación literaria.

El primer desplazamiento respecto del texto fundacional tiene que ver con los vínculos entre revolución política y revolución sexual que aquí se hacen mucho más nítidos al aparecer representados metonímicamente a través de la pareja protagonista: Rubén es el guerrillero que forma parte de Montoneros, grupo armado de la izquierda peronista, y Héctor es el joven estudiante de Filosofía y Letras que milita dentro del FLH. La historia de amor que surge entre ellos permite narrar los cruces entre estas dos ideologías políticas y su praxis militantes para poner de manifiesto las dificultades que entraña una alianza política.

Los cuarenta y dos capítulos de la novela alternan simultáneamente dos tiempos históricos: los años setenta, donde se relata la historia de amor, y fines de la década del noventa,

²⁰⁶ Kristeva, *Semiótica I* 236.

cuando Héctor regresa al país luego de un prolongado exilio. La historia comienza el día de la llegada del hombre a la Luna cuando Héctor, joven de dieciocho años que está comenzando la carrera de Letras, conoce a Rubén, “un muchachote grande y rubio de pelo enrulado, ojos azules y pinta de jugador de rugby” (15). La relación amorosa está marcada por los hitos de la historia del peronismo y del Frente; los encuentros y desencuentros de los amantes son también los de la izquierda y los militantes homosexuales. Su última noche de amor, por ejemplo, ocurre el 25 de mayo de 1973, el mismo día de la asunción de Cámpora, la jornada triunfal para los Montoneros que lucharon para acabar con la dictadura y promovieron el retorno del peronismo al poder. Esta fecha, refiere el relato, constituye también la primera aparición pública del FLH, que va a la Plaza de Mayo con una bandera que reza: “Para que reine en el Pueblo el Amor y la Igualdad-Libertad a los presos políticos”. A su vez, el regreso de Perón a la Argentina, signado por la masacre de Ezeiza, marca tanto el inicio del quiebre entre el peronismo y la izquierda, como la separación de los amantes. El acto de asunción de Perón certifica el quiebre de la alianza entre el peronismo y los Montoneros y también es la última vez que se ven los amantes.

La historia paralela que se desarrolla en los noventa no está tan estructurada cronológicamente como la del pasado; no hay interés en delinear la situación política de Argentina a finales de siglo. Esta parte de la trama pierde, por momentos, verosimilitud: Héctor se exilia en Estados Unidos donde se convierte en un exitoso guionista de Hollywood y vuelve a la Argentina para filmar su historia de amor con Rubén, quien es ahora uno de los desaparecidos de la última dictadura militar. Azarosamente conoce a un chico que piensa perfecto para hacer el papel de Rubén para luego descubrirse que es el hijo de aquél y que fue secuestrado por los militares y entregado a otra familia.

Los marcos de referencia ideológicos de los protagonistas, tal como lo mencioné antes, están definidos claramente, lo que supone un desvío respecto de la novela de Puig donde el homosexual no tenía filiación política alguna. Sin embargo, es la reconfiguración del imaginario sexual lo que supone el mayor alejamiento respecto del texto precursor. Las distintas escenas donde se refieren actos sexuales enfatizan la alternancia de roles pasivo/activo durante el coito anal:

Rubén que entró en Héctor despacio, despacio amor, despacio, así amor. Así amor. Más amor. Así amor. Rubén que soldó su pecho húmedo a la espalda llorada. Rubén que soldó su pecho a la espalda llorada. Hamacados, hamacados por la fiebre de Él, hamacados por esa fiebre sagrada que Él o alguien como Él puso en ellos, retumban semen, pegote gris, sal semental, semillas para el nuevo mundo. (56)

No hubo necesidad de palabras para que Héctor supiese que por primera vez, Rubén pedía ser penetrado. Fueron los ojos, las manos, el sudor del cuerpo joven, las nalgas húmedas y la respuesta vacilante primero, decidida y enamorada después. Héctor entrando en Rubén. (90)

Estas escenas rompen con aquella economía sexual basada en la penetración e identificaciones genéricas estereotípicas, donde el sujeto activo es el macho (no señalado como homosexual) y el pasivo es el homosexual afeminado. Patrón cultural que Héctor explica didácticamente:

No, lo que pasa es que creen que así no son homosexuales. Para ellos “el homosexual” es sólo el que chupa. El que penetra, el que manda, es el hombre y eso no se cuestiona. Por eso les es imposible entendernos —y bajó la vista y la voz— ¿Cómo nosotros, que somos hombres, y que, en tanto hombres, tenemos la posibilidad de mando, la posibilidad del privilegio del machismo, de la penetración, renunciamos a él, voluntariamente? No te confundas, Sergio, para ellos, el que penetra nunca es puto, porque no pierde la condición de ser el que impone las reglas. No entrega su lugar de macho, que es lo que no se perdona. (154)

La misma alternancia de roles ocurre con las escenas de sexo oral donde también varían los roles. En el capítulo octavo, Matías es quien asume un rol activo cuando se acuesta con el barman de la discoteca quien era un morocho musculoso y de voz gruesa. Este nuevo paradigma se desliga de los estereotipos de género para desarrollar una sexualidad móvil y fluida pero, sin embargo, no se puede decir que sea un modelo *gay/gay* porque Rubén no se asume como homosexual, cuestión que configura uno de los elementos de la tragedia amorosa. De la misma

manera que Eribon señalaba que no hace falta que los actos hayan sido practicados para que la identidad se haya construido alrededor de su posibilidad, el relato muestra que las prácticas sexuales no garantizan una adscripción identitaria.²⁰⁷

Estas cuestiones señalan igualmente una de las características salientes del texto: su afán pedagógico. La narración está repleta de “enseñanzas” que postulan un lector heterosexual al que es necesario “reeducar”. Se insiste, por ejemplo, en disociar la relación de pareja homosexual de la heterosexual. Al respecto, Héctor le dice a Sergio, su compañero de militancia:

¿Te pensás que somos de esas parejas heterosexuales en donde la esposa hace lo que el marido quiere y elige y pienso lo que piensa el marido? ¿Eso creés? No tenemos esos roles... (108)

A su vez, esta aseveración puede ser leída como una recusación del imaginario de Molina quien defendía para sí mismo el rol de “esposa” sumisa y obediente, en una suerte de mimesis de la dominación patriarcal a la que es sometida la mujer.

El texto presenta numerosas escenas de sexo (anal y oral) entre Héctor y Rubén pero es interesante observar el sesgo ideológico que posibilita su escritura: el sexo aparece siempre asociado al sentimiento amoroso:

Cuando el semen caliente se le derramó por la garganta, inundándolo de un profundo gusto a Rubén, Héctor sintió que –literalmente– *su amor lo estaba nutriendo*. (72, las itálicas son mías)

El hombre con quien pensaba caminar un día por un mundo nuevo, con quien fundar un país maravilloso en donde se pudiese amar libremente, con quien amarrarse con la soga del deseo, una soga sutil y a la vez, indestructible. El hombre que entraba en él y en el que él entraba, empujados siempre por lo que creía era la mayor de las fuerzas del mundo. (142)

Cuestión que resulta paradójica puesto que la ideología que sostenían los militantes del Frente era, justamente, la posibilidad de ejercer la sexualidad libremente, haciendo de la promiscuidad y el amor libre un escudo de batalla en contra de la moral burguesa. La consigna más representativa de la ideología del Frente, y que en la novela se repite insistentemente, era: “Amar

²⁰⁷ Eribon 77.

y vivir libremente en un país liberado”.²⁰⁸ Sin embargo, la escritura desvía su significación original para reforzar lo sentimental. La sexualidad y su posibilidad de representación se legitiman, entonces, por la relación afectiva de los protagonistas.

Asimismo, en la representación de la pareja protagonista se borra cualquier rasgo de feminidad. Aunque cabría aclarar que lo femenino no es anulado o negativizado, se lo desplaza, ubicándolo a un costado y representándolo en el personaje de Sergio, el compañero de militancia del Frente de Héctor, “con su amaneramiento, sus formas casi femeninas apenas disimuladas en el lustroso trajecito azul a rayas” (53). Es Sergio quien asume una sexualidad verdaderamente liberada porque, para él, “un polvo era un paso más en la revolución inminente, no se podía obstaculizar” (153). Entonces, feminidad y promiscuidad se ubican en una posición marginal; son elementos ajenos a los protagonistas, los cuales aparecen cada vez más idealizados y más cercanos a una versión *políticamente correcta* del gay normalizado, aquel cuya subjetividad está en consonancia con el sistema de representación, y los valores, de la heteronormatividad.²⁰⁹ La contracara de la alternancia de roles sexuales es la estabilización de sus identidades genéricas, fijadas en el polo masculino.

Algo similar ocurría en la novela anterior de Bazán, *Y un día Nico se fue...*, donde cualquier representación homoerótica estaba ausente, se hablaba de sexo pero no se lo representaba porque lo que interesaba era contar una historia de amor fallido. Aquí, no obstante, la direccionalidad ideológica del texto supera la simple construcción de una imagen “correcta” y normalizada del homosexual; lo que se busca es construir una mitología del militante homosexual de los setenta, al tiempo que se presenta una lectura de la historia que busca recusar

²⁰⁸ Perlongher, “Historia del Frente de Liberación Homosexual de la Argentina”, *Prosa plebeya* 79.

²⁰⁹ Sobre el tema de la representación de gays y lesbianas, y los procesos de normalización requeridos para acceder a la esfera pública, ver *Virtuous Vice. Homoeroticism and the Public Sphere*, de Eric O. Clarke.

a la izquierda peronista e impugnar los valores promovidos por el peronismo en general. Las ideas y los apuntes para el guión de la futura película que Héctor está escribiendo funcionan como metatexto, son un comentario de la novela y ésta, a su vez, constituye la praxis de esos comentarios que no forman un cuerpo aparte sino que están imbricadas en el texto y son parte de la historia. La direccionalidad ideológica del texto se hace explícita en uno de estos comentarios: Castellanos, el productor de la película, insinúa que un film con protagonistas homosexuales es “piantaespectadores” y además piensa que no “es muy creíble que dos gays entren en la lucha armada por la liberación nacional y cosas así” (101). Héctor enfurecido responde lo siguiente:

Vine a este país a escribir una historia de homosexuales heroicos. Yo soy un homosexual heroico, ¿entendés? Nada fue fácil. Me cago en que creas que los putos no entraron en la guerrilla para hacer un mundo mejor. Me cago porque lo viví, pedazo de hijo de puta... [...]Y voy a obligar a ver a todos esos argentinos fascistas y reaccionarios una película de putos heroicos. (101-2)

El objetivo es reposicionar actores históricos que habían quedado excluidos de la historia oficial y es por eso que el texto busca afirmarse en la representación de un real histórico. Así se entiende la insistencia en incorporar discursos y manifiestos políticos, la constante citación de eventos que han sido hitos en la historia argentina (la asunción de Cámpora, el retorno de Perón, la masacre de Ezeiza, etc.). Sin embargo, no hay que engañarse: la novela no se ubica en una relación de dependencia respecto de la historia, tiende a competir con ella para usurparle un espacio desde donde producir otra versión sobre los setenta que elude las pretensiones de objetividad del discurso histórico e instala la historia en el terreno escurridizo de la ficción. En este sentido, claro está, la novela –como cualquier texto ficcional– no puede ser leído como documento histórico, no se puede ignorar su *naturaleza representacional*. Es una representación simbólica de la serie histórica, donde lo social no pasa a la literatura de manera mecánica, hay procesos de mediación que están dados, justamente, por las propiedades formales y literarias del texto. Las estrategias de representación definen un pacto de relaciones entre la novela y la serie

histórica. En este sentido, la escritura de Bazán puede ser considerada la reactualización de un “realismo ingenuo”. No se pone en duda de la capacidad de la literatura para representar lo real. Elección que tiene que ver con la funcionalidad política que se le quiere otorgar al texto; se elige una estética mimética como estrategia para articular más explícitamente una agenda política. El texto no puede ser más explícito en su reconstrucción de la problemática izquierda/homosexualidad:

Y si la revolución social no es también sexual no es nada. Porque todo tiende a repetir lo que ya fue. Todo cambia para igual. Nadie cuestiona el sistema heterosexual compulsivo y exclusivo. [...] Amar libremente en un país liberado. Sin Rockefeller pero con padres machistas, la revolución se perdió. Si el sexo no libera, encarcela. (54, el énfasis es mío)

La militancia del deseo para levantar la cara ahí donde querían que la agachase. Esos días por venir eran suyos también. No, no era esa cosa de los hippies, eso de no lavarse para no comprar jabón. Esa pavada yanqui. No era el ideal capitalista de hijos para el consumo para continuar el imperio de la plusvalía. Era el placer por el placer. La reivindicación del derecho de todos al placer y su lugar en la lucha. (55)

La novela delinea el programa político del Frente y trata de establecer cuáles fueron las condiciones que impidieron una alianza entre “la militancia del deseo” y la revolucionaria. La ficción, entonces, reconstruye los prejuicios que operaban en el imaginario de la izquierda: la revolución socialista es de carácter universal contraria a las demandas minoritarias de los gays; la importancia de la pareja heterosexual “para agregarle hijos a la revolución” (17); y la necesidad de proletarizarse para acercarse al pueblo. Cuando Rubén le confiesa a Adolfo, el novio de su hermana Gabriela y responsable de la célula guerrillera, que está enamorado de Héctor, rápidamente emerge el estigma de la debilidad y la delación. Adolfo enfurecido le advierte:

Ojo, ¿viste?, porque ¡mirá el quilombo en el que nos podés meter! ¡Imaginate un maricón sabiendo nuestros planes, conociendo nuestros movimientos! ¿Sabés lo que tardan en soplar a la cana? Les muestran la picana y ya cantan, si son flojitos, mujercitas son. Además, vos sabés, vos no sos ningún boludo, los milicos tiene cientos de esos manflore como soplones, si son como minas. (118)

El discurso monológico de la guerrilla es incluso más contundente: “el montonero es macho” y heterosexual. Al comienzo de la historia, Rubén era el epítome del “hombre nuevo”, heroico en tanto guerrillero y homosexual. El mito ahora es deconstruido: reniega de su homosexualidad y, para recuperar la confianza que la organización le ha perdido, se pone en pareja con una compañera con la cual tendrá un hijo. La “moral revolucionaria” condiciona y modela a Rubén, es uno de factores determinantes de su sojuzgamiento, o sea, de una subjetividad producida a través de mecanismos de sujeción, donde no hay espacio posible para un proceso de reinención de la subjetividad como conciencia autónoma.²¹⁰ La totalidad de la vida del sujeto se organiza en torno a la guerra con el pueblo, con sus compañeros, con su pareja e hijos, en definitiva todas las esferas de la vida del militante deben estar reglamentadas por esta moral. *El beso* construía al homosexual afeminado como sujeto potencialmente revolucionario, en *La más maravillosa música* se construye otro tipo de subjetividad homosexual más conciliatoria, en tanto y en cuanto, trata de acercarse a la norma heterosexual. Valentín no cruzaba el umbral porque el miedo era más fuerte que ese deseo horroroso; Rubén lo cruza pero el acto sexual pero eso no implica asumir como propia la identidad homosexual.²¹¹ Si la penetración anal, simbólicamente, pone de manifiesto la fragilidad de la masculinidad tradicional, el efecto es transitorio y, rápidamente, Rubén recompone su subjetividad homofóbica y revolucionaria, y piensa que es imposible conjugar revolución y homosexualidad:

Los privilegiados serán los niños; no nosotros, simples instrumentos de la gran máquina Revolución. No nosotros, los perdidos de amores equivocados. Porque, no jodamos, estamos hablando de un amor equivocado. Un amor que se desparrama en gargantas de hombres hace imposible el futuro. (80)

²¹⁰ Sobre los procesos de sujeción y resignificación, ver *Reflexiones sobre la cuestión gay*, de Didier Eribon, y *The Psychic Life of Power, Theories in Subjection*, de Judith Butler.

²¹¹ De manera inversa, no es necesario que los actos sexuales hayan sido practicados para que la identidad se haya construido alrededor de su posibilidad.

Debía confesarse, pocas cosas quería más en el mundo que a la revolución y a Héctor. Pero eran dos dioses que no podían ser adorados a un mismo tiempo. Una reverencia a uno era una traición al otro. (150)

El jalón final de la caída del mito del “hombre nuevo” ocurre durante la asunción de Perón: en la Plaza de Mayo, Rubén se enfrenta con Héctor, que alegóricamente es también el desencuentro entre los Montoneros y el FLH:

Héctor tenía una última y tonta esperanza.
No somos putos / no somos faloperos / somos FAL, FAR y Montoneros..., gritó esa boca que lo había chupado en el lavadero todo sol de Villa Elisa. (218)

De esta forma, la escritura se apropia de un hecho que efectivamente ocurrió: el enfrentamiento entre los dos grupos militantes durante aquella jornada histórica. El hombre nuevo se alineaba con la extrema derecha peronista en su persecución de los homosexuales. De esta manera, la escritura establece puntos de sutura entre el imaginario revolucionario y el del peronismo; ambos permiten vehiculizar narrativas homofóbicas y disciplinar el cuerpo sexual de la nación. La literatura argentina ya había reflexionado sobre el peronismo como motor de cambios, y también eje de conflictos, dentro la estructura socioeconómica y cultural del país. El texto privilegia la exploración de las relaciones entre el imaginario peronista y la sexualidad. En un pasaje, la gorda Marta le explica a Héctor que el peronismo es como “un mosaico en donde podían convivir Mao y Jauretche, Marx y Eva, Cristo y el Che. Un universo pop comandado por un militar sabio en el exilio” (106). Es decir, se representa la última encarnación del peronismo, el de los setenta, aquel que se convierte en una caja de Pandora que, de manera incesante, da cabida a las opciones políticas más antagónicas y que lleva a Rubén a afirmar: “Si vos querés la revolución socialista en América Latina, vos sos peronista” (29). Sin embargo, en su discurso de asunción, Perón llama “estúpidos” a la izquierda armada, a los Montoneros, que habían luchado durante nueve años por su retorno al país. Se anudan, de esta manera, una cadena de alianzas y reuniones

fallidas: la izquierda rechaza a los homosexuales, y aquella es impugnada por Perón. Los malentendidos de la historia son también los de los amantes:

—Se va acabar, se va a acabar, la burocracia sindical —oyó Héctor, ya lejos, mirando los papelitos en el piso, sin saber para dónde ir, sin saber que hacer con su vida, mucho menos con su amor. Pensando que todo ese tiempo había creído que Rubén era alguien bien distinto de quien era en realidad. No tenía nada en común con Rubén, fue todo un enorme equívoco, un malentendido que llegó lejos, algo lamentablemente habitual en la historia de la gente. (220)

Las identidades políticas y sexuales se fragmentan y estallan: tanto Perón como Rubén son otros, no quienes parecían ser. La homofobia internalizada de Rubén conspira contra los amantes pero también lo hace la contingencia histórica, y es por eso que todas las escenas sexuales están sesgadas por sucesos históricos que interrumpen el fluir del deseo para imprimir la violencia de la coyuntura política. Al final, se entiende porque Héctor, en los noventa, golpea y escupe la tumba de Perón. Este derrotero arroja luz sobre el subtítulo de la novela, “una historia de amor peronista”: justamente por ser un amor “peronista” su signo es trágico y se revela imposible. El peronismo monopoliza un colectivo social: el pueblo, y tanto homosexuales como guerrilleros están excluidos de su horizonte representacional. Finalmente, el pasado se convierte en metáfora que permite explicar el presente: “la maravillosa música” deviene marcha fúnebre y la tragedia se hace extensiva a la sociedad toda:

La más maravillosa música era esto: la grosera experiencia de seguir vivos, el grito histérico de las fans de los cantantes carilindos en los programas con público de la tele, un tren cargado de desocupados parado en la inmensidad de la pampa, una bailanta de alegría a martillazos. El tetrabrick con pastillas. (95)

Suena entonces la más maravillosa música: la voz del pueblo argentino, una marcha tan fúnebre que hace desaparecer lo que ama. La banda sonora de una pesadilla que no termina. En las escuelas cuentan que había una vez un país. Y ya no hay más. (254)

Entonces, la ideología del texto revela que el homosexual heroico, en realidad, es Héctor, el único que es capaz de articular de manera coherente política y sexualidad. Es el único personaje que evoluciona, logrando recrear su identidad personal a partir de la identidad

asignada. De la vergüenza inicial por saberse homosexual pasa a la afirmación y defensa de su identidad sexual a través de la militancia y la visibilidad pública, cuyo jalón final es ir a la plaza llevando la bandera del Frente. Logra conjurar al “represor” que anidaba en él, a diferencia de Rubén que estaba en “la clandestinidad de la clandestinidad”: “Porque Rubén no se mostraba tal cual era, puto. Rubén ya era clandestino en un mundo heterosexual y ahora pasaba a una segunda clandestinidad” (231).

Pero la película que contaría esta historia heroica y recuperaría, a través de la ficción, a las víctimas silenciadas de la dictadura, finalmente no se hace. Héctor decide abandonar el proyecto y huir hacia el sur para unirse con un grupo de linyeras. Con anterioridad, uno de los personajes le había dicho que no escribía historias porque sí, que en eso era “bien setentista”, escribía para algo. El abandono del proyecto apunta al desmantelamiento final de la utopía, al distanciamiento de las consignas en las que había creído, es el tránsito de la utopía setentista a la distopía de finales de siglo.

Para resumir, la novela presentaba una homosexualidad más domesticada, menos subversiva en sus afiliaciones genéricas. La loca era puesta en un segundo plano. Se creaba así un laboratorio que parecía ensayar otras posibilidades para la reunión entre las dos revoluciones. No obstante, la normalización genérica del homosexual no garantiza su inclusión política o aceptación social. En última instancia, la fabula que traza la ficción pareciera decir que, más allá de sus estrategias de presentación y representación, la subjetividad homosexual es igualmente cancelada por la historia. El imperio de los sentimientos, por utilizar la metáfora de Sarlo, entra en colisión con el orden social e histórico, y la ficción no puede resolver el conflicto.

Si en Puig la contradicción se localizaba en la subjetividad del personaje, aquí la contradicción pareciera estar en la tensión que se establece entre lo políticamente correcto y la

pulsión por expresar otra cosa, aquella zona oscura donde realmente se ejercita una sexualidad liberada. En este sentido, el diseño de la portada (elegido por el autor) es sintomático de estas contradicciones que cruzan la escritura: presenta una foto en blanco y negro que muestra una manifestación en la Plaza de Mayo y por delante, en color, se recorta la figura de Gastón Trezeguet que mira directamente al lector. El joven aparece semidesnudo, con la bandera argentina, como único atuendo y un manojito de cadenas en su mano derecha. ¿Dónde está la contradicción? Trezeguet saltó a la fama gracias al programa *Gran Hermano (Big Brother)*, cuya versión argentina poco tenía que ver con sus pares europeos o norteamericanos. Desde la casa de *Gran Hermano*, el joven se declaró homosexual y adicto a las drogas, con morbo y desenfado, relató supuestas aventuras y orgías sexuales, haciendo una defensa aguerrida del ejercicio de una sexualidad totalmente liberada. El paratexto de la novela, entonces, contradice radicalmente la corrección política de la historia idealizada de Héctor y Rubén.

4.0 LA DICTADURA DE LA MASCULINIDAD

En *The Image of Man*, de 1996, el crítico norteamericano George Mosse presenta una historiografía de la masculinidad que delinea la erosión gradual del “estereotipo dominante de la masculinidad”, también llamada “masculinidad normativa”. Este estereotipo se configura históricamente a fines del siglo dieciocho y entra en crisis recién en la segunda mitad del siglo veinte. El aspecto físico era el eje a partir del cual se articulaba esta imagen idealizada del hombre. El cuerpo masculino era un objeto perfectible y su belleza era signo de la superioridad moral del hombre, de su fuerza intrínseca y su autodisciplina, siendo esta última una de las características más importantes puesto que debía abogar por el control de cualquier “debilidad emocional”. Mosse sostiene que este ideal de masculinidad se definía, en parte, a partir de lo que excluía: se dejaban afuera toda una serie de conductas y características que se oponían a la “autenticidad” de lo masculino. Más tarde, estas características “negativas” se convierten en “tipos” sociales que amenazan la salud del cuerpo masculino y, por lo tanto, deben ser excluidas con rigor. Iban desde grupos sociales considerados como “extranjeros” (“cultural outsiders”) como los judíos y los gitanos, pero también incluían otras prácticas más cercanas y por ende más peligrosas, como el onanismo y la masturbación.

Las novelas de este capítulo parecieran desmentir esta crisis hipotetizada por Mosse al producir una reificación de los valores asociados a esta masculinidad normativa.²¹² Sin embargo, al mismo tiempo y paradójicamente, es la crisis de la masculinidad dominante la que permite la emergencia de masculinidades homosexuales que se modelan en torno a los principios y valores de aquélla. Si el post-estructuralismo define la identidad como un proceso nunca finalmente logrado o acabado, estos textos construyen subjetividades homosexuales cuya positividad simbólica radica en su cercanía a una masculinidad ideal que piensan como fija y estable, y por lo tanto alcanzable.

Para Puig y Perlongher, tal como se vio en el capítulo anterior, el homosexual afeminado era potencialmente un agente revolucionario. El rechazo de la masculinidad era visto como una práctica revolucionaria en sí misma, suponía dejar de lado lo que se consideraba “apropiado” para el hombre, haciendo visible la inexistencia de un vínculo causal entre género y sexualidad. En contraste, aquí las representaciones de la feminidad (ya sea a través de la figura del afeminado o del travesti) apuntan en otra dirección ideológica: lo femenino configura una zona amenazante y degradada. Amenazante porque puede poner al descubierto la fragilidad de la masculinidad que se busca construir. Degradada porque es allí donde se dan cita todo un abanico de “perversiones” y aspectos negativos, que si bien están comúnmente asociados a la homosexualidad en general, la escritura se los adjudica exclusivamente al afeminado.

Argumentaré, como hipótesis de lectura, que las novelas diseñan la figura de un homosexual cuya masculinidad hiperbólica intenta funcionar como elemento de sutura entre

²¹² Abigail Solomon-Godeau, en su trabajo “Male Trouble”, sostiene que la tan mentada “crisis de la masculinidad” no es fechable históricamente y que, por el contrario, al igual que el capitalismo, la masculinidad siempre está en crisis. Entonces, lo que es importante estudiar son los modos a través de los cuales la masculinidad reestructura y reconfigura su sistema representacional en función de los cambios históricos (70). Para un enfoque más similar al planteado por Mosse, ver Barbara Ehrenreich, “The Decline of Patriarchy”.

política y homosexualidad, revolución y liberación. Estas escrituras exploran la posibilidad de una alianza entre la izquierda y los homosexuales a partir de la construcción de una masculinidad, la cual articula una “positividad” al confirmar los valores tradicionalmente asociados a la masculinidad (racionalidad, disciplina, estabilidad, poder) pero también subraya la “negatividad” del *Otro* excluido, la femineidad (irracionalidad, indisciplina, inestabilidad, debilidad y pasividad).²¹³ Es decir, la escritura necesita incorporar al *Otro* para hacer posible la representación simbólica del homosexual masculino, no puede escapar de una lógica binaria. Esta construcción identitaria se genera a partir de un proceso de *alteridad* que marca al otro (el homosexual afeminado, el travesti) como radicalmente diferente y excluido. Al contraponer dos subjetividades homosexuales diferenciadas se pluraliza la homosexualidad como tal, ya no hay un único individuo que define la “especie”, pero esta diversificación tiene un signo negativo porque reafirma el estereotipo dominante respecto del homosexual femenino y justifica su marginación.

La enunciación del concepto “masculinidad” en forma *singular* requiere ciertas aclaraciones. De la misma forma que bajo el epígrafe “homosexualidad” se agrupan formas múltiples y dispares de sexualidad, las masculinidades son siempre *plurales*, cambiantes e históricamente específicas y, claro está, no son biológicamente dadas. Como bien lo ha explicado Butler, la identidad de género no es lo que uno *es* o *tiene*, sino lo que uno *hace*. Entonces, la referencia en singular, que aparece en el título de este capítulo, apunta a la descripción de un tipo particular de masculinidad: la hegemónica, aquella que se entrelaza con los discursos y las prácticas dominantes que regulan la actividad social y que para su efectucción depende tanto de

²¹³ Whitehead y Barret 16.

una heterosexualidad compulsiva como de un componente homofóbico.²¹⁴ Entonces, se vuelve operativa la propuesta de Arthur Brittan, quien distingue entre “masculinidades” e “ideología dominante de la masculinidad” (*dominant ideology of masculinism*).²¹⁵ Ésta última es la ideología que subyace a la dominación masculina, es un sistema de creencias que se presenta como natural y resistente al cambio social. Las normas que regulan el comportamiento humano están sujetas a cambios históricos y culturales, y de allí que produzcan un abanico de masculinidades y feminidades. No obstante, Brittan advierte que las masculinidades están conectadas a una ideología mayor que produce como efecto de verdad la supremacía del hombre y muestra las diferencias entre hombre/mujer como naturales y, en consecuencia, no intercambiables o modificables.²¹⁶ En otras palabras, mientras que las masculinidades cambian y varían a lo largo del tiempo, lo que se resiste al cambio es la justificación y la naturalización del poder masculino. Este desmontaje crítico evita caer en una ontología del género que llevaría a pensar (erróneamente) que el poder es una característica intrínseca o esencial de la masculinidad.

Brittan lo explica de la siguiente forma:

Those people who speak of masculinity as an essence, as an inborn characteristic, are confusing masculinity with masculinism, the masculine ideology. Masculinism is the ideology that justifies and naturalizes male domination. As such, it is the ideology of patriarchy. Masculinism takes it for granted that there is a fundamental difference between men and women, it assumes that heterosexuality is normal, it accepts without question the sexual division of labour, and it sanctions the political and dominant role of men in the public and private spheres. (53)

La ideología masculina señala que el género no es negociable y tampoco acepta cambios en las normas que regulan las relaciones entre hombres y mujeres, entre heterosexuales y sexualidades

²¹⁴ Ver Michael S. Kimmel, “Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity.”

²¹⁵ Brittan, “Masculinities and Masculinism” 53-4.

²¹⁶ Brittan advierte que se debe tener cuidado con un relativismo doctrinario extremo porque convertiría la masculinidad en un objeto de estudio imposible (51).

disidentes. Entonces, si lo que esta ideología afirma es la imposibilidad de disociación entre género y sexualidad, resulta paradójico observar que los personajes homosexuales de estas historias busquen adscribirse a una masculinidad dominante. Aunque su estatuto paradójico es relativo porque, como advierte Leo Bersani, el hombre gay siempre corre el riesgo de identificarse con las imágenes dominantes del hombre misógino heterosexual y, al respecto, escribe:

A more or less secret sympathy with heterosexual male misogyny carries with it the narcissistically gratifying reward of confirming our membership in (and not simply our erotic appetite for) the privileged male society. Same-sex desire includes the potential for a loving identification with the gay man's enemies.²¹⁷

El hombre homosexual siempre ha estado relacionado, de una manera u otra, con las representaciones de la masculinidad hegemónica, ya sea para imitarlas, parodiarlas o sencillamente rechazarlas. Los protagonistas que pueblan estas historias quieren acercarse a esa masculinidad ideal, apropiarse de un conjunto fluido de performances sociales y culturales que les permitan construir una subjetividad masculina lo más cercana posible a la norma heterosexual. En otras palabras, buscan responder a un imperativo social: adecuarse al género que se considera el apropiado para su sexo. No obstante, ignoran que más allá de la presentación genérica elegida, más o menos visible, el más acá de esas representaciones es la orientación sexual y, de todas formas, seguirán siendo objeto de marginación. De cualquier modo, la ficción se desentiende de estos reparos y construye un nuevo laboratorio para el problema que recorre esta investigación; laboratorio basado en la creencia que una masculinidad exacerbada permitirá achicar la brecha, zanjar la diferencia entre revolucionarios y homosexuales.

Esta masculinidad ideal no es una categoría abstracta, tiene una localización histórica precisa que nos devuelve a los setenta latinoamericanos. La representación literaria fusiona en

²¹⁷ Bersani, "Loving men" 117.

uno dos mitos culturales: el del guerrillero y el del hombre nuevo, el presente y el futuro del imaginario revolucionario. El guerrillero no es un militante, es un soldado, y como tal se encuentra sujeto a una disciplina férrea que premia la obediencia y castiga la insubordinación. El mito, como señala Roland Barthes, se caracteriza por su capacidad de ahorro: simplifica y purifica la complejidad de las acciones humanas; es su falta de profundidad lo que avala un mundo feliz.²¹⁸ Lo que el mito del guerrillero acentúa es la heroicidad, la aventura y el peligro que entraña lo desconocido, como presentaba Cortázar en “Reunión”.²¹⁹ Sólo un hombre con características casi sobrehumanas y elevado por sobre el resto puede emprender semejante tarea. Como lo explica el mismo Guevara, convertirse en guerrillero es también una vía de desarrollo de la masculinidad.²²⁰

Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también *nos permite graduarnos de hombres*; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha. (El énfasis es mío).²²¹

Hombre, guerrillero y masculinidad se unen sobre un eje de continuidad. Más aún, son categorías que se vuelven interdependientes dentro del imaginario revolucionario, una es garantía de la otra.

²¹⁸ Desde una perspectiva semiológica, Barthes sostiene que el mito reduce cualquier tipo de lenguaje comunicativo a su mera función significante, operando así un vaciamiento de sentido. Esto no equivale a decir que el mito destruya el sentido, lo que hace es enmascararlo, distorsionarlo. De esta forma es que se produce el pasaje de la historia a la naturaleza: “In passing from history to nature, myth acts economically: it abolishes the complexity of human acts, it gives them the simplicity of essences, it does away with all dialectics, with any going back beyond what is immediately visible, it organizes a world which is without contradictions because it is without depth, a world wide open and wallowing in the evident, it establishes a blissful clarity: things appear to mean something by themselves” (“Myth Today”, *Mythologies* 143).

²¹⁹ Ver “Introducción” (1-2).

²²⁰ Ésta es la tesis que sostiene Andreas Gosses en su lectura de *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*, la autobiografía del guerrillero nicaragüense Omar Cabezas. Ver Gosses, “La tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad del guerrillero” 214.

²²¹ Guevara, *Escritos y discursos*, Tomo 3, 186 (cit. por Gosses 212).

A su vez, ser guerrillero es una vía privilegiada para transformarse en el “hombre nuevo”, el cual –de acuerdo con los escritos de Guevara– se va construyendo en el fragor de la lucha revolucionaria, por eso su génesis se encuentra en el combatiente incansable y abnegado, dispuesto a cualquier sacrificio en pos de la consecución de la utopía. El hombre nuevo va emerger una vez que la nueva sociedad socialista haya sido impuesta.

Los lineamientos teóricos del hombre nuevo se explicitan en la carta que Guevara dirigiera a Carlos Quijano, publicada en la revista uruguaya *Marcha* en marzo de 1965. Al igual que muchos textos de Nahuel Moreno²²², la carta-ensayo de Guevara busca desmentir la acusación de que el socialismo “se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado”.²²³ La manera de desmentir esta imputación es definiendo al individuo socialista “en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad” (9), lo cual resulta incongruente puesto que la manera de gestionar la individualidad es convirtiéndose en parte de la masa. ¿Cómo se construye, entonces, el hombre nuevo según Guevara? En especial, erradicando todo valor asociado a la ideología burguesa, incorporándose a la sociedad socialista y siguiendo a la vanguardia, o sea, a los líderes que son ideológicamente más avanzados que la masa. Debido a esta dirección provista por los líderes, los hombres:

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. (13)

La vanguardia es la encargada de disciplinar, adjudicando castigos a los que no se subordinan o atentan contra la sociedad en construcción. Guevara insiste en este punto porque “las taras del pasado” pueden trasladarse al presente y, por eso, hay que hacer un trabajo continuo de

²²² Ver *Conversaciones con Nahuel Moreno* 124-5.

²²³ Guevara, “El hombre nuevo” 5.

vigilancia y detección para erradicarlas. La letra revolucionaria muestra con claridad que la abolición de un régimen de control social conlleva la creación de uno nuevo.

Ahora bien, el mito del varón guerrillero trasciende la teorización, como todo mito cultural se independiza de la letra y allí reside el secreto de su permanencia. Se nutre de un repertorio de textos visuales y mediáticos (por ejemplo, las célebres fotografías del Che) y despliega una constelación de sentidos y significados que diseñan una masculinidad que, por su codificación axiológica, se eleva por encima del machismo latinoamericano. El aura de honor y heroicidad que rodea al hombre revolucionario impide esta asociación rápida. Más aún, lo heroico es su componente fundamental, es aquello inmediatamente visible como diría Barthes. De esta manera, se encubre una de sus características fundamentales: el disciplinamiento militar del cuerpo masculino. Se ha dicho muchas veces que la organización guerrillera no hace más que duplicar los mecanismos de modelización de la subjetividad individual utilizados por el ejército. Si bien esto es cierto, la carga épica del mito guerrillero acentúa la espontaneidad, el código del coraje y el honor de ese “puñado de hombres decididos”, borrando sus lazos con la disciplina y el autoritarismo militar.

Este capítulo, entonces, se propone investigar las distintas maneras en que la escritura traduce simbólicamente estas cuestiones. En la primera sección (“El horror del travesti”) estudio *Nivaldo e Jerônimo*, de Darcy Penteadó, publicada en 1981 pero cuya acción narrativa se ubica en los años setenta, durante la represión militar y el desarrollo de la guerrilla. Aquí las distintas representaciones de la homosexualidad se rigen por una ley que penaliza cualquier transgresión genérica. El análisis sobre la intersección entre masculinidad y homosexualidad sirve de pasaje para entrar a la segunda sección (“El camarada perfecto”) donde examino una novela más reciente, *El sol de la tarde*, de 2004, del escritor mexicano Luis González de Alba, donde se reconstruyen de igual manera agendas revolucionarias y homosexuales. En la tercera sección (“(U)topías conciliatorias”), estudio otra novela mexicana, *Entre la resignación y el paraíso*, de Hugo Villalobos, donde la homosexualidad también está codificada a partir de lo masculino pero

intenta expandir la problemática socio-política al incorporar la dialéctica ciudad/campo, capital/interior. Estas novelas han sido soslayadas por la crítica.²²⁴ Si bien no es posible establecer un diálogo con lecturas previas, esta limitación se vuelve un desafío ya que la mirada crítica se libera de los condicionamientos que, de una manera u otra, genera lo que otros han dicho antes. Por último, resta decir que los textos serán estudiados a partir de los debates sobre masculinidad, las teorías sobre performance y las elaboraciones críticas en torno al travestismo.

4.1 EL HORROR DEL TRAVESTI

Nivaldo e Jerônimo es la primera novela de Darcy Penteado, con anterioridad había publicado los libros de cuentos *A Meta*, *Crescilda e os Espartanos*, y *Teorenambo*, junto con varias piezas teatrales. Penteado, sin embargo, fue principalmente reconocido por su pintura y su militancia gay, siendo uno de los fundadores de la mítica revista *Lampião da Esquina*, la cual se convirtió en un foro fundamental para la reivindicación de los derechos de las minorías sexuales y promovió una conciencia de grupo, tanto política como cultural, entre los gays brasileños.²²⁵

²²⁴ La investigación bibliográfica permitió encontrar un sólo trabajo crítico: “Duas modalidades de escrita sobre a homossexualidade na ficção brasileira contemporânea”, de David Foster, pero que se refiere únicamente a la novela de Penteado.

²²⁵ *Lampião da Esquina* se publicó a partir de 1980 y debido a su posicionamiento ideológico contestario reconfiguró el mercado de revistas destinadas a los homosexuales brasileiros. La idea de crear una nueva publicación surgió hacia finales de 1977, cuando Winston Leyland visitó Brasil para ponerse en contacto con escritores brasileiros para recopilar cuentos que formarían parte de una antología de literatura gay. La reunión tuvo lugar en el departamento de Penteado. Tiempo después, en abril de 1978, aparecía el número cero y, según relata otro de sus fundadores, João Silvério Trevisan, fue un hecho escandaloso tanto para la izquierda como para la derecha brasileira (*Devassos*.. 338). Por primera vez, un grupo de intelectuales y artistas reconocidos se involucraban en un proyecto cuyo eje era la cuestión homosexual. Su carácter transgresor también se situaba en el plano lingüístico: incorporaron palabras propias del argot gay (como *viado* e *bicha*), hasta ese entonces impensadas para una publicación “seria”. Sobre *Lampião*, ver el libro de Trevisan (335-42) y también *A construção da igualdade*, de Edward MacRae (65-93).

Una “Nota Do Autor” abre la novela y, como todo paratexto, funciona como un protocolo de lectura: prescribe cómo leer lo que sigue y funciona también como un metatexto explícito, en el que aparece la reflexión sobre la propia escritura y el estatuto de verdad de la ficción literaria.²²⁶ La voz autoral aparece en el umbral del relato para conjurar un miedo: el de la pluralización del sentido, que la interpretación se desvíe de lo prefigurado por el autor.²²⁷ Cuestión que revela las inseguridades de una palabra (homosexual) que, por primera vez, se enuncia en primera persona y se piensa a sí misma autorreferencial, no como representación literaria. Se explica así la quimera de querer instaurar univocidad de sentido en un texto literario.

La nota apunta en direcciones múltiples. Primero, el autor aclara que los personajes son ficticios y cualquier semejanza con personas reales es mera coincidencia pero agrega que algunos hechos reales han servido como “telão de fundo a uma trama, que também é imaginária”.²²⁸ Asimismo, añade que inventó datos geográficos y que la novela, como toda ficción, no tiene voluntad de convertirse en documento histórico. En efecto, esto es así porque, por una parte, hay un procesamiento discursivo de lo histórico y, por otra, la historicidad propia del texto se ubica en el campo de la representación literaria, marcando un momento particular dentro de la tradición literaria homoerótica brasileña. Aunque la relación entre el discurso histórico y el literario no es el tema crucial de la nota, lo es el rol que juega la problemática homosexual dentro de la ficción:

²²⁶ No utilizo “metatexto” en el sentido que le da Genette, es decir, como una relación transtextual que une a un texto con otro del que habla, sino en la acepción más restringida propuesta por Walter Mignolo, para quien el metatexto es “la manifestación conceptual que los mismos practicantes elaboran en torno a la actividad poética o a tópicos que le son afines” (Mignolo, “La figura del poeta en la lírica de vanguardia” 143).

²²⁷ Este es un recurso común en muchas novelas homoeróticas latinoamericanas. Ver, por ejemplo, los prólogos de *Gay, un amor sin barreras* de Isaías Carballo, y *La máscara de cristal* de Genaro Solís, y también la nota de autor que cierra *Y un día Nico se fue...*, de Osvaldo Bazán.

²²⁸ *Nivaldo e Jerônimo* (Rio de Janeiro: Codecri, 1981) s/p. Todas las citas pertenecen a esta edición.

Este livro narra uma relação sentimental fora dos padrões convencionais. Que essa relação não sirva, eu espero, para julgamentos primários sobre preferências e comportamentos sexuais, *o que considero uma discussão menor e superada*. Porque esta é uma estória de amor, ou melhor, a crônica trágica de um amor que tornou-se impossível, não pelas convenções e preconceitos criados pelo homem, mas pelas circunstâncias engendradas pelo destino. (s/p, el énfasis es mío)

Varias cuestiones aparecen en el pasaje que acabo de citar. Como dice Roberto Ferro, “un prólogo siempre enuncia y anuncia ‘van a leer esto’, lo que supone presentar por anticipado el sentido, inscribir de antemano al lector en una red compactada y controlada de lo que ha sido dicho”.²²⁹ Hay un doble movimiento: desviar una línea de lectura y cimentar otra. Se afirma que el objeto de la narración es una relación sentimental no convencional. Nótese que, a lo largo de la nota, nunca se utiliza la palabra “homosexual”, precaución innecesaria porque el título de la novela ya esclarecía la naturaleza de esta relación “fuera de los padrones convencionales”. El autor ha despertado la curiosidad del lector pero, rápidamente, intenta desviarla hacia otras zonas de sentido. Espera que el lector suspenda su evaluación moral sobre el tema sexual afirmando que hacerlo resultaría irrelevante porque es una polémica menor y superada. Sin embargo, “lo que no se nombra” se encuentra, como él mismo sostuvo, fuera de lo que se considera aceptado, resulta incongruente entonces que pueda ser un tema secundario. Por el contrario, más adelante se verá que es el objeto de la trama, y es discutido y analizado por los personajes.

El autor quiere prescribir una línea de lectura particular: aquella en clave melodramática, donde lo que se relata es un historia de amor trágico cuyo antagonista (se supone) es el “destino” y no la norma social. La nota, parafraseando a Ferro, se convierte en un muro que intenta evitar cualquier desborde de lectura. ¿Cuáles serían esos desbordes? Por un lado, leer el texto como versión ideológica de la serie histórica y, por otro, detenerse en la problemática homosexual y la ideología sexual subyacente. Quiero decir, se busca desactivar lo sexual y lo político, y prescribir

²²⁹ Ferro, “La verdad, la corrección, lo ‘correcto’ del testimonio” 89.

una lectura “inocente” anclada en la historia sentimental pero, de cualquier forma, sexualidad y política son justamente los dos temas centrales y configuradores del relato.

A lo largo de más de doscientas páginas, se desarrolla la relación entre Nivaldo y Jerônimo que se sitúa con precisión en tiempos de la dictadura, entre 1971 y 1979. Nivaldo tiene veintiún años de edad y es un estudiante universitario. Jerônimo tiene treinta y tres años, y es un profesor de sociología, periodismo e inglés, y milita dentro de un grupo guerrillero que realiza operaciones de guerrilla urbana pero se interesa, en especial, por el apoyo a los campesinos del interior del país, con el propósito de promover en ellos una conciencia revolucionaria. Los futuros amantes se conocen en una calle de São Paulo, cercana a la universidad, cuando Nivaldo pierde el autobús y le pide un aventón a Jerônimo que está en su auto esperando la luz verde. Lentamente comienza a desarrollarse una relación sentimental entre ellos. Más adelante, Jerônimo organiza un congreso estudiantil en Ibiúna y es herido en un enfrentamiento con la policía. Ante el riesgo de una posible detención, Jerônimo se ve obligado a abandonar la ciudad y se esconde en una casa en Cubatão donde recibe los cuidados de Nivaldo.

Tiempo más tarde, los amantes vuelven a separarse por más de un año porque Jerônimo debe emprender la lucha en el interior del país, en la región de Araguaia. Durante este tiempo, sus cartas sirven para introducir la problemática del campesinado brasileño y los problemas que surgen entre los campesinos que son oprimidos por los latifundistas quienes son apoyados por el ejército. El conflicto que supone la propiedad de la tierra es explicado en tono didáctico y se introducen largos segmentos descriptivos que apuntalan la contextualización histórico-política y geográfica.²³⁰ Este tiempo de separación genera ansiedades y necesidades sexuales en los

²³⁰ Esta misma intención pedagógica se observa en el “Glossário” (229-30) que aparece al final, donde se definen términos que un lector no “entendido” puede desconocer. Aparecen palabras relacionadas con la drogadicción y otras pertenecientes a la subcultura gay, tales como: “bigata”, “bofe”, “festa de embalo”, “surubada”,

protagonistas. Para Jerônimo, el deseo homoerótico es una debilidad que lo hace desviarse de los objetivos revolucionarios. Nivaldo, en cambio, trata de satisfacer la pulsión del deseo e intenta sin mucho éxito tener sexo con otros hombres. Su fidelidad hacia su amante es tan grande que durante los primeros encuentros casuales con otros hombres no consigue lograr la erección.

Finalmente, Jerônimo no puede resistir la ausencia de su amante y hace que Nivaldo viaje al interior para reencontrarse con él e incorporarse a la lucha. El reencuentro no dura mucho: Jerônimo es capturado por el ejército. Como ejemplo aleccionador, los soldados lo exhiben malherido y golpeado en la plaza pública a la vista de todos. Luego de ser retirado, todos los presumen aún vivo pero terminan aceptando que ha muerto en una prisión. Nivaldo regresa abatido a São Paulo y la gran ciudad se convierte en el marco propicio para el descenso físico y moral del joven. Sumido en una fuerte depresión debido a la muerte de su pareja, Nivaldo intenta suicidarse, se vuelve drogadicto, prostituto y gigoló gay para, finalmente, convertirse en Viviane, un travesti que trabaja en un club nocturno.

Un último reencuentro cierra la historia al descubrirse que Jerônimo en realidad no había muerto; los militares lo habían recluso en la cárcel de Belém durante seis años. Acompañado por un periodista que está preparando una nota sobre su vida, Jerônimo va al club donde actúa Viviane. En este punto, se quiebra la previsibilidad de la historia para presentar dos finales posibles. En el primero, los amantes se reconocen y deciden reunirse bajo la condición de que Nivaldo vuelva a ser “hombre”. Ambos aborrecen al travesti en que se ha convertido. El segundo y último final plantea un desenlace trágico: Viviane reconoce a Jerônimo pero no revela su verdadera identidad porque se siente terriblemente avergonzado de su apariencia actual. La

“viração”. También se definen palabras propias del habla del norte de Brasil –como “igarapé” y “terecô”–, o bien relacionadas con la posesión de la tierra, como “grileiro” y “posseiro”.

separación es definitiva y Viviane resuelve ir a una fiesta donde habrá drogas, pero no sin antes advertirle a su amiga travesti: “Se eu morrer por lá você me enterra, tá?” (227).

Hasta aquí la síntesis de un argumento que se estructura a partir de los obstáculos que surgen entre los amantes, y es esto lo que moviliza la acción narrativa. La trama permite observar la utilización de criterios de representación estética propios del melodrama: el exceso, la hipérbole, un sentimentalismo exagerado y un conflicto altamente simplificado. La construcción de los protagonistas responde también a las reglas del melodrama: ambos están claramente diferenciados y contrastan entre sí de manera aguda. En este sentido, Jerônimo es construido como el héroe de la historia, incorpora todas las características positivas del guerrillero y del homosexual ideal. En la evaluación que de Jerônimo hace el narrador lo que siempre se destaca es su convicción ideológica y su activa participación en el terreno de la política revolucionaria:

Ele era um solitário por opção, por necessidade de ser fiel a uma ideologia que tinha prioridade sobre sua vida, seus sentimentos e seus desejos particulares. [...] Ele vivia cercado de pessoas circunspectas e convictas, tão convictas da sua missão que quase não aceitavam fazer-se concessões nem desculpar-se pelas fraquezas; e, principalmente, pouco ou nada se concediam de pessoal. Eram feitos de pedra preparados para resistir a tudo. Ele também se reconhecia como tal, igual aos demais do grupo. (30)

Lo que se subraya aquí son los imperativos morales propios de una subjetividad revolucionaria. Se podría decir que el militante puede serle fiel a un sólo “amante”: la guerrilla. Sin embargo, la analogía correcta se ubicaría en el terreno de las prácticas religiosas debido al ascetismo y la castidad que la ideología guerrillera promueve. Como se vio en el primer capítulo, la praxis revolucionaria está alejada de lo que hoy se entiende por activismo político, y se acerca más a una práctica religiosa, donde los militantes “profesan” un culto racionalizado basado en su necesidad histórica. La organización se convierte en un “mundo de vida” y establece con

exactitud el “adentro” y el “afuera”.²³¹ Dentro de este contexto, una relación amorosa se convierte en un obstáculo que puede entorpecer la “misión”: “Sua sexualidade ‘especial’, por exemplo, à qual dera algumas oportunidades de expansão quando era ainda estudante e bastante jovem, fora subjugada e deixara de ser uma razão na sua vida” (30).

El conflicto de Jerônimo se plantea desde el comienzo de la historia: puesto que no es posible conciliar la lucha política con el amor, se debe optar por uno y renunciar al otro. Tanto el narrador como el personaje varias veces dejan en claro esta disyuntiva:

Jerônimo indagou-se um dia, se o seu verdadeiro compromisso na vida seria com a ideologia dos homens ou como os desígnios do destino que o fizera desejar e amar aquele que imprevisivelmente surgira em seu caminho. (47)

Mas não se perdoaria se, pelo prazer e pelo egoísmo de ter alguém que queria bem e que desejava ao seu lado, obrigasse essa outra pessoa a acompanhá-lo num caminho já previamente traçado, no qual os seus sentimentos pessoais tinham que ficar num segundo plano. (48)

– Amo você e vou continuar amando, pode crer. Mas existem compromissos que estão acima das nossas contingências pessoais. (55)

A diferencia de *La más maravillosa música*, es importante observar que el elemento antagonista no es la organización guerrillera oponiéndose a la relación homosexual sino la preeminencia que supone la ideología política por sobre la relación amorosa. La problemática se ubica en el terreno de los valores e imperativos ideológicos, del compromiso político, y se deja en claro que los guerrilleros son tolerantes con respecto a la homosexualidad. Al respecto, Jerônimo afirma que “a mentalidade e os preconceitos do grupo estão acima disso” (56).²³² No hay interés en explorar la ambigüedad del poder: la violencia y la crueldad es ejercida únicamente por el ejército.

²³¹ Ver Tarcus, “La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad”.

²³² En este sentido, otro paratexto (las solapas) contradice al relato. Si la gestualidad de una nota introductoria es presentar elogiosamente el texto que sigue, esto no sucede aquí. Fernando Morais, quien firma el texto de las solapas, cita este mismo fragmento y comenta que Penteadado pareciera estar hablando de la izquierda sueca o dinamarquesa pero no de la brasilera, y critica la visión benevolente que se ofrece sobre la izquierda brasilera.

Todavía más, Jerônimo diseña un plan para traer a Nivaldo a la selva y es uno de sus camaradas quien viajará a São Paulo para buscarlo. Jerônimo se siente avergonzado por toda esta situación, a la que califica como una “locura” pero su compañero, poniendo una mano sobre su hombro y mirándolo fijamente le contesta: “Companheiro, nesta vida de exceção que vivemos, as nossas ações não podem ser julgadas pelas normas comuns” (79).

Si en “El hombre nuevo”, Guevara trataba de desmentir que el socialismo anulaba la individualidad en función del Estado (o en este caso la guerrilla), la novela pareciera apuntalar esta acusación aunque descartando una representación homofóbica de los guerrilleros como hacía Bazán. Penteadado plantea la ecuación en términos abstractos, desligándola de sus agentes. La maquinaria guerrillera es la antagonista del deseo homosexual, y a la inversa, la consecución de una relación personal pone en peligro el compromiso y la fidelidad del guerrillero respecto de su lucha. Individualismo y revolución se repelen mutuamente.

¿Cuáles serían, entonces, las soluciones posibles? La novela ofrece distintas alternativas: la primera busca subsanar la brecha ideológica entre Jerônimo y Nivaldo haciendo que éste último se convierta en guerrillero:

Convicto de que venceriam ou morreriam juntos, Nivaldo ganhava uma razão, uma vontade firme de entrar na luta, combatendo e matando se fosse preciso. Aceitava a idéia de colocar a própria vida e mesmo o seu amor, que era tão poderoso, a serviço de uma batalha decisiva. Estranhamente, adotava o ideal ufanista do heroísmo tendo como causa propulsora o amor, mas sacrificando-o em holocausto pela própria causa. (117)

Sin embargo, esta transformación de Nivaldo nunca se lleva a cabo debido a la desaparición de Jerônimo. Al comienzo de la novela se había explicitado que existía un obstáculo mayor: Nivaldo no puede adoptar una ideología revolucionaria motivado únicamente por una cuestión amorosa, como el mismo Jerônimo le informa:

O que eu e os do meu grupo acreditamos foi sedimentado e curtido em anos de luta. Está no nosso cérebro, na razão do nosso pensamento, não no coração ou na transferência de sentimentos pessoais, como está propondo. (56)

Jerônimo forma parte de la vanguardia revolucionaria, aquel grupo ideológicamente más avanzado que encabeza la lucha y que será la futura dirigencia del nuevo estado. Este pasaje pone en evidencia que hay un conjunto de prácticas que regulan el accionar de la organización y que Nivaldo no puede obviar. A su vez, la ideología revolucionaria revela su modernidad: es el imperio de la razón, no el de los sentimientos.

En cualquier caso, existe una solución más sencilla: renunciar, ya sea a la revolución o al amor. Jerônimo se debate entre estas dos opciones y no puede optar completamente por ninguna; al mantenerse la irresolución y la vacilación comienzan a emerger dudas respecto del sentido último de la revolución y de los sacrificios que demanda:

Eu vou morrer porque acredito numa causa, tenho um ideal e minha morte se justificará. Mas a dele? Sim eu tenho um ideal, um ideal de igualdade; mas... (começava a antepor dúvidas à própria argumentação) e se isto não existir, se for uma simples quimera? Ou talvez uma luta pela conquista do poder, como todas as outras? Ou então um outro tipo de ideal em que o sentido está só na própria luta como finalidade e justificativa? (115)

Por que então a minha luta e o possível sacrifício do que me é particularmente importante e que em nada prejudica aos outros, se as suas razões não me convencem agora? (116)

Todavía más, Jerônimo declara que el mito del heroísmo ya no es suficiente, y si al comienzo sostenía que su ideología política estaba por encima de lo personal, la posibilidad del reencuentro con su amante se convierte en su sostén mientras enfrenta las duras condiciones de la vida en la selva:

E acredite: o meu amor por você continua o mesmo, o desejo pelo seu corpo me acompanha igualmente, nos meus sonhos e nas minhas insônias. Mas apesar de sofrer na alma e na carne pelo que estou renunciando, *resisto com sacrifício ao desejo de chamá-lo...* (65, las itálicas son mías).

Mas o meu íntimo, verifico agora, é cada vez mais suscetível a sentimentos que acreditei poder compensar como a ideología política. Mesmo após o cansaço diário, tenho passado noites em vigília pensando em você. Num contestador como eu, *os sentimentalismos podem ser considerados provas de fraqueza. Apesar disso, dependo cada vez mais desse tipo de debilidade para resistir até o dia (quando?) em que nos encontraremos de novo.* (107, las itálicas son mías).

A pesar de su vacilación, Jerônimo no renuncia a la lucha revolucionaria y busca abdicar de su amor. De esta forma, cumple con una de las exigencias del “apostolado” revolucionario: el sacrificio, y la pérdida que éste conlleva es grande de allí su valor. Ahora bien, la cita anterior remite también al tópico de la debilidad (“a fraqueza”, en portugués), estereotipo que recorre esta investigación y que aquí aparece reconfigurado. En las novelas anteriores, la debilidad era intrínseca al homosexual afeminado e irremediablemente, según planteaba la lógica del estereotipo, conducía al sujeto a la delación. En la novela de *Penteados*, en cambio, adquiere un nuevo sentido: debilidad es sinónimo de tentación, es el deseo homoerótico que socava la disciplina del guerrillero, no sólo quiebra su fuerza y entereza sino que le impide pensar racionalmente, y así lo explica Jerônimo:

Eu me julgava uma pessoa forte, capaz de vencer essas... essas solicitações da minha maneira de ser, mas parece que a solidão aqui na selva as exacerbou ainda mais. É uma fraqueza, reconheço que é uma fraqueza, Antônio! (77)

Entonces, el sacrificio no es sólo pérdida y renuncia, implica domesticar una sexualidad asociada con lo irracional, la inestabilidad emocional y la pérdida de autocontrol. Si el deseo irrumpe dentro del cuerpo revolucionario para quebrar la disciplina militar que lo rige, entonces, “sacrificarse” significa expurgar ese deseo, regular una sexualidad desbordada. El desborde homosexual atenta también contra la masculinidad revolucionaria, aquella a la cual se adscribe Jerônimo. Ser masculino supone un dominio de las pasiones, un control de las emociones y una fuerte dosis de estoicismo.

Esta masculinidad se construye, como ya dije, en oposición a la feminidad de Nivaldo, articulando dos subjetividades homosexuales contrapuestas a partir de sus afiliaciones genéricas. La estabilidad genérica de Jerônimo se opone a las sucesivas metamorfosis de Nivaldo, la figura polarizante. La primera transformación es provocada por la irrupción de Jerônimo, estableciendo

una fuerte oposición entre este presente inmediato y lo que hasta ese entonces había sido la vida de Nivaldo, caracterizada como una “cotidianeidad egoísta” (despreocupación e indiferencia ante la situación política, aventuras sexuales y salidas con amigos). Según resume el narrador, la relación con Jerônimo supone “uma nova perspectiva de vida, de seriedade emocional” (24). Pero su efecto más significativo es el acceso a una masculinidad hasta entonces desconocida:

“Estou amando”, pensou Nivaldo. E todo o sentido da vida ficou subitamente claro após essa definição. *Finalmente sentise homem, no sentido mais pleno da palavra*, amadurecido, forte e confiante para desfrutar e defender esse sentimento novo que aquele outro homem lhe ofertava. (36, el énfasis es mío).

En esta misma línea de adscripciones a lo masculino que se desarrolla a partir de la relación con Jerônimo, se inscribe la reconfiguración del simbolismo de la penetración anal. Cuestión que amerita un breve *ex-cursus* teórico: la penetración, física o simbólica, se constituye en la esencia que define la práctica masculina, es la manifestación de su virilidad, y cuyo significado cultural excede el acto mismo porque está revestido de toda una serie de valores. El que penetra está investido de poder, fuerza e iniciativa, y establece una situación de dominación sobre el sujeto penetrado, quien “pasivamente” se somete a este poder.²³³ Aquí, sin embargo, adquiere una significación radicalmente opuesta:

Quando ele me penetrar, o meu corpo absorverá a sua virilidade, que depois devolverei, quando eu o penetrar, deixando-lhe o meu sumo de vida para que ele o destile e transforme nos benefícios que novamente receberei. (119)

El coito anal, de esta manera, es redirigido hacia un nuevo campo de sentido: si el que penetraba era el que establecía un acto de apropiación y posesión, aquí se invierte la ecuación y el hombre que ejerce el rol pasivo no pierde su masculinidad sino que la incrementa o ratifica. Las variadas representaciones de prácticas sexuales (ya sea el coito anal o la fellatio) que aparecen a lo largo

²³³ Sobre el tema de la penetración, ver Llamas (63-4), Bourdieu (18-22) y el conocido ensayo de Leo Bersani, “Is the Rectum a Grave?”

del texto buscan enfatizar la alternancia de roles sexuales entre los amantes, y se deja de lado el simbolismo del acto sexual como relación de dominación. Desde ya es una visión progresista, si se piensa que hasta hace muy poco la homosexualidad era conceptualizada en función del rol que se establece en la práctica sexual, y no del sexo del sujeto con quien se realiza dicha práctica. No obstante, la deconstrucción de los valores convencionalmente asociados con la dicotomía activo/pasivo se hacen en función de la masculinidad; el coito anal es legitimado en tanto se transforma en un proceso de ratificación de la masculinidad, no de su pérdida. El órgano sexual masculino adquiere una función reproductora nueva: la capacidad procreadora de la masculinidad.

Así y todo, esta transferencia de masculinidad pareciera no ser suficiente para que Nivaldo pueda convertirse en guerrillero pero el relato aclara que la transformación falla por su falta de compromiso ideológico y supuestamente no por un problema de género. Si la economía sexual mostraba reciprocidad e igualdad, en la esfera política y social se establece una clara asimetría entre los dos personajes. La motivación de Nivaldo para convertirse en guerrillero es la posibilidad de estar al lado de su amante y esto resulta inaceptable para Jerônimo. Sin embargo, la insistencia en la inestabilidad emocional y la falta de autocontrol de Nivaldo subsumen la explicación política, y se pone de manifiesto que existe una falla intrínseca (casi patológica) en el protagonista, y ésta es la verdadera razón por la que no puede acceder a ese plano superior en que se ubica al guerrillero. La balanza siempre se inclina en favor de Jerônimo quien tiene un compromiso estable tanto con la política como con la masculinidad.

El tránsito hacia una feminidad exacerbada es la metamorfosis que finalmente triunfa. Luego de un intento de suicidio provocado por la desaparición del amante, Nivaldo realiza un largo descenso donde drogas, prostitución y orgías son sus componentes centrales. Todavía como

hombre pero ya ejerciendo la prostitución, Nivaldo tiene sexo con una travesti, Gilda. Situación no exenta de problemas ya que se aclara:

A impressão de Nivaldo foi de estar se preparando para dormir com uma mulher muito sofisticada – só que nunca se excitara por mulheres. *Tinha preferência por homens, isto é, por homens que gostavam de homens como ele*, apesar de possuir bem preservada uma referência sentimental que nunca se repetiria. Convicto disso e mesmo para evitar que a imagem ideal se turvasse, não se dava ao requinte de escolher. Prostituí-a-se como um meio de vida: quem pagasse levava. (192, las itálicas son mías).

Focalizado desde la mirada de Nivaldo, el desnudo del travesti es un espectáculo en sí mismo: el maquillaje, los labios pintados, las largas pestañas, la cabellera platinada y los grandes senos de siliconas conforman un calidoscopio que captura formas, colores y brillos para construir una “elaborada imagem emprestada e falsa, mas agradável de olhar –como um vitral de catedral gótica sendo ativado por luzes artificiais” (193). Hasta el verdeo grisáceo de sus pupilas parece simulado con tintas artificiales. Al desvestirse por completo, la falsedad de la copia queda confirmada:

Gilda ficara quase nua, apenas com um tanguinha preta de rendas. Afastou-se um pouco de Nivaldo, o suficiente para tirá-la com um movimento ágil de mãos e ele viu um triângulo pequeno de pêlos escuros, cuidadosamente desenhado a gilete, brotando entre as coxas fechadas. Gilda abriu-as e destacou um adesivo que estava entre elas. Nesse momento o pênis saltou para frente, já levemente intumescido enquanto, pressionando com os dedos as laterais do triângulo de pêlos, Gilda fez com que os testículos descessem. (193)

La sexualidad como régimen de control impone una lógica bipolar que implanta dos principios: hombre/mujer y los hace incompatibles (no se puede pertenecer a ambos) e ineludibles (no se puede no pertenecer a ninguno).²³⁴ A través de su representación corporal, los travestis de Penteadó (primero Gilda y después Nivaldo/Viviane) contravienen este orden sexual porque invisten su cuerpo con un género que, según se presume, no les pertenece. Cuando el pene entumecido de Gilda sale de su escondite, Nivaldo queda consternado: la marca biológica es la

²³⁴ Ricardo Llamas, *Teoría torcida* 13.

prueba del delito. El travesti no es un transexual, mantiene la tensión y vuelve complementarias dos zonas que se pensaban discretas y antagónicas.²³⁵ Puede ser lo uno o lo otro, o bien los dos al mismo tiempo, disolviendo de esta manera el binarismo genérico-sexual. El horror del protagonista llega al paroxismo:

Já se prostituíra deliberadamente, mas só nesse momento, estranhamente, apesar de ganhar o sustento à custa do sexo, *sentiu que seu corpo estava sendo prostituído e que sua alma também aceitava ser passivamente vendida.* (193, las itálicas son mías).

Hasta este momento, Nivaldo había logrado mantener una coexistencia armoniosa entre el cuerpo con el que cotidianamente se prostituía y aquél que le había entregado a su enamorado. El sexo con el travesti es el que echa por tierra este mecanismo de defensa que le permitía prostituirse, conservando ese recuerdo ennoblecido. Entonces, la mayor prostitución es tener sexo con un travesti.

No es posible leer esta representación de una sexualidad disidente a partir de las concepciones progresistas de la teoría lésbico-gay y *queer*, o bien, a partir de la tradición literaria latinoamericana donde la travesti funciona como alteridad radical, como la otredad que denuncia al poder heteronormativo y sus componentes homofóbicos.²³⁶ La escritura ratifica una y otra vez

²³⁵ Marcos Rosenzvaig opina que el transexual convierte lo anatómico como eje de la constitución sexual y no coloca como centro a la mujer o al hombre que lleva dentro. El problema estriba en el intento de asimilarse al sistema binario de los sexos y, por eso, “el transexual elabora la exacerbación de la femineidad persiguiendo la construcción física de su imagen interior”. Pero, como toda imagen, es ilusoria y como la del espejo, “nos devuelve una mueca vacía de lo que somos” (Rosenzvaig, *Copi: sexo y teatralidad* 152). No obstante, desde un punto de vista heteronormativo, el transexual es una figura menos amenazante que la del travesti, justamente porque busca “normalizarse”, plegarse a la ley del binarismo sexual.

²³⁶ Como ejemplos paradigmáticos de esta dominante en la representación del travesti, es imposible substraerse de la figura de la Manuela en *El lugar sin límites*, de Donoso y de las travestis que pueblan la crónica y la ficción de Lemebel. También se deberían incluir las crónicas de Joaquín Hurtado y las travestis que aparecen en la novela de José Sbarra, *Marc, la sucia rata*. Sobre este tema, ver “Maquillajes masculino y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea”, de Juan Pablo Sutherland, “Gender Contortions and Sexual Doubling:

su animadversión por el travestismo representado como una feminidad sobreactuada pero, en especial, como una traición a la naturaleza. En este sentido, la dicotomía ciudad/selva y la organización de los capítulos sirven para reforzar la idea de dos homosexualidades contrapuestas, una saludable y otra degradada. La novela se organiza en seis capítulos que siguen la estructura de la *Divina comedia* de Dante. Al encuentro de los amantes, por ejemplo, le corresponde el capítulo denominado “Paraíso” y todo el proceso de transformación de Nivaldo en travesti se titula, como no podía ser de otra manera, “Inferno”.

Al tiempo que señala un *afuera* de la historia y la sociedad, la selva es el escenario paradisiaco que sirve de punto de reencuentro para los amantes. Se crea un mundo por fuera de las instituciones y las tramas de poder que reglamentan la sexualidad, y también ajeno a la contingencia política, y cuando ésta última reaparece (bajo la forma de la guerrilla) lo hace para expulsar a los amantes de ese paraíso temporario, insistiendo una vez más en la idea de la lucha política como obstáculo. Es en ese *afuera* donde la relación homosexual puede realizarse:

Eles já conheciam os corpos um do outro, mas foi como se estivessem se redescobrimo de maneira ainda mais autêntica. Era uma nova gênese de vida, na forma de um amor não convencional gerando um sentimento maior, em que a simples determinação dos sexos não importava. Entraram sob a cortina de água e o choque frio foi como despertar de um sonho bom para uma realidade mais perfeita. (48-9)

O sol filtrado entre as ramagens das árvores estava pontilhando de luz tudo o que a natureza harmoniosamente havia reunido ali: relva, pedras, musgos, plantas, insetos, minúsculos peixes e dois homens que se amavam. (48)

Todavía más, la naturaleza embellece los cuerpos de los amantes, exaltando su masculinidad. La piel de Jerônimo toma el color de propio de una estatua de bronce y la de Nivaldo un color de oro. Mientras que el régimen de la sexualidad cataloga las prácticas homosexuales como desvíos respecto de la norma social y también del orden natural, la ficción desmiente este saber y

Transvestite Parody”, de Nelly Richard, en su libro *Masculine/Feminine*, y el lúcido análisis de Roger Lancaster en “La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana”.

construye un paraíso donde se establece una perfecta comunión entre naturaleza y homosexualidad:

O sol matinal dos lábios de Jerônimo tocou o horizonte contínuo e sem arestas do corpo de Nivaldo. [...] Na duração de um novo beijo, penetrou-o. Gaivotas voaram asas lentas sobre o mar e asas-delta, flutuando entre calmas nuvens, transfiguraram-se em novas gaivotas, como na gradação progressiva de um desenho de Cornelius Escher. (137)

Aún así, el ingreso a esta arcadia no es irrestricto, sólo puede entrar la masculinidad homosexual; la feminidad pensada como artefacto (en su doble acepción de construcción y artificio) está alejada de lo natural y debido a esto tiene otra localización espacial: la ciudad. El escenario urbano es el contexto de realización y existencia de subjetividades homosexuales “negativas”, asociadas a un “mundo de muerte” (drogadicción, prostitución y violencia).

En São Paulo es donde los amantes se desencuentran y es también donde nace el travesti, donde Nivaldo se convierte en Viviane. La escritura describe en detalle el proceso de transformación: el ver ahora no es más esa mirada horrorizada y atónita ante una anatomía híbrida. El ver se identifica con el aprender. ¿Qué se aprende? La manera en que se *construye* un nuevo cuerpo genérico. El espacio de conocimiento son los cuerpos travestidos y lo que Nivaldo busca es develar los secretos que entrañan sus performances de género. La mirada aprende una nueva forma de caminar, cómo ocultar los genitales, cómo maquillarse. La metamorfosis de Nivaldo finaliza con la inyección de siliconas y el uso de hormonas femeninas, y con la decisión de vestirse con ropas femeninas dentro y fuera del escenario. No obstante, Gilda “sabiamente” declara: “Não existe travesti no mundo inteiro, ao qual não sobre qualquer herança da machice anterior” (202). El travestismo se define como la apropiación de la “mujer” y no tan sólo como la reinscripción de lo femenino. En consecuencia, siempre se lo reconoce como copia, como la versión defectuosa de un original. Este devenir “mujer” no puede ser leído ni como elogio de lo femenino, ni tampoco como su parodia. Viviane no es el *drag queen* que construye la crítica

cultural y los estudios sobre performance; no es epítome de la subversión del sistema heteronormativo y la deconstrucción de los binarismos de género.²³⁷

Ser travesti, para Nivaldo, no es un acto de liberación o resistencia, es la mejor manera de llevar adelante su ruina: “Poderia finalmente despojar-se da própria identidade recebendo uma outra, exterior e fabricada, liberando a sua verdadeira para que cumprisse a autodestruição desejada e planejada” (199). Viviane es una *performance* negativa, hecha de pura superficie. Una identidad hueca y falsa que le permite preservar aquella otra identidad pura y verdadera:

Essa nova forma de ser visto mostrava inclusive uma maneira inédita de ver os outros. Escondido, olharia de dentro apenas o que quisesse e o que interessasse, servindo-se dos demais à sua vontade, sem que disso dessem conta. Nem notariam a sua falta. O necessário mas incômodo intercâmbio com o lado exterior seria então algo de fora para fora, porque ele estaria emprestando-se para um alguém que, usando a estrutura do seu rosto e do seu corpo, todavia não precisava ser *o ele* que estava adentro. (199-200)

Inestabilidad emocional, depresión, irracionalidad y prácticas sexuales “desviadas” son datos que el relato dispuso estratégicamente al comienzo de la historia. Por ejemplo, la propensión de Nivaldo a buscar placer a través de objetos fálicos (como el cuchillo de Jerônimo) es censurada por éste, para quien es una muestra de su “decadentismo burguês” (96). La masculinidad que recibía vicariamente a través de Jerônimo parecía contener estos rasgos “enfermizos”. Mas el relato no se interesa en construirlos como atenuantes; no hay conmiseración con quien transgrede la norma genérica. Sobre esto no hay lugar a dudas porque la escritura trabaja sobre un nivel casi literal, dicho narratológicamente, no se conforma con mostrar (*showing*), hay una incesante evaluación de lo narrado (*telling*) ya sea a través del narrador o del propio discurso de los personajes. Queda claro que la figura del travesti en *Penteado* se dirige hacia otras zonas de sentido, muy distintas a aquéllas propuestas por la teoría *queer*. Entonces, la cuestión es cómo

²³⁷ Véase, por ejemplo, el trabajo de Bronwyn Morkham sobre la película *El juego de las lágrimas*: “From parody to politics: bodily inscriptions and performative subversions in *The Crying Game*”.

hacer para que la lectura crítica no quede atrapada en estas redes de sentido y se limite a glosar lo ya dicho. Considero que la concepción del travesti forma parte de una estructura mayor: la ideología genérico-sexual que subyace al texto y la construcción de una subjetividad homosexual modélica e ideal cuyo componente central es su afiliación a una masculinidad hegemónica. En este contexto, lo que la escritura penaliza es el tabú sacrílego de la feminización de lo masculino, lo cual se relaciona directamente con la forma en que se estructura el relato.

Es sabido que la novela apela a un realismo ingenuo y a los códigos propios del melodrama pero lo que sobresale es la manera en que la historia es representada a nivel del relato.²³⁸ No hay correspondencia entre el tiempo de la historia y el del relato, el cual incorpora toda una serie de trastrocamientos temporales. El presente del relato es el encuentro entre Nivaldo, ya transformado en travesti, y Jerônimo que va al club con un periodista que está escribiendo un artículo sobre sus años en la cárcel. Así comienza la novela pero se desconoce la verdadera identidad de Viviane y la relación que la unía con Jerônimo. De esta manera, las anacronías entre el orden de la historia y el relato generan un enigma que es develado retrospectivamente. Una vez que la historia pasada es relatada, se vuelve a esa escena inicial que había quedado suspendida. El lector ya ha descubierto que bajo el “disfraz” de Viviane se “esconde” Nivaldo, sólo resta conocer la resolución del conflicto.

Es aquí donde emerge una de las características más interesantes del texto: la presentación de dos finales alternativos. El primero supone un desenlace feliz: los dos amantes se miran directo a los ojos y Jerônimo reconoce a su amante escondido bajo el disfraz. Los ojos son la única huella que queda de Nivaldo, es la única manifestación de su “verdadera” identidad que

²³⁸ Sobre la ya clásica distinción entre “relato” e “historia”, ver Genette, “Discours du récit”, en *Figures III*.

el travesti no ha podido borrar. Este reconocimiento va unido al horror que inspira el travesti. El mismo Nivaldo dice sentirse un “monstruo”; ambos están horrorizados por su apariencia física:

- Que horror, em que nojo de pessoa eu me transformei.
- Por favor, Nivaldo. Nós temos toda a nossa vida pela frente. Não se preocupe: voltaremos ao que éramos, reavendo o que a vida ficou nos devendo.
- Nem tenho coragem de olhar as minhas mãos, com estas unhas longas e esmaltadas, de sentir roçando no meu rosto este cabelo comprido e tingido, este... este horrendo busto implantado, este vestido... Sinto asco de mim, vergonha de saber que você está me olhando, me tocando e eu neste estado miserável.
- Me entristece, é verdade, vê-lo desse jeito, mas a gente... a gente resolverá tudo... (223)

En consecuencia, la felicidad tiene precio: el travesti debe “morir” pero no sin antes pasar necesariamente por la humillación. La felicidad sólo es posible si se recupera la masculinidad perdida:

Começo hoje, nesta madrugada a voltar ao que era: cortarei os cabelos e as unhas; as sobrancelhas crescerão em um mês; amanhã irei à clínica para retirar os silicones; deixarei de tomar hormônios e em três meses os pêlos crescerão e o meu corpo voltará a ter características masculinas, o que ajudarei com ginástica; e deixarei definitivamente de me drogar. (223)

La masculinidad es entendida en términos de constatación: el hombre masculino es discernible y categorizable a partir de un determinado conjunto de características físicas nunca compartidas por el otro género. Aunque, lo que la escritura recalca es la posibilidad (y el deber) de recuperar el género “originario”, la verdadera “esencia” del individuo. Esto instituye una ontología problemática porque necesita borrar las señas físicas actuales e invertir al cuerpo con las anteriores. Contradictoriamente, lo que se termina subrayando no son las esencias (la interioridad del ser) sino el carácter representacional de toda identidad, o sea, el modo en que las posiciones genéricas se desplazan y entrelazan, y donde el cuerpo se convierte la zona privilegiada de inscripción de signos. Al mismo tiempo, esta posibilidad de saltar de un género al otro revela un

modelo voluntarista de identidad: uno puede elegir el género que desee y representarlo de la manera que a uno le parezca la más adecuada.²³⁹

Como efecto de lectura, el segundo final resulta más verosímil porque se ajusta mejor a la lógica del relato y su ideología sexual: Nivaldo decide no revelar su verdadera identidad porque prevé el rechazo de su antiguo amante. No es posible recuperar el “original” porque el disfraz es casi perfecto; la repetición finalmente se convierte en identificación.²⁴⁰ La historia se cierra con Viviane preanunciando su muerte que, según se puede inferir, será producto de una sobredosis. Acepta, en última instancia, su destino y la humillación final que supone no saberse digna/o de su amante. No hay conmiseración de parte del narrador porque la suya es una muerte buscada, autoinfligida.

A primera vista, los finales parecen disímiles, uno feliz y el otro trágico. Sin embargo, la novela no intenta romper con los ideologemas fundantes de unicidad y completud para desplazarse hacia el fragmento creando dos desenlaces. En realidad, los dos aplican la moral del

²³⁹ Aunque la escritura de *Penteado* nos lleva por otros caminos, es importante mencionar la oposición contraria. En este sentido, Butler aclara que el género no es: “a choice, or that gender is a role, or that gender is a construction that one puts on, as one puts on clothes in the morning, that there is a ‘one’ who is prior to this gender, a one who goes to the wardrobe of gender and decides with deliberation which gender it will be today” (“Critically Queer” 21). La posición de Butler podría ser llamada anti-voluntarista ya que la performatividad no es algo que el sujeto hace, sino es algo que lo constituye. La performatividad sugiere una construcción contingente y dramática del significado que tiene una historia y esas historias son el límite de su condición y sus posibilidades de actuación, de su performance. La *performatividad* es precondition del sujeto, es el vehículo discursivo a través del cual se producen los efectos ontológicos que percibimos como naturales. No hay un “yo” que viene y elige que *performance* hacer, sino más bien ese yo se constituye a través del proceso performativo. Nuevamente se percibe la filiación nietzschiana de Butler: el sujeto se constituye *en y a través* de la acción, no es ni su causa ni su origen.

²⁴⁰ Uso el término repetición en el sentido que le otorga Butler. El género no se constituye en un acto único de invención, sino a través de la repetición estructurada de determinados actos que buscan aproximarse a un ideal de identidad, pero en su discontinuidad revelan la falta de basamento de esa identidad. Se repiten acciones que son públicas o compartidas. La identidad se constituye performativamente a través de una serie de relaciones con otros y el mundo, por lo tanto, las acciones son siempre contextuales e intersubjetivas.

texto: el travesti debe morir ya sea simbólica o literalmente. No se castiga la homosexualidad sino la dislocación del género. El travesti forma parte de un contexto de muerte que ha sido el contexto simbólico donde se ha desarrollado su vida y es por esto que la muerte aparece como algo inevitable, el cumplimiento de un destino que era parte de su naturaleza.²⁴¹

Por oposición, la muerte del travesti hace ostensible la vida que sí debe considerarse como digna de ser vivida; “el homosexual ‘asesinado’ –como explica Llamas– define la instancia que sobrevive, que vence; la instancia más fuerte”.²⁴² Jerônimo es el homosexual que merece vivir porque conjuga ideología y praxis política con una identidad genérico-sexual domesticada. Su figura anticipa la del gay normalizado que tempranamente Perlongher detectara tanto en Argentina como en Brasil. El personaje realiza las peripecias propias del héroe: abandona al ser amado (sacrificándose en última instancia por la causa) y sufre torturas y confinamiento, pero cumplida esta trayectoria épica, regresa triunfante y el reportaje periodístico preanuncia un futuro reconocimiento social. En el otro extremo, el relato ubica a Nivaldo, quien es doblemente castigado: por violar las leyes que regulan el binarismo de género y también por la falta de una ideología política. Pareciera que la fábula del texto apunta a poner un orden sobre la *otredad*. La nueva sociedad brasileña necesita un homosexual higienizado, lo más cercano posible a la heteronormatividad.

²⁴¹ Llamas, “La construcción del deseo de muerte” (*Teoría torcida* 145-54).

²⁴² Llamas 144. Es justo aclarar que Llamas hace referencia a la heterosexualidad como la instancia que sobrevive la muerte del homosexual, en especial en relación al SIDA. Esta reflexión si bien valioso creo que debe ser matizada. El mundo gay no es homogéneo como la oposición planteada por Llamas permitiría suponer; como bien lo muestra la novela de Penteadó, se establecen jerarquías y divisiones. Desde la corrección política norteamericana, por ejemplo, la muerte prematura es considerada el destino de los sujetos “anómalos” (travestis, prostitutas, individuos promiscuos, etc.) pero esto no se aplica a los gays que se atienen a las convenciones sociales, a aquéllos que están “integrados” al sistema.

A través de estos personajes idealizados y estereotípicos, la novela escenifica el combate entre dos cuerpos: uno político y revolucionario, y otro liberado sexualmente. En este sentido, es importante observar que la idea del cuerpo político prolonga la metáfora mecánica iniciada por la filosofía cartesiana (el cuerpo como reloj, dirá Descartes en su *Sexta meditación*) y reanalizada luego por Foucault.²⁴³ Dentro de un espectro variado de cuerpos políticos, el cuerpo revolucionario es una mecánica diferenciable debido a la singularidad de sus engranajes, los cuales responden al principio de ordenación impuesto por la máquina de guerra, por el imperio de la guerrilla permanente. Como analizara Foucault en *Vigilar y castigar*, la tecnología política del cuerpo racionaliza la fuerza de trabajo que el sujeto debe proveer, coordina los sistemas institucionales (escuelas, prisiones, cuarteles, etc.) y, en especial, “la yuxtaposición de los cuerpos según un cálculo que debe lograr la docilidad de los sujetos y la eficacia esperada por la acción emprendida”.²⁴⁴ La razón (la lógica revolucionaria) regula y disciplina el cuerpo político-militar de Jerônimo, lo despoja de su singularidad para investirlo con los imperativos revolucionarios. La infiltración del deseo homosexual es tematizada como la intrusión de la “irracionalidad”, no sólo desvía al revolucionario de su misión salvífica sino que también pone en jaque su masculinidad, revelando su fragilidad y, en última instancia, su carácter de “artefacto”, de algo construido.

²⁴³ Sobre este tema ver el singular análisis de David Le Breton en *Antropología del cuerpo y modernidad*, quien, desde una perspectiva antropológica y sociológica, traza la historia de la modernidad siendo su hilo conductor el cuerpo, analizando las distintas y conflictivas representaciones que de él han producido los discursos modernos. En el tercer capítulo, Breton analiza los orígenes de una representación moderna del cuerpo: el cuerpo máquina, cuyo origen remite a la filosofía cartesiana y sostiene que Descartes le proporciona una garantía filosófica a la utilización instrumental del cuerpo a partir de sus elaboraciones del “animal-máquina”, “cuerpo-máquina” y, fundamentalmente, la imagen del “autómata” (75-80).

²⁴⁴ Le Breton 79.

En este sentido, si bien representado negativamente, los cuerpos de Nivaldo son cuerpos liberados, donde se inscriben distintas marcas genéricas y prácticas sexuales. El primero es un cuerpo joven, casi adolescente, y masculino pero donde lo femenino está al acecho:

O rosto do garoto talvez resultasse feminino devido aos olhos grandes e ao nariz delicado, mas o desengonçado do corpo, as mãos desajeitadas e a displicência no jeito de manter despenteados os cabelos, de usar a camisa solta e aberta no peito e o *jeans* desbotado, davam à sua figura uma certa arrogância de masculinidade ainda mal digerida, afrontosa mas bonita, apesar de usada quase como forma de defesa, o que contrariava a impressão de suavidade do rosto. (25)

El hecho de que lo masculino esté “mal digerido” es lo que posibilita el deslizamiento hacia un nuevo cuerpo, aquel que será monopolizado por lo femenino, luego del intento fallido de asumir un cuerpo militar. Si el cuerpo político-militar de Jerônimo apuntaba a su propio borramiento, a establecer una cesura entre razón y deseo, los cuerpos de Nivaldo exponen hiperbólicamente una libertad y una sexualidad radicales. Sin embargo, el cuerpo del travesti produce *horror*, se transforma en un cuerpo extraño cuya diferencia es representada como signo de decadencia. La positividad tiene su localización en el cuerpo masculino del amante revolucionario y es la mirada de Nivaldo la que le imprime dicha positividad:

Era um ideal muito vago de companhia, com algumas das características físicas dos atores de cinema que gostava, mas cujo lineamento geral ainda estava impreciso, à espera de referências e intenções mais definidas para ser modelado. O nariz alongado e com uma ligeira proeminência lembrou-lhe a foto que vira num livro sobre a Renascença italiana, de um São João Batista talhado em mármore e que na ocasião dera-lhe uma sensação de encontro com o seu ideal de beleza masculina, pela dignidade, pela nobreza dos traços”. (27)

Lo masculino queda asociado indisolublemente al aspecto anatómico y se convierte también en zona de inscripción de signos revolucionarios: las cicatrices que le han dejado seis años de torturas ponen de relieve el heroísmo de Jerônimo.

Si en la nota de autor que abría la novela se buscaba instaurar un único sentido, esto no sucede y el efecto ideológico dista de ser monológico. La novela crea un sistema de escisiones dentro del universo homosexual. Las identidades homosexuales se pluralizan pero no para

celebrar la diversidad sino para construir un sistema simbólico que premia y castiga, donde ciertas subjetividades son mejores que otras. Así, el texto articula una mirada estrábica que oscila entre la legitimación de la homosexualidad masculina y el castigo al homosexual afeminado y apolítico. Esto resulta bastante paradójico puesto que, como se ha visto, la escritura borra la problemática histórica para convertirla en un “telón de fondo”, y pone todo el énfasis en lo melodramático. En este aspecto, me resulta difícil coincidir con Foster para quien: “Nivaldo e Jerônimo seguem uma trajetória de liberação sexual e pessoal que não pode sobreviver à circunstâncias de uma tirania militar que sustenta seu poder através da destruição emocional e física do indivíduo”.²⁴⁵ Foster insiste en la idea de que la historia de amor constituye una ruptura respecto del discurso de opresión política: “o romance de *Penteado* denuncia a destruição total do indivíduo sob governos militares” (59). Pero, como él mismo reconoce, el texto tiene un alto componente utópico y no representa a los amantes como víctimas de la condena social o de persecuciones sexuales de la extrema derecha. Más aún, Jerônimo es arrestado no por su condición homosexual sino por su afiliación política. Sin embargo, pienso que el aspecto más problemático de la lectura de Foster consiste en asociar ideológicamente a *Penteado* con Puig:

Assim como Puig, Darcy *Penteado* se propõe a acreditar que a liberação sexual e a liberação política são indissociáveis; que qualquer movimento de liberação política que não leva em consideração os direitos sexuais do indivíduo não pode prometer, em boa fé, a libertação da tirania e que a luta pelo direito individual de satisfazer necessidades pessoais deve coexistir com a luta pela revolução político-social. Portanto ter que suprimir seus direitos pessoais, pelo bem do movimento político é uma contradição interna para o indivíduo, tomando-se em conta que o movimento político perde o significado se o mesmo não puder respeitar a dignidade das necessidades individuais. (56)

Ya se ha visto que hay una clara disonancia entre las ideologías de ambos escritores, cuyas valoraciones de las cuestiones genéricas dista de ser común. El retorno victorioso de Jerônimo da validez a su decisión de optar por la revolución y no por su cuestión personal, y cuando los

²⁴⁵ Foster, “Duas modalidades de escrita...” 57.

amantes se reencuentran, el obstáculo no es la política sino el género. La estigmatización de lo que se considera “antinatural” (el travesti) sirve para reafirmar y naturalizar lo que se supone “normal”, la homosexualidad masculina. Aunque cabría precisar que lo que se ha diluido es la historia política y esto no significa que la “política” esté ausente, por debajo de la superficie de textual, se construye una política sobre sexualidad y género. Ésta es la política que, en última instancia, no le permite al sujeto negociar sus construcciones de género y donde la identidad funciona como ficción reguladora.

4.2 EL CAMARADA PERFECTO

Hasta aquí los textos analizados mostraban las dificultades que entrañaba conciliar política y sexualidad dentro de una narrativa singular. El desvío que introduce ahora la novela de Luis González de Alba es una impugnación severa de la revolución como paradigma político. Si bien las novelas anteriores criticaban los valores revolucionarios y la no inclusión de otros actores sociales, no perseguían la recusación de dicha ideología sino la ampliación de su base militante y, a pesar de todo, la necesidad de un cambio radical y la transformación de las estructuras sociales eran objetivos que quedaban a buen resguardo. A continuación se intenta mostrar cómo *El sol de la tarde* se aparta de la serie textual, refutando el proyecto revolucionario y desactivando cualquier proyecto de liberación sexual.

El texto admite ser leído a través de la matriz del *Bildungsroman* porque demarca los momentos más significativos en la vida de su protagonista, David Esaú Sánchez, y los “aprendizajes” que emergen en cada uno de estos períodos. La linealidad de la trama y su carácter episódico refuerzan el valor simbólico del “aprendizaje”, marcando en el itinerario

biográfico un fuerte contraste entre el punto de partida y el de llegada. En este sentido, se podría esquematizar la estructura argumental diciendo que el protagonista transita un tiempo novelístico caracterizado por la adquisición de una ideología política, el intento de su praxis y su posterior rechazo.

La acción narrativa se ubica algunos años antes de la realización de los Juegos Olímpicos de 1968, cuando Esaú llega a la ciudad de México para estudiar piano y es alojado por su tía, quien goza de una posición económica holgada. Sin embargo, rápidamente pierde interés por la música y termina inscribiéndose en una escuela de restauración de libros antiguos y modernos. Concluido el curso de restauración, Esaú comienza la carrera de Filosofía con el propósito de estudiar “seriamente” el marxismo y el leninismo, lo que le permitiría leer los *Cuadernos filosóficos* de Lenin, a los cuales –según comenta irónicamente el narrador– había dedicado seis meses pero no había avanzado ni cincuenta páginas de las seiscientas totales. El imaginario de la revolución cubana ejerce su seducción sobre los estudiantes: Esaú y sus compañeros quieren formar una agrupación guerrillera y, por eso, ven la necesidad de viajar a la isla para obtener adiestramiento militar. Aunque, sólo uno de ellos, apodado el Ruso, recibe entrenamiento en Cuba. Al cabo de un año y medio, la célula se disuelve cuando sus miembros empiezan a ser detenidos por la policía. La trama comienza a mostrar su posicionamiento ideológico cuando informa que el primero en declarar todo ante las autoridades fue el Ruso, supuestamente el guerrillero más experimentado.

Toda novela de aprendizaje requiere tiempo pero también una espacialidad donde se desarrolle dicho aprendizaje. En el caso del protagonista, se configura un entramado de espacios que desplaza la acción fuera del contexto mexicano para privilegiar otros escenarios latinoamericanos donde la revolución tiene mayor relevancia histórica. A diferencia de la novela

de Penteadó, aquí se detecta un mayor interés por la problemática histórica y donde la revolución es representada como un fenómeno transnacional, como “clima de época”. Esaú realiza un viaje geográfico pero también histórico; su periplo latinoamericano marca algunos de los hitos mayores de la historia de la izquierda revolucionaria, entre ellos: el entrenamiento de grupos guerrilleros en la selva colombiana, donde comparte experiencias con palestinos e irlandeses, y la asunción y caída de Allende en Chile, donde se encuentra con exiliados brasileños y mexicanos.²⁴⁶ Hacia el final, entrada la década del ochenta, el caso nicaragüense cobrará una relevancia especial dentro de la historia.

El viaje establece un hiato en el decurso de la narración: Esaú desaparece de México y sus familiares lo presumen muerto o bien, acudiendo una vez más a la referencia histórica, combatiendo en Vietnam del lado de Ho Chi Min. El lector desconoce la motivación de Esaú para abandonar su país, hecho que se vuelve enigmático. Pero, cuando el misterio es revelado se produce, como efecto de lectura, una deconstrucción irónica de lo anteriormente narrado, es decir, de su aprendizaje como guerrillero. Antes de su partida, Esaú se encontraba en Acapulco con Sigi, un amigo alemán, y allí creyó haber matado a un hombre, y es por esta razón que huye del país. El aprendizaje, entonces, no está motivado por una convicción ideológica o por un

²⁴⁶ El movimiento guerrillero mexicano, de acuerdo con Castañeda, no tuvo la intensidad de sus pares en Argentina, Uruguay, Venezuela y Brasil (102-3). Fue un movimiento de clases media y formado por estudiantes radicalizados que intentaban responder a la derrota del movimiento estudiantil de 1968. Movimientos, como la Liga 23 de Septiembre, se opusieron a la gestión del presidente Luis Echeverría, un gobierno en apariencias democrático pero altamente autoritario que hacía caso omiso a las demandas sociales. La convergencia entre los estudiantes y las guerrillas rurales nunca ocurrió, y los escasos intentos fracasaron. Sin embargo, el interior de México tenía una larga tradición de levantamientos campesinos armados y la lucha por la tierra será el motor de las guerrillas rurales de fines de los sesentas y principios de los setenta. Se destacan dos movimientos rurales: el comandado por Genaro Vázquez, la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), y el Partido de los Pobres comandado por Lucio Cabañas (103).

impulso heroico sino por escapar de la justicia. La explicación de lo sucedido socava aún más cualquier viso de heroicidad. Esaú y su amigo irrumpieron en la casa de Rita, una mujer con quien Sigi mantenía negocios turbios. El objetivo era buscar dinero y documentos, pero son sorprendidos por un sirviente “que aprovechaba las frecuentes ausencias de su patrona para usar su ropa y sus pelucas en las juergas donde se hacía llamar *Ninón*” (86). Lo golpean con una estatua y le dan un navajazo en una axila, y como erróneamente lo creen muerto se dan a la huida:

...ese joven de aire ingenuo se había fugado de la policía dejando tras de sí una escultura metálica manchada de sangre y en el suelo a quien parecía una mujer bajo una extraña peluca rubio platino que había amortiguado el golpe. (87)

El travestismo funciona aquí como elemento paródico que contribuye todavía más a la deconstrucción del “héroe”, figura que la escritura había alentado agregando también que el protagonista había sufrido paludismo y privaciones durante su entrenamiento en la selva.

La huida de Esaú tiene una doble motivación: la presunción de haber matado a *Ninón* y, a su vez, la fantasía incumplida de haber matado a un amante casual. Suceso de relevancia dentro de la trama y cuya importancia radica en que permite un acercamiento más detenido a la compleja representación de la homosexualidad que la escritura promueve. La acción narrativa es simple pero ocupa varias páginas ya que los sucesos son descritos con minuciosidad. Esaú se encuentra en la universidad y *Ciro Carpietieri*, uno de sus profesores, homosexual y atraído por su estudiante, lo invita a compartir un taxi. Profesor y alumno mantienen una entretenida conversación en el auto, hasta que *Ciro* comienza a suplicarle que se baje con él, y que lo acompañe a su departamento porque tiene mucho miedo de entrar solo. El ruego está acompañado de una transformación: la masculinidad de *Ciro* se revela frágil y provisional,

comienza a resquebrajarse para permitir la entrada de lo femenino, representado a través de la inestabilidad emocional, el llanto y principalmente la inflexión en la voz:

Esau comenzó a sentir vergüenza por lo que el taxista indudablemente escuchaba, pero no sabía cómo impedir que *Ciro* continuara sus *ruegos*. Éste aflautó la voz, se llevó las manos a la amplia frente donde ya la línea del cabello iba en retirada, dobló el pecho encajando la barbilla en expresión lamentable, luego volvió a la carga con voz aún más lastimera y aguda... (40-1)

La mirada del narrador se ensambla con la perspectiva del protagonista y la focalización interna revela que la mirada de Esau no se detiene en su acompañante sino que se preocupa más por otra mirada, la del taxista, testigo molesto del “delito” que está siendo perpetrado. Delito porque la transgresión genérica, el adoptar conductas que no se consideran “propias” de un hombre, produce una visibilidad que tanto el protagonista como el narrador perciben negativamente. Finalmente, Esau acepta la invitación pero sólo para lograr que *Ciro* se calle, motivado por “una inquietud excesiva por la opinión que el taxista podía formarse” (42).

La invitación al departamento ocurre bajo el pretexto de la desazón que implica para *Ciro* estar sólo y no es sino un juego de seducción encubierto pero, como era predecible, rápidamente se transforma en un encuentro sexual. La narración del acto sexual no escatima detalles, se relata con profusión descriptiva y se combinan procedimientos propios del erotismo y la pornografía. *Ciro* se extiende boca arriba sobre la cama y Esau se monta sobre su cuello. Después, desde la perspectiva del protagonista, el narrador relata:

Encontró excitante el golpeteo de sus testículos contra la barbilla de *Ciro* y *comenzó a disfrutar más de sí mismo que de su acompañante*. Cerró los ojos para no ver, aunque no era necesario, pues sus muslos ocultaban a *Ciro*. Aceleró el ritmo del chasquido que surgía de la barbilla, lisa y suave, blanda hasta ser desagradable. Cogió los barrotes de la cabecera para tomar apoyo y apresuró más el ritmo. Lo excitaba que le colgaran tanto, que pesaran tanto, que produjeran tanto ruido el botar contra aquella piel dócil e inerte. Lo excitaba el aire manso, la sumisión domesticada con que *Ciro* lo recibía. (43, las itálicas son mías).

El pasaje muestra un arriesgado equilibrismo, un tenue balance entre erotismo y pornografía. Como se sabe, el erotismo está del lado de lo velado, de la espera diferida de un símbolo que se

invoca pero que se estructura en un juego de presencia y ausencia.²⁴⁷ Aun cuando se produce la revelación, el erotismo permanece porque se conserva un cierto secreto. El referente no ha sido significado en su totalidad, queda un remanente no dicho, no escrito. En cambio, como bien advierte Jesús González Requena, la pornografía es aquella “*mirada profanadora*” que no acepta ningún límite, donde es preciso mirar hasta el final, rechazando cualquier límite o misterio (22). Sin embargo, y a pesar de esta caracterización, la diferencia entre un género y el otro es lábil y escurridiza.²⁴⁸ Tal vez, la intencionalidad de la representación, o mejor dicho la direccionalidad significativa de la escritura, sea lo que permita establecer una distinción más operativa. La característica saliente de la pornografía moderna reside en la intención de estimular sexualmente al receptor.²⁴⁹ Se entiende así que la historia dentro de una textualidad pornográfica sea un mero (y débil) soporte que permite unir las distintas representaciones del sexo, en sus distintas variaciones y combinaciones sintagmáticas. En cambio, la escena sexual, y lo mismo vale para las otras escenas que aparecen a lo largo de la novela, no pueden ser analizadas desde una perspectiva meramente pornográfica y con esto no quiero decir que deban ser etiquetadas necesariamente como “eróticas”, categoría tan elusiva como su opuesto pero que todavía más depende de un efecto de lectura. Cuestión esta última de indudable relevancia en este caso

²⁴⁷ Jesús González Requena, “Cuerpos fragmentados” 22.

²⁴⁸ Sobre pornografía, ver *Antropología de la pornografía, El jaguar y el oso hormiguero*, de Bernard Arcand, y también *The Secret Museum, Pornography in Modern Culture*, de Walter Kendrick.

²⁴⁹ En este sentido, Flavia Puppo advierte que la pornografía, *in stricto sensu*, es “el arte erótico de los pobres”, para significar con esto que el género apela a una imaginería simple y monótona, y se pregunta: “¿cómo habría de excitarse el pobre con las complicadas y refinadísimas presentaciones sexuales de Sade, o Bataille, o Mapplethorpe, u Oshima? (“Introducción”, *Mercado de deseos, Una introducción en los géneros del sexo* 8). En este sentido, las referencias hacia la literatura inglesa decimonónica que interrumpen la descripción del encuentro sexual entre Ciro y Esaú apartarían a la novela de una estética puramente pornográfica.

porque paulatinamente la escena se desliza hacia el sadismo y la violencia, obliterando –en mi opinión– cualquier efecto erótico.

La representación de lo sexual está relacionada con un proceso de aprendizaje: el sujeto confirma, por complementariedad y oposición, cuál es el verdadero objeto de su deseo y, al mismo tiempo, qué es lo que aborrece. Lo mismo ya había ocurrido antes, durante su primera relación sexual, cuando un hombre lo confunde con un prostituto, disculpándose porque tiene poco dinero. Al respecto, Esaú ahora reflexiona:

No había pasado mucho tiempo desde aquella madrugada fría en que se había dejado conducir por un hombre a una habitación que Esaú imaginó cálida y resultó tenebrosa. Si entonces el hombre tímidamente le informó que tenía poco dinero y Esaú fingió que aceptaba de mala gana, ahora debió fingir que aceptaba de buena gana. Se dijo que, en todo caso, sería mejor así que solo. (43)

Lo invadió el mismo desprecio que tuvo cuando aquel ser humillado le avisó que tenía poco dinero. Y así tomó el billete con actuada resignación, así tomó aquella boca endeble sólo para darse placer a sí mismo, sin tocar ni mirar a quién tenía debajo. (43)

Asimismo, estas dos experiencias son “educativas” en tanto y en cuanto permiten que el sujeto se autodefina por medio de aquello a lo que se opone y rechaza. No basta con estar investido de un cuerpo masculino sino también actuar de una manera “apropiada”, donde género y sexo deben coincidir armónica y “naturalmente”. Si bien la efusividad emocional (el lloriqueo de Ciro) podría tener un significado sólo contingente, culturalmente remite a lo que se considera “femenino”, y hacer ostensibles los sentimientos es uno de sus rasgos salientes. En cambio, el hombre masculino con su dominio de sí mismo garantiza el dominio sobre el otro y la imposición de sus principios, y para Foucault, en última instancia, es una forma de ser activo en relación con quien es pasivo por naturaleza y debe seguir siéndolo.²⁵⁰ Ciro es mucho más que lo

²⁵⁰ Foucault, *El uso de los placeres* 81. Al respecto, Foucault agrega un comentario que resulta extrapolable a este contexto de lectura: “En esta moral de hombres hecha para los hombres, la elaboración de sí a sí mismo una estructura de virilidad: sólo siendo hombre frente a sí mismo podrá controlar y dominar la actividad de hombre que ejerce frente a los demás en la práctica sexual” (81).

opuesto de su objeto del deseo (el cual está representado por su amigo guerrillero Carlos Bravo), se convierte en paradigma de lo *abyecto*, aquello que denota inferioridad y que debe ser literalmente expulsado, eliminado:

Doblado sobre sí mismo, Esaú se escuchó pensar algo terrible: “¿Por qué no lo maté? Era tan suave y blando, tan quejumbroso: ‘Quédate conmigo un rato, mira que estoy muy deprimido y no soporto abrir esa puerta.’ Habría bastado con apretar los muslos contra su cuello delgado. Debí hacerlo, nada más por todo aquel lloriquear en el taxi...” (45)

Pero no es sólo una fantasía, el deseo de asesinarlo emerge durante el acto sexual:

Cuando Ciro sintió aumentar la dureza y ese regurgitar en la base que anuncia la proximidad de la eyaculación, trató de separarse, pero Esaú no se lo permitió. Soltando los barrotes de la cama lo cogió por las orejas y se introdujo hasta sellarle los labios con la presión del hueso púbico; con el bajo abdomen le aplastaba la nariz y Ciro *comenzó a asfixiarse: abrió desmesuradamente los ojos, con una súplica en la mirada, pero Esaú no podía verlo porque le sacaba medio cuerpo.* (43-4, el énfasis es mío).

El instinto asesino del protagonista y la repulsión que le causa su partenaire se vuelven más explícitos aún. Es en este preciso momento cuando una escena de lectura de su infancia se apodera de la imaginación del protagonista. Cuando niño, en la biblioteca de su tío David, Esaú había encontrado un libro antiguo titulado *Secret London* donde se narraba la historia de Jack, el Destripador y la manera en que asesinó a una prostituta que se había aventurado en la noche londinense. El texto refiere que el cadáver de la mujer apareció con los dientes frontales rotos y limados, dejando una abertura. La policía hipotetizó que el asesino había hecho esto para no correr ningún riesgo durante la fellatio y, por eso, buscó semen en la boca de la víctima pero:

...la autopsia reveló que la garganta estaba lacerada y llena de semen, tan abundante que podía ser el de varios hombres. La víctima lo tenía en la garganta y no en el estómago, indicio forense de que no había podido tragar y por lo tanto de que había muerto asfixiada por el pene extraordinariamente grueso y largo del asesino, mientras éste seguía eyaculando en una garganta ya inerte. También la garganta de Ciro comenzó un regurgitar descompasado que aumentó conforme los ojos se le botaron; manoteó tratando de retirar a Esaú, pero éste lo retuvo de las orejas hasta que concluyó con su último espasmo. (44)

Se perdonará la extensión de las citas precedentes pero sirven para ilustrar que la abyección llega al paroxismo: el protagonista fantasea con la idea de copiar ese asesinato, donde el acto sexual no es sino una violación seguida de muerte por asfixia.

En este contexto de lectura, lo abyecto se escapa a su significado habitual, es decir, de adjetivación que denota inferioridad y que describe algo como repulsivo y carente de valor. Aquí lo abyecto, en su sentido teórico-crítico, pone de relieve una estructura de sentimiento sobre las mujeres y los homosexuales que los ubica en una posición de inferioridad simbólica, situándolos en el límite de lo representable.²⁵¹ La abyección, como aclara Kristeva, no es la falta de limpieza o de salud, sino aquello que perturba una identidad o un orden, transgrediendo límites y reglas; “lo que está en el medio, lo ambiguo, lo mixto”.²⁵² Butler retoma a Kristeva para señalar que el sujeto homosexual se constituye justamente a través de la abyección puesto que es lo expulsado por la norma heterosexual, aquello que se rubrica como ilegítimo.²⁵³ Contrario a lo que cabría esperar en una novela donde, según informa la contratapa, “se entretujan diversas anécdotas del mundo gay”, la escritura adhiere a la legalidad heterosexual para construir como abyecto al sujeto homosexual que transgrede las normas que regulan el binarismo genérico, y establece como positividad al el homosexual masculino que acata las leyes del género. Lo femenino opera

²⁵¹ Héctor Domínguez Rubalcava, en *La modernidad abyecta, Formación del discurso homosexual en Hispanoamérica*, desde otra perspectiva, ha explorado estas cuestiones en la literatura de Porfirio Barba Jacob, Augusto D’Halmar y Salvador Novo. El crítico elabora la noción de “sujeto homosexual abyecto” para analizar la manera en que el sujeto literario de la modernidad entra en crisis con los principios de coherencia patriarcales.

²⁵² Kristeva, *Poderes de la perversión* 12. Publicado originalmente en francés como *Pouvoirs de l’horreur. Essai sur l’abjection* (1980). Se entiende, entonces, que para la autora, “el traidor, el mentiroso, el criminal con buena conciencia, el violador desvergonzado, el asesino que se proclama salvador” sean ejemplos paradigmáticos de sujetos abyectos, aquellos que se quedan en la indefinición, no son ni lo uno ni lo otro.

²⁵³ Butler, *Gender Trouble* 169-70. Es importante hacer notar que Butler, para poder integrar el concepto a su teoría, enfatiza el aspecto excremental de la abyección del cual Kristeva trataba de alejarse.

por deslizamientos de sentido: “ser afeminado” es sinónimo de debilidad, sumisión y lloriqueo. En un encadenamiento significativo, el profesor y la prostituta se vuelven sujetos análogos en su abyección pero la escritura no se detiene allí y establece también un correlato biológico: el homosexual afeminado tiene, según constata el protagonista, “unos testículos chiquitos e infantiles” (45). La representación se ubica en el terreno de la homofobia pero no entendida como la práctica institucionalizada de discriminación hacia la minoría sexual, sino más bien como el miedo al homoerotismo, como actitud fóbica e internalizada ante el placer sexual con una persona del mismo sexo. En este sentido, hay que tener en cuenta que Esaú tiene sentimientos de repulsión pero, al mismo tiempo, hay goce.

Aunque Esaú no opera con convicción, emerge la ambivalencia propia de la negación del objeto del deseo y se horroriza de sí mismo, de su ideología sexual. Unido a este mismo punto, la huida permitiría suponer un proceso de transformación, un aprendizaje que se podría calificar de positivo a través del cual el protagonista adquiere una visión más tolerante de las diferencias dentro del espacio plural de las subjetividades homosexuales. Sin embargo, esto no ocurre: el texto no traiciona su lógica interna y se rehúsa a desestabilizar sus sentidos. La narración se funda en la legalidad del binarismo genérico y la aparición de un nuevo personaje, Paco, certifica esta lógica donde la masculinidad opera como el único objeto del deseo válido y legítimo. A su vez, la intersección del imaginario revolucionario con el sexual se produce con la aparición de este personaje, quien es militante político y profesor universitario.

El encuentro entre ambos personajes ocurre en una asamblea sindical universitaria, donde Paco Torres se dirige al auditorio y Esaú (aunque ahora prefiere utilizar su segundo nombre, David) lo observa con admiración y lo compara con “la hermosa cabeza romana de un Augusto joven” (99). Esa asociación con el imaginario grecorromano es sólo el primer trazo de una

masculinidad que se construye idealizadamente. La caracterización más detenida de Paco proviene de un tercer personaje, Enrique, la pareja de David, que se sabe desplazado como objeto del deseo. La relación afectivo-sexual se plantea en términos de lucha y Enrique advierte que no puede competir con su contrincante:

Lo oprimió el dolor de la desventaja; sabía cuánto arrebatában a David ciertas imágenes de virilidad: *la del camarada con quien se hace política*, la del travieso que está en constante agitación: bromeando a una mesera, coqueteando con una empleada, mostrando su encanto, seduciendo a todo lo que se mueva. Estos amos del mundo eran para David su debilidad, su delirio, su trastorno; ante ellos caía en la embriaguez, se dejaba arrastrar por el frenesí más irracional. Y Paco tenía todo eso de sobra. Más una belleza masculina excepcional y una carrera que no podía ser más viril: veterinario de vacas, cerdos y caballos. Por necesidad llevaba botas y pantalón vaquero, botas con lodo y pantalón sucio, con olor a establo. Por si algo le faltara, era casado. Y David tenía como especialidad enamorarse de amigos heterosexuales... (108, el énfasis es mío).

La mirada del amante angustiado recorta los aspectos salientes de una masculinidad que se caracteriza a partir del *exceso* (aquello que Paco tiene “de sobra”) y de la *ostensión* de ese exceso porque, al igual que en el imaginario cultural latinoamericano, el hombre “verdadero” es aquel que ejercita en forma constante su poder simbólico y material en la esfera pública, lo que no es sino una performance que remeda un adagio popular: “para serlo hay que parecerlo”. El sujeto ideal se define a partir una mirada que lo observa, la de Enrique, y que en este proceso de captación del otro descubre su propia carencia:

...*la fantasía de la guerrilla al lado del camarada perfecto*, la pelea juntos, los soldados del teban Epaminondas que debían ser amantes entre sí, *el Batallón Sagrado hecho de parejas viriles*, Lacedemonia y su letra lambda, la ele griega, en los escudos, Esparta. Ah, la literatura de David en ese terreno era inagotable. *Lo sabía Enrique mejor que nadie*. Pero no la había sufrido, sólo se daba cuenta de que *él no entraba en ese género formidable y ciclópeo donde Aquiles llora la muerte de Patroclo* frente a los renegridos muros de Troya y su venganza revierte la guerra y la historia del mundo. (108, las itálicas son mías).

Paco es el epítome del “camarada perfecto” porque política y género quedan entrelazados armónicamente. La cita precedente muestra también que la representación misma funciona a partir del exceso, de la acumulación de adjetivaciones y citas culturales. La referencia a la mitología griega, a la *Ilíada* específicamente, sirve para insistir en la idea de sociedades militares

donde los vínculos homosociales devienen en relaciones de tipo homosexual, y donde los sujetos involucrados se encuentran en un plano de igualdad ya que ambos son soldados. A lo largo de la tradición occidental, el guerrero es una de las figuras que por excelencia ha representado las virtudes físicas y morales de una masculinidad ideal.

González de Alba acude de manera recurrente al archivo cultural grecorromano; en este caso, reactualiza la relación entre Aquiles y Patroclo para indicar que no es una simple relación entre héroes sino una de tipo amoroso-sexual.²⁵⁴ La tragedia entre los guerreros griegos sirve para leer refractariamente la de Paco y David. Sin embargo, el obstáculo que impide la unión de los amantes aquí es otro. El texto se rehúsa a traicionar la legalidad que lo funda pero esto no significa que esté exento de dislocaciones y así crea un impedimento infranqueable para la efectucción del romance entre los dos personajes: se revela que si bien Paco no es heterosexual, se siente atraído únicamente por chicos que no han llegado a la pubertad, de entre doce y dieciséis años de edad.

Sin decirlo explícitamente, aparece una nueva apelación a la cultura griega: las relaciones de Paco con estos “jóvenes”, desarrolladas con profusión a partir de la segunda mitad de la novela, pueden ser leídas como la reactualización de la pederastia (*paidierastia* en griego). Como la etimología lo indica, supone la relación amorosa (el verbo *eran* significa amar) hacia un *pai* (joven o chico) por parte de un varón adulto llamado *erastes* (el que ama). El *pair* o *eromeno* (amado) era un joven que todavía no había llegado a la pubertad. Al igual que el objeto del deseo de Paco, los jóvenes no podían tener vellos porque eso indicaba el paso hacia la adultez. En la tradición griega, la pederastia era una relación donde se combinaban los roles de

²⁵⁴ En este sentido, vale apuntar que la novela se abre con un epígrafe que es un verso de “Sol de la tarde”, un poema de Konstantinos Kaváfis, que hace explícita la procedencia del título.

maestro/estudiante y amante/amado. Era un rito de pasaje hacia la vida adulta que también incluía la iniciación en la caza y la guerra, y el aprendizaje de las normas que conforman a un buen ciudadano.²⁵⁵ En la esfera sexual, la pederastia suponía la sumisión sexual del joven y, en este sentido, Byrne Fone explica: “Adult males were expected to take the active –that is, penetrative– role in sex, because as adult males they had superior status in society” (26). En su caracterización, Fone establece una importante distinción entre pedofilia y pederastia:

Paidierastia, which should not be confused with pedophilia, did not involve the sexual use of children, a practice that antiquity viewed with as much horror as we do today. When men pursued younger males, those they pursued were theoretically ready for the chase –that is, they had reached puberty. Such relationships were governed by centuries of tradition handed down from father to son, ratified in an extensive philosophical, heroic, and erotic literature... (19)

En este sentido, el texto nunca cuestiona el estatuto ético y moral de las relaciones entre el adulto y los menores. Nada al respecto objeta el narrador o los personajes. David, por ejemplo, se limita a asumir la imposibilidad de una relación con Paco y comenta: “Es difícil volver a los veinte y la imitación puede resultar ridícula, pero volver a los trece es tener otros huesos, otro cuerpo, el cuerpo que comienza al despertar, el que despertaba el deseo de Paco” (112). Como señalaba Fone, la pederastia griega no implicaba una relación de pedofilia y en esta misma dirección pareciera apuntar la novela.²⁵⁶ Sin embargo, resulta imprescindible efectuar una distinción tajante: la categoría “niño” no es una categoría transhistórica y, en consecuencia, lo que hoy se

²⁵⁵ Ver el primer capítulo, “Inventing Eros”, del libro *Homophobia, A History*, de Fone (17-28). También, *El uso de los placeres*, de Foucault, en especial la sección titulada “El honor de un muchacho” (188-98).

²⁵⁶ Fone aclara que los griegos mostraron una gran preocupación por establecer formas apropiadas y reguladas para la actividad homosexual no por cuestiones religiosas sino por sus efectos en la esfera social (21-5). Como Foucault ya había señalado, la singularidad histórica no reside en el placer de los griegos por los jóvenes, o la legitimación de ese placer, sino que la aceptación de ese placer supuso toda una elaboración cultural (*El uso de los placeres* 197-8). La idea de una Grecia donde la homosexualidad se desarrollaba libremente y sin censura es una construcción utópica que se inicia en el Renacimiento.

entiende como “niño” difiere de lo que este término especificaba en la época clásica.²⁵⁷ La novela “naturaliza” estas relaciones asimétricas, en el sentido que los jóvenes se dejan seducir por Paco, acceden “voluntariamente” a la relación, pero de cualquier manera, el efecto de lectura no deja de ser disruptivo.

¿Cabe preguntarse, entonces, hacia dónde se dirige la escritura? ¿Cuál es la lógica de sentido detrás de estas dos reactualizaciones de una Grecia utópica? ¿Y por qué entremezclar dos tradiciones, la pederastia y la del amor militar, que se suponen antagónicas? En primer lugar, la relación de Paco con los jóvenes no hace sino reforzar la dominación masculina, estableciendo una relación de dominación/sumisión, fijando los papeles activo y pasivo. Por su parte, la relación potencial entre David y Paco, la que se podría suponer como igualitaria (gay/gay), nunca logra articularse y Paco se convierte en un objeto del deseo inalcanzable y ésa es la tragedia de David. La ilusión del camarada perfecto, aquél con el que podía establecer un “romance” político y sexual, se resquebraja. La escritura comienza a deconstruir lo que antes trabajosamente había edificado. El primer síntoma de esto es la evaluación negativa que uno de los chicos hace de Paco al señalar que su pene es demasiado pequeño como para brindarle placer, y el propio Paco avergonzado se lo cuenta a su amigo:

Pues lo empuñé sobre la cama, hincado en el suelo, y me pulí en darle una buena cogida, como para que anduviera una semana con las patitas abiertas. En eso se puso de pie, retirándome con fuerza porque lo tenía abrazado por el pecho. Me separó las manos para librarse y se levantó, dejándome aquello al aire, temblando, te puedes imaginar... [...]

Finalmente Paco se volvió hacia él, mirándolo de lleno a los ojos, y su voz cobró un timbre sombrío:

–“No me das el ancho”... Eso dijo, se puso a toda prisa el short y salió. (131)

²⁵⁷ Más aún, y aunque no quiero desviarme de la lectura, no quiero dejar de apuntarlo, habría que contextualizar con cuidado que se entiende bajo el término “infancia”. Habida cuenta que nuestro entendimiento de dicha categoría tiene una filiación con la historia de la modernidad, con la teorización de Rousseau en el *Emilio*, donde construye la infancia, por primera vez, se construye como “institución”, como un espacio específico reservado para el desarrollo y la educación del sujeto, donde lo sexual queda excluido.

Si la performance de la masculinidad tenía como correlato un acto de dominación simbolizado en el acto de penetrar al joven, ahora esta práctica se revela fallida por una deficiencia anatómica del dominador. Si antes la práctica sexual escindía entre activo y pasivo, y los traducía también como dos valores de posición: la del sujeto y la del objeto,²⁵⁸ ahora la relación se revierte. Es el objeto del placer quien decide abandonar su papel e interpelar al otro desde una posición de sujeto.

A pesar de todo, la figura del camarada perfecto no se destruye sólo por esto sino, y especialmente, por otra evaluación negativa, esta vez en el plano de la praxis política. La acción se ubica en la década del ochenta, David ha modificado sus creencias ideológicas y ahora descreo del credo revolucionario, el que años atrás lo había transformado en guerrillero. En cambio, Paco está firmemente convencido de los valores que promueve la revolución socialista y, debido a esto, ve la necesidad de unirse a la revolución sandinista, renegando además de cualquier proyecto liberador en el contexto mexicano y sentencia: “No me interesan los campesinos mexicanos: me interesa Nicaragua, donde hay una Revolución” (238). En un extenso capítulo, no casualmente titulado “El bien y el mal”, David deconstruye uno a uno los argumentos pro-revolucionarios de su amigo y lo hace desde una posición de autoridad enunciativa y epistemológica, fundada en su larga trayectoria como militante y guerrillero. Las primeras críticas de David se ubican en el plano específicamente personal: acusa a su amigo de unirse a una revolución que ya se ha institucionalizado y no ha tenido participación alguna “cuando se trataba de balazos” (238). Después, le objeta su hipocresía burguesa: Paco piensa unirse al gobierno sandinista ahora que obtuvo una licencia con goce de sueldo de su universidad. Cabe agregar también que, en un capítulo anterior, ya se había anticipado la cancelación del proyecto

²⁵⁸ Foucault, *El uso de los placeres* 46-7.

revolucionario: se había introducido a un personaje extratextual, Edén Pastora, coronel sandinista y héroe de la revolución. En su paso por México, Pastora se reúne con los militantes mexicanos y explica cómo los líderes sandinistas se han desviado de su cauce y ahora cometen los mismos actos de corrupción que antes criticaban, lo que preanuncia el futuro triunfo de Violeta Chamorro en las próximas elecciones y supone el final del estado revolucionario.

No obstante, las recriminaciones más agudas se ubican en un plano más general, en una larga recusación de los fundamentos de la ideología revolucionaria. El argumento de mayor peso es que la revolución no hace sino reproducir la teología del sacrificio cristiano, y construye sus consignas con los mismos operadores del discurso religioso (el sacrificio, la lucha, el bien y el mal, etc.). Al nivelarse con la religión, la revolución se convierte también en fanatismo y, por lo tanto, se vuelve inexpugnable:

La Revolución es intocable, hagan lo que hagan los revolucionarios. La Revolución es siempre justa, de ahí que los sufrimientos que se viven por su causa siempre sean justificables son un pago, una retribución a nombre del paraíso futuro. ¿No es eso cristiano? ¿No se le ofrecen a Dios los sacrificios cotidianos para obtener el cielo? El dolor purifica cuando lo ofrecemos a Dios o a la Revolución, da lo mismo. Y de la glorificación del sufrimiento se pasa al culto de la fuerza, por eso los revolucionarios al hacerse del poder político son arrogantes: fueron elegidos por el pueblo de una vez y para siempre; el poder absoluto lo compran con los padecimientos, los sacrificios sobrellevados durante los años de rebelión... (244-5)

Con anterioridad ya había recurrido a la evidencia histórica:

...hasta ahora nos han prometido el cielo, pero lo único que sí han logrado crear sobre la tierra es el infierno: el gulag, el hospital psiquiátrico para los disidentes; las granjas de reforma cubanas para quienes son como tú o como yo, pero peor como tú; la persecución y el espionaje como formas de vida cotidiana. Ése es el gran fracaso de la más bella utopía, Paco: han dado un infierno a sus pueblos. Construyeron muros para contener las evasiones en masa y mira lo que acaba de ocurrir: la gente, no el feroz imperialismo, derrumbó el Muro de Berlín y la Unión Soviética. Ni falta que hizo la Tercera Guerra Mundial: bastó con las insoportables condiciones de vida con las que los bondadosos utopistas oprimieron a sus pueblos para que viéramos reventarse todas las costuras.” (243-4)

Poco antes había quedado cancelada la posibilidad de una relación afectiva-sexual entre los dos personajes; David se había convertido en “el camarada permanente antes los chavitos

circunstanciales” (137), mostrando la degradación de lo que antes se pensaba como un romance ideal. Ahora, la escritura desacraliza la revolución que si bien ya lo había hecho antes al quitarle toda marca heroica al viaje latinoamericano de David, ahora lo hace de manera enfática.

La reunión entre homosexualidad y revolución no es sólo fallida se vuelve inviable porque la escritura deconstruye el sistema de valores y creencias que fundamentan estos dos imaginarios. Cancela cualquier programa asociado con las propuestas del movimiento de liberación homosexual, con el que los protagonistas decían identificarse, al construir un modelo de homosexualidad regulado por una masculinidad hegemónica, donde la feminidad (“las pinches locas” dirán los protagonistas) no sólo no tiene ninguna valencia positiva sino que se convierte en el paradigma de lo abyecto. Contradictoriamente, el romance frustrado entre Paco y David subraya otra imposibilidad, la de un modelo de relación igualitario. La novela concluye con la muerte de Enrique a causa del SIDA y con la de Paco por cáncer, lo que no hace sino ratificar la inviabilidad de las dos alternativas que tenía el protagonista.

En síntesis, la narración desactiva tanto ideologías políticas como sexuales y desalienta proyectos liberadores cualquiera sea su naturaleza. Sin embargo, hay algo que permanece: la dictadura de la masculinidad, representada ahora en la figura de David quien, estoicamente, asume la pérdida de sus dos seres queridos. La escritura no puede sustraerse de su atracción por la masculinidad dominante, por un machismo que se vuelve casi axiomático. Ése es su objeto del deseo. Pero, como advirtiera Bersani, se corre un riesgo: la idealización de la representación de una masculinidad que es justamente la base que se utiliza para juzgar y condenar al homosexual.²⁵⁹ En el más allá de la representación y de la idealización del cuerpo masculino, lo

²⁵⁹ Leo Bersani, “Is the Rectum a Grave?” 208-9. Este artículo de 1987 es clave porque se anticipa a su tiempo al generar una de las críticas más incisivas hacia la, por entonces, incipiente teoría *queer* y su celebración acrítica del travesti, de la lesbiana masculina, del “gay macho” y del sadomasoquismo lésbico-gay como parodias

que se encubre es una atracción inconfesable hacia el enemigo y esto, en cierta medida, es algo inevitable porque “the object of that desire necessarily includes a socially determined and socially pervasive definition of what it means to be a man” (209). La identificación con el opresor, convertido ahora en objeto del deseo, obtura cualquier posibilidad subversiva. Hacia el final, un personaje recuerda la manifestación en conmemoración del décimo aniversario de la masacre de Tlatelolco y comenta:

¿Recuerdas que el tipo del micrófono se atragantó cuando quiso anunciar a la primera organización gay que marchaba? Dijo: “Y ahora entra a la plaza el Frente de Liberación... el Frente de Liberación...”, y punto, no consiguió decir “Homosexual” (222)

De igual manera, pareciera que la novela también se “atraganta” y no alcanza a articular una política de sexualidad alternativa y, en última instancia, lo que se pronuncia termina siendo una mimesis de la heterosexualidad patriarcal y la dominación masculina.

4.3 (U)TOPIÁS CONCILIATORIAS

En la novela *Entre la resignación y el paraíso, Desnudos en la alberca*, se detectan nuevos desvíos respecto de los textos involucrados en la serie. La problemática homosexualidad y política amplía sus significados al ser resituada dentro de nuevos contextos socioculturales y

subversivas de las conductas y formaciones que emulan. Bersani problematiza esta cuestión desde la perspectiva del sujeto homosexual productor de estas representaciones. Su objetivo es llamar la atención sobre la posible internalización de una mentalidad opresiva que se vuelve parte constitutiva del deseo homosexual, el que termina identificándose con definiciones de masculinidad y homosexualidad impuestas por el discurso social heterosexista. De allí que concluya diciendo: “Male homosexuality advertises the risk of the sexual itself as the risk of self-dismissal, of *losing sight* of the self, and in so doing it proposes and dangerously represents *jouissance* as a mode of asceticism (222).

puesta en relación con otros temas del ámbito cultural mexicano.²⁶⁰ Al igual que Bazán en el caso argentino, Hugo Villalobos se propone narrar los inicios del movimiento de liberación homosexual mexicano, cuya década fundante es la del setenta. La historia se ubica con precisión entre los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría, y va desde julio de 1968 hasta octubre de 1978. Las vidas de los protagonistas conforman un entramado argumental que permite narrar los hitos fundamentales de ese convulsionado período: el 2 de octubre del 68, los Juegos Olímpicos, el aniversario de la Revolución cubana, el Campeonato Mundial de Fútbol, el desarrollo del movimiento guerrillero, la aparición de Nancy Cárdenas (pionera del movimiento gay) en la televisión nacional, el movimiento estudiantil y las distintas vertientes de la izquierda política.

El texto no se conforma con la interpretación de ese pasado en relación con el movimiento gay. Al incorporar otras problemáticas, se puede observar que va más allá de la mera representación de la historia. Su objetivo estético e ideológico supera esta función primaria configurando una finalidad que no estaba en el discurso histórico y que le es propia. En consecuencia modifica y da un nuevo sentido a la representación de la historia del movimiento de liberación homosexual para insertarlo en campos de sentido mayores, tales como, la dialéctica ciudad/interior, el catolicismo y la religiosidad indígena, y la intersección entre raza y clase socioeconómica. Me interesa descubrir, entonces, cuál es la direccionalidad y funcionalidad ideológica subyacentes a esta operación de lectura-escritura.

Pienso que el análisis de los espacios que la narración construye permitirá elucidar estas cuestiones. Se establece una dialéctica entre la gran ciudad y el pequeño pueblo de provincia,

²⁶⁰ Al igual que los otros textos analizados en este capítulo, y al ser una novela publicada hace sólo dos años, no existen todavía estudios críticos.

representada a través de una serie de viajes que recorren la historia. El primero de estos viajes es el que realiza Marco Tulio Rincón Gallardo quien abandona su pueblo, Ojuelos, para irse a vivir a la ciudad de México. En este sentido, el texto se entronca con la tradición anglosajona de la novela de “coming-out”²⁶¹ cuya característica saliente es dar cuenta del alejamiento del núcleo familiar, generalmente simbolizado en una partida, en el abandono del hogar familiar.²⁶² Asimismo, las redes de interconocimiento que definen la vida pueblerina constituyen una amenaza latente para el sujeto homosexual porque, en un lugar donde todos se conocen, el desvío respecto de la norma es altamente visible y, por lo tanto, la posibilidad de ser objeto de agresión verbal o física está casi omnipresente.²⁶³ En este sentido, Marco Tulio recuerda:

En diversos momentos sintió que Ojuelos era como un gran presidio, rodeado de llanos soleados, de casas de piedra y adobe, de mujeres envueltas en negros rebozos que ocultaban sus afilados y pálidos rostros; parecía como si siempre ocurriera lo mismo, día tras día, noche tras noche; sobre todo durante los primeros años de su adolescencia [...] Todo hubiera sido así, al no ser por los deseos prohibidos, esos que no se pueden apaciguar tan fácilmente, es por esos que en ciertos momentos tuvo que soportar tragos amargos y una buena dosis de culpa por el sólo hecho de pensar en lo que no debía [...] (33)

²⁶¹ La traducción literal de “coming out” es “salir” aunque, en español, se utiliza generalmente su forma completa, “salir del clóset”. El término no hace referencia a un hecho singular (hacer pública la identidad sexual) sino a un complejo proceso emocional y psicológico que lleva a asumirse como gay o lesbiana. Es un proceso de auto-aceptación que, a veces, conlleva una experiencia sexual con una persona del mismo sexo. Sin embargo, el proceso de construcción identitaria no está necesariamente anclado en la genitalidad sexual. Se podrían identificar distintas etapas dentro de este proceso: la autoaceptación, relacionarse con otras personas gays, y la integración de este autoreconocimiento a otras esferas de la subjetividad (Margaret Cruikshank, *The Gay and Lesbian Liberation Movement* 46-7).

²⁶² Ver Woods, “The Family and its Alternatives”, *A History of Gay Literature: The Male Tradition* (344-58). Woods traza el siguiente paralelo: “The coming-out-novel is the equivalent of the *Bildungsroman*, is, almost inevitably, almost invariably, an account of the move away of the family –a move which, if not literal and physical, is at least psychological and in that respect irreversible (346).

²⁶³ Sobre el tema de la ciudad, no se pueden dejar de lado las reflexiones de Eribon para quien las vidas gays miran siempre hacia la ciudad y sus redes de sociabilidad. Eribon sostiene, además, que en el imaginario colectivo de la homosexualidad desde fines del siglo diecinueve, existe una auténtica mitología de la ciudad y de la emigración hacia ella (“La huida a la ciudad”, *Reflexiones...* 32-40)

La huida a la ciudad tiene un paraje intermedio: siguiendo la tradición familiar, el joven decide entrar al seminario porque “de esta manera dejaría a sus padres tranquilos y al mismo tiempo evitaría los malos pensamientos que no lo llevaban a nada bueno” (34). Sin embargo, la vida monacal no es un buen antídoto para, como él mismo las denomina, sus “perversas inclinaciones”. En un episodio singular, el deseo homosexual interrumpe y subvierte la práctica religiosa:

En una ocasión cuando en la capilla de la Virgen de la Asunción se encontraba orando, observó la cera derretida de los cirios, y eran las formas que hallaba la cera al caer lo que recreaba sus fantasías, deseos ocultos que pensó, ya habían desaparecido; lágrimas blancas caían hasta la base dorada del candelabro, parecían gotas de semen que formaban penes chicos, grandes, anchos, angostos y de diversas formas (sic), entonces la eyaculación vino súbita e irremediamente interrumpiendo sus rezos. (34)

Ante la imposibilidad de disciplinar su deseo, Marco Tulio finalmente resuelve mudarse al Distrito Federal. La ciudad le brinda la posibilidad de una vida social más amplia en términos generales y crea la posibilidad de vivir permanentemente fuera de la estructura familiar tradicional. Aquí encuentra trabajo como maestro en un colegio secundario y, a su vez, se inscribe en la facultad de Filosofía y en la escuela de teatro como alternativas al seminario que le permitirían conocerse. Más adelante, para dar un sentido mayor a su vida y en consonancia con el momento histórico, comienza a militar dentro de las filas del Partido Comunista.

Cabe agregar que la representación del espacio pueblerino no es fija y en el decurso de la historia adquiere una doble valencia: es prisión pero también refugio. En agosto de 1968, cuando el gobierno comienza a reprimir con mayor fuerza y a detener a activistas, Marco Tulio decide abandonar la ciudad y regresar al terruño. Cuando se despierta en Ojuelos, allí todo sigue igual, en contraste con las tanquetas que ve acercándose a la ciudad mientras se va. Mientras está en su pueblo, la ciudad universitaria es ocupada por el ejército, se produce la desaparición de estudiantes y profesores, y ocurre la masacre de Tlatelolco

No obstante, es el alejamiento de la vigilancia familiar y la ciudad la que le permiten la posibilidad del sexo casual y para lo cual cuenta con la protección del anonimato propio de la urbe. Los espacios de encuentro privilegiados son las zonas oscuras de la universidad, los andenes de las estaciones ferroviarias, los alrededores del Parque Olímpico y la Zona Rosa, zona de la ciudad que años más tarde se convertirá en el eje de la cultura gay mexicana. Se diseña, de esta manera, una cartografía sexual que resemantiza el escenario urbano, y donde las relaciones sexuales no se ubican en el espacio privado sino en lugares soterrados del escenario público. Esta situación demarca un momento particular: la presencia ambivalente del homosexual en el escenario público, cuya visibilidad está en correlación con las redadas y persecuciones policiales. La territorialidad no es sólo espacio físico sino también, como ya ha señalado Perlongher, el espacio propio de un código²⁶⁴:

Encuentros, caricias, deseos satisfechos estrepitosamente ante el miedo a ser visto, aquel lugar tenía su atractivo y era especial para Marco, la combinación de emociones en el fondo le satisfacía, el miedo, la sorpresa, el encuentro cálido, sentir el torrente sanguíneo, el apresurado latir de su corazón, en hallarse con otras bocas sedientas, humedecidas, dispuestas y al final el orgasmo al aire ardiente entre el calor de los cuerpos cercanos y el relax, una breve quietud determinada por los tiempos apresurados. (95)

El personaje teoriza, entonces, que la clandestinidad no es negativa sino, por el contrario, provocadora y excitante, y traza un interesante paralelo:

[...] no importaba si los homosexuales eran o no una perversión de la naturaleza, si lo fuesen ésta tendría que aceptarse como una herencia maldita e ineludible que siempre existiría, como un mal menor, como una forma de vivir que si bien tenía que ser clandestina, debía disfrutarse y eso era lo verdaderamente excitante, el homosexual clandestino no tenía por qué sentirse menospreciado de su esencia y del inframundo, *destino común de los proscriptos tal y como lo hicieran los cristianos en la época romana entre cuevas y catacumbas* [...] (40, el énfasis es mío).

Aunque resulte sorprendente, los primeros cristianos y los homosexuales son ubicados en un mismo plano y, dentro de la ideología que comienza a delinearse en el texto, los primeros

²⁶⁴ Perlongher, "Identidad y territorialidad" *El negocio del deseo* 133.

legitiman a los segundos. Los espacios clandestinos de los homosexuales mexicanos remedan los de aquellos fieles y, por esto, adquieren un valor positivo al posibilitar el ejercicio de una sexualidad negada. Sin embargo, para Marco Tulio, la territorialidad va en detrimento de la identidad y, por esta razón, va a abogar por la salida de esa clandestinidad en pos de la construcción de una identidad de grupo y un proyecto emancipatorio. Este deslizamiento es el que le permite a la escritura incorporar la historia del movimiento de liberación.

El otro protagonista, Ricardo Magaña Vilchis, es un estudiante de Marco Tulio. La vinculación entre ambos surge en torno a la agenda política que comparten. Si bien mantendrán esporádicas relaciones sexuales, esto no genera una relación de pareja sino una fuerte amistad. En la caracterización de Ricardo, la escritura se aparta de los convencionalismos de la novela gay puesto que éste no representa la figura del adolescente atormentado y confundido en torno a su identidad sexual. El tema de la culpa y la vergüenza se localizan en Marco Tulio cuya historia escenifica un largo proceso de “salida del clóset”. Más aún, al comienzo, la madre de Ricardo lo descubre en la tina de baño abrazado con un amigo. Aquel “indecible evento” hace que la madre lo envíe al psiquiatra para que lo “cure”. El chico decide acudir a la terapia pero no porque esté interesado en curación alguna sino para tranquilizar a su madre. Rápidamente se amolda a la categorización freudiana que el médico busca imprimirle:

Sesión tras sesión, todos los jueves a eso de las seis de la tarde el *loquero* le hacía las mismas preguntas pero organizadas de manera diferente y Ricardo aprendió a contestar lo que éste deseaba escuchar, todo relacionado con sus sueños eróticos, sus experiencias sexuales, el tipo de amistades que tenía, y especialmente la relación con su madre. (22).

Luego de varias sesiones el psiquiatra le anuncia en lenguaje técnico que estaba pasando por “una etapa de ausencia de identidad sexual, no era desde luego natural por ser tardía, y en eso radicaba su enfermedad” (22). La curación consistiría en tomar pastillas, buscar nuevas amistades, pensar en mujeres y, finalmente, ir con una prostituta. Se presenta, de esta manera,

una deconstrucción casi “didáctica”, por la simplicidad de sus argumentos, de la patologización de la homosexualidad. Pero resulta interesante destacar un pasaje donde la madre se reúne con el médico quien le informa que su hijo está curado. La prueba está en su masculinidad y el médico afirma: “no se angustie señora, su hijo ya está bien, ha seguido al pie de la letra las indicaciones y además ¡vea usted, es muy varonil!, ¡tiene todo el porte de un caballero!” (23) Para el médico, la patología se hace visible a partir de la inversión genérica, es homosexual aquél que “actúa” como mujer, el que se “desvía” de su género. Cabe aclarar que la novela, en efecto, desmiente este estereotipo pseudocientífico al presentar dos homosexuales masculinos pero esto no significa una aceptación de los otros, de los homosexuales afeminados.

Si bien Ricardo no vive una homosexualidad atormentada y lleva adelante una vida sexual activa y liberada, no está exento de problemas. Vive atormentado por un sueño cuyo significado desconoce y su recurrencia se vuelve obsesiva. En dicho sueño, aparece un joven aprisionado dentro de un hielo hiriente del cual no puede escapar. Cuando va a nadar a la casa de su amigo francés, en el fondo de la alberca aparece esta figura:

...un cuarzo, un cristal cerúleo y dentro de éste una silueta, un cuerpo aprisionado y herido por una de las aristas interiores del cristal, pero al acercarse más al cuarzo implicaba trascender a un sitio más allá de una frontera, tal vez entrar en un abismo sin salida... (116)

El significado de esta aparición se convierte en un enigma que recorre la historia de principio a fin. La manera de descubrir su significado supone otro viaje pero esta vez en sentido inverso al de Marco Tulio, de la ciudad al interior. Luego de marchas y contramarchas, acompañado por Pancho Tzompa, un misterioso indígena que ahora vive en la ciudad, viaja a las sierras de Michoacán. Allí se encuentra la caverna de Tezcatlipoca, dios de los antiguos nahuas y mexicanos, y donde se halla la respuesta a ese misterio. Luego de un peligroso y agobiante derrotero, llegan a la caverna donde se encuentra una escultura y un espejo de pirita. La escultura

representa al Príncipe Negro quien es el habitante del Espejo Humeante, también llamado Tezcatlipoca. Según Pancho explica:

Nadie quiere mirarse en él, pues les puede provocar incluso la muerte a través del suicidio, porque a través de él se refleja no sólo la imagen del hombre, sino de su conciencia, sobre todo su parte más incomprensible y siniestra. El Príncipe Negro era el mejor conocedor del corazón humano, por eso nadie se quiere mirar ahí, pues representa el insoportable espíritu revelador de la verdad interior, de ahí el peligro de mirarse en él [...] (230)

Desoyendo estas recomendaciones, Ricardo se acerca al espejo y aparece reflejado en él pero también ve un doble reflejo, otra imagen por detrás de la suya:

...se acercó para verla y saber qué había atrás de la suya y ahí estaba esa figura dentro del cuarzo, era la misma que viera aquella noche en la alberca de talavera y que soñara en diferentes momentos, pero ahora se veía nítidamente, era un joven desnudo, sometido, con su pecho sobre las piernas, la frente sobre las rodillas y apoyando sus manos sobre grava azul, oprimía la espalda del chico una punta interna de la piedra transparente, sus ojos estaban cerrados pero su semblante parecía pedir clemencia, y ahí estaba resignado a ese gélido enclaustramiento. Ricardo se aproximó más al espejo, no podía creerlo, era él quien estaba encerrado en la piedra y no podía salir [...] (231)

Como era previsible, la creencia indígena se cumple y al poco tiempo de su regreso a la ciudad de México, Ricardo sumido en una fuerte depresión producto de lo que viera en la caverna, se suicida. De esta manera, cumple resignadamente un destino inexorable. El relato no brinda claves para interpretar todo esto. Más aún, este *pasaje* a lo fantástico ingresa de manera natural a una escritura anclada, hasta ese momento, en una estética realista tradicional. Estos hechos no son cuestionados porque el autor (antropólogo de profesión), en mi lectura, busca conciliar el cuerpo de saberes, indígenas y europeos, que conforman la cultura mexicana. No obstante, y como explico a continuación, me arriesgo a sostener que dicha operación es problemática y contradictoria.

El viaje del interior a la ciudad es liberador, supone una transformación positiva en Marco Tulio: no sólo asume su identidad sexual sino que este cambio se convierte en la base para el desarrollo de un programa político. Por el contrario, el viaje en sentido inverso, supone el

encuentro con una muerte trágica. Tiene un valor simbólico el hecho de que Ricardo descubra que es él quien está atrapado dentro del cristal. Mas esto no tiene que ver con la asunción de la homosexualidad porque, como ya mencioné, no hay un conflicto entorno a la identidad sexual. En oposición, Ricardo es descrito como un joven que se sabe atractivo y que disfruta sin inhibiciones el ejercicio de una sexualidad liberada:

Y lo cierto es que Ricardo se sabía irresistible y así lo había comprobado en muchas ocasiones, se puso *gel* en el cabello [...] La fuerza que le daba seguridad estaba en su *look*, pero sobre todo en su carácter y en el tono de su voz, y vaya que Ricardo aprovechaba esos atributos. (83)

Ricardo es el centro de numerosas fiestas, que generalmente terminan en orgías, y es el objeto del deseo de distintos personajes a lo largo de la historia. No obstante, vive en una suerte de hastío, de vacío existencial: “estaba perdiendo el tiempo con los chicos y las *locas* de la Zona Rosa, sí, efectivamente era atrayente el asistir a selectas fiestas y codearse con artistas y gente adinerada, pero qué de su compromiso social y político” (103). Es entonces cuando trata de convertirse en guerrillero para así encontrar un nuevo sentido para su vida pero fracasa en el intento. Es bien sabido que uno de los ejes de la revolución sexual es subvertir la regulación de las prácticas y conductas sexuales, ejercer la sexualidad de manera liberada y sin ataduras. Por lo tanto, la muerte de Ricardo escenifica la desactivación de este aspecto del movimiento de liberación sexual. Al comienzo, como se recordará, se hacía una valoración positiva de la promiscuidad y tener sexo en la vía pública pero la irrupción del romance reorienta el relato en otra dirección. Marco Tulio se enamora de un indígena hipoteca, cruzando una vez más homosexualidad con cuestiones de raza. Este personaje, Álvaro, es descrito como:

...un auténtico hipoteca norteno, ahí lo vio por primera vez sentado junto a la barra, un tipo de tez bronceada, grandes ojos cafés y de cuerpo atlético, barba recortada y cabello largo echado para atrás, vestía con su ajustado pantalón de mezclilla negro, mocasines, calcetines blancos, y un paliacate que cubría su cuello, y su chamarra de gamuza café, fumaba una extraña pipa... (97)

Masculinidad, clase social y etnia se sintetizan en la figura de este personaje, pero el romance configura una tragedia porque si bien mantiene relaciones con Marco Tulio, Álvaro no se considera homosexual y rechaza de plano la idea de formar una pareja con aquél. Le aclara que si han intimado ha sido por las circunstancias, por soledad, o “calentura”. Marco le plantea con insistencia la posibilidad de una relación hasta que finalmente asume el rechazo, dándose cuenta que se había enamorado de “un indio *joto* que de pronto se volvía todo un machín” (147). En el ámbito mexicano, la palabra “joto”, ya sea como adjetivo calificativo o sustantivo, quiere decir homosexual.²⁶⁵ Entonces, que el protagonista califique a Álvaro como homosexual se relaciona con un ideologema aún dominante en el imaginario cultural mexicano, y que ya había sido explicado a través de Paco Ignacio, un militante comunista abiertamente homofóbico y para quien los homosexuales “sólo eran los que desempeñaban el papel pasivo, los activos acaso eran machines calientes, y esas calenturas eran tropiezos de la juventud” (87).

Este estereotipo es de larga data y adquiere entidad teórica en *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, un texto clave para pensar los modos en que se concibe la homosexualidad en México. Paz sostiene que la identidad mexicana se funda en la preeminencia de lo *cerrado* frente a lo *abierto*. Las relaciones no sólo están regidas por modelos genéricos (en especial, el “macho” y la mujer pasiva) sino también por una economía cuyo eje es la penetración, ya sea sexual o simbólica, que genera un sistema de roles jerárquicos y asimétricos, codificados en el plano lingüístico a través de los verbos *chingar* y *rajarse*.²⁶⁶ Así, el hombre “chingón” es el sujeto activo, el que viola y penetra. Mientras que la mujer es por naturaleza

²⁶⁵ La palabra nació hacia 1910 y se originó a partir de los homosexuales que eran reclusos en la crujía “J” de la antigua cárcel de Lecumberri, en la ciudad de México. La “jota” era una crujía sin celdas y sin puertas en donde convivían las “jotas”.

²⁶⁶ *El laberinto de la soledad* 34-5.

“chingada”, es decir, el agente pasivo que es rajado, penetrado. Si el ideal de hombría mexicana consiste en no “rajarse” nunca, se entiende entonces que “el homosexualismo masculino sea considerado con cierta indulgencia, por lo que toca al agente activo. El pasivo, al contrario, es un ser degradado y abyecto” (43). Esta particular visión pareciera regir el imaginario cultural mexicano donde la homosexualidad se define a partir del rol durante la penetración anal (configurando la dicotomía macho/rajado) y no a partir de los actores involucrados.²⁶⁷

El capítulo concluye con el encuentro de Marco Tulio y Paco Ignacio, el cual está en los alrededores de la universidad en busca de sexo casual con hombres, lo que no hace sino reforzar la deconstrucción del estereotipo realizada a través de Álvaro. Ahora bien, me interesa resaltar otra cuestión que considero todavía más importante. Al inicio de este pasaje, el narrador refiere los pensamientos de Marco Tulio:

...una cosa era el curso de la vida y otro (sic.) el discurso que había construido durante esos años, una cosa era decir que estaba contra la fidelidad y otra lo que en realidad deseaba, en ese preciso momento anhelaba estar con el guardavías, si alguna vez pensó serle fiel al alguien sería precisamente a él, a ese individuo de peculiar apariencia, qué gratificantes hubieran sido los amaneceres, sin mayores complicaciones, sin pensar en nada difícil, acaso en los trenes que iban y venían, de norte a sur, de oriente a poniente, y es que el calor y su aroma le llenaban sus vacíos, que eran tantos, deseaba dormir cobijado entre sus abrazos mientras el viento soplaba por las hendiduras de los muros entre los tabiques granulados de color blanco allá en Santo Domingo. (138, las itálicas son mías).

Movilizado por este deseo, Marco Tulio va en búsqueda de Álvaro y se dirige a la casilla de trenes donde aquél vive y trabaja. El narrador focaliza desde la perspectiva de Marco Tulio quien, al llegar al cabús, observa que Álvaro parecía “un Jesucristo con su mirada compasiva y

²⁶⁷ En “The Famous 41. The Scandalous Birth of Modern Mexican Homosexuality”, Irwin cuestiona la validez de esta dominante cultural para definir la homosexualidad mexicana y advierte que es difícil saber hasta qué punto se refleja realmente en las prácticas sexuales y se pregunta: “Why shouldn’t homosexual penetration be essentialized by avowed heterosexuals (such as Paz) for whom penetration is imperative for the purpose of procreation?” (369).

dulce” (138), y lo abraza y seca sus lágrimas. Una vez más se busca integrar, aunque más no sea metafóricamente, lo religioso. No exento de melodramatismo, Marco Tulio le propone que vayan juntos por la vida, que construyan una vida en común. Álvaro acepta la proposición y le señala que está terminando de reparar una locomotora en la que se irán juntos. Marco Tulio mira extasiado cómo da los últimos toques mecánicos y cómo brilla el aceite en sus músculos entre cada esfuerzo. Finalmente, la locomotora se echa a andar y parten mientras despunta el amanecer. Este momento idílico se rompe cuando el lector descubre que esto no es más que una alucinación producto de una borrachera. Quiero subrayar cómo la masculinidad se desliza hacia la figura de Álvaro, y es en la fantasía, donde Marco se permite articular otra subjetividad, que busca la protección y el amparo de un hombre, asumiendo en definitiva valores tradicionalmente asociados a lo femenino. El tren que se pone en marcha y va dejando atrás las montañas de basura y las villas miserias, metaforiza una salida de la sociedad y de la historia. Escape que duplica el de Ricardo cuando viaja hacia los pueblos de la sierra de Guerrero para incorporarse a la lucha armada, acompañado por Diosdado, guerrillero y homosexual. La inclemencia del lugar hace que Ricardo enferme y termine recibiendo los cuidados del guerrillero pero que devienen en deseo:

Una serenidad interna parecía recompensarlo sólo con sentir los dedos y el paño húmedo deslizarse poco a poco por su cuerpo desnudo, después sintió los labios secos y carnosos en los suyos que se abrían, su aliento fresco como la hierbabuena y su lengua dulce y salda entre su paladar y sus dientes, pero pronto la quitó para introducir en ella sus dedos largos mientras su sexo erecto se hinchaba entre sus piernas – ¡esto sí que te va a aliviar!– le dijo suavemente al oído. La lluvia empezó a caer a raudales en la choza de carrizo, una lluvia tibia, gratificante mientras los sudores se esparcían por sus cuerpos suaves y ardientes y el semen se intercambiaba en sus adentros. La lluvia cesó y aligeró el calor también dentro de la choza, para Ricardo fue como despertar en el Paraíso. (175)

El interior se convierte en un paraíso bucólico, un espacio romantizado donde la periferia pierde significado político y su otredad se hace extrema. Si bien un episodio es imaginario y el otro real, ambas delinean el mismo esquema de valores, construido en torno a una masculinidad ideal y la

reificación de valores, como el de la fidelidad, que antes políticamente se rechazaban. En este sentido, al comienzo de la historia, Marco Tulio había mencionado que se sentía “anormal” no por su orientación sexual sino por sus “deseos insaciables” (38). La pareja monogámica con la cual fantasea, entonces, sería la reguladora de este “desborde”. Este hecho, simultáneamente, deslee la recusación de la mimesis de la heterosexualidad que criticaba en Manolo y Rigo, una pareja homosexual amiga.²⁶⁸ En otras palabras, la alucinación de Marco Tulio opera una borradora tanto de los presupuestos ideológicos que orientaban la política emancipadora como de los prejuicios que recorrían la historia, y supone la emergencia de una zona negada, reprimida.

Este romance fallido y de ensueño recuerda, en parte, a *El beso de la mujer araña*, donde el objeto del deseo de Molina era un hombre heterosexual y marcadamente masculino. Si bien, aquí, Álvaro es sindicado como un homosexual no asumido, pervive ese mismo deseo por una masculinidad tradicional y dominante que ofrece protección y amparo. No obstante, la diferencia estriba en que Villalobos rechazaba explícitamente la feminidad como identidad genérica asociada a la homosexualidad. Lo cual se conecta con el diseño preciso de una demografía de la homosexualidad mexicana de los setenta, donde el criterio de categorización pasa, justamente, por el grado de afeminamiento, la edad y la apariencia física. Así, en sus recorridas nocturnas por la ciudad, Marco Tulio encuentra “extravagantes y grotescas vestidas”, “patéticos ancianos con sus cabellos pintados” y jóvenes esbeltos. En las reuniones del movimiento “cuestionaba y

²⁶⁸ Al igual que en las otras novelas de este capítulo, el juicio de valor se establece a partir de un “original” heterosexual que los homosexuales imitan de manera anómala, generando indefectiblemente una “mala copia”. Al respecto, en la novela se lee: “Marco Tulio reflexionaba al verlos ahí sentados haciéndose caricias, qué era lo que los había mantenido unidos, pues a menudo reñían como dos adolescentes, cada uno emulaba, casi a la perfección los roles heterosexuales, Rigo procuraba cumplir su papel de hombre, mientras que Manolo, por sus rasgos toscos y su voz gruesa no representaba fielmente el papel femenino. Esos estereotipos los reafirmaban sobre todo cuando estaban ante los amigos, era como escenificar de forma un tanto grotesca el modelo de la clásica pareja buga...” (113-4).

discutía con las *vestidas* y afeminados sobre su grotesco papel al imitar a las mujeres –las locas se transformaban en patéticas caricaturas de mujeres, eran ellas las que desprestigiaban al gremio” (89). A pesar de todo, Marco Tulio reconoce que los travestis y las locas son un ejemplo a seguir porque se han mostrado públicamente y se han enfrentado a sus familias.

El rechazo por lo femenino, sin embargo, no llega a los niveles que se detectaban en Penteado y González. Aquí, la escritura se queda en el plano de la mención y la descripción escueta. Se muestra intransigente con “las *vestidas* masculinizados” (89), es decir, aquel travesti que no busca imitar con fidelidad a la mujer y en cambio prefiere la coexistencia inarmónica de ambos géneros. Lo que molesta es la copia consciente de su carácter construido, que no busca la reproducción mimética sino la parodia y el inconformismo, de allí el carácter desestabilizante y abyecto que el protagonista adjudica a la Xochitl, un hombre gordo y moreno que se viste “de mujer” de manera irregular. Marco Tulio se molesta también ante las dislocaciones de género en el plano lingüístico, que un hombre se refiera a sí mismo utilizando el femenino le resulta irritante y censura a otro militante diciéndole que “ser homosexual no implica ser afeminado, lo que tú haces compañero es reproducir el papel que han impuesto a las mujeres, no se trata de ser caricaturas de mujeres” (130). Su programa político apunta hacia la normalización de la homosexualidad y, de manera enfática, sostiene que son los “homosexuales varoniles” (89) los que deben mostrarse en público. Normalización no exenta de corrección política (y religiosa) y que en parte explicaría la renuencia a representar explícitamente actos sexuales; el desborde sexual propio del clima de época que la novela busca referir, se representa siempre a grandes rasgos.

El texto lee de manera sesgada la historia del movimiento homosexual mexicano, suprimiendo su carácter revolucionario y radical, lo cual es “lícito” puesto que la ficción no debe

ser copia fiel de “lo real” pero lo que importa analizar son las razones por las cuales el texto se desvía hacia otras direcciones, muy diferentes a las de su supuesta referencialidad directa de lo real. Considero que esta deriva se produce porque el texto busca conciliar distintas agendas político-culturales, reuniendo en el espacio escritural, la religiosidad cristiana y la indígena, la dialéctica centro/periferia, las relaciones étnicas y de clase económica, el programa de liberación homosexual y la izquierda revolucionaria mexicana. No obstante, no existen puntos de sutura entre estas problemáticas y las contradicciones no desaparecen a pesar de la larga extensión de la novela y sus distintas líneas argumentales.

El autor no busca sustraerse de la corrección política de su propio presente, por el contrario busca imponer estos sentidos en su representación del imaginario setentista y fundamentar una interpretación “modernizadora” del pasado. A la manera de la novela romántica, ejerce un permanente control narrativo e interpretativo, de allí la acumulación de episodios que apuntan hacia un mismo núcleo de sentidos (por ejemplo, la recurrencia de lo religioso y la insistente recusación de la loca y la *vestida*), y también el tono pedagógico del narrador y del protagonista.

Se intenta corregir la historia para imponer una homogeneización genérica sobre las subjetividades homosexuales donde lo que se valora es la afiliación con lo masculino y se califica como caricaturesca cualquier adscripción a lo femenino. Al mismo tiempo, la muerte de Ricardo simboliza una regulación de la sexualidad porque quien muere es el personaje más radical y quien sobrevive es aquél más moderado, cuyo proyecto es la superación del “desorden” homosexual y el abandono de una vida sexual disipada. Los espacios se convierten en el recurso estratégico para llevar adelante este proyecto. El interior, representado como lugar paradisíaco, como desvío hacia lo fantástico, posibilita el abandono de la historia. Por eso, resulta

contradictorio que, en el preámbulo, Eduardo Luis Feher sostenga que “la Gran Ciudad de México y la población provinciana, se abrazan por encima de toda distancia y diferencia” (11). Si el interior es un espacio libre de toda contingencia histórico-política, la ciudad queda subsumida en la acumulación de datos históricos que saturan el relato pero donde se elude su problematización.

En una noche de desvelo, Marco Tulio escribe una suerte de manifiesto:

La verdadera emancipación de los homosexuales está en nosotros mismos, en liberar a nuestra mente y alma de los prejuicios moralistas, y después de eso salgamos a la calle, anunciémoslo a nuestras familias, a nuestros amigos lo que somos, descubramos nuestra verdadera identidad, vayamos de la mano sin importan lo que digan los demás... (30)

Irónicamente, esta emancipación no deja de ser una simple consigna en el contexto de una escritura que se niega a explorar problemáticas política y sexuales. Al final lo que se produce es una lectura a contrapelo de la historia que construye una revolución encorsetada en un sistema de valores extemporáneo y donde todo radicalismo sexual o político ha sido disuelto.

5.0 LA INSUBORDINACIÓN DE LOS GÉNEROS

Stella Manhattan cierra la genealogía que se iniciaba con *El beso de la mujer araña*, de Manuel Puig. Como dije en la introducción, aperturas y clausuras son provisionales porque la lectura genealógica no fija ni comienzos ni cierres absolutos, se desentiende del positivismo que impregna las operaciones de la historiografía tradicional. Dicho de otra manera, la genealogía construida no está sujeta a la idea de descendencia sino a la de variación y expansión, es decir, al encabalgamiento propio del rizoma. Como sostienen Deleuze y Guattari, “a pesar que se produce una línea de fuga, siempre se corre el riesgo de reencontrar sobre ella organizaciones que reestratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante”.²⁶⁹ En consecuencia, la serie textual queda siempre abierta a la incorporación de otros textos, al devenir de la cultura como máquina de producir significados que reestructura y reconfigura las operaciones de periodización literaria.

El cierre que propongo tiene un estatuto paradójico. La novela de Silviano Santiago podría ser pensada como un nuevo comienzo, abierto a la dispersión significativa, puesto que reformula la pregunta que hiciera Puig sobre la posibilidad de una alianza entre liberación sexual y revolución política, y que articuló esta investigación. Santiago no se conforma con responder a su padre textual, por usar una metáfora cara a los estudios borgeanos. Al fin y al cabo, eso es lo que hacían todas las novelas hasta aquí estudiadas. Santiago va mucho más allá: pone en

²⁶⁹ *Rizoma...* 24.

entredicho la *necesidad* de una convergencia entre izquierda y homosexualidad, e incluso discute la creencia de que una identidad sexual compartida sea una base suficiente para que los gays se constituyan como minoría y configuren una agencia política colectiva. Sin duda, en estos y otros interrogantes resuena el eco de la teoría lesbico-gay y *queer*. ¿Cómo sustraerse, por ejemplo, a las políticamente corrosivas preguntas de Leo Bersani y Pierre Bourdieu?²⁷⁰ ¿Debe ser el homosexual un buen ciudadano? ¿Un militante combativo y revolucionario de izquierda? ¿Cuáles son los peligros que se encubren detrás del proceso de estabilización simbólico y cultural de la identidad gay? Dudas e interrogantes que *Stella Manhattan* anticipa ya en 1985, fecha de su publicación en portugués.²⁷¹ Junto con Puig y Perlongher, Santiago produce en la ficción teorizaciones *avant la lettre* que anticipan las consideraciones hechas tiempo después desde la metrópoli.

²⁷⁰ Ver Bersani, “The Gay Outlaw” (*Homos* 113-81) y “Appendix: Some questions on the gay and lesbian movement”, de Bourdieu (*Masculine Domination* 118-23).

²⁷¹ La novela apareció en inglés en 1994 con una traducción que, a mí entender, es muy problemática porque supera la mera traducción lingüística y se detecta un proceso de “traducción cultural” (en el sentido lato del concepto) que traiciona la opacidad de la escritura de Santiago y genera nuevos sentidos al “agregar” referencias que no estaban en el original. Basta un único ejemplo: en un importante pasaje, Stella/Eduardo cuenta que la rememoración de canciones de Ângela Maria, Dircinha Batista y Dalva de Oliveira le ayudan a superar las angustias que supone vivir en otro país. Así, la música (énfatiso, *brasileña*) le permite conservar cierto arraigo con su país, con su cultura de origen. De manera sorprendente, en la traducción al inglés se lee: “He remembered a samba by Dircinha Batista and started to hum it, then a ballad by Edie Gormé, later a bolero by Daniel Santos, and finally a pop tune by Brook Benton and Dinah Washington: Hit the road, Jack, and don’t you come back no more, no more, no more, no more...” (16) Lo único que queda del original es la referencia a Batista, incluso la mención a la “samba” es nueva. Pero, sin duda, el problema mayor es el *aplanamiento lingüístico* de un texto que combina tres lenguas (portugués, inglés y español). Es evidente que el traductor postula un lector monolingüe sin siquiera un conocimiento mínimo del español. Por eso, los fragmentos en español son traducidos totalmente al inglés, o bien, se conservan las primeras palabras y el resto pasa al inglés. Las canciones en español y portugués, por ejemplo, son traducidas íntegramente. La reciente traducción al español, en cambio, es mucho más cuidada y fiel al original.

Stella Manhattan, entonces, enuncia un nuevo tipo de revolución que se libera tanto de la ideología revolucionaria como de las posibilidades de asociación que podrían emerger a partir del movimiento de liberación homosexual. Así, el radicalismo se relocaliza en la construcción de una “subjetividad otra” que desarticula el paradigma heteronormativo y se mantiene en una oscilación permanente entre lo femenino y lo masculino.²⁷² Contrario a Puig, ya no es necesario optar por una afiliación genérica en detrimento de la otra, asumir la feminidad no implica renunciar a la masculinidad. Como se verá más adelante, esta nueva subjetividad homosexual se concibe a partir de configuraciones múltiples y del entrecruzamiento de fragmentos disímiles tal como lo proponían las esculturas de la artista brasileña Lygia Clark²⁷³, a comienzos de los sesenta, y las muñecas adolescentes del fotógrafo y artista alemán Hans Bellmer²⁷⁴, a mediados de la década del treinta.

Al igual que en el texto ancestro del escritor argentino, esta apuesta radical también se traslada al plano de la escritura, donde sexualidad y política, como zonas de representación, suscitan problemas formales que son enfocados desde una estética posmoderna. Las estrategias de construcción y representación, la polifonía de voces, el entrecruzamiento de códigos

²⁷² Aunque en mi lectura el término adquiere un sentido mucho más abarcador y más cercano a los aportes de las teorías de género, es necesario señalar que la idea de “subjetividad otra” pertenece a Francisco Caetano Lopes Junior quien plantea que los personajes bisagras de la novela generan otro tipo de subjetividad que se erige al margen del estatuto masculino, falocéntrico y con una lógica racional. Al respecto, ver su artículo “Uma subjetividade outra” (74).

²⁷³ Lygia Clark (1914-1988) desarrolla la serie de esculturas neoconcretas “Bichos” desde 1959 hasta 1960. Los “bichos” eran grandes estructuras movibles hechas en piezas de metal que invitaban a su manipulación por parte del público.

²⁷⁴ Un año después de la llegada al poder del partido nazi, en 1934, Hans Bellmer (1902-1975) edita en forma anónima *Die Puppe*. En una serie de “tableaux vivants”, el libro presentaba las célebres diez fotografías de la primera muñeca. El nazismo lo declaró un “degenerado” y fue obligado a exiliarse en Francia, en 1938. Rápidamente reconocido por los surrealistas, sus fotografías fueron publicadas en *Minotauro*.

culturales y lingüísticos hacen que la novela se convierta en un espacio dialógico que promueve múltiples abordajes e interpretaciones. En el prólogo a la reciente traducción al español de la novela, Santiago advierte que la elección de este paradigma estético se relaciona con el contexto de producción de la novela, mediados de la década del ochenta cuando Brasil empezaba a distanciarse de aquellos largos veintiún años de dictadura militar. Para Santiago, el período de “apertura” supuso un reacomodamiento del campo literario brasileño, que se había “desviado” para responder a la coyuntura política planteada por el autoritarismo, y lo explica de la siguiente manera:

La literatura y las artes brasileñas intentaban salir de un período en el que habían predominado temas, situaciones dramáticas y personajes cuadrados y monolíticos, a veces con contornos stalinistas, cuyo mayor valor era estratégico, tanto en un plano literario como político. Todo se hacía con seguridad y dirección predeterminada. El artista se imaginaba a sí mismo dueño de una verdad. Era necesario poner fin al régimen de excepción, terminar con la censura. Combatíamos a los civiles y a los militares que se resguardaban por detrás del Poder con mayúsculas. Era imposible no acordar con la necesidad del desvío por el que habían pasado la literatura y las artes brasileñas durante aquellas dos décadas.²⁷⁵

La escritura de *Stella Manhattan* se recorta bajo estos antecedentes que hacen referencia a lo que Flora Süssekind denominó la “função parajornalística” desempeñada por la literatura brasileña durante los años de la censura y que se caracterizaba por una fuerte impronta realista y documental, representada por autores tales como José Louzeiro, Aguinaldo Silva y Renato Pompeu.²⁷⁶ Si bien éste no es el lugar para desarrollar estas cuestiones, valdría matizar este corte abrupto que plantean tanto Santiago como Süssekind. Como ha señalado Bobby Chamberlain, la posmodernidad brasileña es un fenómeno heterogéneo y diverso donde conviven ficciones

²⁷⁵ Silviano Santiago, “Presentación”, *Stella Manhattan* 9. Traducción al español de Florencia Garramuño.

²⁷⁶ Cit. en Bobby J. Chamberlain, “Pós-modernidade e a ficção dos anos 70 e 80” 599.

monológicas y acríticas del pasado reciente con otras que problematizan el archivo histórico y su propio estatuto literario, como es el caso de *Stella Manhattan*.²⁷⁷

Entonces, este capítulo plantea como recorrido el análisis de los desvíos y las transformaciones que la novela plantea en relación a los textos anudados en la serie genealógica, prestando atención a las características formales y a la autorreferencialidad de la escritura. Me interesa también dialogar con otras lecturas críticas sobre el texto para relevar puntos de coincidencia y desacuerdo.

La novela tiene como protagonista a Stella Manhattan, alias Eduardo da Costa e Silva (y no al revés), un joven ex-estudiante de la carrera de Letras, que desde hace un año y medio vive en Estados Unidos, forzado por sus padres cuando descubren que es homosexual. Un viejo amigo de la familia, el coronel Vianna Valdevinos, es el agregado militar en el consulado brasileño en Nueva York y, por pedido expreso del padre de Eduardo, le consigue un puesto en la sección de pasaportes. La acción se desarrolla en un lapso de tiempo extremadamente breve: dos días, desde el sábado 18 hasta el domingo 19 de octubre de 1969, y en la “ilha de Manhattan”, según se precisa en los epígrafes del capítulo primero y del noveno, respectivamente (11 y 207).

Los datos referenciales se desperdigan a lo largo de la historia, el año es paradigmático por varios motivos.²⁷⁸ En el caso estadounidense, los episodios del bar *Stonewall*, el décimo

²⁷⁷ Chamberlain complejiza al debate crítico al mostrar la diversidad y ambivalencia del período, y así sostiene: “Existe, não há dúvida, um tipo de ficção dita pós-modernista ancorada em grande parte na univocidade do significante, na unitariedade e veracidade absoluta do sujeito narrador. [...] Por outro lado, como já observamos, não faltam os romances e contos –os *petits récits*– contemporâneos que se auto-questionam, que se dobram sobre si mesmos, que recorrem, de uma forma ou de outra, à técnica da metaficção, assim se desmistificando e frisando a fatalidade da sua própria incapacidade para significar, para monopolizar a verdade” (“Pós-modernidade e a ficção...” 600-1).

aniversario de la revolución cubana, el apogeo de los *Black Panthers*, y en el caso de Brasil, en la dictadura desde 1964, la presidencia del país cambia de manos. El general Artur da Silva e Costa sufre un infarto y queda paralizado, es entonces cuando lo reemplaza una junta militar (integrada por los jefes de las tres fuerzas: la marina, la armada y la fuerza aérea) que llevará el régimen a su grado más alto de violencia y represión. En este sentido, la narración brinda amplios detalles sobre el terrorismo de estado y las técnicas represivas utilizadas. Se hace especial referencia al secuestro del embajador estadounidense que también ocurre en 1969, a la relación de Carlos Marighella con el gobierno de Fidel Castro y, entremezclando historia y ficción, a la posible alianza de los guerrilleros brasileños en el exilio con los movimientos contestatarios americanos (el *Black Panther Party*, el movimiento de César Chávez y los *Young Lords*, un grupo de jóvenes puertorriqueños del Spanish Harlem).

El narrador precisa que “Ainda não é o caso de se questionar a história da década e dos movimentos guerrilheiros legitimados por Cuba”.²⁷⁹ No obstante, la historia es representada como un *entrecruzamiento de versiones*, donde la representación que el discurso histórico hace sobre el pasado es una versión más y su carácter “verdadero” queda obstruido. Despliega, por ejemplo, distintas hipótesis sobre la posición de Marighella respecto de la prolongación de la revolución en territorio estadounidense, y de la cual, se aclara, no existen documentos escritos:

Segundo outras fontes – estas, diga-se de passagem, *menos merecedoras de crédito* – Marighella julgava perigoso o envolvimento dos brasileiros com a new left americana, em virtude dos excessos que cometiam, tanto em matéria sexual, quanto no terreno dos narcóticos. O exemplo contestador americano seria mau para os já despreparados guerrilheiros brasileiros. Daí a ordem precisa para Vasco: de modo algum – terminantemente proibido, foi a expressão usada – se aproximasse dos grupos de estudantes brancos, cujo único escopo revolucionário (*segundo esta versão, alertamos*) era o hedonismo e a libertinagem. (175, las itálicas son más).

²⁷⁸ A partir del sexto capítulo, el vínculo entre historia y ficción se hace más estrecho y se establece una relación mucho más cercana y precisa con el referente histórico.

²⁷⁹ *Stella Manhattan* (Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 1985) 175. Todas las citas pertenecen a esta edición.

La historia se vuelve ambigua y contradictoria, y este estatuto del discurso histórico es lo que le permite a la ficción infiltrarse y crear nuevos desvíos, sugerir nuevas posibilidades, al tiempo que denuncia el sesgo ideológico en la construcción de la historia oficial.

Si bien Eduardo es apolítico, quedará atrapado en el medio de una lucha entre la guerrilla y la extrema derecha que se desarrolla en suelo americano. El coronel Vianna, entrenado en Estados Unidos y Panamá, es un violento torturador y la *liaison* entre los servicios de inteligencia americanos y la dictadura brasileña. Los guerrilleros brasileños en el exilio quieren aliarse con otros movimientos revolucionarios y radicales pero también continuar la lucha contra el Estado represor. Uno de sus primeros planes es poner al descubierto que Vianna no sólo es homosexual sino también sadomasoquista. El conflicto se plantea de la manera siguiente: la guerrilla quiere utilizar a Eduardo como informante y también aprovechar su puesto en la sección de pasaportes, cuyo valor sería estratégico para los exiliados políticos. Para lograr este objetivo, Marcelo, miembro del grupo guerrillero y “lecturer” en la Universidad de Nueva York, aprovechará su vieja amistad con Eduardo para intentar adoctrinarlo y hacer que se una a la causa. A su vez, el coronel se vale de Eduardo para alquilar un departamento que le sirve para dejar su ropa de cuero y llevar a sus amantes ocasionales, sin exponerse a ser descubierto por su esposa, la embajada o el servicio secreto americano.

El sábado 18, la situación colapsa. A su regreso de un bar *leather*, Vianna descubre que han entrado por la fuerza al departamento, le han robado su ropa “normal”, la billetera y los documentos, y además han pintado las paredes graffitis donde se lo sindicaba como torturador, fascista y agente de la CIA. Habida cuenta del secuestro del embajador americano, el FBI decide investigar y Eduardo queda directamente involucrado ya que el alquiler del departamento está a su nombre. Eduardo no puede establecer una coartada verosímil que explique quién ocupa este

departamento del cual supuestamente paga el alquiler pero no habita, ni tampoco a quién hacen referencia esas pintadas. Sin ningún apoyo y traicionado por quienes creía sus dos amigos, Marcelo y Vianna, Eduardo decide escapar y desaparece misteriosamente.

En el último capítulo de la novela, los personajes ofrecen distintas hipótesis (siete para ser exacto) sobre la desaparición de Eduardo/Stella. ¿Fue asesinado por los guerrilleros o por Vianna? ¿O, según indica un informe policial, fue violado y violentamente asesinado en la cárcel de una dependencia policial?²⁸⁰ ¿Tal vez haya desaparecido luego de delatar a los guerrilleros? Este registro polifónico genera una trama de versiones y contraversiones, donde todas coexisten y ninguna se anula, pues ninguna prevalece. El lector no puede “elegir” un final y de esta manera se alude a la incompletud constitutiva de todo relato posmoderno.

Hasta aquí, y a grandes rasgos, el resumen de una trama que, en su estructuración como relato, elude toda continuidad al fragmentarse incesantemente por medio de una serie de elaborados desvíos que adquieren la forma de flashbacks, de historias conexas (como la del profesor Aníbal Paes Leme y su esposa Leila, y también la larga discusión entre el profesor y Marcelo) y de la irrupción del narrador para discutir cuestiones literarias y culturales.

El espacio metadiscursivo, titulado “Começo: O Narrador”, es de una complejidad inusitada puesto que el narrador se desdobra en dos, generando un contrapunto de posiciones disímiles y opuestas sobre el estatuto del arte moderno y sobre la escritura que está gestando. El título resulta problemático y engañoso porque el narrador no es pensado como un elemento de la ficción, como parte de la diégesis narrativa, sino que aparece representado como autor, jugando con los límites entre lo real y la ficción, y multiplicando los planos de esta última. Sin embargo, no se puede afirmar –como suele hacerse en el análisis de los metadiscursos– una correlación

²⁸⁰ Informe que recuerda la técnica ya utilizada por Puig en *El beso de la mujer araña*.

directa, *uno a uno*, entre esta reflexión y la historia. En otras palabras, resulta difícil sostener ligeramente que la escritura sea la praxis de este comentario. Esto ocurre porque ninguno de los dos narradores/autores se refiere directamente a los personajes o a la historia. La única mención explícita hace referencia a la posibilidad de incorporar material autobiográfico a la ficción.

No obstante, el “segundo narrador/autor” alude, de manera sesgada, a la forma en que se estructura el relato cuando sostiene que “são falsos os romances que só transmitem a continuidade da ação, mas nunca transmitem a descontinuidade da criação” (86). En efecto, la producción textual desarrolla una estética del fragmento, tanto en la construcción del relato como de los personajes. Esto no hace sino contradecir al otro narrador/autor, el primero, que poco antes había afirmado:

Buscar um ritmo anônimo e exterior – uma FORMA, semelhante à voz de Dylan que ressoa nos seus ouvidos e que é antes de mais nada uma forma – uma forma que é a maneira mais econômica e mais perfeita para que aquele ou qualquer outro corpo se expresse significativamente para o outro. (77)

En efecto, el relato deniega la posibilidad de un ritmo productivo, de una perfecta armonía entre la intencionalidad del autor y su efectucción formal. Si fuese correcto utilizar la analogía musical, el ritmo de la escritura debería ser calificado como disonante e inarmónico. A su vez, la música supone la organización sintagmática, propia del pentagrama, pero que el texto rechaza para privilegiar la constitución paradigmática del sentido que, en última instancia, exige una lectura paragramática. El rechazo hacia lo horizontal (la linealidad significante) aparece metaforizado en varias oportunidades: primero, en la referencia a los “Bichos” de Clark cuyas combinaciones permite el quiebre de los planos, y también en la teoría de los pueblos fríos cuya mirada es horizontal y certera, opuesta a la de los pueblos tropicales que miran hacia arriba, deleitándose con el espectáculo de las estrellas y la luna. El lector, entonces, se asemeja al astrólogo de la historia de Platón y que así refiere el primer narrador/autor:

A velha que via sempre – olhar horizontal e certo – por onde andava e que, por isso, nunca sofria acidente, ao passo que o astrólogo por muito olhar as estrelas, estava sempre caindo em buracos e se estrepando. (88)

La lectura supone un verdadero trabajo de construcción/reconstrucción de sentidos que puede hacerse únicamente de manera paradigmática y, por lo tanto, está sujeto a tropiezos y caídas. La participación activa y total del lector recuerda más la teoría del paragrama de Kristeva que la noción del “lector macho” de Cortázar, la cual sería incongruente dada la valoración positiva de la feminidad que esgrime la novela. El proceso de recepción se vincula directamente con las esculturas neoconcretas de Clark. Sus “Bichos”, tal el título de esta serie de esculturas, requerían que el espectador interactuara con ellas, que las manipulara de forma concreta para poder darse cuenta de su naturaleza orgánica y las múltiples configuraciones que permitían.²⁸¹

Los “Bichos” apuntan también en otra dirección fundamental: la teoría de la construcción de los personajes, que se basa en las bisagras que tienen estas esculturas y que permiten el juego de construcción/deconstrucción. El autor refiere esta cuestión en una pequeña nota en el dorso de la página final del texto: “Narrador e personagens dobradiças, homenagem aos “Bichos”, de Lygia Clark, e a “La Poupée”, de Hans Bellmer” (276).²⁸² En la novela, las bisagras permiten

²⁸¹ Sobre la idea de participación interactiva en la obra de Clark, ver “Lygia Clark and Hélio Oiticica: A Legacy of Interactivity and Participation for a Telematic Future”, de Simone Osthoff. La autora de este artículo advierte con ironía que las esculturas hoy se exhiben acompañadas del cartel de “no tocar”.

²⁸² Llama la atención que esta nota clave para la interpretación del texto fuera suprimida en la traducción al inglés hecha por George Yúdice. Pero se la conserva en la versión en español. Una de las tantas diferencias entre las dos traducciones. En este mismo sentido, las portadas revelan una interesante mutación respecto del original. La tapa de la primera edición de *Stella Manhattan* presenta una foto de los rascacielos de Nueva York y en el medio se superpone otra foto más pequeña, un autorretrato del artista gay Robert Mapplethorpe, quien aparece maquillado y con los labios pintados sin que esto borre lo masculino, manteniéndose una tensión entre los géneros. Sobre este tema, ver “Parergonal Semiotics” de Karl Posso (*Artful Seduction* 63-78). En cambio, la edición argentina, de 2004, presenta el grabado del mecanismo de la primera muñeca de Bellmer pero es tan pequeño que resulta casi indetectable. La edición americana, de 1994, pone el énfasis en un personaje secundario, la Viuda Negra/Vianna,

que personajes y narrador se articulen como dobles. En su discusión sobre la funcionalidad del arte con el profesor Aníbal Pas Leme, Marcelo sostiene que Clark logró combinar la precisión geométrica de Albers con la sensualidad orgánica de las muñecas de Bellmer, y comenta: “Lygia descobriu a dobradiça que deixa as superfícies planas se movimentarem com a ajuda das mãos do espectador. Os olhos vêem depois para apreciar a combinação que foi conseguida. Que cada um conseguiu” (127). Casi veinte años después, Santiago reflexiona:

Cada personaje tendría el formato y la forma de una bisagra. Sin bisagras, puerta y ventana son paredes. Eduardo es Eduardo. Gracias a las bisagras, las puertas y ventanas se abren y conducen a otras habitaciones, paisajes, seres humanos y mundos. Eduardo es Stella Manhattan. (“Presentación” 11)

O a la inversa, como sostiene la novela, el alias de Stella Manhattan es Eduardo da Costa e Silva y esto es así porque Stella aparece primero. Es la mañana del 18 de octubre y Stella se levanta llena de alegría y, como todos los sábados, se dispone a realizar la limpieza de su departamento y empieza por abrir la ventana de su pequeño living. Rickie, su enamorado americano y a quien conoció por primera vez la noche anterior, se fue a las seis. Por eso, “louca louca de alegria” tararea una canción (14). El frío, que entra por la ventana, le permite jugar a que fuma, cada vez que exhala una bocanada de aire caliente:

Stella Manhattan cantarola a canção enquanto abre a janela da pequena sala do apartamento em que mora, e logo em seguida respira o ar frio e poluído da manhã de outono em Nova Iorque. Incha e desincha os pulmões e o corpo quente exala uma compacta nuvem de fumaça pela boca como se fosse out-door de cigarro ou de ferro de engomar na Times Square. *Wonderful morning! what a wonderful feeling!* cantarola em silêncio. Quando expira, Stella abre os braços e fecha os

presentando una foto a dos colores, rojo y negro, que simula un grabado. Se observa un hombre sadomasoquista (o “leather”) tiene un gorro y anteojos que no permiten ver su rostro, y lo que se alcanza a ver es la parte superior del torso, adornado con cintos y cadenas de cuero. Dejando de lado lo obvio, es decir, el desvío y la confusión que se genera entre título y fotografía, hay otra cuestión más sutil. Los rasgos físicos del hombre (sus labios gruesos y nariz ancha) sugieren una procedencia africana y bien podría ser puertorriqueño. Pero Stella/Eduardo compara a Vianna con Rock Hudson, “tall and handsome, bonito e pouco latino na sua beleza baby face” (44). No deja de ser irónico que la edición de Duke replique a los vecinos de Eduardo/Stella quienes lo consideran puertorriqueño. Simbólicamente, la pluralidad étnica y cultural del continente se subsume en una categoría que se piensa singular.

olhinhos amendoados e saudosos de sol tropical e calor carioca, e a fumaça sai arredondada e com langor preguiçoso dos lábios, compondendo a palavra “sa-uuuuuuu-de”, bordando dolentemente o u, com parada brusca de ginasta na sílaba final, e Stella continua, antes de inspirar de novo, olhinhos abertos e brejeiros de odalisca south of the border: “Muita saúde, muito sexo e muitos anos de vida para gozar.” Abre os olhos, inspira; fecha os olhos, expira “sa-uuuuuuu-de”. Stella percebe, como não ia deixar de perceber? a velha vizinha de frente que o observa entre assustada e medrosa por detrás da vidraça do seu apartamento. (11-2)

Cantar y jugar a que fuma, de manera glamorosa y casi coreográfica, como una diva de cine configuran un espectáculo cuyo escenario es la ventana y su público, los vecinos de enfrente.²⁸³

Es la mirada indiscreta y reprobadora del *otro* la que hace girar la bisagra, y revela a través de ese tenue deslizamiento hacia el género masculino en el pronombre acusativo (“a velha vizinha de frente que *o* observa”) que inscribe a Stella en el cuerpo sexuado de un hombre. Cualquier ambigüedad todavía remanente se cancela cuando la vecina sentencia: “He’s nuts” (12).²⁸⁴ No obstante, la performance de Stella no se detiene y luego se imagina a sí misma como una vedette del teatro de revistas haciendo su saludo final. En este primer capítulo, se produce un segundo desdoblamiento, el deslizamiento hacia una nueva identidad: Stella se figura ahora como Bastiana, la empleada doméstica de su familia en Río y se piensa con sus ropas. Pero, cuando se mira en el espejo, Bastiana se confunde con el personaje de Blancanieves. Esta nueva bisagra conduce también hacia un nuevo espacio, el del recuerdo. Eduardo evoca la tolerancia y la contención afectiva que aquella negra bahiana le ofrecía y que sus padres le negaban.

Stella reaparece de manera persistente, hay un constante oscilar entre Eduardo y Stella que, a veces, es sólo cuestión de un breve diálogo. Así, por ejemplo, cuando los guerrilleros

²⁸³ En “Telas, Janelas & Vitrines: o espetáculo e o voyeurismo em *Stella Manhattan*”, Chamberlain estudia la interrelación entre espectáculo y voyeurismo, cuyas performances combinan el placer de observar y ser observado, y permiten la articulación de lo público con lo privado, del artista con el espectador y de lo estético con lo político y lo sexual (295).

²⁸⁴ Al respecto, resulta extraño que Susan Canty Quinlan, sin un ápice de duda, afirme: “Opening with *Stella Manhattan* herself, there is little in the original Portuguese to indicate that s/he is a transvestite until the very end of the chapter” (“Cross-dressing: Silviano Santiago’s Fictional Performances” 217).

irrumper en el departamento de Vianna y éste llama por teléfono a Eduardo para avisarle que se dirige hacia su casa porque algo grave ha ocurrido, Eduardo entra en pánico y es Stella quien lo tranquiliza y hace deducciones acertadas:

“Calma, Edu, calma, re-lax”; responde-lhe com dureza Stella, “não vai ficar aí pensando que chegou o fim do mundo. Vai ver que foi ele que entrou numa fria, aquele masoca. Não te telefonou de casa, é obvio. Te telefonou da rua, logo devia estar no apartamento da Amsterdam, é lá que não tem telefone”. (42)

Aunque es cierto que Stella se caracteriza por un exceso en la performance de la feminidad, esto no supone el correlato de una inestabilidad emocional y que en las otras novelas se asociaba de manera inequívoca con lo femenino. Todavía más, Stella es escéptica ante cualquier posibilidad de alianza ya sea con Vianna o con Marcelo, lo que se pone de manifiesto en un pasaje importante. En el séptimo capítulo, Marcelo le informa a Stella/Eduardo que ha recibido órdenes de la organización guerrillera para conversar con ella/él y explicarle cuál es la situación actual de Brasil y del mundo porque los líderes del grupo: “Acham que você ignora tudo. Que sendo bem-informado, pode até ser útil. Confiam em você” (172). A lo cual, Stella responde: “E eu? será que confio em vocês?” (Ibíd.).

En oposición, la debilidad se ubica del lado de Eduardo, quien busca establecer nuevos vínculos para superar la carencia afectiva (producto del rechazo de sus padres), la soledad y el desarraigo que implica vivir en otro país:

...Marcelo, acho que você não pode imaginar como é chato ser sentimental, ter os sentimentos à flor da pele como outros têm os nervos, o dia que alguém não rega os meus sentimentos é um martírio, fico carente, ressabiado, entro numa paranóia doida, com bicho carpinteiro pelo corpo, corro de um lado pro outro como barata tonta e só me sossego quando escuto uma voz amiga e generosa, você não pode imaginar, Marcelo, a miséria que é ficar dependendo de, dependendo, parece que estou sempre dependendo, antes era da família, agora é do Vianna... (185)

Más aún, es esta dependencia, unida a su indiferencia por la coyuntura política nacional, la que no le permite ver que el resto de los exiliados brasileños lo percibe como un espía infiltrado habida cuenta de su trabajo en la embajada y su cercana relación con Vianna:

Solto no mundo, Eduardo prezava demais amor e camaradagem para desconfiar que detalhes da sua vida no consulado eram interpretados como peças de um quebra-cabeça dentro da lógica paranóica que era o solo comum onde se erguia o raciocínio dos brasileiros depois de 64. (20)

Más adelante seguiré ahondando en la caracterización de Stella/Eduardo, me interesa ahora detenerme en una pregunta que he venido eludiendo: ¿a quién está representando el protagonista desde el punto de vista de las subjetividades homosexuales? En otras palabras, la pregunta gira en torno al paradigma cultural desde el cual se lo podría leer. En este sentido, para Quinlan, no hay lugar a dudas: “*Stella Manhattan* is a novel that combines suspense, politics, and sex where explicitly transvestite characters such as Eduardo/Stella/Bastiana and Paco/Lacucaracha interact with the more circumspectly transvestite character of Leila”.²⁸⁵ No concuerdo con esta aseveración porque echa por tierra la ambigüedad y opacidad que rodea la construcción de los personajes homosexuales de la novela. En principio, hay que subrayar que el protagonista nunca se define “explícitamente” como travesti o *cross-dresser*, como quiere ver Quinlan.²⁸⁶

Pienso que los personajes bisagra (“personagens dobradiças” en portugués) traducen simbólicamente una teoría mucho más compleja que la del travestismo. Lectura que, por otra parte, queda estancada en torno a la idea de la “la mala copia”, construcción homofóbica que

²⁸⁵ Quinlan, “Cross-dressing...” 216. El énfasis es mío.

²⁸⁶ Quinlan quiere leer la novela a partir de los planteamientos sobre *cross-dressing* que Marjorie Garber desarrolla en *Vested Interests: Cross-Dressing and Cultural Anxiety*. Las ideas de Garber son valiosas pero de difícil “aplicación” al contexto latinoamericano. El travestismo latinoamericano no puede ser equiparado con la práctica de *cross-dressing* porque es un fenómeno donde se localizan problemáticas que no pasan sólo por la sexualidad sino también por cuestiones de marginalidad socioeconómica y, en algunos países, hasta por tensiones étnicas, como es el caso de muchos travestis en Chile y México.

privilegia la heterosexualidad como origen, o en la glosa de los poderes subversivos que Butler le adjudica al *drag queen*.²⁸⁷ Asimismo, la postulación de Stella/Eduardo como travesti obstaculiza la afirmación de una identidad propiamente homosexual porque es la construcción diferenciada del género que hace el travesti lo que permite la relación homosexual, bajo la garantía aparente de que la diferencia genérica será mantenida.

Al dotar de un potencial revolucionario a la feminidad, Puig se instalaba en uno de los polos del continuum del sistema genérico-sexual. Santiago va mucho más allá al utilizar la metáfora de las bisagras para aludir a un fluir de los géneros que rechaza cualquier intento de fijación o estabilización. El protagonista no debe “elegir” entre masculinidad o feminidad, establece un movimiento pendular entre estas dos opciones, en una suerte de deriva incesante entre un punto y el otro. La duplicidad emerge por la falta de identificación plena con la normatividad del género masculino y, debido a esto, el sujeto se permite explorar otras posibilidades, las cuales no hacen sino aumentar la distancia que lo separa de los predicados culturales que, *a priori*, conforman una identidad genérica impuesta. Stella/Eduardo no es Molina, quien rechazaba una identidad homosexual propiamente dicha y llegaba a decir: “Yo y mis amigas somos mu-jer. Esos jueguitos no nos gustan, esas son cosas de homosexuales. Nosotras somos mujeres normales que nos acostamos con hombres” (*El beso...* 207). En cambio, Eduardo le señala a Vianna que evite el eufemismo “entendido” y opte por la incorrección política y lingüística: “De bicha pra bicha, a gente diz que é bicha mesmo. Ou então fanchona, se for o caso” (52).²⁸⁸ Este breve comentario de Eduardo sirve para ejemplificar la riqueza lingüística que se erige alrededor de la nominación de la homosexualidad en portugués: “bicha”,

²⁸⁷ Butler, “Imitation and Gender Insubordination” 13-31.

²⁸⁸ La palabra “fanchona” pertenece al habla popular, según el diccionario *Aurelio*, hace referencia a la mujer de aspecto viril, “machona” en español. Nótese el uso del femenino tanto en “bicha” como en “fanchona”.

“entendido”, “fanchona”, “puto”, “veados”, y de prácticas particulares como el “somasoca” (somasoquismo) y el “bofe” o “michê” (prostituto). No quedan afuera las referencias propias del español que se incorporan a partir del discurso de Paco, como “maricones” y “mariquitas”. La palabra más utilizada en la novela es el sustantivo “bicha” (“loca” en español). En su detallado revelamiento sobre el léxico homosexual en portugués, Wayne Dynes proporciona la siguiente definición:

bicha: queen; probably the most common vernacular term for (passive) homosexual in Brazil; the standard meaning of *bicho* is “worm, bug, or small animal.” *Bicha* may also mean a female prostitute. Ultimately the word derives from the Latin *bestia*, by which it is connected with the French *biche*, doe, an interesting link because the commonest synonym for *bicha* is *veado*, deer; ariants (sic): *bicha louca*, *bicharona*; *bichona*. (“Portugayese” 257)

El diccionario *Aurélio da Língua Portuguesa* refrenda esta definición y agrega que existen seis acepciones posibles pero cuyo campo signifiante gira en torno a la idea de afeminamiento y de la idea de homosexual pasivo.²⁸⁹ Si bien el uso del término hoy se ha expandido para designar a cualquier sujeto homosexual, me interesa retener este último significado para señalar que, justamente, lo no representado son actos sexuales entre personajes homosexuales. Nada se dice sobre la relación que Rickie y Stella han mantenido, sobre las aventuras de Viuda Negra/Vianna (“Viúva Negra”, en el portugués original), por dar dos ejemplos. Las únicas escenas de sexo pertenecen a personajes heterosexuales, en especial la relación sexual vicaria y voyeurística que Aníbal establece con Leila y el “cowboy”. ¿Cómo interpretar este “silencio” en una novela que incorpora los ideogramas propios de la revolución sexual? Creo que Santiago quiere desligarse de aquella vieja concepción que todavía habita el imaginario sexual y correlaciona género y rol sexual (masculino/femenino supone activo/pasivo). Además, lo que se pone de relieve es que las prácticas sexuales en general, y no sólo las homosexuales, pueden adscribirse a una lógica no-

²⁸⁹ *Novo Dicionario Aurélio da Língua Portuguesa*, 2ª ed., 254.

reproductiva y que busca exclusivamente el placer. Posicionamiento que la escritura explicita además a través de la historia de Marcelo, quien muestra una resistencia tenaz a la idea de la sexualidad como procreación. Es el reclamo constante de su esposa por tener un hijo lo que provoca la separación entre ambos. A pesar de que Marcelo insiste en su “particular” bisexualidad, la fobia descubre una homosexualidad no asumida.²⁹⁰

“Ta tudo bem na lua-de-mel até o momento, o exato momento em que ela me disse, pedindo, implorando, suplicando bem no meio duma trepada homérica: ‘Me faz um filho, benzinho, me faz.’ O de-sas-tre! você nem imagina. Quis saber se estava tomando direitinho as pílulas e os outros babados todos. A mosca caiu na sopa.” [...] “Se não tivesse havido esta maldita frase entre nós, ‘Me faz um filho, meu bem, me faz’, acho que ainda estava com ela”. (105)

En relación al tema de la sexualidad, me gustaría destacar otro aspecto: la representación reiterada de la dimensión fálica. Las escenas se multiplican: la masturbación de Aníbal, el farmacéutico que se esconde detrás de un árbol y observa a Leila todavía niña, y el interés de Chiquinho por comparar su pene con el de su patrón. La autoridad fálica queda investida únicamente en el varón heterosexual generando un haz de representaciones degradadas que apuntan a la deconstrucción del orden falocéntrico y la autoridad simbólica que investe en el hombre. Cuestión que remite, una vez más, a los “Bichos” de Clark cuyas bisagras permitían la deconstrucción de todo lo sólido y erecto. “Como en una escultura de Lygia, cada personaje de Stella Manhattan estaba allí para ser *montado* por el lector a partir de la deconstrucción de la falocracia”, según escribe Santiago.²⁹¹

²⁹⁰ La palabra “particular” aparece entrecomillada para indicar una flexión dubitativa porque Marcelo aclara que no puede llegar al coito con una mujer, sólo con hombres: “‘Com mulher vai tudo bem enquanto fica na perfumaria. Sou o contrário dos bissexuais que conheci; os outros preferem a perfumaria com homens e foda com a mulher. Na hora de enfiar o sarrafo na xoxota vou perdendo o interesse, a bandeira fica a meio pau, desconverso, dá a pouco a piroca está mole mole que nem manteiga derretida. Se puder, tiro o time de campo. Na maior. Sem complexo e sem aflição’” (104).

²⁹¹ Santiago, “Presentación” 12.

Cabe ahora retomar esa heterogeneidad lingüística para referirse a la homosexualidad porque pone en evidencia uno de los desvíos más importantes de la novela, leída a partir de la serie textual y sus epígonos. Lo que importa destacar es la pluralidad de personajes homosexuales y el hecho de que la homosexualidad fluya a través de identidades políticas antagónicas. Hay un avance fundamental respecto de los otros textos que focalizaban la homosexualidad en una zona ideológica determinada. Al contrario, Santiago desacraliza la figura del homosexual al multiplicarla en las figuras de un joven brasileño apolítico, un militar torturador, un guerrillero, un cubano exiliado y anticastrista y, por último, un chico norteamericano del Medio Oeste. Subjetividades que, sin embargo, tienen un denominador común: se construyen a partir de la desterritorialización, de una línea de fuga que deja atrás el lugar de origen, ya sea la nación o el pequeño pueblo de provincia. Homosexualidades que no son sino vidas diferidas, que sólo comienzan cuando el individuo deja atrás ese espacio que lo subyuga para arribar, no a Nueva York, sino a la “isla de Manhattan” como se precisa al comienzo.²⁹² Aunque esto es relativizable, el sesgo posmoderno no es estético exclusivamente, se localiza también en las operaciones de relectura/rescritura que la escritura introduce a cada paso, en un trabajo constante de retroceso y avance, que a cada vuelta de página niega lo que antes había afirmado.²⁹³ Así, no todos los personajes desarrollan un proceso de resubjetivación, es decir, de reinención de la subjetividad como conciencia autónoma que deja atrás una subjetividad producida como sujeción. Como observa Rodolfo Franconi, Marcelo y Vianna/Viuda Negra emblematizan homosexualidades no asumidas que se mantienen en una

²⁹² La tesis de las vidas gays como vidas diferidas pertenece a Eribon que uso aquí libremente ya que, como se verá, no todos los personajes llevan adelante el proceso de reinención y salida de la clandestinidad vergonzante que postula el escritor francés (*Reflexiones...* 49)

²⁹³ Las contradicciones que analiza Chamberlain en el contrapunto de los dos narradores son, sin duda, el ejemplo paradigmático.

clandestinidad vergonzante (Vianna) o prefieren la indeterminación cómoda de un bisexualismo ficticio (Marcelo).²⁹⁴ En el caso del militar represor no deja de ser sugestivo que el departamento de la calle Ámsterdam sea, literal y simbólicamente, un clóset porque es allí donde deja su vestimenta *leather* y también donde se desenvuelve una subjetividad clandestina y vergonzante.²⁹⁵ Como analizaré más adelante, no es casual que las dos “bichas” no asumidas sean los dos polos ideológicos (izquierda y derecha) y las que tejen la red en que Stella/Eduardo queda atrapado.

Puig necesitaba un extenso sistema de notas a pie de página para que el homosexual afeminado pudiera ser legitimado por la ficción, apelando de forma recurrente a citas de autoridad. La distancia cronológica respecto de los setenta le permite a Santiago procesar la cuestión teórica de forma más “ligera”, en el sentido, de que se desliga de referencias teóricas específicas y recurre a la gestualidad vanguardista de dos artistas, tanto para construir el andamiaje que sustenta a sus personajes como para ofrecerle al lector claves de acceso a un texto complejo y, por momentos, hermético. La reflexión teórica sobre la homosexualidad no puede sino pensarse pluralmente, resulta imposible desarrollar una explicación singular que abarque a todo el espectro de subjetividades homosexuales que recorre la ficción. En primer lugar, resuena la categorización propuesta por Lacucaracha/Paco para quien existen dos tipos particulares de “bichas”: la loca trágica y la loca psicoanalizada. Manifiesta rechazo por esta última, una loca

²⁹⁴ Ver “Eros na clandestinidade”, capítulo del libro *Erotismo e poder na ficção brasileira contemporânea*, de Franconi (87-102).

²⁹⁵ Hay un dato curioso que deseo apuntar y que se relaciona con la semiosis generalizada que la textualidad promueve: el departamento se encuentra ubicado en la calle “Ámsterdam” y que se insista en ello, por un lado, alude a los movimientos de liberación homosexual que se desarrollan en esa época en la ciudad holandesa, y por otro, juega e invierte la dicotomía que propusiera el “narrador uno”. Según éste, Venecia simboliza el exceso, la ostentación, el constante espectáculo, mientras que Ámsterdam es la ciudad ordenada, económica y pragmática en su diseño y funcionamiento orgánico.

emancipada y liberada cuyo ejemplo más cercano lo encuentra en Eduardo. Al respecto, Paco percibe tres grandes defectos: el primero tiene que ver con la desinhibición y la falta de recato:

O primeiro é que fica solto demais, muito desinibido, como se se pudesse ser veado 24 horas no dia. Perde o sentido da conveniência. Eduardo diz que isso é ser assumido, e isso é legal paca. São mais é possuídos pelo diabo, contesta Paco. *Mira a esta maricona de negro, como (sic) puede vestirse como se viste y salir por la calle como se (sic) fuera día de carnaval.* Será que perdeu a vergonha a desgraçada? Para Paco, bicha tem de ter pudor, assim como una mujer que es verdaderamente mujer, una hem-bra, tem que ser recatada. (211)

Paco desarrolla un código de conducta basado en la invisibilidad del homosexual, o mejor dicho diseña lo que podría considerarse una “visibilidad” estratégica y contextualizada como la de Vianna. Pero, para Eduardo, su amigo cubano es el ejemplo perfecto de “bicha asumida”, lo cual puede ser interpretado de dos maneras: por un lado, es una flexión irónica respecto del discurso que Paco sostiene, y por otro, relativiza la validez empírica de estas “teorizaciones”. El segundo defecto tiene que ver con la denegación de la tragicidad que se cree propia del homosexual, la ausencia de sentimiento de culpa, de mortificación, y así lo explica:

O segundo defeito é dos mais graves para Paco. Não pode admitir que se perca o sentido do pecado que existe no ato homossexual. São uns sem-vergonhas esses analisados, fazem tudo como se estivessem bebendo um copo d'água. Saciada a sede, parece que nada aconteceu. Se sentem livres, descontraídos, caminham como se fossem borboletas pelo campo. (212)

Tiene que haber placer durante el acto sexual pero luego debe aparecer el sentimiento de culpa ante la transgresión realizada, el placer de la mortificación. Es por esto que Paco defiende la religión que, según él, tanto la loca como la prostituta necesitan porque ésta permite la tolerancia en tanto y en cuanto para el hombre religioso no hay necesidad de extirpar al homosexual ya que acepta la coexistencia del pecado. Situación opuesta a los regímenes comunistas donde pervive la intolerancia sexual. El pecado permite que el “maricón” sea recuperado por la sociedad en la que vive. Sin embargo, el narrador lo corrige diciendo que Paco nunca se interrogó si la mortificación no era un precio tan alto como el de los campos de concentración.

Vale decir que este sentido de lo trágico se diferencia del que desarrollaba Puig. La tragedia de Molina consistía en la imposibilidad de acceder al objeto del deseo: en tanto identificado con la mujer, nunca podrá ser amado por un “verdadero” hombre.²⁹⁶ La tragedia según Paco, en realidad, es la aceptación de los valores emancipatorios promovidos por el imaginario de época y son ellos los que, en definitiva, le permiten deambular por las calles de Manhattan en busca de amantes ocasionales.

El tercer error sirve para afirmar, a través de su negación, la ideología de la novela. La “bicha” psicoanalizada, como Stella/Eduardo, es camaleónica, está siempre mutando:

O último defeito é decorrente do que acaba de ser dito. Bicha analisada é tinhosa, tem a mania de querer destrinchar tudo, tintim por tintim, só que destrincha é para mudar, para pensar de maneira diferente e às vezes até contraditória. Cada hora, que digo yo, cada minuto mostra uma cara diferente. Parece camaleão. Falta coerência à bicha analisada.” (213)

En esta misma sección, y en relación con este “defecto camaleónico”, Santiago opone una concepción que se ubica en las antípodas de las ideas de Paco, quien sin éxito busca un punto de sutura entre catolicismo y homosexualidad. La que se podría llamar “la teoría de los estilos” es, paradójicamente, sostenida por Marcelo y apunta hacia la deconstrucción de modelos de homosexualidad precursores. La tesis central sostiene que la subjetividad homosexual se elabora a partir de cero:

Em conversa com Eduardo, Marcelo lhe disse que a principal característica da bicha hoje é a de uma constante busca de estilo próprio. A diferença entre a bicha e o heterossexual é que este – seja homem ou mulher – já tem estilos de vida codificados, e o processo por assim dizer de amadurecimento nada mais é do que o de assumir um dos estilos já perfeitamente realizados pelas gerações passadas. É por isso, continuava Marcelo, que o heterossexual é tão pouco inventivo, quando chega à idade da razão, fala a língua de quase todos, enquanto a bicha atinge a maturidade pelo constante exercício da imaginação em liberdade, inventando cada dia o seu linguajar, que por isso mesmo tem necessariamente de ser pitoresco. A bicha tem de criar um estilo que acaba por ser

²⁹⁶ Es por esto que las notas a pie de página se vuelven “estratégicas”, configuran un sujeto homosexual que escapa a la figura del invertido representada por Molina. Sobre esto, ver el análisis del invertido en Proust que hace Bersani (*Homos* 134-6).

a maneira como se encaixa sem neurose e com sucesso dentro da comunidade que é obrigatoriamente heterossexual.” (211-2)

Sin dudas, estas ideas configuran una propuesta fascinante pero quimérica. El componente utópico se localiza en pensar la subjetividad como un proyecto de construcción *ex-nihilo* y en la afirmación de que la “bicha” se inserta exitosamente y sin neurosis dentro del orden social. Lo cual no es así porque, como lo demuestran paradigmáticamente Paco y Vianna, y también el mismo Marcelo, los predicados de sujeción operan en la configuración de las identidades, obstaculizando la emergencia de una “bicha” creativa y emancipada. Dicho de otra manera, las regulaciones del orden heteronormativo siguen operando sobre el inconsciente homosexual, indefectiblemente, estructurado a partir de las reglas del lenguaje heterosexual que se construyen como atributos universales y naturales.

Aunque, analizado desde otro lugar, la inexistencia de un estilo precursor podría estar aludiendo a un orden histórico y cultural (el de la dictadura brasileña) que estigmatiza al homosexual negándole una visibilidad social y configurándolo como subjetividad inferiorizada. No hay un precursor dentro del repertorio cultural inmediato porque los homosexuales están excluidos de la esfera pública. Pero, por otra parte, la ausencia de modelos implica una libertad creativa que obstaculiza la homogeneización del homosexual bajo un mismo patrón sociocultural, el modelo “gay” por ejemplo.

El homosexual inventa un lenguaje en el sentido que, parafraseando a Eribon, debe aprender a hablar dos veces: se desarrollan procesos de resubjetivación que permiten la posibilidad de recrear la identidad personal a partir de la identidad asignada, pero observando

que esta “nueva” identidad es siempre dependiente de la identidad tal como ha sido impuesta por el orden sexual.²⁹⁷

Stella/Eduardo es quien admite ser analizado bajo estas claves pero con una salvedad importante: su lenguaje identitario no es una creación a partir de cero sino que se construye a partir de la reunión de fragmentos, de la mezcla de representaciones y códigos que hibridizan culturas y lenguajes (lo brasileño, lo anglosajón, y lo latinoamericano en general). Es un lenguaje “original” en un sentido posmoderno: es lo nuevo que reagrupa y combina significados culturales dispersos. Su identidad nunca es estable porque está en constante proceso de realización y como creación se rebasa a sí misma; su biografía señala un proceso de transformación que no tiene punto de llegada. Es el nuevo enclave cultural (Nueva York) el que permite este desarrollo: “Foi deixando Stella sair das quatro paredes do quarto, sair de casa, descer o elevador, andar na rua, conversar com as pessoas, desmunhecar...” (21)²⁹⁸

Ahora bien, es cierto que la isla de Manhattan se convierte en un lugar estratégico que permite el desarrollo de esta subjetividad-bisagra pero no está al margen de la contingencia histórica brasileña. Tanto el discurso opresor (sostenido por Aníbal y Vianna) como el discurso revolucionario (representado, en especial, por Marcelo) ven en la homosexualidad un elemento estratégico para el desarrollo de sus agendas políticas y proyectan también en ella toda una gama de prejuicios. Para la derecha, existe una identificación simbólica entre homosexuales y comunistas, ambos son subversivos. En el anteúltimo capítulo, el agente subordinado e inexperto del FBI es quien, irónicamente, revela la verdad al decir: “E se o rapaz não for culpado? apenas

²⁹⁷ Eribon 141. Los procesos de resubjetivación son deudores de la noción de Judith Butler sobre procesos de resignificación que aparece en *Bodies that Matter*,

²⁹⁸ Aquí vale una aclaración: la escritura nunca señala que este proceso implique una transformación física como la que emprende un travesti.

vítima de um equívoco” (254). Sin embargo, el profesor Aníbal Paes Leme rápidamente desmiente esta teoría porque terroristas y homosexuales se entienden entre sí:

“Como se pudesse, o senhor não conhece os terroristas brasileiros, se vê logo que o senhor não os conhece. São todos uns veados, com perdão da palavra, mas numa hora destas é bom pôr os pingos nos ii. O rapaz é, os terroristas são, logo inimigos é que não são. Se entendem entre eles. São todos da mesma laia. E como tal, estão metidos no mesmo saco”. (254)²⁹⁹

Para Falcão, líder del grupo guerrillero, la homosexualidad clandestina de Vianna es un arma estratégica para su lucha, revelar este secreto significa destruirlo: “...amanhã vai saber que podem saber que é a maior bicha da paróquia. Basta alguém dar com a língua nos dentes, soltar uma fagulhazinha e a reputação dele vai por água abaixo e por água abaixo vão também as mordomias no estrangeiro” (238). Vianna se aferra a la idea ilusoria de que su secreto quedará a salvo si Stella/Eduardo se convierte en chivo expiatorio, no revelando quién utilizaba ese departamento. Esto significa también admitir que hizo una declaración falsa: Stella/Eduardo, por consejo del coronel, había dicho que alquilaba ese departamento para un amigo que estudiaba en la universidad de Columbia, dato que después los agentes del FBI corroboraron que era falso. Por su parte, Marcelo también lo traiciona al quedarse con Rickie: “Marcelo não quer pensar que atraíçooou o amigo pelas costas” (239). El conflicto implica un dilema ético para Stella/Eduardo, es él quien no quiere traicionar a ninguno de sus dos amigos, porque como ya había declarado: “sou um sentimental, me apego às pessoas que me ajudam que nem carrapato, não desgrudo, não largo” (184).

²⁹⁹ Al respecto, Posso señala que Aníbal muestra al comunismo y a la homosexualidad como dos desperdicios que deben ser eliminados. La sospecha de homosexualidad garantiza un fallo en la esfera político porque Vianna, al estar unido a Ernesto, también lo está a los movimientos guerrilleros. Ver Posso, “The Ambiguous Art of Vanishing: Abjection and Undecidable Homosexuality in *Stella Manhattan*” (*Artful Seduction* 37).

Stella/Eduardo descubre la última traición, la que destruye su fantasía de una relación sentimental, cuando llama por teléfono a Marcelo y atiende Rickie. De esta forma, certifica su total desamparo: “I’m on my own, like a complete unknown” (231). Ante esta situación, el personaje sencillamente decide desaparecer que se narra de la siguiente manera:

Eduardo põe o telefone no gancho de maneira lenta e irrefletida. Não quer mais escutar, não quer mais falar. A ligação não tem mais interesse. Cortá-la como se corta o gás – Eduardo sai deixando a porta do apartamento aberta. (234)

Como dije al comienzo, la desaparición de Stella/Eduardo se convierte en materia de conjeturas, cada personaje la interpreta de acuerdo a sus marcos de referencia ideológica. Para el guerrillero a punto de ser deportado, confirma la delación propia de todo homosexual, para sus compañeras de trabajo huyó porque estaba involucrado con los terroristas. La novela concluye con la vecina, que observa cómo la policía revisa el departamento de Stella/Eduardo, y sentencia que esta vez seguramente lo matan.

Entonces, la pregunta es cómo leer este final.³⁰⁰ La doble traición deconstruye la posibilidad de una alianza entre política y homosexualidad. Cuestión que interrumpe el mito del homosexual heroico: son otros dos homosexuales (no declarados) los que utilizan y después abandonan a Stella/Eduardo. En relación con esta cuestión, Lacucaracha/Paco había planteado la

³⁰⁰ En su aguda lectura de la novela, Posso sostiene que la figura del homosexual se inscribe como “desperdicio”, que no puede ser acomodado en ninguno de los dos ejes y que por lo tanto debe ser expulsado de la comunidad y de la economía narrativa. Al respecto, escribe: “the eventual disappearance of the problematic homosexual protagonist, not through exclusion, but through his own vanishing act, executes a surprising deconstruction of the illusion of heterosexist hegemony. The shattering of this illusion will be shown to accompany the loss of objectivity of the political discourses which seek to structure the narrative progression” (*Artful Seduction* 24). Considero que Santiago reconfigura el discurso de liberación sexual para construir una nueva subjetividad, que se oponga radicalmente a la heteronormativa, su operación consiste en suplementar el discurso de liberación sexual para crear un sujeto mucho más autónomo, no atrapado ya en ninguna identidad genérica.

falta de solidaridad entre los homosexuales y la posibilidad de un movimiento fraterno era pensada en términos paródicos:

Cosas de maricones pensa triste, querendo saber por que son tan malos compañeros las mariquitas. Querem mais é a caveira um do outro. Se dependesse dele, faria um clube, internacional é claro, em que todas se sentiriam como hermanas, onde predominasse o espírito de verdadeira fraternidade. La fraternidad universal. E as bichas más, invejosas, pérfidas, orgulhosas, traçoeiras, velhacas, maledicentes, desdenhosas, todas seriam punidas, ou então seriam expulsas do clube para o bem da paz no grupo. (210-11)

Por su parte, Marcelo había sostenido que la apoliticidad del homosexual como un rasgo inherente de su identidad: “Para Marcelo, passado e história são coisas que só interessam aos heterossexuais. Bicha acredita é no cotidiano, e é nele que planto os pés como se fosse uma árvore” (212). No obstante, Stella/Eduardo deniega esta afirmación:

Stella era muito pouco nacionalista. *Queria uma verdade política nova e libertária*, de uso pessoal e coletivo, *que imaginava caldo sem chegar a formular*, mesmo porque não seria capaz. Mais um feeling bem lá dentro, no profundo do profundo, do que um raciocínio racional e verbalizável. (20-1, las itálicas son más).

Mientras que los otros personajes discurren en extenso sobre sus ideologías, Stella/Eduardo es el único que lleva adelante una verdadera praxis política pero que, paradójicamente, no logra articular verbalmente y que se ubica en el terreno de los sentimientos, y no en el de una fría racionalidad como la de los guerrilleros y la de Aníbal que justifican la violencia como elemento inevitable en el desarrollo de sus programas políticos. La política que articula Stella/Eduardo se ubica en un espacio transnacional que asume la exclusión del horizonte de representación nacional. Al romper con la lógica binaria que regula el sistema genérico, sienta las bases para un nuevo tipo de revolución cuya insubordinación pasa por el desarrollo de una subjetividad *otra*, que se rehúsa a optar por lo masculino o lo femenino, incorporando ambos y es en ese sentido que se *insubordina*. A diferencia de Molina que decía “soy mu-jer”, la feminidad no depende ya de su inscripción en un cuerpo sexuado. El sexo del sujeto no importa porque, como dirá luego

Butler, no hay un género “propio” de determinado sexo. El concepto de “propiedad” no es operativo en este contexto, no se puede sostener entonces que Stella/Eduardo realiza un acto de expropiación/apropiación.³⁰¹ Las bisagras hacen emerger las discontinuidades que sesgan la dicotomía genérica y, al mostrar esta discontinuidad denuncian la falta de sustento de las identidades hegemónicas. Stella/Eduardo revela que no existe un eje de continuidad entre género y sexo, mostrando la existencia de una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente construidos. Al mismo tiempo, la renuencia a aceptar modelos precursores desarticula los procesos de normalización que operan sobre el imaginario homosexual y que tienden a disciplinar la homosexualidad bajo una performance de masculinidad que busca incansablemente acercarse a la norma heterosexual pero, como el personaje de Vianna escenifica, se vuelve un esfuerzo fútil que termina por convertirse en una forma de opresión autoimpuesta.

En esta misma línea, la multiplicación de subjetividades homosexuales permite ver que subversión sexual no va necesariamente acompañada de progresismo político, de valores democráticos. Ya no existe una homosexualidad “revolucionaria” que se enfrenta a una heterosexualidad “reaccionaria”. La homosexualidad se representa como un locus problemático que no puede arrojar una respuesta uniforme.

No quiero dejar en suspenso la pregunta en torno a la desaparición del protagonista. Pienso que es, simbólicamente, un acto revolucionario en sí mismo, el último jalón de un largo camino. Certifica la negativa de Stella/Eduardo a quedar capturado dentro de una trama de

³⁰¹ En este sentido Butler escribe: “There is no ‘proper’ gender, a gender proper to one sex rather than another, which is in some sense that sex’s cultural property. Where the notion of the “proper” operates, it is always and only *improperly* installed as the effect of a compulsory system” (“Imitation and Gender Insubordination” 21).

discursos e ideologías opresivas que son tanto políticas como también afectivas.³⁰² Como parte de su estrategia de manipulación y control, en su última comunicación telefónica, Vianna le dice a Eduardo que no puede contar con el apoyo de su familia porque, en realidad, Sergio no es su padre. Él puede ocupar ese lugar vacante: “Você pode ser o filho que não tive. Já te tirei do buraco uma vez, posso te tirar outra” (230). A pesar de sus carencias afectivas, como respuesta, Eduardo cuelga el teléfono. No quiere escuchar, ni hablar más. El narrador señala: “Só contam os sentimentos, e estes se encontram em estado de indepêndencia total com o Vianna, com o resto dos viventes” (230). Asimismo, que Rickie esté con su amigo no resulta una sorpresa porque, desde el comienzo, Stella/Eduardo relativizaba el idilio al asumir que el joven era, en realidad, un “michê” y que se iría con cualquiera que pudiese pagar más de los veinte dólares que él le dio. Por eso tarareaba: “No love, just fuck. / No love, just money. / No fuck, just love. / No money, just love” (16).

Irse, entonces, significa también la superación de esa dependencia afectiva y un paso más en su desarrollo como sujeto autónomo. Proceso que se había iniciado cuando dejó salir a Stella de las cuatro paredes de su departamento, es decir, cuando rompió con la disociación entre vida pública y vida privada. Los sueños colectivos, anudados en la utopía de la revolución moderna, son dejados de lado. La narración diseña una revolución más pequeña, desterritorializada e individual pero no por ello menos ardua o significativa.

³⁰² Al respecto, Posso con acierto observa: “whereas narrative suicide and a corpse would have consolidated Eduardo as victim of the sexual and political forces in the novel –another case of transgression confirming the law, hence perpetuating oppression– the uncertainty of disappearance disable the viability of oppressive or abjective discourse” (*Artful Seduction* 53).

6.0 CONCLUSIONES

En un lejano país existió hace muchos años una Oveja negra.

Fue fusilada.

Un siglo después, el rebaño arrepentido le levantó una estatua ecuestre que quedó muy bien en el parque.

Así, en lo sucesivo, cada vez que aparecían ovejas negras eran rápidamente pasadas por las armas para que las futuras generaciones de ovejas comunes y corrientes pudieran ejercitarse también en la escultura.

Augusto Monterroso, "La Oveja negra".³⁰³

En las páginas iniciales de *Devassos no paraíso*, João Silvério Trevisan recuerda que cierta vez, estando en Aracaju escuchó un término curioso y perspicaz, usado por los habitantes locales, para designar a la "bicha": *duvidoso*. El homosexual es justamente eso: aquél que instaura una duda, "algo que afirma uma incerteza, que abre espaço para a diferença e que se constitui em signo de contradição frente aos padrões de normalidade".³⁰⁴ La constelación de subjetividades homosexuales estudiadas confirma la reflexión de Trevisan señalando una duda perturbadora respecto de la validez y la legitimidad de las condiciones de inteligibilidad que establece el régimen de la sexualidad, y ratifica también aquella tradición literaria que comenzara en el siglo diecinueve, donde la homosexualidad queda anudada a la historia política latinoamericana y, desde el escenario literario, se resiste a ser considerada un mero acto privado. La escritura, como

³⁰³ Monterroso, "La Oveja negra" (*Cuentos, fábulas y lo demás es silencio* 179)

³⁰⁴ Trevisan, "Ser ou não-ser homossexual", *Devassos no paraíso* 43.

tantas otras veces, se convierte en un medio privilegiado para reivindicar aquello que el discurso histórico hegemónico excluye y así reinsertar en el campo cultural una historia alternativa.

Si bien, a lo largo de los distintos capítulos, he trazado un haz de relaciones y diferencias entre los textos, el “género conclusión” supone el ejercicio reflexivo sobre un corpus que ahora debe ser, necesariamente, pensado como unidad relacional donde ningún texto está inmovilizado o concebido como un nudo autónomo. Mi análisis pretendió no ejercitarse en el arte de la escultura, por usar la alegoría de Monterroso sobre los procesos de constitución del discurso histórico, que aparece en el epígrafe que abre este capítulo. No se trataba de romantizar el afuera de la heterosexualidad y convertirlo en espacio de radicalidad. Intenté poner en evidencia las contradicciones que afloran en el desarrollo de estas historias de amor y sexo entre varones que representan metonímicamente el intento de convergencia entre el imaginario de la izquierda revolucionaria latinoamericana y aquél de la revolución sexual.

Las tramas construyen romances imposibles que permiten articular la compleja relación entre el sujeto y la historia, dando cuenta de relaciones de poder asimétricas. De antemano se sabía que revolución política y liberación sexual no iban juntas, de allí el título de la disertación, pero lo que importaba era estudiar cómo los textos exploraban a nivel simbólico esa posibilidad. La interrelación entre las dos revoluciones genera un haz de relaciones discursivas que se debaten en el territorio de la ficción, donde se plantean soluciones y alternativas, configurando exploraciones simbólicas de las avenidas que se podrían haber recorrido. La textualidad desborda cualquier topología simplificadora: el problema se representa de manera disímil y heterogénea, y en este proceso emerge un abanico de ideologías sexuales que, al pluralizar la representación del homosexual, desestabiliza la idea de una única identidad homosexual.

Las novelas revelan experiencias de vida que no se articulan como la memoria de casos aislados, sino que construyen una problemática que trasciende fronteras y que no puede ser pensada bajo los criterios restringidos de lo nacional. La escritura está interesada en entrelazar imaginarios transnacionales que se vuelven indispensables para el desarrollo de una nueva subjetividad homosexual. Si bien hay coordenadas sociohistóricas propias de cada país, hay una serie de constantes socioculturales que se reiteran en las distintas novelas del corpus, tales como, el prejuicio contra el homosexual afeminado; la constante asociación de homosexualidad y decadencia burguesa; el homosexual como un ser débil propenso a la delación; el ideal del hombre nuevo como sinónimo de masculinidad; la debilidad como característica inherente a la feminidad; el homosexual como factor disruptivo de la disciplina revolucionaria; la masculinidad como requisito previo para la militancia revolucionarias. Todos estos asociados, en gran medida, con posiciones esencialistas que inciden en determinadas regularidades y, por esto, se detectan en distintos contextos culturales.³⁰⁵

A excepción de *Stella Manhattan*, el espacio de la ficción se utiliza no tanto para interrogar las formaciones sociales dominantes, sino las contra-hegemónicas con las cuales los homosexuales buscan asociarse. Junto con *El beso de la mujer araña*, la novela de Santiago pone en crisis la representación y el sistema de codificación de la sexualidad dominante para permitir la emergencia de subjetividades alternativas, desligadas de una masculinidad compulsiva. Su radicalidad reside en la incorporación de una feminidad dotada de agencia, exenta de la debilidad, pasividad y cobardía que culturalmente se le adjudica desde un imaginario machista. En cambio, como se estudió en el cuarto capítulo, otras novelas (*Nivaldo e Jerônimo*; *El sol de la tarde*; *Entre la resignación y el paraíso*) lejos de interrumpir el proceso representacional

³⁰⁵ Llamas 25.

heteronormativo, producen un sujeto homosexual configurado a partir de la reproducción de las claves genéricas de una masculinidad dominante. En este sentido, son ficciones contradictorias, aporías que en apariencia afirman el valor de lo revolucionario pero terminan regulando fuertemente la subjetividad y legislando sobre el género “apropiado” para el homosexual revolucionario. González de Alba va mucho más allá que Penteado y Villalobos porque deconstruye también los ideales de justicia y equidad social que persigue la revolución socialista, generando una doble subordinación (política y genérica) que promueve la aceptación resignada del *status quo*.

Si bien, como lo ha demostrado el análisis deconstructivo de la teoría *queer*, no existe un género que sea propiedad de determinado sexo, estas tres novelas –junto con la de Bazán– parecieran reificar este ideologema y trabajan en torno a la creencia de que una subjetividad homosexual adscrita a las convenciones y gestualidades de una masculinidad exacerbada garantizaría un lugar dentro de las filas revolucionarias. Lo cual resulta cierto únicamente en la historia de Jerônimo que si bien alcanza el status de héroe revolucionario, paga un alto precio puesto que debe renunciar al deseo. De todos modos, la liquidación de lo femenino (representada bajo las figuras del travesti y del homosexual afeminado) no posibilita una alianza porque, más allá de las identificaciones genéricas, la izquierda continúa viendo al sujeto como ajeno a la norma, sigue distinguiéndolo como homosexual. En definitiva, son novelas que se niegan a explorar las posibilidades de una sexualidad liberada y persiguen, en cambio, configurar una homosexualidad reglada, donde lo femenino se vuelve una abyección paradigmática. En términos de lectura de la serie, se podría sostener que su “positividad” reside en que impiden la construcción de una narrativa mistificadora que otorgue un potencial liberador y revolucionario intrínseco a la subjetividad homosexual.

Cabe destacar que la ideología estético-literaria se relaciona íntimamente con las representaciones de la homosexualidad y la relación con el real histórico. Así, las novelas donde el registro de lo homosexual está condicionado por los modelos representacionales del orden heteronormativo (los textos de Bazán, Penteadó, Villalobos y González de Alba) desarrollan estéticas atadas a los convencionalismos propios del realismo (cuya característica sobresaliente es el demorarse en la minucia descriptiva), el melodrama y el folletín, apelando también a la veracidad absoluta del narrador y la univocidad del significante. Mientras que las narrativas que construyen subjetividades disidentes vehiculizan simbólicamente esta cuestión a partir de recursos formales y estéticos que explotan la ambigüedad y la dispersión del sentido. Los exponentes son, claro está, Puig y Santiago. El primero desarrolla una estructura narrativa basada en diálogos (a la manera de una pieza teatral) sin la intermediación de un narrador que comente o describa a los personajes. El segundo hace algo semejante al desestabilizar la figura del narrador mediante la creación de un espacio metatextual donde se lleva a cabo su deconstrucción. Entonces, la subversión es política, sexual y estética, y si al comienzo el corpus se definía por líneas de contacto, se observa ahora que hay un conjunto de diferencias que no son sólo ideológicas sino también literarias.

Las novelas diseñan espacios de excepción (la cárcel, la selva, la sierra, una ciudad extranjera, los márgenes de la metrópoli) para indicar que la emergencia de los procesos de visibilidad social no logra todavía una efectuación plena en el espacio urbano. El protagonista de *La más maravillosa música* decide marcharse a la Patagonia. Stella/Manhattan termina por desvanecerse de una isla que, en apariencias, parecía ajena a la represión del gobierno brasileño.

En un texto de 1980, cuyo valor es fundacional ya que anticipa casi veinte años antes los lineamientos de la revisión crítica que el campo intelectual latinoamericano sobre los movimientos revolucionarios, Héctor Schmucler se interroga sobre los principios que rigen el imaginario político de la izquierda, advirtiendo que los hombres concretos se han vuelto categorías abstractas porque “la cotidianeidad ha sido despreciada para incorporar la existencia en esquemas genéricos que no dan cuenta de lo real”.³⁰⁶ Este deslizamiento epistémico que se opera en el pensamiento de la izquierda setentista convierte a lo político en técnica, a la cual deben subordinarse todas las otras experiencias de los sujetos. “La política como técnica confirma la idea de que la existencia de los hombres reales es una suma de elementos fragmentarios” (5). Entonces, la práctica de la militancia revolucionaria va a escindir al cuerpo en dos: el cuerpo del sacrificio y el cuerpo del deseo. El cuerpo del sacrificio es el cuerpo al servicio de la lucha revolucionaria, aquél que intenta domesticar y reprimir el deseo pero no es posible evitar la irrupción del deseo.

El imaginario revolucionario, como señalan Alejandra Ciriza y Eva Rodríguez Agüero, gira en torno a “la exaltación de una forma de subjetividad plenamente absorbida por el deseo político de la revolución, de una subjetividad capaz de borrar sus límites individuales en el objetivo colectivo y apasionado de la revolución.”³⁰⁷ Para Schmucler, la revolución se convierte en una máquina que utiliza los cuerpos de los individuos para sus fines propios; “la revolución pasa a ser un monstruo al que se sirve” (5). De manera naive, la homosexualidad quiere ser un engranaje más de esta maquinaria bajo la presunción de que el nuevo orden que promete la revolución será más incluyente, pero sin saberlo obstaculiza el horizonte simbólico del hombre

³⁰⁶ Schmucler, “Testimonio de los sobrevivientes” 4.

³⁰⁷ Ciriza y Rodríguez Agüero, “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP” 91.

nuevo. No advierte que la izquierda y los gobiernos autoritarios coinciden en la construcción ficticia de la debilidad como esencia de la identidad homosexual, elemento indeseable que hace peligrar la supervivencia en la lucha. Por su parte, para el discurso autoritario, guerrillero y homosexual son las caras de una misma moneda porque, como decía el coronel Vianna, “Toda bicha é comunista”.³⁰⁸ La gestualidad subversiva opera por asociación simbólica: ambos amenazan la salud del cuerpo nacional y, por esto, para legitimar su exterminio se los construye como extranjeros.

El homosexual cuenta con un arma peligrosa: la subversión homoerótica que convierte el deseo en un dispositivo de intervención social, “la sexualidad como forma de torcer el orden”.³⁰⁹ Si izquierda y autoritarismo diseñan masculinidades hiperbólicas, la subjetividad homosexual interrumpe esta ficción representacional, y al cuerpo disciplinado le superpone un cuerpo deseante, una política de los placeres que confronta la necesidad estratégica del Estado y la revolución de construir identidades fijas y monolíticas. A través del placer de los cuerpos, el sujeto homosexual rearticula el sintagma revolucionario, recodifica la utopía para llevar el imperativo radical hacia otras zonas.

Nadie puede salir ileso de esta reunión. El cuerpo deseante provoca un desorden en el cuerpo revolucionario, desestabiliza los absolutos sobre los cuales opera la guerrilla y fractura el ideal del hombre nuevo como epítome de la masculinidad heterosexual para, como Valentín, descubrir que el deseo es siempre polimorfo. Del otro lado, el precio también es alto: el “mundo de muerte” es el contexto simbólico en que se resuelven la mayoría de estos romances. Sin

³⁰⁸ *Stella Manhattan* 227.

³⁰⁹ Rolando Báez, “Cuerpo dis(loca)do: notas en torno a Juan Domingo Dávila” <<http://www.eurosur.org/FLACSO/cuerpodislo.htm>>.

embargo, casi treinta años después, esta reunión fallida continúa reescribiéndose. Se convierte en matriz generadora de ficciones que interpela aquellos momentos revolucionarios en que todo podía ser cuestionado, puesto en tela de juicio, y hace resonar aquella arenga de Perlongher que aún hoy es una utopía inconclusa:

...no queremos que nos persigan, ni que nos prendan, ni que nos discriminen, ni que nos maten, ni que nos curen, ni que nos analicen, ni que nos expliquen, ni que nos toleren, ni que nos comprendan: lo que queremos es que nos deseen.³¹⁰

³¹⁰ Perlongher, “El sexo de las locas” (*Prosa plebeya* 34).

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- Arlt, Roberto. *El juguete rabioso*. 1926. Buenos Aires: Página/12, s/f. (Col. Biblioteca Página/12, 1)
- Bazán, Osvaldo. *La más maravillosa música. (Una historia de amor peronista)*. Buenos Aires: Perfil Libros, 2002.
- _____ *Y un día Nico se fue...* 1999. Buenos Aires: Marea, 2004.
- Brizuela, Leopoldo, comp. *Historia de un deseo: el erotismo homosexual en veintiocho relatos argentinos contemporáneos*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Caminha, Adolfo. *O Bom Crioulo*. 1896. Rio de Janeiro: De Ouro, s/f.
- Carballo, Isaías. *Gay un amor sin barreras*. México: Selector, 1993.
- Cortázar, Julio. "Reunión". *Cuentos completos I*. 1965. Madrid: Alfaguara, 1994. 537-47.
- Cuéllar, José Tomás de. *Historia de Chucho el Ninfo y La Noche Buena*. México: Porrúa, 1975.
- Echeverría, Esteban. *El matadero*. 1838-1840. Santafé de Bogotá: Norma, 1993.
- González de Alba, Luis. *El sol de la tarde*. México: Plaza & Janés, 2003.
- Penteado, Darcy. *Nivaldo e Jerônimo*. Rio de Janeiro: Codecri, 1981.
- Perlongher, Néstor. *El negocio del deseo: la prostitución masculina en San Pablo*. 1987. Trad. Moira Irigoyen. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- _____ *Papeles insumisos*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2004.
- _____ *Prosa plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 1997.
- Puig, Manuel. *El beso de la mujer araña*. 1976. Barcelona: RBA, 1993. (Col. Narrativa Actual, 10)

_____ *El beso de la mujer araña*. 1976. Coord. José Amícola y Jorge Panesi. Madrid: Colección Archivos, 2002. (Colección Archivos, 42)

Rodríguez Cetina, Raúl. *El desconocido*. México: Duncan, 1977.

Santiago, Silviano. *Stella Manhattan*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1985. [Trad. al español de Florencia Garramuño. Buenos Aires: Corregidor, 2004; Trad. al inglés de George Yúdice. Durham: Duke UP 1994]

Solís, Genaro. *La máscara de cristal*. México: Costa-Amic, 1973.

Villalobos, Hugo. *Entre la resignación y el paraíso. Desnudos en la alberca*. México: Fontamara, 2004.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

Acero, Rosa María. *Novo ante Novo: Un novísimo personaje homosexual*. Madrid: Pliegos, 2003.

Adams, Rachel, David Savran, eds. *The Masculinity Studies Reader*. Malden: Blackwell, 2002.

Adorno, Rolena. "Periodización y regionalización". *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Vol. II (1997): 7-9.

Aguilar Camín, Héctor, Lorenzo Mayer. *In the Shadow of the Mexican Revolution: Contemporary Mexican History, 1910-1989*. Trans. Luis Alberto Fierro. Austin: U of Texas P, 1999.

Alcàzar, Joan del. "Mimetismo y fracaso en la izquierda latinoamericana (1956-1990)". *Estudios y materiales para la historia de América Latina. 1955-1990*. Joan del Alcàzar y Nuria Tabanera, coord. Valencia: Universitat de València, Tirant lo Blanch, 1998. 11-31.

Amícola, José. *Manuel Puig y la tela que atrapa al lector: estudio sobre 'El Beso De La Mujer Araña' en su relación con los procesos receptivos y con una continuidad literaria contestataria*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano; Emecé, 1992.

Angell, Alan. "La izquierda en América Latina desde c. 1920". *Historia de América Latina. Vol. 12. Política y sociedad des 1930*. Ed. L. Bethell. Barcelona: Crítica; Cambridge UP, 1997.

Anguita, Eduardo, y Martín Caparrós. *La voluntad: una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Barcelona: Norma, 1997.

- Arcand, Bernard. *El jaguar y el oso hormiguero: Antropología de la pornografía*. Buenos Aires; Nueva Visión, 1991
- Arenas, Fernando, Susan Canty Quinlan, eds. *Lusosex: Sexuality and Gender in the Portuguese-Speaking World*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002.
- Arenas, Fernando. *Utopias of Otherness. Nationhood and Subjectivity in Portugal and Brazil*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- Atorresi, Ana. *Los estudios semióticos. El caso de la crónica periodística*. Buenos Aires: CONICET, 1996.
- Bacarisse, Pamela, ed. *Carnal Knowledge. Essays on the Flesh, Sex and Sexuality in Hispanic Letters and Films*. Pittsburgh: Tres Ríos, 1991.
- Bacarisse, Pamela. *The Necessary Dream: A Study of the Novels of Manuel Puig*. Cardiff: U of Wales P, 1988.
- Báez, Rolando. "Cuerpo dis(loca)do: notas en torno a Juan Domingo Dávila." 1999. <<http://www.eurosur.org/FLACSO/cuerpodislo.htm>>.
- Balderston, Daniel. *El deseo, enorme cicatriz luminosa*. Caracas: eXcultura, 1999.
- _____, ed. *Sexualidad y nación*. Pittsburgh: IILI, 2000.
- Balderston, Daniel, Donna J. Guy, eds. *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1998.
- Barthes, Roland. *Mythologies*. Trans. Annette Lavers. New York: Hill and Wang, 1972.
- Bazán, Osvaldo. *Historia de la homosexualidad en la Argentina: de la conquista de América al siglo XXI*. Buenos Aires: Marea, 2004.
- Berger, Maurice, Brian Wallis, y Simon Watson, eds. *Constructing Masculinity*. New York: Routledge, 1995.
- Bergmann, Emilie L., Paul Julian Smith, eds. *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanics Writings*. Durham: Duke UP, 1995.
- Bersani, Leo. *Homos*. Cambridge: Harvard UP, 1995.
- _____. "Is the Rectum a Grave?" 1987. *AIDS: Cultural Analysis/Cultural Activism*. Ed. Douglas Crimp. Cambridge: MIT Press, 1988. 197-222.
- _____. "Loving Men." Berger, Wallis y Watson 115-23.
- Bhabha, Homi K. "Are You a Man or a Mouse?" Berger, Wallis y Watson 57-65.
- Borges, Jorge Luis. *Obras completas II, 1952-1972*. Buenos Aires: Emecé, 2004.

- Bourdieu, Pierre. *Masculine Domination*. Palo Alto: Stanford UP, 2001.
- Bristow, Joseph. *Sexuality*. London: Routledge, 1997.
- Brittan, Arthur. "Masculinities and Masculinism." Whitehead y Barrett 51-55.
- Brunner, José Joaquín, y Tomás Moulian. *Brunner vs. Moulian: izquierda y capitalismo en 14 rounds*. Santiago de Chile: El Mostrador, 2002.
- Butler, Judith. *Bodies that Matter: On The Discursive Limits of 'Sex'*. New York: Routledge, 1993.
- _____. "Critically Queer". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*. 1: 1 (1993): 17-32.
- _____. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. 1990. New York: Routledge, 1999.
- _____. "Imitation and Gender Insubordination." Fuss 13-31.
- Candido, Antonio. *Literatura e sociedade. Estudos de teoria e história literaria*. 1965. 3ª ed. rev. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1973. [Trans. Howard Saul Becker. *On Literature and Society*. Princeton: Princeton UP, 1995]
- _____. *O Discurso e a Cidade*. São Paulo: Duas Cidades, 1993.
- Cánovas, Rodrigo. *Sexualidad y cultura en la novela hispanoamericana. La alegoría del prostíbulo*. Santiago de Chile: LOM, 2003.
- Carrier, Joseph. *De los otros: Intimacy and Homosexuality among Mexican Men*. New York: Columbia UP, 1995.
- Castañeda, Jorge G. *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Barcelona: Ariel, 1995.
- Chamberlain, Bobby J. "Pós-modernidade e a ficção dos anos 70 e 80". *Revista Iberoamericana* 164-165 (julio-diciembre 1993): 593-604.
- _____. "Telas, Janelas & Vitruvianas: o espetáculo e o voyeurismo em *Stella Manhattan*". *Boletim do CESP* 18.23 (jul./dez. 1998): 285-297.
- Chauncey, George. "From Sexual Inversion to Homosexuality: The Changing Medical Conceptualization of Female Deviance", en K. Peiss – C. Simmons (eds.), *Passion and Power: Sexuality in History*. Philadelphia: Temple UP, 1989. 87-117. [*Salmagundi* 58-59 (1982-83): 114-146]
- Ciriza, Alejandra, Eva Rodríguez Agüero. "Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP". *Políticas de la memoria*. 5 (verano 2004-2005): 85-92.
- Clarke, Eric O. *Virtuous Vice. Homoeroticism and the Public Sphere*. Durham: Duke UP, 2000.

- Colás, Santiago. *Postmodernism in Latin America. The Argentine Paradigm*. Durham: Duke UP, 1994.
- Costigan, Lúcia Helena. "O diálogo Brasil/América Hispânica: balanço/questões teóricas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XIII.45 (1er. semestre de 1997): 13-26.
- Cruikshank, Margaret. *The Gay and Lesbian Liberation Movement*. New York: Routledge, 1992.
- Dabove, Juan Pablo. *La forma del Destino sobre "El beso de la mujer araña" de Manuel Puig*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- de Lauretis, Teresa. "Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities." *differences: a Journal of Feminist Cultural Studies* 3.2 (1991): iii-xviii
- _____. "Sexual Indifference and Lesbian Representation". *Theatre Journal* 40.2 (May 1988): 155-77.
- _____. *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film, and Fiction. Theories of Representation and Difference*. Bloomington: Indiana UP, 1987.
- Deleuze, Gilles. *Diferencia y repetición*. Madrid: Júcar, 1988.
- Deleuze, Gilles, Félix Guattari. *Rizoma. (Introducción)*. 1976. Valencia: Pre-textos, 1977.
- Demarchi, Rogelio. "Novelas marcadas: Soriano contra Puig." *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid. 2005. <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero31/nmarcas.html>>
- Domínguez Rubalcava, Héctor. *La modernidad abyecta: formación del discurso homosexual en Hispanoamérica*. Xalapa: Biblioteca Universidad Veracruzana, 2001.
- Dos Santos, Theotonio. "Latin America: Democratization and Structural Adjustment." *The Transition to Market Economy and the Transition of Market Economy*. Ed. Tsuneo Iida y Tomihide Kashioka. Kyoto: International Research Center for Japanese Studies, 1995. 77-89.
- Dynes, Wayne. R. "Portugayese." *Latin American Male Homosexualities*. Ed. Stephen O. Murray Albuquerque: U of New Mexico P, 1995. 256-63.
- Echavarren, Roberto. *Arte andrógino: estilo versus moda en un siglo corto: ensayo*. Buenos Aires: Colihue, 1998.
- _____. "El beso de la mujer araña y las metáforas del sujeto". *Revista Iberoamericana* 102-103. (1978): 65-75.
- _____. "Género y géneros". *El beso de la mujer araña*. Coord. José Amícola y Jorge Panesi. 456-62.

- Edelman, Lee. *Homographesis: Essays in Gay Literary and Cultural Theory*. New York: Routledge, 1994.
- Ehrenreich, Barbara. "The Decline of Patriarchy." Berger, Wallis y Watson 284-90.
- Epstein, Julia. "Either/Or-Neither Both: Sexual Ambiguity and the Ideology of Gender". *Genders* 7 (1990): 99-142.
- Eribon, Didier. *Reflexiones sobre la cuestión gay*. 1999. Trad. Jaime Zulaika. Barcelona: Anagrama, 2001.
- Escoffier, Jeffrey, ed. *Sexual Revolution*. New York: Thunder's Mouth Press, 2003.
- Fanon, Franz. *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- Felski, Rita. *The Gender of Modernity*. Cambridge: Harvard UP, 1995.
- Ferro, Roberto. "La verdad, la corrección, lo 'correcto' del testimonio." *Revista sYc* 8 (1997).
- Fone, Byrne. *Homophobia: A History*. New York: Picador, 2000.
- Foster, David William. *Cultural Diversity in Latin American Literature*. Albuquerque: U of New Mexico P, 1994.
- _____. "Duas modalidades de escrita sobre a homossexualidade na ficção brasileira contemporânea." *Reis* 55-65.
- _____. *Sexual Textualities: Essays on Queer/ing Latin American Writing*. Austin: U of Texas P, 1997.
- _____, ed. *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1994.
- Foster, David William, Roberto Reis, eds. *Bodies and Biases. Sexualities in Hispanic Cultures and Literatures*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1996.
- Foucault, Michel. *Arqueología del saber*. 1969. México: Siglo Veintiuno, 1990.
- _____. Entrevista con James O'Higgins. "Opción sexual y actos sexuales: una entrevista con Michel Foucault." *Steiner-Boyers* 17-37.
- _____. *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. 1984. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003.
- _____. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad del saber*. 1976. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2003.
- _____. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. 1971. Valencia: Pretextos, 1992.

- _____. "The Subject and Power." *Power. Essential Works of Foucault 1954-1984*. Ed. James D. Faubion. Trans. Robert Hurley et. al.. New York: The New York Press, 2000. 326-48.
- Franconi, Rodolfo A. *Erotismo e poder na ficção brasileira contemporânea*. São Paulo: Annablume, 1997.
- Frank, André Gunder. *Lumpenbuesía: lumpendesarrollo; dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Santiago de Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1970.
- Freud, Sigmund. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. Trans. James Strachey et. al. Vol. VII. London: Hogarth Press; the Institute of Psycho-Analysis, 1953.
- Fuss, Diana, ed. *Inside/Out. Lesbian Theories, Gay Theories*. London: Routledge, 1991.
- Fuss, Diana. "Inside/Out." Fuss 1-10.
- García Martínez, Bernardo. *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 1976.
- Garramuño, Florencia. "¿Para qué comparar? Tango y samba y el fin de los estudios comparatistas y de área". *Prismas* 8 (2004): 151-62.
- Genette, Gerard. *Figures III*. Paris: Seuil, 1972.
- _____. *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. 1982. Madrid: Taurus, 1989.
- Giardinelli, Mempo. "Reflections on Latin American Narrative of the Post-Boom." *Review: Latin American Literatura and Arts* 52 (Spring 1996): 83-7.
- Gil, Germán Roberto. *La izquierda peronista: para una interpretación ideológica (1955-1974)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1989.
- Gilio, María Esther. *La guerrilla tupamara*. La Habana: Casa de las Américas, 1970.
- Giorgi, Gabriel. *Sueños de exterminio: homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- Glover, David, Cora Kaplan. *Genders*. London; New York: Routledge, 2000.
- González, José Eduardo. "El post-boom y la dificultad como ideología textual". *Revista de Estudios Hispánicos* 33 (1999): 109-31.
- González Echevarría, Roberto. "Sarduy, the Boom, and the Post-Boom." *The Boom in Retrospect: a Reconsideration. Special Issue. Latin American Literary Review* XV.29 (January-June 1987): 57-72.
- González Requena, Jesús. "Cuerpos fragmentados". Puppó 21-4.

- González Stephan, Beatriz. *Historiografía literaria del liberalismo americano del siglo XIX*. La Habana: Casas de las Américas, 1987.
- Gorelik, Adrián. "El comparatismo como problema: una introducción". *Prismas* 8 (2004): 121-28.
- Gosses, Andreas. "La tierra gira masculinamente, compañero. El ideal de masculinidad del guerrillero". Helfrich 207-23.
- Gramuglio, María Teresa. "Novela y política". *Punto de vista* 52 (agosto 1995): 29-34.
- Guevara, Ernesto. "El hombre nuevo". 1965. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras; Unión de Universidades de América Latina, 1978.
- Gundermann, Christian. "La revolución más profunda: Julio Cortázar entre literatura y política revolucionaria". *Revista Horizontes*. 2004.<<http://www.pucpr.edu/hz/006.html>>
- Gutiérrez Girardot, Rafael. *Aproximaciones*. Bogotá: Procultura, 1986.
- Gutiérrez Mouat, Ricardo. "La narrativa latinoamericana del posboom". *Revista Interamericana de Bibliografía/Inter-American Review of Bibliography* 38 (1988): 3-10.
- Guttman, Matthew C. *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Berkeley: U of California P, 1996.
- Guy, Donna J. *Sex & Danger in Buenos Aires: Prostitution, Family, and Nation in Argentina*. Lincoln: U of Nebraska P, 1991.
- Guzmán Pinedo, Martina. "Redefinición y reconceptualización de los principios historiográficos que acompañan las transformaciones socio-culturales". *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Vol. II (1997): 82-91.
- Halperin, David M. "Forgetting Foucault: Acts, Identities, and the History of Sexuality." *Representations*, 63 (Summer 1998): 93-120.
- _____. *One Hundred Years of Homosexuality and Other Essays on Greek Love*. London: Routledge, 1990.
- Halperin Donghi, Tulio. *La larga agonía de la Argentina peronista*. Buenos Aires: Ariel, 1994.
- _____. "Nueva narrativa y ciencias sociales hispanoamericanas en la década del sesenta". Rama 144-65.
- Hall, Donald. *Subjectivity*. New York: Routledge, 2004.
- Helfrich, Silke, dir. *Género, feminismo y masculinidad en América Latina*. El Salvador: Ediciones Böll, 2001.

- Henighan, Stephen. "The Trapped Bachelor: Doubles and Escape, From Paris to the Post-Boom" *Bulletin of Hispanic Studies* LXXV (1998): 221-35.
- Herlinghaus, Hermann, ed. *Narraciones anacrónicas de la modernidad: melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago: Cuarto Propio, 2002.
- Hilb, Claudia, y Daniel Lutzky. *La nueva izquierda argentina, 1960-1980: política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1984.
- Hofmeister, Wilhelm, comp. "*Dadme un balcón y el país es mío*": *liderazgo político en América Latina*. Río de Janeiro: Konrad-Adenauer-Stiftung, 2002.
- Horowicz, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Legasa, 1985.
- Hutcheon, Linda. *The Politics of Postmodernism*. 2nd ed. New York: Routledge, 2002.
- Irwin, Robert McKee. "El Periquillo Sarniento y sus cuates: el 'éxtasis misterioso' del ambiente homosocial del siglo diecinueve". *Literatura Mexicana* 9:1 (1998): 23-44.
- _____. *Mexican Masculinities*. Minneapolis: U of Minnesota P, 2003.
- _____. "The Famous 41. The Scandalous Birth of Modern Mexican Homosexuality." *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 6.3 (2000): 353-76.
- Irwin, Robert McKee, Edgard J. McCaughan y Michelle Rocío Nasser, eds. *The Famous 41. Sexuality and Social Control in Mexico, c. 1901*. New York: Palgrave Macmillan, 2003.
- Jameson, Fredric. *Periodizar los 60*. Trad. Clara P. Klimovsky. Córdoba: Alción, 1997.
- Jáuregui, Carlos. *La homosexualidad en la Argentina*. Buenos Aires: Tarso, 1987.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria: las posibilidades de un género*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- _____. *Producción literaria y producción social*. Buenos Aires: Sudamericana, 1975.
- Johnson, Matthew D. "Homosexuality". *GLBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture*. 2002. <http://www.glbtq.com/social_sciences/homosexuality,2.html>
- Jong, Erica. "Pure Possibility. Foreword". Escoffier xxxvii-xli.
- Kaczorowski, Craig. "Gay, Lesbian, and Queer Studies." *GLBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture*. 2004. <http://www.glbtq.com/social_sciences/gay_lesbian_queer_studies.html>
- Kaminsky, Amy. *Reading the Body Politic: Feminist Criticism and Latin American Women Writers*. Minneapolis: U of Minnesota P, 1993.

- Keating, Ann Louise. "Gender." *GLBTQ: An Encyclopedia of Gay, Lesbian, Bisexual, Transgender, and Queer Culture*. 2002. <<http://www.glbtq.com/literature/gender.html>>
- Kendrick, Walter M. *The Secret Museum: Pornography in Modern Culture*. New York: Viking, 1987.
- Kerr, Lucille. *Suspended fictions: reading novels by Manuel Puig*. Urbana: U of Illinois P, 1987.
- Kimmel, Michael S. "Masculinity as Homophobia: Fear, Shame, and Silence in the Construction of Gender Identity." Whitehead y Barrett 266-87.
- Kristeva, Julia. *Poderes de la perversión. Ensayo sobre Louis-Ferdinand Céline*. 1980. Trad. Nicolás Rosa y Viviana Ackerman. México: Siglo Veintiuno, 1998.
- _____. *Semiótica I*. 1969. Madrid: Fundamentos, 1981.
- LaCapra, Dominique. "Rethinking Intellectual History and Reading Texts." *History and Theory* 19 (1980) [Trad. al español: "Repensar la historia intelectual y leer los textos." *Giro lingüístico e historia intelectual*. Comp. E. J. Palti. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1988.]
- Lancaster, Roger N. "La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana". Balderston y Guy 29-68.
- Le Breton, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. 1990. Trad. Paula Mahler. Buenos Aires: Nueva Visión, 2002.
- Lechner, Norbert. "De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del sur". *Síntesis* 1 (enero-abril 1987).
- Llamas, Ricardo. *Teoría torcida. Prejuicios y discursos en torno a "la homosexualidad"*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1998.
- Lloyd, Moya. "Performativity, Parody, Politics." *Theory, Culture and Society*. 16.2 (1999): 195-213.
- Lopes, Denilson. "Notes Toward A History of Homotextuality In Brazilian Literature." *Literary Cultures of Latin America. A Comparative History. Volume I. Configurations of Literary Culture*. Ed. Mario J. Valdés and Djelal Kadir. New York: Oxford, 2004. 356-66.
- Lopes, Francisco Caetano, Jr. "Uma subjetividade outra." Reis 67-75.
- Ludmer, Josefina, Carlos J. Alonso, eds. *Las culturas de fin de siglo en América Latina: coloquio en Yale, 8 y 9 de abril de 1994*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1994.
- Lugarinho, Mário César. "Crítica literária e os Estudos Gays e Lésbicos: uma introdução a um problema". Santos 51-8.

- Lumsden, Ian. *Homosexuality, society and the State in Mexico*. Toronto: Canadian Gay Archives; México DF: Sol Ediciones-Colectivo Sol, 1991.
- MacRae, Edward. *A Construção da igualdade: identidade sexual e política no Brasil da "Abertura"*. Campinas: Unicamp, 1990.
- Manzor-Coats, Lillian. "Introduction". *Latin American Writers on Gay and Lesbian Themes: A Bio-critical Sourcebook*. David William Foster, ed. Westport, Conn.: Greenwood Press, 1994. xv-xxxvi.
- Marighella, Carlos. "Algumas questões sobre as guerrilhas no Brasil" 1967. <<http://www.marxists.org/portugues/marighella/1967/questoes-guerrilhas.htm>>
- _____. *Escritos de Marighella; contribuciones del guerrillero brasileño a la lucha de liberación de Latinoamérica. Recopilación y notas de "Temas y debates"*. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1971.
- _____. *Escritos políticos y militares*. Bogotá: Ediciones Comuna Socialista, 1975.
- _____. *La guerra revolucionaria*. México: Diógenes, 1970.
- Martin, Gerald. *Journeys through the Labyrinth. Latin American Fiction in the Twentieth Century*. London: Verso, 1989.
- Martínez, Luciano, Elisa Calabrese. *Miguel Briante: genealogía de un olvido*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2001.
- Martínez Torres, Renato. *Para una relectura del boom: populismo y otredad*. Madrid: Pliegos, 1990.
- Melo, Adrián. *El amor de los muchachos. Homosexualidad y literatura*. Buenos Aires: Lea, 2005.
- Merck, Mandy, Naomi Segal y Elizabeth Wright, eds. *Coming Out of Feminism?* Oxford: Blackwell, 1998.
- Mignolo, Walter. "La figura del poeta en la lírica de vanguardia". *Revista Iberoamericana* 118-119 (enero-junio 1982): 131-48.
- Millet, Kate. *Sexual Politics*. New York: Doubleday & Company, 1970.
- Mogrovejo, Norma. *Un amor que no se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México: Plaza y Valdés; CDAHL, 2000.
- Molloy, Sylvia. "Cómo leer a Borges, hoy". *Revista Ñ, Clarín* [Buenos Aires] 4 de mayo de 1999: 8.

- _____. “Género y modernidad”. *Fronteras de la modernidad en América Latina*. Herman Herlinghaus y Mabel Moraña, eds. Pittsburgh: IILI, 2003. 121-26.
- _____. “La política de la pose”. Ludmer-Alonso, 128-38.
- Molloy, Sylvia, Robert McKee Irwin, eds. *Hispanisms and Homosexualities*. Durham: Duke UP, 1998.
- Monsiváis, “Los iguales, los semejantes, los (hasta hace un minuto) perfectos desconocidos (A cien años de la Redada de los 41)”. *Debate Feminista* 24 (Octubre de 2001): 301-27.
- Monterroso, Augusto. *Cuentos, fábulas y lo demás es silencio*. México: Alfaguara, 1996.
- Moreiras, Alberto. *The exhaustion of difference: the politics of Latin American cultural studies*. Durham: Duke UP, 2001.
- Moreno, María. “La militancia horizontal” *Página/12* [Buenos Aires] 27 de diciembre de 1998.
- Moreno, Nahuel, et al. *Conversaciones con Nahuel Moreno*. Buenos Aires: Antídoto, 1986.
- Moreno, Nahuel. “Moral bolche o espontaneísta”. c. 1976. Secretariado Centroamericano (SECA) Centro Internacional del Trotskismo Ortodoxo (CITO) <<http://www.geocities.com/obreros.geo/>>
- Morkham, Bronwyn. “From parody to politics: bodily inscriptions and performative subversions in *The Crying Game*” *Critical In Queeries*, 1.1 (1995): 47-68.
- Mosse, George L. *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*. New York: Oxford UP, 1996.
- Moulian, Tomás. *La forja de ilusiones: el sistema de partidos, 1932-1973*. Santiago: Universidad ARCIS; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1993.
- Myers, Jorge. “Términos de comparación: ideas, situaciones, actores”. *Prismas* 8 (2004): 175-82.
- Novo, Salvador. *La estatua de sal*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998.
- Oberti, Alejandra. “La moral según los revolucionarios”. *Políticas de la memoria*. 5 (verano 2004-2005): 77-84.
- Olavarría, José, et al. *Hombres, identidad/es y sexualidad/es*. Santiago: FLASCO-Chile; Universidad Academia de Humanismo Cristiano; Red de Masculinidad/es, 2002.
- Ortolani, Luis. “Moral y proletarización”. *Políticas de la memoria*. 5 (verano 2004-2005): 93-102.
- Osthoff, Simone. “Lygia Clark and Hélio Oiticica: A Legacy of Interactivity and Participation for a Telematic Future.” 1997. <<http://mitpress2.mit.edu/e-journals/Leonardo/isast/spec.projects/osthoff/osthoff.html>>

- Panesi, José. "Lecturas críticas". *El beso de la mujer araña*. Coord. José Amícola y Jorge Panesi. xxv-xxxii.
- Partido Comunista do Brasil. Comité Central. *La guerra popular en el Brasil*. Montevideo: Nativa Libros, 1970.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. 1950. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Pérez de Mendiola, Marina. *Gender and Identity Formation in Contemporary Mexican Literature*. New York: Garland, 1998.
- Perlongher, Néstor. "Molina y Valentín: el sexo de la araña". 1986. *El beso de la mujer araña*. Coord. José Amícola y Jorge Panesi. 637-40.
- Pino, Mirian. "La utopía sesentista en el discurso político-cultural de Carlos Quijano: la editorial Atados al mástil (1964)". *Lit. lingüíst.* 14 (2003): 251-8.
- Pizarro, Ana, ed. *Palavra, literatura e cultura. Vol. 3. Vanguarda e Modernidade*. São Paulo: Memorial; Campinas: Editora da Unicamp, 1995.
- Posso, Karl. *Artful Seduction: Homosexuality and the Problematics of Exile*. Oxford: Legenda/European Humanities Research Centre, 2003.
- Potash, Robert. "Los golpes militares después de 1955". *La historia argentina del siglo XX*. Buenos Aires: La Nación, 1997. 234-5; 248-9; 264-5.
- Puppo, Flavio, comp. *Mercado de deseos. Una introducción en los géneros del sexo*. Buenos Aires: La Marca,
- Quinlan, Susan Canty. "Cross-dressing: Silviano Santiago's Fictional Performances." *Lusosex: Gender and Sexuality in the Portuguese Speaking World*. Eds. Susan Canty Quinlan y Fernando Arenas. Minneapolis: U of Minnesota P, 2002. 208-32.
- Rama, Ángel. "La tecnificación narrativa". *Hispanamérica* X.30 (1981): 29-82.
- _____, ed. *Más allá del boom: literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981.
- Rapisardi, Flavio, Alejandro Modarelli. *Fiestas, baños y exilios: los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana, 2001.
- Reis, Roberto, ed. *Towards Sociocriticism: Selected Proceedings of the Conference "Luso-Brazilian Literatures, A Socio-critical Approach."* Tempe: Arizona State University, 1991.
- Reis Filho, Daniel Aarão, et. al. *História do marxismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1991.
- Richard, Nelly. "Género". *Términos críticos de sociología de la cultura*. Carlos Altamirano, dir. Buenos Aires: Paidós, 2002. 95-101.

- _____. *Masculine/Feminine: Practices of Difference(s)*. Durham: Duke UP, 2004.
- Richardson, Diane, Steven Seidman, eds. *Handbook of Lesbian and Gay Studies*. London: Sage, 2002.
- Rodríguez Elizondo, José. *Crisis y renovación de las izquierdas: de la revolución cubana a Chiapas, pasando por "el caso chileno"*. Buenos Aires: Andrés Bello, 1995.
- Romero, Julia. "Del monólogo al estallido de la voz". *Manuel Puig. Materiales iniciales para 'La traición de Rita Hayworth'*. La Plata: Orbis Tertius, 1996. 451-67.
- _____. "'Los posibles narrativos'. Estudio crítico genético de la fase prerredaccional". *El beso de la mujer araña*. Coord. José Amícola y Jorge Panesi. xxxiv-líiii.
- Rouquié, Alain. *El Estado militar en América Latina*. Madrid: Siglo XXI, 1984.
- Rosenzvaig, Marcos. *Copi: sexo y teatralidad*. Buenos Aires: Biblos, 2003.
- Rubin, Gayle. "The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex". *Toward An Anthropology of Women*. Rayna R. Reiter, ed. New York: Monthly Review, 1975. 157-210.
- _____. "Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality". *Pleasure and Danger: Exploring Female Sexuality*. Carole S. Vance, ed. Boston: Routledge, 1984. 267-319.
- Ruffinelli, Jorge. "Después de la ruptura: la ficción". Pizarro 367-91.
- Sader, Emir. "Cuba No Brasil: Influências da Revolução Cubana na Esquerda Brasileira." Reis Filho 157-83.
- Salessi, Jorge. *Médicos maleantes y maricas: higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación argentina (Buenos Aires, 1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1995
- _____. "The Argentine Dissemination of Homosexuality, 1890-1914". *¿Entiendes? Queer Readings, Hispanics Writings*. Emilie L. Bergmann y Paul Julian Smith, eds Durham: Duke UP, 1995. (49-91).
- Salvador, Óscar. "Entre la ficción y la historia". *La Jornada*. Sección Letras. 7 de octubre de 2004. <<http://www.jornada.unam.mx/2004/10/07/ls-resena.html>>
- Santos, Rick, Wilton Garcia, eds. *A escrita de até: perspectivas teóricas dos estudos gays e lésbic@s no Brasil*. São Paulo: Xamã; NCC/SUNY, 2002.
- Sarlo, Beatriz. "Entre varios peronismos", *Ñ Revista de cultura*, 20 de agosto de 2005 <<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2005/08/20/u-1036666.htm>>

- _____ “Política, ideología y figuración literaria”. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires: Alianza; Institute for the Study of Ideologies and Literature; University of Minnesota, 1987. 30-59.
- Schaefer, Claudia. *Danger Zones: Homosexuality, National Identity, and Mexican Culture*. Tucson: U of Arizona P, 1996.
- Schmucler, Héctor. “Testimonio de los sobrevivientes”. *Controversia* 9-10 (1980): 4-5. [Reeditado en *La Gandhi* 1 (1997): 24-25.]
- Sebrelli, Juan José. *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades, 1950-1997*. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- Sederberg, Peter C. *Fires Within: Political Violence and Revolutionary Change*. New York: Harper Collins College Publishers, 1994.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. *Epistemology of the Closet*. Berkeley: U of California P, 1990.
- _____ “Gosh, Boy George, You Must Be Awfully Secure in Your Masculinity!” Berger, Wallis y Watson 11-20.
- Sevares, Julio. *Por qué cayó la Argentina: imposición, crisis y reciclaje del orden neoliberal*. Buenos Aires: Norma, 2002.
- Shapiro, Stephen. “Sexuality: An Early American Mystery.” *The William and Mary Quarterly* 60.1 (2003): 11 pars. 10 Dec. 2005 <http://www.historycooperative.org/journals/wm/60.1/forum_shapiro.html>.
- Shaw, Donald L. “More Notes on the Presentation of Sexuality in Modern Spanish American Novel.” *Bacarissse* 113-27.
- _____ *Nueva narrativa hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 1992.
- _____ “Skármeta between Post-boom and Postmodernism. *Revista de Estudios Hispánicos* 33 (1999): 153-60.
- _____ “The Post-Boom in Spanish American Fiction.” *STCL* 19.1 (Winter 1995): 11-28.
- Sidicaro, Ricardo. *La crisis del estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires-Centro Cultural Ricardo Rojas, 2003.
- Sierra, Ana Luisa, ed. *Me gustas cuando callas... Los escritores del “Boom” y el género sexual*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2002.
- Skármeta, Antonio. “Al fin y al cabo es su propia vida la cosa más cercana que cada escritor tiene para echar mano”. 1979. *Del cuerpo a las palabras*. Ed. Raúl Silva Cáceres. Madrid: LAR, 1983.

- Solomon-Godeau, Abigail. "Male Trouble." Berger, Wallis y Watson 69-76.
- Sommers, Doris, George Yúdice. "Latin American Literature from the 'Boom' On." *Theory of the Novel. A Historical Approach*. Ed. Michael McKeon. Baltimore: The John Hopkins UP, 2000. 859-81.
- Sosnowski, Saúl. "La 'nueva' novela hispanoamericana: ruptura y 'nueva' tradición". Pizarro 393-412.
- Steiner, George, Robert Boyers, comps. *Homosexualidad: literatura y política*. Trad. Ramón Serratacó y Joaquina Aguilar. Madrid: Alianza, 1985.
- Sullivan, Nikki. *A Critical Introduction to Queer Theory*. New York: New York UP, 2003.
- Sutherland, Juan Pablo. "Maquillajes masculino y sujeto homosexual en la literatura chilena contemporánea". Olavarría-Moletto 71-7.
- Tarcus, Horacio. "La secta política. Ensayo acerca de la pervivencia de lo sagrado en la modernidad", *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, V.9 (verano 1998-99). 23-33.
- Telscher, Peter. *Hombres con hombres con hombres: Männlichkeit im Spannungsfeld zwischen Macho und 'marica' in der argentinischen Erzählliteratur (1839-1999)*. Berlin: Edition Tranvía; Verlag Walter Frey, 2002.
- Tinianov, Juri. *Avanguardia e tradizione*. 1929. Bari: Dedalo Libri, 1968.
- _____. "Sobre la evolución literaria". 1927. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Comp. Tzvetan Todorov. Buenos Aires: Siglo XXI, 1976.
- Trevisan, João Silvério. *Devassos no paraíso. A homosexualidade no Brasil, da colônia à atualidade*. 3ª edição revista e ampliada. Rio de Janeiro: Record, 2000.
- Valdés, Mario. "Hacia una historia literaria postmoderna de América Latina". *Memorias de JALLA Tucumán 1995*, Vol. II (1997): 68-74.
- Verón, Eliseo. "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política". *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987. 14-24.
- Vieira, Márcia Cavalcanti Ribas. *Anos 70*. Rio de Janeiro: 7Letras, 2002.
- Whitehead, Stephn M., Frank J. Barrett, eds. *Masculinities Reader*. Cambridge: Polity Press, 2001.
- Whitehead, Stephn M., Frank J. Barrett. "The Sociology of Masculinity." Whitehead y Barrett 1-26.
- Wickham-Crowley, Timothy P. *Guerrillas and Revolution in Latin America: A Comparative Study of Insurgents and Regimes since 1956*. Princeton: Princeton UP, 1992.

Williams, Raymond. *Culture*. London: Fontana Paperbacks, 1981.

_____ *Marxism and Literature*. Oxford: Oxford UP, 1977.

_____ *The Raymond Williams Reader*. Ed. John Higgins. Malden: Blackwell, 2001.

Winn, Peter. *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile's Road to Socialism..* New York: Oxford University Press, 1986.

Woods, Gregory. *A History of Gay Literature: The Male Tradition*. New Haven: Yale UP, 1998.

Woodward, Kath, ed. *Questioning Identity: Gender, Class, Nation*. London: Routledge, 2000.

Zapata Galindo, Martha. "Más allá del machismo. La construcción de masculinidades" Helfrich. 225-47.